

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

Comité Científico

- Willem F. H. Adelaar (Universidad de Leiden, Holanda)
Rodolfo Cerrón-Palomino (Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú)
Wolf Dietrich (Universidad de Münster, Alemania)
Yolanda Lastra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Ángel López García (Universitat de València, España)
Juan de Dios Luque Durán (Universidad de Granada, España)
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid, España)
E. Fernando Nava López (Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México)
Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid, España)
Pilar M. Valenzuela (Universidad de Chapman, EE. UU.)

Comité Asesor

- Milagros Aleza Izquierdo (Universitat de València, España)
Ángela Bartens (Universidad de Helsinki, Finlandia)
Silvia Lucia Bigonjal Braggio (Universidade Federal de Goiás, Brasil)
Anna María Escobar (Universidad de Urbana-Champaign, EE. UU.)
Ana Fernández Garay (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
María Stella González de Pérez (Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia)
Luis Fernando Lara (Colegio de México, México)
Matthias Perl (Universidad de Mainz, Alemania)
Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca (Asociación Española de Estudios del Pacífico)
Martina Schrader-Kniffki (Universidad de Bremen, Alemania)
Joaquín Sueiro Justel (Universidade de Vigo, España)
Harald Thun (Universidad de Kiel, Alemania)
Klaus Zimmermann (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Zwartjes (Universidad de Amsterdam, Holanda)

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

14

2017

Edita:

Universitat Jaume I (Castellón), Universidad de Granada,
Universidad Autónoma de Madrid, Colegio de Michoacán (México), Universitat de València,
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Valladolid)

Administración, venta y suscripciones:

Universitat de València
c/ Arts Gràfiques, 13 46010 València
Tel.: 96 386 41 15 Fax: 96 386 40 67

Diseño de la cubierta:

Julio Calvo Pérez
Francisco Javier Clemente Herrera

Maquetación:

Guada Impresores, S.L.

Revisión y corrección de pruebas:

Enrique Serra Alegre

Impresión:

Guada Impresores, S.L.

ISSN:

1698-6083

Depósito legal:

V-4599-2004

Precio de este número:

11 €

Índice

Sección 1

DEBATE

Lenguas indígenas de México en contexto urbano. Una aproximación al caso de León, Guanajuato, México

Felipe Canuto..... 9

Comentarios

Saúl Santos García 31

Frida Villavicencio Zarza 35

Virna Velázquez 41

Klaus Zimmermann 47

Respuesta

Felipe Canuto..... 53

Sección 2

GENERAL

Estructura de la frase nominal posesiva en amuzgo (otomangue)

Natalia Hernández Hernández, Armando Mora-Bustos y H. Antonio García Zúñiga..... 63

Estudio de la derivación léxica en una lengua kwa: el agni de Costa de Marfil. Enfoque diacrónico

Williams Jacob Ekou..... 83

El adjetivo como categoría léxica en la gramática mocoví

María Inés Rabasedas y Cintia Carrió 95

Possession aliénable & inaliénable en dan de l'est

Bleu Gildas Gondo 111

El sistema interrogativo en o'dam (tepehuano del sureste)

Gabriela García Salido 127

Adjuntos en el huasteco de San Francisco (Maya, México)	
<i>Ana Kondic</i>	141
La oración compuesta en el waunana panameño	
<i>José Manuel Murillo Miranda</i>	163
Gramática pedagógica del buglere: el primer paso para la revitalización de la lengua	
<i>Isabel Cristina Bolaños Villalobos</i>	177
Cambio lingüístico en los sufijos evidenciales del quechua boliviano y el quechua de algunas regiones del Perú, ¿un fenómeno de gramaticalización?	
<i>Carmen R. Terceros F</i>	191

Sección 3ª

RESEÑAS

ANDRADE CIUDAD, Luis: <i>The Spanish or the Northern Peruvian Andes. A Sociohistorical and Dialectological Account</i> / DEBENBACH-SALAZAR SÁENZ, Sabine (ed.): <i>La transmisión de conceptos cristianos a las lenguas amerindias</i> / SESSAREGO, Sandro y Melvin GONZÁLEZ-RIVERA (eds.): <i>New Perspectives on Hispanic Contact Linguistics in the Americas.</i>	213
--	-----

SECCIÓN 1

DEBATE

Lenguas indígenas de México en contexto urbano. Una aproximación al caso de León, Guanajuato, México

Felipe Canuto Castillo
<felipe.canuto@ugto.mx>
Universidad de Guanajuato

Resumen

En este artículo se realiza un primer acercamiento a la vitalidad de las lenguas de los indígenas que radican en León, Guanajuato. Se partió de considerar el desplazamiento lingüístico que se ha producido en la mayoría de los pueblos de origen: si en éstos el número de hablantes y el de aprendientes va a la baja, ¿cuál es la situación en un contexto que históricamente les ha sido adverso? La respuesta apuntaba a una pérdida mayor debido, principalmente, a la discriminación de que son sujetos los indígenas en las ciudades y, en algunos casos, sí se constató lo anterior, pero en otros la relación asimétrica con los ciudadanos ha permitido reafirmar la identidad étnica que, a su vez, ha devenido en el mantenimiento de los idiomas indomexicanos.

Palabras clave: lenguas indígenas, contexto urbano, vitalidad lingüística, identidad étnica, herencia cultural

Abstract

In the following article, we make an approach to the vitality of the languages of the indigenous people who reside in León, Guanajuato. We began by considering the linguistic displacement that has occurred in most of the communities of origin: if in these places the number of speakers and the number of learners goes down, what is the situation in a context that has historically been adverse to them? The response pointed to a greater loss due mostly to the discrimination of indigenous people in the cities and in some cases, it was verified the above, but in others cases the asymmetric relation with the citizens has allowed to reaffirm the ethnic identity which at the same time has had an impact on the maintenance of indigenous languages.

Keywords: indigenous languages, urban context, linguistic vitality, ethnic identity, cultural heritage

1. INTRODUCCIÓN¹

México es un país que cuenta con una gran riqueza lingüística: de acuerdo con los datos de instituciones oficiales se hablan 72 lenguas² o 364 variantes lingüísticas;³ sin embargo, este patrimonio se encuentra en riesgo de desaparecer debido, sobre todo, a la discriminación de que son sujetos los indígenas, pues éstos, en un alto porcentaje, para evitar que sus hijos padezcan el estigma de ‘indio’ (término con carga peyorativa y denigratoria), no les transmiten sus culturas y no hablan sus idiomas cotidianamente con ellos para que no los aprendan.

La discriminación contra los indígenas y sus culturas es una práctica en todos los ámbitos sociales, sea de manera explícita o no, pese a las intenciones legislativas. Los dichos y chistes populares, así como las declaraciones de personajes públicos en torno al tema, permiten observar que la sociedad mexicana no se ha liberado de la ideología que desde la época colonial considera al indígena y a sus prácticas en un nivel de inferioridad; por tanto, se les sigue diferenciado negativamente a causa “del racismo, la discriminación, la desigualdad y el colonialismo interno que siguen presentes en multitud de sectores y ámbitos de la vida nacional” (Vázquez y Prieto 2013: 14).

Un caso es el de una diputada, quien en una reunión con indígenas de León, Guanajuato, les dijo que no los imaginaba detrás de un escritorio, sino sembrando la tierra y vendiendo nopales, pues “yo no sé quién lo haría si no lo hacen ustedes”.⁴ En lo anterior se evidencian las representaciones sociales compartidas, negativas, acerca de los indígenas; en el discurso se muestran los estereotipos acerca de ellos y en los cuales no se les considera aptos para cargos y actividades “superiores”, sólo para trabajos pesados y de poco “prestigio social”; además, la “representante popular” olvidó que la Constitución Política de México menciona su primer artículo que “queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico”.⁵

El plano académico tampoco escapa a la ideología que considera fundamental lo hispano y relega lo indígena. En 2014 el director de la Academia Mexicana de la Lengua

1. El proyecto “Lenguas indígenas de México en contexto urbano” recibió financiamiento por parte del Programa para el Desarrollo Profesional Docente, de la Secretaría de Educación Pública.
2. “Lenguas indígenas en México y hablantes (de 3 años y más) al 2015”, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en <http://tinyurl.com/l8pv6m9>. Consulta: 20 de diciembre de 2016.
3. “Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales”, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). Disponible en <http://tinyurl.com/ycl9xf7v>. Consulta: 20 de diciembre de 2016
4. “«Sigan vendiendo nopalitos»: Diputada a indígenas que piden apoyos”, 7 de abril de 2016. Disponible en <http://tinyurl.com/y9pjazdy>. Consulta: 30 de diciembre de 2016.
5. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Disponible en <http://tinyurl.com/l62z99u>. Consulta: 31 de diciembre de 2016.

“opinó que es absurdo no tener una lengua oficial en el país; más aún, que no sea el español”;⁶ en 2016 señaló que uno de los logros de esta academia ese año sería el reconocimiento de la oficialidad del idioma español.⁷ Lo anterior se encuentra en oposición a la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas que menciona que la pluralidad de lenguas es una expresión de la composición pluricultural de la nación (art. 3) y “las lenguas indígenas [...] y el español son lenguas nacionales” (art. 4).⁸

A la par de la discriminación se debe mencionar otro factor de importancia en relación con la oposición indígena-mestizo: la separación que se ha llevado al plano del espacio físico. Desde la época colonial, las ciudades fueron el centro de la actividad del grupo dominante (los españoles, entonces) y se relegó a los indios *macehualtin* a la periferia de las mismas y al campo (los nobles, *pipiltin*, siguieron gozando de sus privilegios); así, se creó una oposición más que pervive en el imaginario de la sociedad mexicana hasta ahora; según Martínez (2000: 54), las urbes son el más claro ejemplo de la llamada “cultura mestiza” cuya lengua es el español.

La ideología que considera incompatible la presencia de indígenas en las ciudades debido a que, se supone, pertenecen a un mundo aparte caracterizado por la pobreza, el atraso y la ignorancia, está tan arraigada en la ‘estructura mental compartida’ de la población que en la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, los tres principales centros urbanos del país, la presencia de comunidades indígenas “desconcierta y se refiere como una rareza”, en el caso de los dos primeros y, en el tercero, “sorprendía incluso el planteamiento de que hubiera comunidades indígenas en contextos urbanos”; de ahí que un alto porcentaje de ciudadanos expresara su rechazo a la vecindad con aquéllos (CDI 2006: 15-16, 40).

Lo anterior presenta el contexto general de la discriminación contra los indígenas en las ciudades. La mirada a esta otredad se basa en la ideología que los niega como parte de ella. En el caso específico de León, Guanajuato, ciudad donde se llevó a cabo el estudio, las declaraciones del alcalde en funciones en 2011 se encuentran en ese tenor: “cabe recordar que León no cuenta con etnias nativas en la ciudad, [los que radican ahora] migraron y se asentaron en la ciudad desde hace aproximadamente 60 años”;⁹ en ese mismo orden, las noticias dan cuenta de que “en León hay casi seis mil indígenas migrantes”,

6. “México se resiste a reconocer al español como lengua oficial: Jaime Labastida”, 2 de octubre de 2014. Disponible en <http://tinyurl.com/yb9p8smo>. Consulta: 18 de enero de 2017.

7. “Academia Mexicana de la Lengua pide que el español sea el idioma oficial de México”, 12 de abril de 2016. Disponible en <http://tinyurl.com/yblqgxba>. Consulta: 30 de diciembre de 2016.

8. Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas. Disponible en <http://tinyurl.com/y7r-zslm4>. Consulta: 31 de diciembre de 2016.

9. “Se toma protesta a Consejo Consultivo Indígena”, 13 de julio de 2011. Disponible en <http://tinyurl.com/yb4vyr3z>. Consulta: 20 de enero de 2017.

según un periódico local.¹⁰ Así, en esa lógica, se les sigue considerando advenedizos pese al tiempo que han permanecido en la urbe y de que cuentan, al menos, con dos generaciones de ellos que ya son nativos.

A pesar de que las fuentes históricas demuestran la presencia indígena en León, Guanajuato, desde la época colonial (lo comprueban los libros parroquiales donde se asentaron los eventos vitales de los indios) y de que ahora se establecen de manera permanente en la ciudad, se les niega su pertenencia a ella; sin embargo, en la base de este discurso se encuentra, por un lado, la intención de encubrir su pasado indio (que consideran vergonzoso) y, por otro, distanciarse de los que han llegado en el presente como parte de la organización de la sociedad en su “posición respecto a los demás” que se traduce en “términos polarizados”, como señala Van Dijk (2008: 57).

Según señala Contreras (2014), los sujetos que discriminan se encuentran en relación social con los afectados, pues no queda en abstracto la oposición; en el caso de los indígenas, se percibe la etnicidad a partir del color de piel, el idioma o la forma cómo hablan y la manera de vestir, principalmente. Como se ha señalado someramente, el caso de León, Guanajuato, no es la excepción en cuanto a discriminación contra los indígenas por parte de la población y las autoridades municipales, pero, en ocasiones, suele llegar a la violencia.

La alcaldía leonesa tiene en su haber el primer lugar, a nivel estatal, en cuanto a maltrato contra los indígenas; un resumen de ocho años indica que acumula el 40% de las denuncias por este motivo; sólo en el año 2016 la Procuraduría de los Derechos Humanos del Estado de Guanajuato (PDHG) recibió ocho de éstas porque “golpea, arresta y discrimina [a los indígenas] por vender en el transporte público”,¹¹ que es el lugar donde ejercen el comercio informal.

Los hechos mencionados anteriormente suceden a pesar de que en la ciudad se cuenta con un Consejo Municipal Indígena, establecido en 2011, que media entre las autoridades y los indígenas establecidos allí y tiene como fin realizar acciones para el bienestar de ellos; además, se cuenta con una Ley para la Protección de los Pueblos y Comunidades Indígenas en el Estado de Guanajuato que señala que “tienen derecho a vivir dentro de sus tradiciones culturales [...] quedando prohibida toda clase de discriminación que atente contra la dignidad humana o contra los derechos y libertades de la persona” (art. 13) y que se realizarán acciones para “promover la igualdad de oportunidades de los indígenas y eliminar cualquier práctica discriminatoria” (art. 14).¹²

10. “Viven en pobreza extrema seis mil indígenas en León”, 9 de agosto de 2013. Disponible en <http://tinyurl.com/ybdm9tte>. Consulta: 23 de enero de 2017.

11. “León, primer lugar en abusos contra indígenas en Guanajuato: PDHG”, 27 de octubre de 2016. Disponible en <http://tinyurl.com/yc6ul6h3>. Consulta: 20 de enero de 2017.

12. “Ley para la Protección de los Pueblos y Comunidades Indígenas en el Estado de Guanajuato”. Disponible en <http://tinyurl.com/ybjd9oe5>. Consulta: 20 de enero 2017

Además de la discriminación por su condición étnica, los indígenas son vulnerables también a causa de la pobreza que padecen. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) “ser indígena es ser pobre”.¹³ Los indígenas que residen en León, Guanajuato, “viven en pobreza extrema, con escasas oportunidades para trabajar y educar a sus hijos”, según la Dirección de Desarrollo Social del municipio.¹⁴ Tres de los problemas que enfrentan son discriminación, vivienda y actividad laboral, y se encuentran en una situación desfavorable debido “al desconocimiento de las lógicas y cultura urbanas, y a la discriminación en su calidad de indígenas, migrantes y pobres” (Jasso 2011: 1133).

Este contexto desfavorable para los indígenas en las ciudades es considerado, a menudo, como uno de los factores que ejerce presión contra la preservación de sus culturas y como uno de los principales motivos por los cuales no enseñan sus idiomas a sus hijos. Debido a que aceptan la supuesta minusvalía de sus lenguas, sólo les otorgan un valor simbólico, como herencia de sus padres o, en algunos casos, como rasgo de identidad; derivado de lo anterior, admiten la existencia de una ‘jerarquía lingüística’ donde sus ‘dialectos’ no tienen cabida debido a que son signo de ignorancia, pobreza y, en general, atraso sociocultural; además, en el mercado lingüístico no se consideran como ‘capital cultural’ que les genere ganancias y prestigio sino, al contrario, les son estigma y obstáculo para ascender en la escala social.

El antecedente de la situación lingüística en los pueblos indígenas, a nivel general, no es halagüeño y en ellos se puede observar el desplazamiento de los idiomas indomexicanos por el español a nivel generacional: el uso cotidiano y el conocimiento profundo de las lenguas se diluye conforme se suceden las generaciones con el resultado de que, en algunos casos, los abuelos y sus nietos viven en mundos lingüísticos distintos y el enlace entre ellos lo realizan los adultos bilingües.

En la investigación que se realizó, se abordó lo relativo a la vitalidad de las lenguas indígenas en un entorno adverso, la ciudad, para observar si, en general, se encuentran en desplazamiento o mantenimiento y conocer los factores que inciden para tales efectos. Los resultados que se presentan son una muestra de las situaciones anteriores y, para ejemplo, se citan los casos de los otomíes de Santiago Mexquititlán, Querétaro y los purépechas de Ichán, Michoacán. Se partió también de considerar el estadio lingüístico en las comunidades de donde son originarios.

13. “La situación de los pueblos indígenas del mundo”. Disponible en <http://tinyurl.com/ybzkizu9>. Consulta: 23 de enero de 2017.

14. Ver nota 10.

2. LOS INDÍGENAS EN LEÓN

Las historias de migración se encuentran enmarcadas por cierta desilusión respecto de las expectativas que tenían los indígenas cuando salieron de sus pueblos; sin embargo, el ideal de buscar una vida mejor fuera de ellos se cumplió en cierta medida en lo que toca al aspecto económico y los bienes y servicios a los que pudieron acceder, pero en lo que respecta a su inserción en la ciudad, se vieron precisados a realizar algunos cambios que, en ocasiones, fueron profundos y en detrimento de su cultura.

De acuerdo con los datos del INEGI de 2010, la “población en hogares censales indígenas” en el municipio de León, Guanajuato, era de 7,188 personas, de las cuales 3,270, de tres años y más, hablaban alguna lengua indomexicana; aunque vivían por toda la ciudad, las localidades donde se habían asentado los grupos más numerosos eran La Arcina, Álvaro Obregón (Santa Ana del Conde), Medina, Centro Familiar La Soledad y La Ermita.¹⁵ Otras cifras señalaban que en total residían 5,844, de los cuales 3,239 eran otomíes, 1,264 nahuas, 818 mazahuas, 348 purépechas y 175 mixtecos.¹⁶

En términos generales, la población indígena vive de manera definitiva en León, Guanajuato, por lo cual esta ciudad se ha convertido en su lugar de residencia y en el de nacimiento de sus descendientes. En promedio, suman tres generaciones las que se han establecido allí y, en algunos casos, llegan hasta cuatro; algunos de los que ahora son abuelos ya nacieron en esta urbe, pues hace alrededor de 50 años llegaron sus padres.

La migración indígena, en general, presenta algunas semejanzas. La escasez de trabajo y los pocos ingresos económicos fueron los detonantes que hicieron salir a la gente de sus comunidades para buscar un modo de subsistencia, pues allá no contaban con un empleo que les permitiera ganar suficiente para el sustento propio y de sus familias: “en el pueblo sí había un poco de trabajo, pero pagaba muy, muy barato [...], ni alcanzaba de comer uno allá”.¹⁷ En términos de estas personas, “la necesidad” los obligó a partir, pues de otro modo sólo hubieran comido “tortilla con sal” o con chile.

Los hombres fueron los primeros en salir. Las historias de vida refieren que cuando eran casados dejaban a sus esposas e hijos en el pueblo y volvían a él cada cierto tiempo; las mujeres se quedaban para cuidar a sus vástagos y los animales, y contribuían con algún trabajo para la manutención; sin embargo, la estadía cada vez más prolongada de

15. “Censo de Población y vivienda 2010”, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en <http://tinyurl.com/y83a8tlg>. Consulta: 20 de enero de 2017.

16. Ver nota 10.

17. Las citas fueron transcritas tal como fueron dichas en las entrevistas que se hicieron a los indígenas. En todos los casos, el español es segunda lengua. Las aclaraciones se colocan entre corchetes y con puntos suspensivos se indica que un fragmento intermedio del discurso se suprime. Los textos son representativos y muestran las actitudes acerca de las lenguas, así como aspectos en relación con la vida en el contexto urbano.

los varones en la ciudad, por haber encontrado un empleo, aunque fuera informal y sin garantías, obligó a que se mudara toda la familia.

Esta migración también era pendular, pues las personas iban a la ciudad y volvían a su pueblo en determinado tiempo; en algunos casos, la intención no era permanecer definitivamente en la urbe, pues únicamente se deseaba reunir los recursos económicos suficientes y retornar: “¿sabe qué pensábamos, que venderíamos y juntaríamos dinero rápido, pos no se juntó! Ya no regresamos” (*Seguimos caminando* 2015: 29). Por las oportunidades de trabajo o negocio (venta de dulces y frituras) que encontraron en León decidieron permanecer, aunque algunas familias temporalmente se trasladaban a otros lugares a ofertar sus productos o emplearse en alguna otra actividad laboral.

En lo que toca al contacto con la sociedad urbana, lo que se produjo, más bien, fue un conflicto y la primera generación de indígenas que llegó a la ciudad fue la que recibió todo el impacto de éste. Debido a que históricamente a los indígenas se les ha significado negativamente, más aún en las ciudades, la discriminación hacia ellos fue la respuesta de los ciudadanos frente a la otredad y se tradujo, entre otras expresiones, en violencia verbal; uno de los insultos que les proferían con mayor frecuencia era el de “indios pata rajada” y a las mujeres, en particular, el de “marías”:

Quando nosotros llegué aquí había mucho [dis]criminação de parte [contra] de los indígenas; [...] nosotros hablábanos más de [o]tomí que español; [...] a veces íbanos en los camiones o íbanos caminando [en] la calle, la gente nos [dis]crimina-ba mucho porque decía que éranos indios o les decían eran los ‘marías’, ahí va los ‘huarachudos’: muchas cosas nos decían [...] De señorita, de joven, yo me entraba mucho potente [impotencia] por ese lado [...] porque decía yo, ¿por qué la gente [dis]crimina una persona si semos lo mismo?

Uno de los factores que contribuían a la discriminación, además del supuesto ‘racial’, era el de la lengua: “la diferencia [con los ciudadanos es] porque ellos hablan español y yo porque hablo de otra [i]dioma”. En general, los primeros indígenas que llegaron a León eran monolingües o poseían poca competencia en español; por esta situación debieron recurrir, en un principio, a estrategias no verbales que les permitieran comunicarse con los hablantes de español y, enseguida, aprender cuando menos a nivel básico esta lengua para sobrevivir en la ciudad.

Debido al escarnio de que eran sujetos, algunos indígenas procuraron ocultar o suprimir los rasgos de su cultura que les parecía eran disfuncionales en la ciudad. Así, conforme aprendieron a hablar español comenzó el desuso de su lengua materna, sobre todo en el ámbito público, y su sustitución en el hogar; en ciertos casos las personas adultas se comunicaban entre ellas en el idioma indomexicano, pero con los niños únicamente en castellano (aunque con limitaciones) y, en consecuencia, se produjo desplazamiento lingüístico.

Sin embargo, el encuentro con una realidad cultural ajena a la que vivían en sus pueblos y el rechazo de la sociedad urbana no produjeron las mismas ‘reacciones lingüísticas’ entre los indígenas y, desde luego, no en todos los casos condujeron a la depreciación de sus idiomas. Para algunas personas, la discriminación, como una oposición del otro, como diferenciación negativa, no figuraba como constructo mental: “en ese tiempo [cuando llegué a León], la mera verdad, yo no sabía qué era un [dis]crimación”; en otros casos, no se le dio importancia o no se le consideró como tal:

¿Cuál maltrato!? Ni modo que a una cultura nomás lo van a maltratar [se maltrataría a todos los indígenas, en general]. Porque yo nunca, a mí no me ha maltratado nadie, ni he ido en otros estados [del país] y nunca me han maltratado. Me ven así con la nagua [traje étnico], les da pena [a los otros indígenas]. ¡Que me vean!

Conforme transcurrió el tiempo de estancia de los indígenas en la ciudad, la prosperidad económica llegó para algunos y la discriminación gradualmente se atenuó; en el primer caso, por ejemplo, los negocios florecieron: “aquí contrataban un vagón en el tren [para transportar la mercancía], lo llenaban, y en el otro tren de pasajeros nos íbamos todos [la familia] [...]; [mi papá] empezó a llevarlo [la mercancía] hasta el otro lado [a Estados Unidos], a exportarlo”; en el segundo, la adquisición de la ‘competencia socio-cultural urbana’ y una cierta ‘concientización’ acerca de la otredad de la sociedad ‘mestiza’ han permitido que los diacríticos culturales no sean evidentes y estigmatizados: “nomás la gente se nos queda viendo [cuando hablamos otomí en público], pero ya nomás se nos queda viendo uno; ya no le dice que ahí van los indios”. En el caso de las generaciones subsecuentes, que han socializado en la ciudad y asistido a la escuela, las diferencias se han borrado.

Como resultado de la residencia permanente en la ciudad se ha producido entre los jóvenes indígenas un sentido de pertenencia a ella y, por tanto, no se consideran ajenos ni ‘migrantes’; para ellos, no hay una distinción hacia y desde los ciudadanos ya que manejan las mismas estructuras socioculturales. Debido a la anterior, a nivel generacional se observa un sentimiento de deseo de retorno al pueblo de origen o permanencia en la urbe. Quienes son mayores de edad, en general, quieren regresar cuando menos los últimos días de su vida o que sus restos mortales yaczan en su tierra; en tanto que los jóvenes, debido a que sus intereses se encuentran en función de los beneficios con que cuentan en la urbe, prefieren continuar ella.

Algunos jóvenes que han realizado estudios superiores destacan su intención de retornar a su comunidad para, entre otros fines, aportar los conocimientos que han adquirido en beneficio de sus paisanos; por su parte, aquéllos que han revalorado su identidad indígena, aunque han adquirido la cultura urbana, aprecian la de su pueblo de origen: “si olvido esa parte de mis raíces me estoy perdiendo como persona, ¿qué soy entonces? Yo vengo de un pueblo y eso lo quiero conservar siempre” (*Seguimos caminando* 2015: 60)

Otro de los rasgos que se observan entre los indígenas que viven en la ciudad es la endogamia étnica; aunque también se han concertado uniones maritales con gente de la ciudad o de algún otro grupo étnico que conocieron en León, la mayoría continúa casándose con personas de su mismo pueblo; la práctica del ‘rpto’ aún continúa entre los jóvenes y se han dado casos de muchachas que van de visita a su pueblo y no regresan porque “se las robaron”.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Hasta ahora, los estudios acerca de las lenguas mexicanas en las ciudades no son suficientes para mostrar una perspectiva de su vitalidad y los factores que intervienen en los procesos de mantenimiento o desplazamiento; sin embargo, parece ser que la situación anterior no es privativa de México, pues el estudio de los idiomas amerindios en Chile, por ejemplo, también está en el nivel de “los primeros esfuerzos por caracterizar las pautas de uso y transmisión del mapudungún en la población urbana” (Wittig 2009: 136).

En otras disciplinas, como la antropología, el estudio de la población indígena en las ciudades de México comenzó en los años setenta con el trabajo pionero de Arizpe (1979) acerca de las “marías” en la capital del país. En lo que toca a la historia, se ha escrito poco acerca del tema y los textos que lo han tratado lo han hecho por una cuestión incidental; según Castro, este aparente desinterés de los historiadores “es más bien una renuencia, y se debe a que estos indios de la ciudad no parecen ser indios” (2010: 12).

Un texto donde se analiza el estado de la cuestión de las lenguas indígena en las ciudades es el de Martínez y en él se señala que “las investigaciones sociolingüísticas que analizan las condiciones de socialización de las lenguas indígenas [mexicanas] en contextos urbanos son muy escasas” (2014: 1411). Existe una abundante bibliografía acerca de la migración indígena a las ciudades donde se menciona la situación de los idiomas y sus hablantes; sin embargo, en ellos se “utiliza el nombre de la lengua sólo para caracterizar la identidad étnica de los migrantes” (Martínez, 2014: 1413).

De acuerdo con lo que menciona Martínez (2014), el trabajo pionero en relación con los idiomas indígenas en contextos urbanos fue el que llevó a cabo Pellicer con mujeres mazahuas y otomíes en la ciudad de México, y el siguiente “diagnóstico sociolingüístico” apareció casi veinte años después y lo realizó ella con otomíes de Querétaro en Guadalajara.

De los textos que menciona la autora citada, en el primero la “intención se orienta exclusivamente al español adquirido sin intermediación de la escuela y a su función social al lado de las lenguas nativas” (Pellicer, 1998: 149); en el segundo, el fin fue “estudiar los mecanismos y las estrategias de significación cultural que utilizan los migrantes otomíes” debido a que las situaciones de asimetría ponen en evidencia mecanismos de negociación (Martínez 2007: 19-20).

Un artículo que menciona Martínez (2014) en su “recorrido” bibliográfico, pero no lo reseña, es el de Barragán (2009), que aborda la pérdida de la lengua mi’phaa (tla-paneco) entre migrantes que residen en Tlaquepaque, Jalisco. Uno de los aciertos de esta investigación es estudiar el fenómeno tanto en el contexto urbano como en la comunidad de origen. La principal conclusión a la que llega este autor es que la vitalidad de la lengua no depende de factores extralingüísticos, como la migración, sino de las reacciones y valoraciones de los hablantes ante éstos; de acuerdo con él, en este caso, “el querer *hacerla* [...] es el motor de desplazamiento, de lugar y de lengua (2009: 44).

Otros textos que abordan la situación de las lenguas indígenas en las ciudades, en este caso la de México, son los de Martín Butragueño (2009), Guerrero (2009) y Canuto (2015). En el primero de ellos se muestra un panorama de la presencia de los idiomas indomexicanos (y extranjeros) a partir de los datos demolingüísticos del Censo de 2010. En este trabajo se menciona la necesidad de un proyecto sociolingüístico global que dé cuenta de la situación lingüística, pues es mucho lo que falta por hacer en relación con el tema.

En el segundo se presentan los resultados de una investigación con dos redes de migrantes otomíes, unos originarios de San Marcos Tlalzapán, México, y otros de Santiago Mexquititlán, Querétaro, con el fin de conocer el papel que desempeña la lengua en la identidad; los aspectos que se analizan son la adquisición y uso del otomí y el español, las actitudes lingüísticas y el cambio lingüístico. Dos de las conclusiones a las que llega Guerrero (2009) son: primera, la segunda generación de otomíes en la ciudad prefiere que sus hijos hablen español para evitar que sean discriminados, y evita hablar otomí entre los mestizos con el mismo fin, lo cual repercute en la conservación del idioma indígena; segunda, la primera generación considera la lengua como signo de identidad en tanto que la segunda muestra una actitud ambigua.

El tercero de los textos mencionados da cuenta de la investigación llevada a cabo, también, con otomíes de Santiago Mexquititlán, Querétaro; el estudio se realizó con los habitantes de la unidad habitacional “Caracoles” en la colonia Roma y con personas que no viven allí, pero que llegaron en los años sesenta del siglo pasado y permanecieron en la ciudad de México o regresaron a su pueblo. El tema central del estudio es la transmisión del otomí, a nivel general de los vecinos del ‘Predio’, y la trayectoria lingüística de tres ‘ramas’ de una familia. El trabajo de Canuto (2015) es la documentación de la pérdida de una lengua en tres generaciones.

En lo que toca en particular a León, Guanajuato, Schnuchel (2016) llevó a cabo una investigación con indígenas en el Centro de Desarrollo Indígena “Loyola”, la Escuela Intercultural “Nenemi”¹⁸ y la comunidad mixteca, con el objetivo de estudiar el

18. Para información acerca del Centro “Loyola” y la escuela “Nenemi” se puede consultar la página de internet <http://tinyurl.com/y8yvue74>. Consulta el 20 de marzo de 2017.

contacto entre las seis lenguas que se hablan allí y el español, y puso énfasis en aspectos como el conocimiento y la vitalidad de las mismas. En su trabajo señala que los indígenas enfrentan discriminación y marginación por parte de los mestizos, lo cual incide en el mantenimiento de sus lenguas; sin embargo, de acuerdo con la autora, los idiomas indígenas tienen futuro a pesar del dominio del español en muchos ámbitos, pues, por ejemplo, el contacto con parientes y conocidos en su comunidad de origen fortalece su identidad étnica.

Por otra parte, un tema que se ha estudiado poco, también, es el del fenómeno a la inversa; es decir, cuando las ciudades alcanzan a los indígenas en sus propios pueblos por el crecimiento de las manchas urbanas, como son los casos de los otomíes cercanos a Toluca, México, y los nahuas de Tetelcingo en Cuautla, Morelos. Una variante de lo anterior es la gradual urbanización de las comunidades; un ejemplo son Xoxocotla, Morelos y Zinacantepec, México; en este último lugar ya sólo unos pocos abuelos saben la lengua otomí y la mayoría de la población ignora su ascendencia indígena.¹⁹

Dos trabajos que abordan la situación lingüística en contextos indígenas suburbanos son los de García y Cantú (2011) en Xoxocotla, Morelos y el de Terborg (2011) en San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México. En ambos casos, el desplazamiento del náhuatl y del otomí, respectivamente, se puede observar a nivel generacional: a mayor edad es más el “conocimiento activo” de la lengua indígena y éste desciende de acuerdo con la edad; los niños y jóvenes, en general, son monolingües en español y sólo conocen algunas palabras y frases de los idiomas indomexicanos.

El desplazamiento del náhuatl en Xoxocotla presenta un grado más avanzado, pues el bilingüismo se concentra en los abuelos, a diferencia de la mayoría de los casos donde se presenta entre los adultos; a pesar de la intención de mantener la lengua indígena, “la presión de aprender español es muy fuerte en todos los ámbitos o dominios públicos para que la comunidad pueda satisfacer sus necesidades básicas (García y Cantú 2011: 236). Por su parte, en San Cristóbal Huichochitlán hace 40 años era común hablar a los niños en otomí; sin embargo, ahora el futuro no es halagüeño, debido a que “la transmisión del otomí a las futuras generaciones casi ha terminado, ya que estos bilingües receptivos [jóvenes y niños] serán incapaces de transmitirlo a su vez a las futuras generaciones” (Terborg 2011: 217).

A pesar de que son pocos los textos que dan cuenta de la vitalidad de las lenguas indígenas en las ciudades y en poblaciones suburbanas, en general, se observa el desplazamiento de aquéllas por el español; sin embargo, como también se menciona, se necesitan más investigaciones para conocer acerca del mantenimiento o desplazamiento de estos

19. En la página oficial de internet del ayuntamiento de Zinacantepec se menciona que “en el municipio, el otomí habitó y aún habita”. Disponible en <http://tinyurl.com/y7b9vqnk>. Consulta el 20 de marzo de 2017.

idiomas en contextos urbanos y los factores que los propician con el fin de perfilar los posibles patrones en torno a este fenómeno.

4. METODOLOGÍA

Los datos que se presentan tienen como sustento la información lingüística que proporcionaron personas indígenas que migraron a León, Guanajuato, y sus descendientes. Se entrevistó a 42 nahuas, mixtecos, otomíes y purépechas entre octubre de 2015 y julio de 2016. Las variables que se trabajaron fueron: mujeres-hombres, adultos-jóvenes, migrantes-nativos y hablantes o no de lenguas indígenas. Debido a que los idiomas presentan diferentes grados de vitalidad, se van a conjuntar de manera general; es decir, por un lado, aquéllas donde se evidencia su mantenimiento, como es el caso del náhuatl y el purépecha; por otro, las que se encuentran en desplazamiento, como el mixteco y el otomí.

Lo anterior se ejemplifica, como ya se mencionó, con los casos particulares de familias otomíes procedentes de Santiago Mexquititlán, Querétaro, y purépechas de Ichán, Michoacán, con el fin de mostrar los dos escenarios y notar cómo, al parecer, la situación lingüística de las comunidades de origen se continúa y acentúa en el contexto urbano. Para conocer lo relativo a la vitalidad lingüística en los pueblos de origen, se recurrió a los textos de Hekking (1995) y Bermeo (2011) para el caso de Santiago Mexquititlán, y Canuto (2017) para el de Ichán, Michoacán.

Para obtener los datos lingüísticos se recurrió a la entrevista y a la observación *in situ*. En términos generales, las preguntas que se hicieron estuvieron en relación con la adquisición y ámbitos de uso de las lenguas indígenas y el español, lugar de nacimiento y residencia durante la niñez, posición que ocupan entre sus hermanos (con el fin de observar el posible ‘desplazamiento intrageneracional’), tiempo de radicar en la ciudad, escolaridad, empleo y, particularmente, la enseñanza de los idiomas a las generaciones que nacieron en la ciudad o llegaron siendo niños a ella. La interacción con las familias permitió observar cuál era el idioma de comunicación entre ellas y la competencia de sus miembros en las lenguas indomexicanas.

Un segundo aspecto en la entrevista fue lo relativo a las relaciones de los indígenas con los ciudadanos y su identidad en un contexto ajeno; en cuanto al idioma, se buscó conocer las actitudes lingüísticas: su opinión acerca de su idioma, por qué lo enseñan o no a sus descendientes y las reacciones (y acciones, según el caso) ante la pérdida del mismo; estos datos son indicativos de, cuando menos a nivel familiar, el ‘prestigio afectivo’ de la lengua que permite su mantenimiento o de una posible reversión del desplazamiento.

Un recurso importante para obtener información fue la historia de vida, en particular lo concerniente a la etapa de migración de los primeros que llegaron a la ciudad para conocer el entorno social que permitió o no la reproducción de su cultura, así como las

estrategias lingüísticas a que debieron recurrir para ‘adaptarse’ a su nueva realidad. En lo que toca a estos datos, se trabajó desde una perspectiva biográfica, pero se conjuntaron por etnia para observar posibles patrones de mantenimiento o desplazamiento lingüístico y observar los factores que inciden en uno u otro caso.

A menudo se estudia el desplazamiento lingüístico a nivel intergeneracional y se ha señalado que un idioma se puede perder en tres generaciones, pero intrageneracionalmente también se produce este fenómeno ya que conforme se suceden los hijos, de mayor a menor, la lengua materna de los primeros es una y la de los últimos otra, con gradaciones de aprendizaje de ambas entre los intermedios. Uno de los factores que originan esta situación es el cambio lingüístico de los padres; el tránsito de un idioma a otro se refleja en el que enseñan a sus vástagos (Canuto 2015), por lo que en este estudio se analiza este nivel en una misma familia.

5. DATOS LINGÜÍSTICOS

Los resultados que se mencionan enseguida son una aproximación que, en su conjunto, pretende realizar una primera lectura de la vitalidad de las lenguas indígenas en una ciudad mexicana. En este trabajo se presentan tendencias, a partir de la muestra, en cuanto al uso o desuso de los idiomas, sus contextos de comunicación cotidiana y su transmisión o ruptura intergeneracional; las citas de los discursos de los hablantes giran en torno a estos temas y las actitudes ante su lengua.

Es importante mencionar que los datos no se deben generalizar debido a que la muestra, porcentualmente, es pequeña en relación con el total de indígenas que residen en León, Guanajuato; sin embargo, es notorio y conocido por aquellos que socializan en el Centro “Loyola”, o mantienen contacto, quiénes son los que conservan su lengua. Un otomí comentó: “yo le digo a mi muchacho que esta gente [los purépechas] siempre están hablando su lengua”; en tanto, una purépecha señaló: “ellos [los otomíes] ya siempre hablan el español, ya nadie habla su idioma; pero ellos [los nahuas] sí hablan, así como nosotros; hablan entre ellos puro [únicamente] su idioma”.

Como antecedente de la situación lingüística en la ciudad, se presenta la de los pueblos de origen. En el primer caso, de acuerdo con lo que señala Hekking (1995), de las 122 personas que participaron en su investigación entre 1988 y 1989 en Santiago Mexquititlán, sólo una no había tenido al otomí como su lengua materna; sin embargo, el número de los monolingües en este idioma ya era bajo. Quienes introducían el español al pueblo eran los migrantes escolarizados, quienes vivían en los barrios mestizados, los varones y los jóvenes, en ese orden. En cuanto a las actitudes hacia su idioma, éstas eran positivas, pero en contraste con el uso. El desplazamiento lingüístico era provocado por factores externos, entre ellos los medios de comunicación, la migración, el desinterés gubernamental y la baja calidad de la educación que no se impartía en otomí.

Por su parte, en una investigación que Bermeo (2011) llevó a cabo acerca de la vitalidad del otomí dentro del hogar, se concluye que en este pueblo la lengua indígena se encuentra en proceso de desaparición debido a que sus ámbitos de uso disminuyen en importancia y frecuencia; además, se aprecia que en las familias la transmisión intergeneracional se encuentra abandonada; por tanto, la sobrevivencia y vitalidad del idioma se halla en crisis, pues los jóvenes no lo conocen y “más aún, lo niegan como lengua de uso” (2011: 193). Entre los factores que considera ejercen ‘presión’ para el desplazamiento figuran los de orden económico, social, identidad cultural y las actitudes hacia la lengua.

En lo que toca a Ichán, la situación lingüística difiere. De acuerdo con Canuto (2017), desde el ámbito del hogar el empleo del purépecha es cotidiano. Los factores que desempeñan una función importante en el mantenimiento del idioma son la mayor competencia comunicativa en la lengua indomexicana, la lealtad lingüística o ‘mayorización’ del idioma propio que lo considera en situación de igualdad frente al español y su uso en los espacios de prestigio (salud, educación, administración y religión).

Destaca el hecho del mantenimiento de la lengua a pesar de que desde el siglo XIX Ichán cuenta con escuela oficial, el pueblo se encuentra comunicado por carretera y presenta un alto porcentaje de migración debido al comercio que ejercen sus habitantes. Aunque, sobre todo, la población joven es bilingüe, las personas prefieren enseñar a sus hijos purépecha y que en la escuela aprendan español; por tanto, no existe ruptura intergeneracional de la lengua y, por el aprendizaje de ésta por los niños, se garantiza su transmisión a futuro.

En lo que corresponde a la situación lingüística en León, el otomí de Santiago Mexquititlán, se encuentra en desplazamiento, como también sucede en el pueblo de origen. Una primera situación que se percibe es la del conocimiento y empleo del idioma indígena de acuerdo con los grupos de edad. En primer lugar, los abuelos son bilingües, pero con mayor competencia en otomí debido a que con éste fueron criados y el aprendizaje del español lo hicieron tardíamente cuando salieron de su comunidad; la generación intermedia, la de los adultos, es bilingüe y, aunque tienen el otomí como lengua materna, en general, son competentes también en español porque llegaron siendo niños a la ciudad o nacieron allí y adquirieron el castellano por la inmersión en el contexto urbano y por asistir a la escuela; por su parte, los jóvenes y niños, que nacieron, socializaron y asistieron a la escuela en la ciudad, en su mayoría, son monolingües en español.

Además de la ruptura a nivel intergeneracional en la transmisión de la lengua, se observa también la intrageneracional. En este caso, la adquisición gradual del español por personas con hijos significó su enseñanza a éstos conforme su orden de nacimiento y, desde luego, quiebre con el idioma indígena; es decir, conforme se sucedieron los nacimientos, los primeros adquirieron el otomí y los últimos el castellano como lengua materna. El aprendizaje de uno u otro idioma por los vástagos evidencia cuándo se hizo cambio de código lingüístico. En la siguiente cita se corrobora que los usos de las lenguas

se diferencian según la generación y los participantes, aunque pertenezcan al mismo nivel en la descendencia:

Quando están mis hijos [que viven en la ciudad], pues habla[n] un poco español; con ello[s], mi nuera o mis hijos [hablo español]. Pero cuando está mi hija o cuando voy en el pueblo que está mi hija o está otro mi hijo o está mi señora, puro o[-tomí]: puro hablamos en puro [o]tomí; español, no. [...] Con mi señora hablamos allí en el 'base' [estación de autobuses], en el camión hablamos en [o]tomí [...] aunque nos mira la gente, pero no le hacemos caso [...] Nomás hablamos y ya.

Hasta hace veinticinco años, aproximadamente (de acuerdo con la edad de las personas que apoyaron la investigación), existía una relación entre el lugar de nacimiento y crianza y el aprendizaje de las lenguas; en general, quienes nacían y vivían los primeros años de su vida en el pueblo aprendían otomí y adquirían el español cuando ingresaban a la escuela o migraban; en tanto, aquéllos que nacían en la ciudad o eran socializados en ella desde pequeños sólo eran hispanohablantes.

Un ejemplo donde se conjuntan las variables ruptura intrageneracional y lugar de nacimiento o socialización durante la infancia es el siguiente: una familia decidió radicar en León de manera permanente hace 20 años, pues ya había estado con anterioridad de manera pendular; los padres nacieron en Santiago Mexquititlán y su lengua materna es el otomí; la señora era monolingüe en este idioma y después de un tiempo de vivir en la ciudad aprendió español; el señor poseía un incipiente dominio de esta lengua, pero a partir de que se establecieron definitivamente en la urbe ya no empleó el idioma indígena.

Estas personas tuvieron cinco hijos y la mayor de ellos era de siete años de edad cuando decidieron permanecer en la ciudad. En cuanto al aprendizaje del otomí, sólo la primera lo habla, las dos siguientes sólo lo entienden y los dos últimos únicamente comprenden lo básico. En este caso, no escucharon la lengua indígena por parte del padre, sólo de la madre, pero conforme ella aprendió español, dejó de emplearlo en el contexto doméstico gradualmente y, por eso, se observa que el conocimiento y dominio se diluyó conforme se sucedieron sus hijos.

El desplazamiento de la lengua otomí se inició cuando las personas adquirieron una competencia oral mínima en español que les permitiera comunicarse en la cotidianidad entre ellos y con los ciudadanos, pues a partir de entonces ya no emplearon la lengua indígena y no la hablaron con sus hijos; por tanto, éstos no la aprendieron. Cuando lograban el dominio funcional del castellano y éste se convertía en su idioma de uso antes del nacimiento de sus hijos, el resultado era el monolingüismo de todos en ese idioma: "fuimos desarrollando todo eso [aprendizaje del español], como que ya...; haga de cuenta dije, dominamos del español [y] todos mis hijos fueron creciendo ya hablaba de español".

Los primeros migrantes aprendieron español con un fin instrumental; por un lado, para poder comunicarse con los ciudadanos y socializar ("en veces iba yo a la tienda a comprar y no sabía ni qué; tenía que yo enseñarme, aprenderme [...] iba a enseñar a pedir

las cosas”), pero también para defenderse de quienes los agredían (“enséñate para que te puedes hablar también; si alguna persona te dice algo para que puede defenderte”); sin embargo, aunque en algunos casos entre los adultos continuaron hablando otomí en todos los ámbitos de su cotidianidad, no lo enseñaron a sus hijos o, como ya se mencionó, sólo a los primeros de ellos.

En lo que toca a la lengua purépecha entre la gente de Ichán, Michoacán, y sus descendientes, el mantenimiento es notorio cuando se escucha a los abuelos hablar con sus nietos en la lengua indomexicana; los niños aprenden ésta en casa y es su primera lengua o ‘materna’; los adultos hablan con ellos cotidianamente “sin necesidad de decirles que aprendan [...]. Haz de cuenta que estamos en Ichán”, pues en la comunidad de origen este idioma se escucha todo el día en todos los ámbitos. Según lo que se observó, los infantes son prácticamente monolingües en purépecha los primeros años de su vida; adquieren el español por la inmersión en el medio hispanohablante donde se encuentran cuando comienzan a socializar en la ciudad y por la asistencia a la escuela.

En este caso no existe interrupción intergeneracional de la lengua, pues todos, abuelos, padres y nietos, se comunican cotidianamente en purépecha; desde luego, las actividades de los niños se desarrollan en este idioma. El hogar y los espacios urbanos donde se encuentren las familias son sus ámbitos de uso: “yo nunca hablé con mis hijos español, [sino] puro purépecha”. Según se ha observado, aunque la competencia de los adultos sea fluida en castellano (sí pueden sostener una conversación acerca de cualquier tema, sin problema), el empleo de este idioma lo reservan para la comunicación con los hablantes del mismo; en situaciones donde están presentes también hablantes de español se establece un diálogo en dos direcciones: purépecha entre ellos y español con los externos.

De acuerdo con lo mencionado por los purépechas de Ichán que apoyaron esta investigación, estos prefieren comunicarse en su idioma entre ellos porque, por un lado, consideran que pueden expresarse mejor en él debido a que es el que aprendieron y hablan desde niños; pero, por otro, el apego a su cultura y el orgullo que sienten por ella los hace optar por lo propio. La discriminación hacia los indígenas, que propicia que algunos nieguen u oculten su lengua y procedencia, en este caso produce el efecto contrario y refuerza la identidad étnica:

Donde ande [hablo] puro purépecha; aunque [la gente se] nos quede viendo, puro purépecha [...] porque es mi idioma y mi orgullo. Ahora que hicimos la Vía Crucis yo recé un canto en mi idioma, en purépecha; y, aunque iban puros castellanos [hablantes de español] con nosotros, yo [entoné] mi canto en purépecha. A mí no me da pena.

Según lo que se observó durante la investigación, un porcentaje considerable de personas que se puede considerar son jóvenes, alrededor de 25-30 años, casi no saben español (a más edad menos conocimiento del español) y, por tanto, enseñan purépecha a

sus hijos; sin embargo, aunque otras sí posean competencia comunicativa en castellano, prefieren dejar el aprendizaje de este idioma a la escuela y a la interacción con la sociedad hispanohablante y con sus vástagos sólo hablan en la lengua indígena. De ahí la cuestión del monolingüismo en la primera infancia.

Un factor más que refuerza el mantenimiento del idioma entre los purépechas de Ichán en León son los lazos de comunicación que persisten con el pueblo de origen adonde, sobre todo en fechas específicas como el día san Francisco, el santo patrono, retornan para participar en las fiestas religiosas. Como ya se señaló, en esta comunidad el purépecha es de uso en todos los ámbitos, lo cual permite que los contextos de interacción lingüística se multipliquen y no sólo se limiten a los pocos vecinos ‘paisanos’ o a las reuniones de indígenas que organiza el Centro “Loyola”.

Por otra parte, las actitudes lingüísticas favorables al purépecha se encuentran presentes también en el discurso de los jóvenes; según lo que mencionan, hablan con orgullo su lengua en todas partes, lo cual, por un lado, les ha permitido mostrar la otredad indígena como valiosa en un contexto donde, en general, no es vista con buenos ojos y, por otra, despertar el interés o, cuando menos, la curiosidad de los demás (compañeros de escuela, por ejemplo) por conocer acerca de su cultura (sobre todo la lengua, vestido y comida): “desde el primer día que entré [al bachillerato] me presenté [y dije] que era de la cultura purépecha; ya luego me empezaron a preguntar [...] ya les decía palabras [en purépecha]”.

En general, los purépechas tienen definidos los dominios de los idiomas: la lengua indígena es para el hogar y los purepechahablantes, y el español para los mestizos y los no hablantes (aunque sean de ‘raza’ purépecha). Aunque en algunos casos la gente mantiene la lengua porque “ya está acostumbrada a hablar así, en purépecha, y porque casi no conviven con gente que habla español”, en otros, convivir diariamente con hispanohablantes no lleva a sustituir la lengua en casa ni a dejar de transmitirla, como sucede con quienes se dedican al comercio.

6. REFLEXIONES

El mantenimiento y el desplazamiento de las lenguas indígenas en el contexto urbano (y en las comunidades de origen) se deben a varios factores que no siempre producen los mismos resultados. En general, se ha señalado que la discriminación, el deseo de “querer hacerla” y la necesidad de comunicación han impedido su transmisión intergeneracional; en tanto que el aislamiento sociogeográfico ha permitido que continúen con alto grado de vitalidad. En las siguientes líneas se exponen algunas reflexiones en torno a estas variables de acuerdo con lo observado en esta investigación.

En primer lugar, la dinámica cultural de la comunidad de origen se reproduce en el lugar de migración y en la lengua se evidencia también este fenómeno; de esta manera,

el desplazamiento o el mantenimiento de la lengua continuará en la ciudad según el precedente lingüístico. Martín Butragueño notó una situación semejante con los zapotecos de Yalalag, Oaxaca, en la ciudad de México y consideró que “las lenguas [en la ciudad] subsisten mientras lo hace de algún modo la comunidad de origen” (2009: 27).

Así, se puede señalar que la dinámica lingüística de desplazamiento que se ha documentado con los otomíes en Santiago Mexquititlán (Hekking, 1995; Bermeo, 2011) es semejante a la de quienes radican en León, Guanajuato (esta investigación), en la ciudad de México (Canuto 2015) y en Querétaro (Vázquez y Rico 2016); por su parte, los purépechas de Ichán mantienen su lengua en su pueblo (Canuto 2017) y la han llevado a la ciudad. En los dos ejemplos que se presentan en esta investigación se observa que se reproduce la tendencia lingüística de la comunidad de origen.

Segundo, la discriminación es el factor que más presión ha ejercido para que los indígenas abandonen sus lenguas y no las enseñen a sus hijos, pues la ideología de la ‘supremacía occidental’ se ha traducido en leyes, escritas y *de facto*, que han empleado todos los recursos, incluidos los violentos, para desarraigar la cultura indígena. Uno de los ‘logros’ de esta política ha sido la homogenización del imaginario colectivo de la población mexicana en cuanto a lo indígena y su representación de atraso, pobreza e ignorancia.

La marginación por no hablar español, la ‘lengua de prestigio’ y acceso a los bienes del ‘saber’ y el ‘progreso’, ha impulsado a los indígenas a “pasar la línea del idioma”; sin embargo, en este cruce han dejado el propio, pues han aceptado la supuesta minusvalía de sus culturas y lenguas. En los discursos de los otomíes de San Cristóbal Huichochitlán se puede observar las actitudes negativas hacia su lengua: “gracias a dios... ya no hablan en otomí” (Terborg, Velázquez y Trujillo 2015: 110), que demuestran la interiorización de su ‘condición de inferioridad’, por lo cual buscan ser cada vez “menos indígenas” y borrar ese estigma en la sociedad.

En frases como la anterior se resume la ‘ideología de la inferioridad’ que ha asumido un sector de los indígenas, pues consideran que una de las maneras de ‘civilizarse’ es, precisamente, dejando de hablar sus idiomas porque, para empezar, no alcanzan esa categoría, sino pertenecen a la de los ‘dialectos’, lo cual remite a la discriminación lingüística que, según Moreno (2016) consiste en pretender clasificar los idiomas y, con base en las supuestas diferencias, considerar a unos superiores sobre otros.

El concepto de ‘civilización’ es tan homogéneo entre la población mexicana que es similar en los discursos de los otomíes antes mencionados: “los jóvenes de aquí –ya bueno– sienten que nosotros ya estamos un poquito semi civilizados porque estamos hablando en español” (Terborg, Velázquez y Trujillo 2015: 112), incluso permea el de algunos purépechas orgullosos de su cultura y lengua: “como que ese pueblito ha sido un poco más civilizado de toda la región [porque desde hace mucho ya no hablan purépecha]” y, desde luego, se encuentra presente en el de los mestizos: “conocí un pueblito de la zona maya, no sé qué clasificación darle porque eran indígenas civilizados” (CDI 2006: 15).

En tiempo reciente han cambiado, relativamente, las actitudes de los mestizos en León, Guanajuato, hacia los indígenas, pero parece ser que es a causa de que se está borrando la diferencia lingüística (y cultural): “ya no hay mucho [dis]criminación, por orita, porque casi ya nosotros ya no hablamos de [o]tomí; de aquí, ya casi no hablamos mucho de [o]tomí”. También, los movimientos de reivindicación han logrado concientizar acerca de la importancia de las culturas y lenguas indígenas, como es el caso del proyecto “Reconociéndonos para crear” que llevó a cabo el Grupo Tlioli Ja’ Intercultural (*Seguimos caminando* 2015), el cual logró que los jóvenes revaloraran sus raíces e identidad étnica; sin embargo, parece ser que en el caso de los idiomas queda más camino por recorrer, pues la ruptura lingüística aún no se ha superado a pesar del interés que se ha generado por el aprendizaje de las lenguas indomexicanas.

Tercero, entre quienes apoyaron esta investigación las actitudes hacia sus lenguas son positivas, tanto por aquéllos que las hablan y las han transmitido a sus hijos como por los que las han sustituido por el español; desde luego, en este caso, se debe tomar en cuenta que manejan el discurso que consideran correcto frente a alguien que, saben, está interesado en su cultura y acude a ellos a hacerles innumerables preguntas acerca de ella.

En torno al desplazamiento de las lenguas indígenas, tanto quienes mantienen su idioma como aquéllos que lo han desplazado, se expresaron de manera semejante en esta investigación: “para que no se pierda el costumbre [...] yo no quiero perderme ese costumbre [lingüística] así [de] allá donde vine, de donde soy”; “mucha gente que pertenece a una cultura indígena [...] ya no quieren hablar el idioma [...] A mí no me gustaría que se perdiera [mi lengua]”. Las dos citas anteriores, semejantes, fueron dichas por personas cuyas lenguas se encuentran en distinta situación de vitalidad.

Con base en el hecho de que para unos hablar un idioma indígena es motivo de vergüenza y para otros de orgullo, se considera que las reacciones ante las acciones de discriminación por motivos étnicos son las que determinan el desplazamiento o el mantenimiento; por tanto, las actitudes lingüísticas positivas no son suficientes para mantener una lengua, sino las ‘reacciones lingüísticas’ positivas, pues si existe contraste entre el deseo de que continúe la ‘tradición’ lingüística y el uso cotidiano del idioma, la vitalidad de éste se encuentra en riesgo.

En los casos de los otomíes de Santiago Mexquititlán y los purépechas de Ichán lo que se observa son posturas y acciones diferentes frente al mismo fenómeno de la discriminación. En el primer caso, la discriminación de que fueron sujetos los llevó a aceptar la condición de la supuesta inferioridad de sus idiomas y se ‘minorizaron’ cultural y lingüísticamente; por tanto, aprendieron español y dejaron de hablar otomí y de enseñarlo a sus hijos con lo cual se pretendió borrar el estigma en la sociedad receptora, pero también se ha diluido su identidad étnica. En lo que toca al idioma en particular, el conocimiento y uso se encuentra diferenciado a nivel generacional y, según lo observado, su futuro se encuentra en riesgo debido a que los jóvenes y niños, sus transmisores, no lo hablan.

Por su parte, con los purépechas se observa que la discriminación no es motivo de vergüenza, sino de orgullo étnico; han aprendido español para socializar en la ciudad, lo cual no los ha llevado a dejar el purépecha; el uso del español en la ciudad es con un fin instrumental y tienen definidos los ámbitos de uso de las dos lenguas; a pesar de que en la urbe su idioma no es ‘funcional’ lo consideran de importancia vital identitaria; por último, debido a la valía que otorgan a su lengua, lo enseñan a sus descendientes; por tanto, no hay ruptura intergeneracional y la lengua se mantiene.

En ambos casos las personas se han incorporado a la ciudad, pero unos se han asimilado y los otros quieren seguir siendo diferentes; por ello, los purépechas señalaron la importancia de mantener su lengua, aunque en la ciudad sus ámbitos de uso e interlocutores sean limitados, pues el fin es “que no se acabe nuestra lengua, para que no se deje de hablar [...] Viva en donde viva yo voy a hablar, no voy a dejar mi idioma. Yo voy a seguir hablando porque no quiero que se acabe mi lengua”.

Las presiones contra los hablantes de las lenguas, en sí mismas, no determinan la continuidad o pérdida de una lengua: si se acepta la minusvalía por encima de los deseos de perpetuarla, se llegará a la ‘minorización étnica’, la negación y el olvido de los saberes de los antepasados; en cambio, si se opta por la ‘mayorización étnica’, que considera que la cultura propia es tan valiosa como cualquier otra y digna de ser transmitida, continuará el idioma. Parece ser que lo que hace la diferencia entre el mantenimiento y el desplazamiento no son las presiones ejercidas desde fuera, sino las actitudes “desde dentro”, como parecen indicar los discursos que se enuncian. Ante la discriminación han sido determinantes las maneras de responderla.

7. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARIZPE, Lourdes (1979): *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”*. México, Secretaría de Educación Pública-Diana.
- BARRAGÁN TREJO, Daniel (2009): “Si no la haces, ¿de qué vives? Le vamos a enseñar poco tlapaneco. Un desplazamiento lingüístico en proceso entre migrantes mi’phaa (tlapanecos de Tlacopa) en Tlaquepaque, Jalisco, México”. *Cuadernos Interculturales* 7 (12), 21-46.
- BERMEO, Vera (2011): “La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro”. En Roland Terborg y Laura García (coord.): *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y de las presiones sobre sus hablantes*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 177-196.
- CANUTO CASTILLO, Felipe (2015): “Otomíes en la ciudad de México: la pérdida de un idioma en tres generaciones”. *Lengua y migración* 7 (1), 53-81.

- (2017): “Mantenimiento de una lengua minorizada: el caso del purépecha en Ichán y en Tacuro, Michoacán (México)”. *Onomázein* (nº especial: *Las lenguas amerindias en Iberoamérica: retos para el siglo XXI*), 77-96.
- CASTRO GUTIÉRREZ, Felipe (2010): “Los indios y la ciudad. Panorama y perspectivas de investigación”. En Felipe Castro Gutiérrez (coord.): *Los indios y las ciudades de Nueva España*. México, UNAM, 9-33.
- CDI: COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (2006): *Percepción de la imagen del indígena en México*. México, CDI.
- CONTRERAS, Ricardo (2014): “Discriminación a los grupos indígenas: acercamiento al planteamiento general”. En David Wright y Daniel Vega (coord.): *Los pueblos originarios en el estado de Guanajuato*. México, Universidad de Guanajuato-Pearson, 77-102.
- GARCÍA LANDA, Laura y Brenda CANTÚ BOLÁN (2011): “La vitalidad de la lengua náhuatl de Morelos: el caso de la comunidad de Xoxocotla”. En Roland Terborg y Laura García (coord.): *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y de las presiones sobre sus hablantes*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 221-240.
- GUERRERO GALVÁN, Alonso (2009): “*Otho 'bui*. Migrantes otomíes en la ciudad de México”. *Lengua y migración* 1 (2), 39-56.
- HEKKING, Ewald (1995): *El otomí de Santiago Mexquititlán: desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*. Amsterdam, IFOTT.
- JASSO MARTÍNEZ, Ivy (2011): “Vulnerabilidad y población indígena en León, Guanajuato”. *Ide@s CONCYTEG* 6 (75), 1113-1136.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2009): “Inmigración lingüística en la ciudad de México”. *Lengua y Migración* 1 (1), 9-37.
- MARTÍNEZ CASAS, Regina (2000): “Nuevos espacios para las lenguas y culturas indígenas. Los otomíes en Guadalajara”. *Nueva Antropología* XVII (57), 43-55.
- (2007): *Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
- (2014): “De la resistencia al desplazamiento de las lenguas indígenas en situaciones de migración”. En Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (ed.): *Historia sociolingüística de México*, vol. 3. México, El Colegio de México, 1409-1455.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2016): *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Madrid, Alianza
- PELLICER, Dora (1988): “Las migrantes indígenas en la ciudad de México y el uso del español como segunda lengua”. En Rainer Hamel, Yolanda Lastra y Héctor Muñoz (ed.): *Sociolingüística latinoamericana*. México, UNAM, 147-169.
- SCHNUCHEL, Sophia (2016): “Ya no quieren hablar sus lenguas”. *Der Kontakt des Spanischen mit indigenen Sprachen in León, Mexiko. Eine soziolinguistische Studie*. Erlangen, Universität Erlangen-Nürnberg. Tesis de maestría.

- SEGUIMOS CAMINANDO. *Grupo Tiloli Ja' Intercultural* (2015). México, Ediciones del Lirio-Centro de Desarrollo Indígena Loyola.
- TERBORG, Roland (2011): "La situación del otomí de San Cristóbal Huichochitlán del Estado de México". En Roland Terborg y Laura García (coord.): *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y de las presiones sobre sus hablantes*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 197-220.
- TERBORG, Roland, Virna VELÁZQUEZ e Isela TRUJILLO TAMEZ (2015): "Discursos del pasado y actitudes hacia los hablantes indígenas". En Roland Terborg, Amado Alarcón y Lourdes Neri (coord.): *Lengua española, contacto lingüístico y globalización*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 97-116.
- VAN DIJK, Teun (2008): *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- VÁZQUEZ, Alejandro y Diego PRIETO (coord.) (2013): *Indios en la ciudad. Identidad, vida cotidiana e inclusión de la población indígena en la metrópoli queretana*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Autónoma de Querétaro.
- VÁZQUEZ, Alejandro y Karola RICO (2016): "La comunidad sin fronteras. Lengua e identidad entre los ñáñho urbanos de la ciudad de Querétaro", *Gazeta de Antropología* 32 (1). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/42872>. Consulta: Marzo 18, 2017.
- WITTIG, Fernando (2009): "Desplazamiento y vigencia del mapudungún en Chile: un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos". *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 47 (2), 135-155.

Comentario de Saúl Santos García

Universidad Autónoma de Nayarit, México

Felipe Canuto aborda una temática que, como él mismo señala, ha sido poco estudiada desde una perspectiva sociolingüística: la presencia de población indígena en contextos urbanos. El estado de la cuestión que nos presenta pone en evidencia la poca atención que se ha puesto a este creciente fenómeno de migración de la población indígena a las ciudades y sus impactos sociolingüísticos, y aun menor la del fenómeno inverso, también presente en nuestro país, cuando la población urbana alcanza comunidades indígenas. La investigación que aquí se presenta plantea como objetivos observar si las lenguas indígenas presentes en la ciudad de León, Guanajuato, se han logrado mantener o si están siendo desplazadas y conocer los factores que inciden en estos procesos. Para llevar a cabo su análisis, Canuto se centra en dos etnias: los purépechas y los otomíes. Con respecto al primer objetivo, Canuto nos ofrece un análisis de la situación sociolingüística de estas dos etnias y nos muestra que la vitalidad de la lengua originaria de estos pueblos es notablemente opuesta: se observan claros procesos de desplazamiento de la lengua otomí, mientras que la lengua purépecha se ha logrado mantener. Con respecto a los factores que inciden en la vitalidad de la lengua indígena de los grupos con los que se trabajó, a medida que uno va leyendo el análisis que nos ofrece Canuto, surgen una serie de inquietudes e interrogantes que comentaremos enseguida.

El artículo inicia con una discusión sobre factores que históricamente han vulnerado a la población indígena, en palabras de Canuto, como resultado de una ideología compartida de su incompatibilidad en la ciudad, entre los que se plantea como central la discriminación de que son objeto, la pobreza y la falta de oportunidades laborales. Dicho entorno adverso, es planteado como uno de los factores que contribuye a la pérdida de su lengua y cultura. En la misma introducción, Canuto refrenda la idea de que un factor que contribuye a su situación desfavorable es el hecho de que desconocen las lógicas y culturas urbanas. Sin embargo, en otro lado del artículo nos muestra que la población indígena ha estado establecida en la ciudad por tres o cuatro generaciones, lo que implica que mucha de esta población nació y creció bajo esta lógica y cultura urbana; esto de alguna manera descarta, o cuando menos disminuye, el desconocimiento de las lógicas y culturas urbanas; sin embargo, más adelante, nos muestra que las nuevas generaciones que pertenecen a la cultura otomí presentan mayores procesos de desplazamiento de la lengua indígena que los miembros jóvenes de origen purépecha. Ante situaciones como esta uno se pregunta ¿Cuáles son los factores, entonces, que determinan que ante una

misma variable (conocimiento / desconocimiento de la cultura urbana, por ejemplo), se observe un efecto distinto en distintas etnias?

Como un primer acercamiento a responder esta pregunta, Canuto nos ofrece un panorama de la situación sociolingüística de las lenguas indígenas en la ciudad de León y establece, a partir de datos propios y de otros investigadores, una relación entre esta situación de mantenimiento o desplazamiento y el estado de vitalidad de la lengua indígena en las comunidades de origen: a mayor vitalidad en la comunidad de origen, mayores posibilidades de vitalidad entre los habitantes urbanos pertenecientes a esa comunidad, y viceversa. Afirma que un factor que refuerza el mantenimiento de una lengua indígena en el contexto urbano son los lazos de comunicación que persisten con su comunidad de origen. El ejemplo que nos pone es de los purépechas de Ichán en León. Sin embargo, en la descripción que nos hace de la situación de los otomíes en León se puede apreciar que los adultos también mantienen lazos de comunicación con su lugar de origen, y sin embargo, las nuevas generaciones ya no están aprendiendo la lengua indígena. Si un factor de peso en el mantenimiento / desplazamiento es el hecho de que se hable o no la lengua en la comunidad de origen, ¿qué papel juegan otros factores como la discriminación, la pobreza y la falta de oportunidades laborales en el contexto urbano y cómo se interrelacionan todos estos?

Vemos, pues, a lo largo del análisis, que se van identificando una serie de factores que inciden de distintas maneras con habitantes de distintos orígenes étnicos, ya sea a favor del mantenimiento o del desplazamiento de la lengua indígena. Esta situación no es exclusiva de contextos urbanos. Por ejemplo, en investigaciones que se han realizado en El Gran Nayar con respecto a la vitalidad de las lenguas indígenas en comunidades rurales (reportados en Santos, 2014), se encontró que algunos factores que inciden en el desplazamiento o en el mantenimiento de la lengua se presentan de manera reiterada en las comunidades estudiadas, pero tanto el papel que estos juegan a favor del mantenimiento o del desplazamiento, como el peso que tienen con respecto a dicho papel constituyen un entramado muy complejo, pues eso depende de las dinámicas que se generan alrededor de cada factor (producto de intereses, necesidades, deseos, ideologías, etc.) (Santos y Parra, en proceso).

Aparentemente, la discriminación es un factor que se intensifica en el contexto urbano, o que tal vez toma matices distintos a la discriminación de la que son objeto los indígenas en sus comunidades de origen, y esto de alguna manera incide en la vitalidad de las lenguas indígenas en contextos urbanos. El estudio que realiza Canuto con habitantes indígenas en contextos urbanos lo lleva a refrendar la conclusión de Barragán (2009), que el grado de vitalidad de una lengua minoritaria está condicionado no por las presiones (por ejemplo la discriminación), sino las actitudes de los hablantes ante estas presiones. Tal vez, una pregunta que está pendiente de contestar es ¿a qué se debe que un determinado grupo étnico reaccione de una manera y otro grupo de manera diferente ante un determinado factor?

En su artículo sobre revitalización de las lenguas indígenas en México, en esta misma revista, Zimmermann (2011) nos advierte de que “La vida de una lengua es su uso y la adaptación a las nuevas necesidades de expresión cognitivas, emocionales y sociales” (p. 25), por lo que es necesario modernizarla. Ciertamente, si una lengua indígena se habla en la comunidad de origen y los habitantes de comunidades urbanas mantienen lazos con dicha comunidad, existe un contexto real de uso, aunque sea esporádico, para estos. Pero ¿existe algo en la historia de los purépechas, ya sea en las comunidades de origen o en el contexto urbano que los ha obligado a adaptar su lengua a las nuevas necesidades y algún indicio de que los otomíes han sido renuentes a estos procesos? ¿Se observan procesos de adaptación en la variante purépecha que se habla en la ciudad de León? ¿Los entramados de las redes sociales de las familias purépechas son fundamentalmente diferentes a los de las familias otomíes? ¿Qué ocurrió con las familias purépechas y con las familias otomíes cuando llegaron a la ciudad?

Por ejemplo, existe una comunidad wixárika que hace un poco más de 20 años decidió mudarse de ubicación original, en la sierra de El Gran Nayar, a una zona más urbanizada. En estos veinte años se observaron procesos de desplazamiento lingüísticos impresionantes, a tal grado que, en la actualidad, solamente las personas adultas hablan la lengua originaria. Además de la intensificación del contacto, entre los distintos factores que se ofrecen como explicación a este fenómeno son el cambio de actividad económica de la población, de agricultura de subsistencia a pesca y su comercialización, y la proliferación de la comercialización de artesanía, así como el hecho de que sobre todo la población joven buscara fuentes de empleo en comunidades vecinas, como en los restaurantes del embarcadero ubicado frente al poblado, en la presa de Aguamilpa; además, la retícula urbana de la nueva comunidad dificulta que las familias tengan un patio central para celebrar sus rituales sagrados, lo que los obliga a ir a otras comunidades a realizar sus rituales o paulatinamente a dejar de hacerlo (Santos, Carrillo y Verdín, 2016). En el caso de los habitantes indígenas de la ciudad de León uno se pregunta: ¿Existe algo en la dinámica cotidiana de los otomíes que favorezca la pérdida de prácticas culturales y en los habitantes de origen purépecha que favorezca la preservación de sus prácticas e identidad cultural?

Para poder comprender mejor estos procesos de mantenimiento y desplazamiento, y sobre todo para entender por qué ante un mismo factor una comunidad reacciona de una manera y otra lo hace de manera distinta, más allá del lugar común de hablar de la discriminación, el racismo o la necesidad de sensibilización de la población urbana mestiza, es importante intentar mostrar cómo opera la particularidad de esta relación asimétrica indígena-mestizo con las familias purépechas y con las familias otomíes. Como se dijo anteriormente, todos estos factores constituyen un entramado muy complejo, por lo que puede ser útil realizar un análisis interpretativo con una fundamentación teórica y metodológica ecléctica, como el realizado por Moctezuma (2001), en el que se incorporó el modelo de ecología política, la etnografía de la comunicación, la conceptualización so-

bre el conflicto lingüístico, una aproximación a las redes sociales establecidas por familias en particular, entre otras (p. 17).

REFERENCIAS

- BARRAGÁN, Daniel (2009): “Si no la haces, ¿de qué vives? Le vamos a enseñar poco tlapaneco. Un desplazamiento lingüístico en proceso entre migrantes mi’paha (tlapanecos de Tlacopa) en Tlaquepaque, Jalisco, México”. *Cuadernos Interculturales*, 7 (12), 21-46.
- MOCTEZUMA, José Luis (2001): *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- SANTOS, Saúl (coord.). (2014): *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar*. Tepic, Nayarit, Universidad Autónoma de Nayarit.
- SANTOS, Saúl y Rodrigo PARRA (en proceso): “Vitalidad de las lenguas indígenas de El Gran Nayar: un estudio en cuatro comunidades”. *Memorias del III Coloquio Lengua y Sociedad: Documentación y Actitudes Lingüísticas*. Chihuahua, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
- SANTOS, Saúl, Tutupika CARRILLO y Karina Ivett VERDÍN (2016): The revitalization of Wixárika: a community Project in the midwest región of Mexico. En Gabriela Pérez Báez, Chris Rogers y Jorge R. Rosés Labrada: *Language documentation and revitalization. Latin American contexts*. Berlin/Boston, De Gruyter Mouton.
- ZIMMERMANN, Klaus (2011): “Reflexiones acerca de la revitalización de las lenguas amerindias en México”. *Universos*, 8, pp. 9-41.

Comentario de Frida Villavicencio Zarza

CIESAS, Ciudad de México

Durante la última mitad del siglo XX México experimentó uno de los cambios demográficos más significativos: pasó de ser un país predominantemente rural a uno urbano; actualmente más del 70% de los mexicanos vive en ciudades. Muchos de estos nuevos habitantes son hablantes de lengua indígena que se han desplazado desde sus territorios tradicionales a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida. Sin embargo, la urbanización de los grupos indígenas no ha representado, en la mayoría de los casos, una mejora en su calidad de vida y sí ha inducido cambios en sus prácticas lingüísticas y culturales. La presencia de indígenas en las ciudades es un fenómeno poco estudiado desde el punto de vista lingüístico y sociolingüístico.¹ Hasta ahora las investigaciones apuntan hacia el desplazamiento lingüístico a favor del español.

En este artículo Canuto Castillo se acerca a la población indígena que radica en la ciudad de León, Guanajuato, con el fin de investigar la vitalidad que presentan las lenguas indígenas en un entorno que él supone adverso y observar si estas “se encuentran en desplazamiento o mantenimiento y conocer cuáles factores inciden para tales efectos”. Centra su atención en la ciudad de León, Guanajuato, en la que actualmente residen otomíes, nahuas, mazahuas, purépechas y mixtecos quienes se han establecido ahí desde hace tres generaciones. La investigación de Canuto da cuenta de dos tendencias, una de desplazamiento y otra de mantenimiento; la primera reafirma lo establecido en otros estudios, pero la segunda es una novedad. El desplazamiento de la lengua materna se observa entre otomíes y mixtecos, el mantenimiento entre purépechas y nahuas. El tema de estudio es, sin duda, pertinente y relevante para la disciplina y puede aportar nuevos elementos para el conocimiento del fenómeno de la pervivencia de las lenguas indígenas fuera de sus territorios tradicionales. En este artículo Canuto trabaja con otomíes procedentes de Santiago Mexquititlán, Querétaro, y con purépechas de Ichán, Michoacán. Constata que mientras los hablantes de otomí muestran una franca tendencia hacia el desplazamiento, los hablantes de purépecha mantienen su lengua y reafirman su identi-

1. La urbanización del país va de la mano del proceso de urbanización y se realiza a partir de los años cincuenta del siglo XX. El fenómeno migratorio ha sido estudiado desde la antropología, sin duda el destino migratorio que ha recibido mayor atención ha sido la ciudad de México, pero también Guadalajara y Oaxaca. Más recientemente han empezado a llamar la atención los destinos migratorios fronterizos y transfronterizos (Velasco 2007).

dad. Sin embargo, no queda claro por qué son precisamente estas las etnias elegidas por el autor, toda vez que el grupo nahua, de acuerdo con las cifras que nos presenta él mismo, constituye el segundo grupo indígena en importancia numérica después del otomí.

Se trata obviamente de un fenómeno complejo que requiere tomar en cuenta una multiplicidad de factores cuya caracterización no se debería obviar. En primer lugar, el fenómeno migratorio mismo y los datos “duros” que lo acompañan. De acuerdo con Canuto, la ciudad de León ha recibido migrantes indígenas desde hace tres generaciones por lo que las nuevas generaciones, hijos y nietos, de aquellos primeros migrantes muestran hoy un arraigo en la ciudad ya que nacieron y crecieron en ella. Sería importante que el autor matizara y enriqueciera la información sobre el fenómeno migratorio en general y sobre la migración de indígenas a la ciudad de León en particular. De acuerdo con el INEGI (2016), Guanajuato es el estado con menor número de hablantes indígenas en el país (sólo el 1%).² Por otra parte, la presencia de indígenas en las ciudades es sólo un aspecto del proceso de urbanización que ha experimentado el país; si bien Canuto distingue de manera implícita la migración de indígenas de las migraciones de otros grupos, no aclara la diferencia que hay entre ellos.³ Así mismo, convendría saber si el flujo migratorio de indígenas a la ciudad de León continúa actualmente, o si es posible hablar de “oleadas” migratorias, si esta migración es “de paso” (migrantes que pretenden llegar a estados fronterizos a EUA), o León se considera el destino final.

En segundo lugar, la caracterización del lugar de destino. Sería importante que Canuto ubicara con mayor detalle los factores que hacen de León un polo de atracción para migrantes indígenas. Su ubicación dentro de la zona del Bajío, uno de los graneros del país, haría suponer que estos migrantes tienen la posibilidad de aprovechar sus conocimientos tradicionales en la agricultura. Sin embargo, de acuerdo con cifras oficiales, en León el mayor porcentaje de la población económicamente activa se inscribe en el rubro de comerciantes y trabajadores en servicios, los trabajadores agropecuarios representan un porcentaje mucho menor.⁴ Por otra parte, León es conocida como una ciudad industrial que en las últimas décadas ha incrementado la oferta educativa de nivel superior. Sería importante saber qué pasaba en la ciudad de León en la época en la que se dio la

2. INEGI, “Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas (9 de agosto)”. Aguascalientes, Ags. 5 de agosto de 2016. (consultado el 18 de septiembre de 2017) http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/indigenas2016_0.pdf
3. Los estudios no lingüísticos “transitan de observar al indígena como campesino migrante con capacidad de modernizar la ruralidad mexicana a una visión del indígena urbano vuelto hacia una visión de vida de las ciudades, y finalmente, capaz de generar estrategias de integración a un contexto urbano multicultural” (Velasco 2007).
4. Cf. Secretaría de Desarrollo Social y Humano. Subsecretaría de Desarrollo Humano. *Perfil Económico de León*. Noviembre de 2012. [Consultado: septiembre 3 de 2017] https://portalsocial.guanajuato.gob.mx/sites/default/files/documentos/2012_SEDESHU_Perfil%20Economico%20Leon.pdf

primera migración. En qué sectores productivos se insertaron los migrantes indígenas de primera generación y si este panorama cambia de acuerdo con las etnias o con las sucesivas generaciones (hijos y nietos ya nacidos y radicados en la ciudad).

Otro tema es el de la caracterización de la población migrante. Cabría mostrar de manera más explícita los factores que explican la presencia de estas etnias (y no otras) en la ciudad de León. La situación geográfica, por ejemplo, parece significativa en el caso de otomíes y purépecha ya que el estado de Guanajuato colinda al este con Querétaro y al sur con Michoacán, entidades en las que se localizan los territorios tradicionales de otomíes y purépechas respectivamente. Pero el lugar específico de procedencia de los nahuas y los mixtecos con presencia en León no queda especificada en el trabajo de Canuto. Considerando que el nahua es el grupo originario con mayor número de hablantes, cabe precisar de qué localidad proceden los migrantes nahuas que radican ahora en la ciudad de León. Los mazahuas, se deduce, provienen del Estado de México, una entidad que, aunque no es colindante con Guanajuato, se encuentra relativamente cercana. Sin embargo, el caso de los mixtecos no está tan claro; se trata de una etnia con larga y conocida tradición de migración transnacional (López y Runsten 2004).

La investigación que lleva a cabo Canuto se basa en una serie de entrevistas (42 en total) realizadas a indígenas que migraron a la ciudad de León, Guanajuato, y a sus descendientes entre octubre de 2015 y julio de 2016. Si bien el autor apunta las variables que trabajó, queda poco claro el peso que cada uno de estos factores tuvo en su muestra. Ya que este es uno de los pocos estudios que tenemos sobre el fenómeno, sería importante que Canuto fuera más explícito y mostrara sus datos con mayor prolijidad. Por otra parte, Canuto menciona entre los recursos metodológicos utilizados, además de la entrevista, la observación *in situ* y la historia de vida. Sería útil que el autor especificara la diferencia entre la entrevista e historia de vida. Al parecer se trató de entrevistas dirigidas ya que el autor advierte: “las preguntas que se hicieron estuvieron en relación con la adquisición y ámbitos de uso de las lenguas indígenas y el español, lugar de nacimiento y residencia durante la niñez, posición que ocupan entre sus hermanos, tiempo de radicar en la ciudad, escolaridad, empleo y, particularmente, la enseñanza de los idiomas a las generaciones que nacen en la ciudad o llegan siendo niños a ella.” Sin embargo, nos advierte de que la historia de vida fue importante para obtener información sobre la etapa de migración.

El aspecto más interesante de la metodología de Canuto consiste en tomar en cuenta la situación sociolingüística que estas lenguas presentan no sólo en la ciudad de León, Guanajuato, sino también en el lugar de origen de los hablantes o sus ascendentes. Dada la importancia que tiene en su metodología las comunidades de expulsión, sería de agradecer que el autor presentara estas de manera más explícita. De acuerdo con Kemper “las actitudes y comportamientos de los emigrantes tienden a variar según la posición socioeconómica relativa, tanto antes como después de la migración” (Kemper 1976:

135).⁵ Canuto observa que en la ciudad de León “se reproduce la tendencia lingüística de la comunidad de origen” y que “la diferencia entre el mantenimiento y el desplazamiento no son las presiones ejercidas desde fuera, sino las actitudes ‘desde dentro’. Estas observaciones concuerdan con lo que Kemper encontró hace cuarenta años, por lo que parece importante que la investigación de Canuto apunte cuáles son los posibles factores que propician actitudes positivas y negativas hacia la lengua en los lugares de origen. Si consideramos lo observado por Kemper, el nivel socioeconómico de los migrantes originarios, así como su nivel educativo son cruciales para entender las actitudes que estos presentan hacia la migración y, por ende, hacia la conservación o desplazamiento de su lengua materna. La caracterización de redes sociales (Milroy y Milroy 1992)⁶ y modos de vida (Milroy 1987, Lastra y Martín Butragueño 2000) de los migrantes tanto en su lugar de origen como en León, así como la caracterización de líderes lingüísticos (Labov 2001, Matín Butragueño 2006) puede ayudar a entender por qué las actitudes hacia la lengua varían tanto. Canuto plantea una metodología sugerente dentro de una línea de investigación importante; sus resultados plantean nuevas y sugestivas preguntas para continuar indagando qué está pasando con las lenguas indígenas y sus hablantes en las ciudades del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- FOSTER, George M. (1967): *Tzintzuntzan: Mexican peasants in a Changing World*. Boston, Little, Brown and Company.
- KEMPER, Robert V. (1976): *Campeños en la ciudad: gente de Tzintzuntzan*. Trad. Poli Délano. México, SepSetentas.
- LARTIGUE, François y André QUESNEL (coords) (2003): *Las dinámicas de la población indígena: cuestiones y debates actuales en México*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Porrúa / Institut de recherche pour le développement, México.
- LABOV, William (2001): *Principles of Linguistic Change, Volume II, Social Factors*. Oxford, Basil Blackwell.
- LÓPEZ, Felipe, y David RUNSTEN (2004): “Mixtecs and Zapotecs working in California: rural and urban experiences”. En Jonathan FOX y Gaspar RIVERA SALGADO

5. Un trabajo pionero en este aspecto en el campo de la antropología es el de Kemper (1976) quien estudió la migración de tzintzuntzeños a la ciudad de México. Kemper observa al indígena como campesino y da cuenta tanto de la comunidad de expulsión como del punto de destino; apoyándose en los estudios pioneros de Foster sobre Tzintzuntzan (1967), describe el proceso de urbanización que este pueblo experimentó a partir de la conclusión del programa bracero hacia mediados de los años 60.
6. Se sabe que el paisanazgo es una de las estrategias más difundidas entre los migrantes.

- (coords.): *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*. México, Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas / Cámara de Diputados.
- LASTRA, Yolanda y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (2000): “El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México”. En Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (ed.): *Estructuras en contexto. Estudios de variación y cambio*. México, El Colegio de México. pp. 13-43.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2006): “Líderes lingüísticos en la ciudad de México”. En *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. México, El Colegio de México. pp. 185-208.
- MILROY, Lesley (1987): *Language and Social Networks*. Oxford, Blackwell, 2ª ed.
- MILROY, Lesley y James MILROY (1992): “Social network and social class: towards an integrated sociolinguistic model”. *Language in Society* 21: 1-26.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL Y HUMANO. Subsecretaría de Desarrollo Humano. *Perfil Económico de León. Noviembre de 2012*. [Consultado septiembre 3 de 2017] https://portalsocial.guanajuato.gob.mx/sites/default/files/documentos/2012_SE-DESHU_Perfil%20Economico%20Leon.pdf.
- VELASCO ORTIZ, Laura. 2007. “Migración de indígenas a las ciudades de México y Tijuana”, *Papeles de Población*, vol. 13, n° 52, 183-209 [consultado el 12 de septiembre de 2017] http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252007000200007.

Comentario de Virna Velázquez

Universidad Autónoma del Estado de México

A partir de la modificación de la constitución mexicana sobre derechos indígenas en 2001⁷ y de la creación del INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas) en 2003⁸ se perciben algunos cambios a favor de los hablantes de lenguas indígenas (LI) en México. Ejemplo de esto lo vemos en espacios públicos en los que tradicionalmente el español domina, como son la televisión o los cines comerciales, donde hoy día es posible visualizar (aunque no de forma permanente) información en lenguas indígenas.⁹ Esta situación que lleva poco más de 14 años permite hablar de algunos cambios en las dinámicas actuales. Ahora, se puede advertir en el discurso de algunos hablantes de lenguas indígenas que algo ha cambiado (Terborg, Velázquez y Trujillo 2015): ellos ya no se perciben como los ‘pobres indígenas’ que necesitan un ente rescatador externo ni muestran en sus discurso un sentido paternalista, ahora se observa un tono glorificador del movimiento a favor de las LI que en ocasiones se percibe hasta cierto punto con tinte agresivo hacia los no hablantes, sobre todo para aquellos ‘defensores de los grupos indígenas’ que no dominan una lengua indígena.

Pese a esta situación, debemos reconocer que falta mucho por hacer si realmente se quiere valorar y repositionar a las LI igual que al español en nuestro país. Canuto menciona así que, en León (Guanajuato), como en muchas otras partes de México, los hablantes de las LI todavía pasan desapercibidos sobre todo en las grandes ciudades en donde no es posible identificarlos a no ser porque ellos mismos así lo deseen cuando deciden usar su lengua. Tanto su vestimenta como su conducta social se asemeja más bien a la sociedad hegemónica mexicana, la hablante del español (Terborg y Velázquez 2017).

Consciente de la problemática que se vive en México, Canuto dice que “para evitar que sus hijos padezcan el estigma de ‘indio’ (término con carga peyorativa y denigrato-

7. <http://www.cdi.gob.mx/lenguamaterna/constitucion.pdf>.

8. <http://www.inali.gob.mx/es/institucional/estatuto-organico.html>.

9. Como ejemplo de ello puede verse comerciales del INE en lenguas indígenas (<https://www.la-prensa.com.mx/mexico/92675-informa-ine-a-indigenas-poblanos-de-distritacion-electoral>), así como comerciales de salud pública en donde se presenta información de cáncer de mama en triqui, náhuatl, mazateca, mixteca y tzeltal. (<http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=1203462&sc=857&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1203462&sc=857>).

ria), no les transmiten sus culturas y no hablan sus idiomas cotidianamente con ellos para que no los aprendan”; al respecto coincido con el autor, pero considero que la situación no es tan clara de observar. Es muy común escuchar que los indígenas creen que la transmisión de la lengua indígena es importante, y que además forma parte de su identidad, pero también se observa que dichos indígenas no han transmitido la lengua a sus hijos. Surge entonces la pregunta ¿por qué hacen esto?

Si bien la situación de defensa es manifiesta, la problemática nacional los lleva a tener actitudes aparentemente contradictorias. Los hablantes aman su lengua y su identidad toda vez que forma parte de sus raíces, pero no la transmiten porque también han pasado por acciones de maltrato y abuso por parte de los no hablantes, lo que genera sentimientos de rechazo entre ellos. Así, buscan justificar en sus discursos la falta de transmisión y usan argumentos como que son normalmente los hijos ‘los que no quieren aprender la lengua’ como si los hijos hubieran tenido la elección de no hacerlo. Esta aparente contradicción se entiende una vez que se comprende que en ellos coexiste el sentimiento de orgullo, pero también de pena o vergüenza por las experiencias vividas.

Canuto también habla de la discriminación contra los indígenas como una práctica de diversos ámbitos sociales, en donde la broma y los dichos populares siguen siendo marginadores de y para estos grupos: ‘no tiene la culpa el indio sino el que lo hace compadre’, ‘indio pata rajada’, ‘indios y burros, todos son unos’ son algunos ejemplos de este juego de palabras ofensivo para estas comunidades. No puede estar más en lo cierto el autor, pues se podría pensar que este tipo de frases son cosas del pasado, pero como él muestra no es el caso: hoy día es común escuchar este tipo de discurso en conversaciones informales mexicanas.

En cuanto al estado del arte en la investigación de la vitalidad de LI, Canuto reflexiona presentando algunas investigaciones importantes. Por ejemplo, las de Martínez y Pellicer, esta última pionera en documentar la problemática. Uno de los principales retos de los estudios sociolingüísticos es resolver el problema de que normalmente las investigaciones se enfocan demasiado en aspectos antropológicos o sociales y dejan de lado a la lengua, a la que solo incorporan como una variable social más de la composición de la población indígena, pero también aquellos estudios demasiado lingüísticos, que se centran sobre todo en el sistema lingüístico, del tipo variacionista en donde se intenta documentar algún fenómeno lingüístico como el centro de la investigación y se deja de lado los aspectos sociales que sirven como auxiliares de la misma y no como base de la explicación. Un ejemplo actual que trata de mostrar la situación de la ciudad de México, y que remite en algunos momentos al estudio de las lenguas indígenas, es el que menciona Canuto sobre la situación sociolingüística de la ciudad de México de Butragueño y Lastra (2012). Esta investigación remite a la variación de algunos sonidos característicos de la CDMX y a variables como la migración, la significación cultural y la identidad.

Si bien ambos tipos de investigaciones son valiosos para comprender tanto al grupo como al sistema lingüístico, el problema es que en ambos casos la lengua como reflejo

social no es el centro de la investigación. Como el mismo autor señala, el problema de la vitalidad lingüística no se puede explicar extralingüísticamente, sino que debe hacerse desde las motivaciones intrínsecas de los hablantes.

Otro problema que aborda es que los hablantes mayores tienen sentimientos más negativos pero mayor uso de las lenguas y mayor sentido de identidad, mientras que los hablantes más jóvenes tienen sentimientos positivos o ambiguos pero menor uso y/o sentido de pertenencia hacia su grupo indígena. En cuanto a estudios de tipo generacional, Canuto documenta el llevado a cabo por García Landa y Cantú (2011) así como el de Terborg (2011) en el que se ve que a mayor edad hay menor uso de la lengua indígena y a menor edad menor uso de la misma. Uno de los principales problemas en el estudio del desplazamiento es que los hablantes dejan de enseñar su lengua a las generaciones venideras, lo que ocasiona que los más jóvenes no sean capaces de entablar conversaciones completas en la lengua y a su vez, cuando tienen descendencia, dejan de usarla por sentir que no son capaces de enseñarla ‘correctamente’.

Las lenguas indígenas en México siguen desplazándose; se ve que muchas LI en el país han perdido terreno frente a la lengua hegemónica, el español. Los estudios existentes, como él mismo señala, son insuficientes para poder explicar los procesos de vitalidad de una lengua. Las reseñas que él hace sobre las investigaciones nos llevan en segunda instancia a la investigación que él mismo llevó a cabo en León (Guanajuato). Su principal objetivo era realizar un acercamiento a la vitalidad de las LI que conviven en León para indagar los factores que influyen en el desplazamiento o pérdida de dichas lenguas.

Como parte de su metodología incluye las variables sociales de género, edad, migración, así como también el uso de la lengua por los hablantes de náhuatl, mixteco, otomí y purépecha. Un problema que veo de esta metodología es que deja de lado la comprensión histórica de las lenguas de los hablantes. Si bien podemos decir que ambos grupos comparten algunas problemáticas actualmente, no podemos generalizar la evolución de cada grupo lingüístico. A mi gusto es arriesgado comparar la situación que viven los hablantes de náhuatl y purépecha con la de mixtecos y otomíes sin explorar el pasado de cada grupo. El problema de esta metodología sigue cuando pone a las lenguas en mismos contextos, es decir, para Canuto pareciera que los hablantes de las lenguas han sufrido el mismo tipo de marginación.

Otro aspecto que llama la atención es que no existe una clara descripción de los contextos de las comunidades de origen de las lenguas; en otras palabras, de dónde proceden los hablantes. Esta información sería importante pues comenta que el uso y desuso de la lengua es reflejo de lo que sucede en las comunidades de origen, pero no se ahonda en ello.

Por otra parte, como es escasa la información que se proporciona sobre los procesos de adquisición de LI, en ocasiones parece que hay cierta confusión en la información en cuanto a lo que plantea. Por ejemplo, cuando se habla de los niños de la comunidad purépecha se indica que no adquieren el español en sus primeros años, pues padres y

ancianos les hablan solo en purépecha, pero no se aclara si la comunicación fuera del entorno familiar es 100% en LI o si hay convivencia con el español, que sería la realidad para la mayoría de los migrantes de comunidades indígenas en México. Entonces surge la duda sobre si es cierto que los niños no están expuestos desde la infancia al español y de ser el caso, entonces no es claro si la comunidad del estudio se encuentra cercana a Guanajuato en donde el contexto social en el que los niños se desarrollan normalmente sería en español. Valdría la pena una ampliación de este punto.

Se señala que los purépechas hablan su lengua en todos lados y que han resistido a la discriminación, pero ¿cómo se incorporaron a las zonas urbanas? Sería importante saber más sobre la fuente de trabajo de este grupo, así como el impacto de la migración en ellos. Si la migración fortaleció la lengua del grupo, entonces se fortalece la hipótesis señalada previamente; no se puede generalizar la situación social de cada grupo, pues Canuto mismo indica que para los otomíes es justo este movimiento en la búsqueda de mejores ingresos lo que ayudó a desplazar la lengua. Para comprender mejor la situación de ambos se debe tener mayor referencia sobre cómo los purépechas encontraron esas oportunidades sin tener que renunciar a su lengua mientras que los otomíes sí lo hicieron.

Si bien es cierto que para entender el desplazamiento o mantenimiento lingüístico debemos ver la forma en la que los hablantes responden ante los cambios y adversidades del contexto, no podemos decir que el cambio en la actitud del hablante sería suficiente para poder revertir dichos movimientos. Algunas cosas están fuera del alcance de los mismos hablantes, como la implementación de políticas públicas pertinentes y la mejora de oportunidades para estos grupos. Dicho esto, lo que Terborg, Velázquez y Trujillo (2015) querían mostrar es que existen actualmente dos tipos de discursos entre los hablantes del otomí. El primero, que se remite a los discursos oficiales del pasado, en el que el indígena acepta que es responsable de la marginación y discriminación por no hablar 'bien' el español y que incluso debe aceptar dicha discriminación, y el segundo tipo, que es el de aquellos hablantes bilingües que pueden desempeñarse bien en ambas lenguas; estos hablantes manejan más bien un discurso glorificador, que conlleva orgullo por formar parte de estos grupos, pues no sienten amenaza de conocer su lengua ya que manejan tanto al español como a su lengua y por ende no son objeto de marginación. Ambos discursos se encuentran presentes entre los hablantes del otomí de San Cristóbal Huichochitlán, pero Canuto solo usa el primer discurso sin aclarar esto.

Finalmente, los datos que aporta nos permiten ver la percepción que los mismos hablantes tienen sobre la importancia de la lengua, el uso y la transmisión, lo que permite comprender mejor las actitudes que cada uno ha tomado, así como las situaciones que influyen en el contexto urbano, y en algunos casos el estatus generacional que ocupan por su lugar de origen. En este sentido, se ve que los informantes comparten situaciones en las que es el medio quien determina el uso de la lengua.

Pese a las críticas aquí vertidas debo reconocer que el texto de Canuto es una investigación innovadora que aporta comprensión de la situación de los hablantes de LI en

León, Guanajuato. Desde la introducción presenta datos importantes para aquellos que no conocen la realidad de Guanajuato en términos de los hablantes en la ciudad de León. Normalmente las investigaciones sobre LI se remiten a las comunidades rurales y no hay mucha información actual que se enfoque a entornos urbanos de los mismos grupos, lo que aumenta la valía de su texto.

Coincido con Canuto cuando reflexiona hacia el final del artículo que son varios los factores que pueden servirnos para ver cómo afecta el desplazamiento de una lengua: una misma variable puede tener efectos adversos en dos comunidades distintas; sin embargo, lo que hace la diferencia entre el mantenimiento o desplazamiento de una lengua no son las presiones desde afuera sino las actitudes, o sea un factor interno. La discriminación y las actitudes negativas de la población refuerzan la idea de la falta de valor de las LI. Es por ello por lo que, aunque se busquen acciones en favor de los derechos lingüísticos de las LI, los factores internos son de igual importancia en el desplazamiento. La discriminación sin duda es un factor negativo importante en el que debemos trabajar como mexicanos, pero mientras las políticas públicas se centren sólo en hablantes y no en los no hablantes la situación se moverá más lentamente.

BIBLIOGRAFÍA

- BUTRAGUEÑO, Pedro M. y Yolanda LASTRA (2012): *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. México, El COLMEX.
- GARCÍA LANDA, Laura y Brenda CANTÚ (2011): “La vitalidad de la lengua náhuatl de Morelos: el caso de la comunidad de Xoxocotla”. En Roland Terborg y Laura García Landa (coords.): *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 221-240.
- TERBORG, Roland (2011): “La situación del otomí de San Cristóbal Huichochitlán del estado de México. En Roland Terborg y Laura García Landa (coords.): *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 197-220.
- y Virna VELÁZQUEZ (2017): “Mexico City Diversity and homogeneity”. En Smakman Dick y Patrick Heinrich (eds): *Urban Sociolinguistics The city as linguistic process and experience*, Routledge, 45-57.
- Virna VELÁZQUEZ e Isela TRUJILLO TAMEZ (2015): “Discursos del pasado y actitudes hacia los hablantes indígenas”. En Roland Terborg, Amado Alarcón y Lourdes Neri (coords.): *Lengua española, contacto lingüístico y globalización*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 97-116.

Comentario de Klaus Zimmermann

No es una consecuencia inevitable el abandono de la lengua de origen en la migración. Comentario al artículo de Felipe Canuto

El artículo de Felipe Canuto trata un tema actual e importante: la migración de miembros de comunidades amerindias a la ciudad, personas que vivían antes mayoritariamente en ambientes rurales. Esta migración significa un cambio del ambiente étnico-cultural, social, económico y evidentemente lingüístico. La migración (sea en el contexto de la Conquista o sea por otras razones) y sus repercusiones en el ambiente de la lengua (de tipo estructural, sociolingüístico, geolingüístico, glotopolítico o psicolingüístico) es un fenómeno de la humanidad cuyas incidencias actuales en las migraciones en el contexto de la globalización a partir de los años ochenta del siglo XX no es sino una faceta más. Con el advenimiento de estructuras estatales en la historia de la humanidad tenemos dos tipos de migración a distinguir, la del interior de estados y la de un estado a otro. Actualmente hay muchos estudios sobre migraciones internacionales. La migración de miembros de pueblos autóctonos, minoritarios en el interior de un país ha existido mucho antes. Hay estudios acerca de este tipo en América Latina; sin embargo, no ha recibido la atención que merece. Se trata, en Hispanoamérica, de una migración a un ambiente cultural y lingüístico diferente. No es algo nuevo; ha ocurrido desde mucho tiempo atrás pero con mayor énfasis desde la segunda mitad del siglo XX. Había pocos estudios acerca de este fenómeno hechos por lingüistas y sociolingüistas, sean especialistas de lenguas amerindias o hispanistas. Pero como siempre, ha habido algunos pioneros, a los que no se ha prestado dada suficiente atención.

Desde hace poco tiempo se ha venido estableciendo una disciplina especial (a nivel mundial) que enfoca las circunstancias y consecuencias de la migración en el ámbito lingüístico, la lingüística de la migración (Krefeld 2004, Zimmermann / Morgenthaler García 2007, la revista *Lingüística y migración* a partir de 2009). El artículo de Canuto se inscribe en esta nueva disciplina analizando el comportamiento de varias familias, especialmente dos grupos de migrantes indomexicanos procedentes de pueblos diferentes a la misma ciudad, la ciudad de León en el Estado de Guanajuato, México. Es la mayor ciudad de este Estado con un crecimiento rápido y hoy con más de un millón y medio de habitantes. La particularidad de estas migraciones reside en el hecho de que la distancia desde los lugares de origen no es muy grande, con la posibilidad de retornar a la

comunidad de origen periódicamente, y el de que los migrantes ya han tenido alguna experiencia con la lengua del lugar de recepción, por ser la lengua de facto (no de jure) oficial del país que está presente tanto en la administración como en la educación en sus aldeas de origen.

Dentro de la multitud de aspectos sociolingüísticos y lingüísticos que podrían estudiarse en este caso, el autor se inclina al problema del mantenimiento o abandono de la lengua nativa (amerindia) en este tipo de diáspora (posibilidad de mantenimiento de contactos con las aldeas de origen).

La migración individual a una comunidad idiomática diferente es un acto que conlleva una amenaza para la identidad lingüística y étnica. Es en cierta forma inherente a la situación del migrante: La decisión de abandonar su lugar de residencia acostumbrada incluye un paso de separación del ambiente natural, cultural y social, de (partes de) la familia a cambio de la posibilidad de supervivencia o de ventajas económicas y el beneficio de un bienestar futuro mayor. Y el migrante sabe o se dará cuenta rápidamente de que –para vivir en esta nueva comunidad– tiene que adquirir la lengua de ella o usarla con mucho más frecuencia. Si no la conoce todavía, debe adquirir la lengua de la comunidad receptora y bilingualizarse al grado de poder sobrevivir y moverse comunicativamente para cumplir las necesidades que exige la vida en la diáspora.¹ Volverse bilingüe puede considerarse como una consecuencia obvia (salvo en casos de aislamiento y la dependencia por otros bilingües). En muchos casos de migración se ha observado un paso de la bilingüización hacia el abandono de la lengua de origen hasta convertirse este fenómeno en una regla en ciertas teorías. La situación en el nuevo ambiente comunicativo ejerce, sin duda, una presión para bilingüizarse. Sin embargo, el paso siguiente al abandono de la lengua de origen no es una consecuencia necesaria y sin alternativa. Si ocurre, intervienen otros factores, tal vez también la comodidad de restringir sus esfuerzos lingüísticos a un solo medio. La mayoría de los casos de migración han demostrado que se pierde la lengua en el transcurso de las generaciones. De la primera generación de migrantes a la segunda y a la tercera se disipe el conocimiento del valor y la ventaja de poder comunicarse en dos lenguas y sobre todo con personas que hablan estas lenguas; además se cortan las relaciones con los monolingües de la comunidad de origen. Por la desaparición de los antepasados monolingües por muerte ya no hay necesidad de mantener la lengua que era necesaria para comunicarse con ellos. Además, las relaciones comunicativas con miembros del grupo de la comunidad de recepción ganan cada vez más importancia (si no hay rechazo por parte de ella, por ejemplo por razones de racismo). Es diferente la situación si la migración es colectiva o masiva. En este caso se puede constituir una sub-comunidad

1. Hay casos en que en la migración de familias una parte de la familia, concentrada en trabajos de hogar y con relaciones extrafamiliares restringidas, no se bilingüiza y mantiene sus contactos con el exterior por medio de un miembro bilingüe de familia como traductor u otro intermediador.

de migrantes en la diáspora. Otro factor que favorece el mantenimiento de una lengua en la diáspora es el prestigio de la lengua del migrante o el desprestigio de la lengua de la comunidad receptora. Migrantes de lengua nativa inglesa en muchos casos mantienen su lengua por esta razón.

Hace algunos años expliqué, discutiendo los factores que se presentan como explicación de la emergencia de la *media lengua* en Ecuador, que –a pesar de la presión social– no hay determinismo en la consecuencia del cambio de lenguas. En contra, Gómez Rendón (2005), el autor de un estudio acerca de este caso, presenta un par de factores macrosociales como “determinantes”. Critiqué el pensamiento de la determinación directa de estos factores y proponía (pido excusas de esta larga cita):

“Mi pregunta es entonces la siguiente: ¿pueden tomarse los factores mencionados como determinantes? Es obvio que estos factores macrosociales no son suficientes. Queda la sospecha de que haya otros factores más que el autor no ha detectado (por ejemplo, no habla de la existencia de una escuela), pero no importa, lo esencial es que no puede dar una respuesta ni empírica (muy difícil, es verdad) ni teórica, ya que opera en sus reconstrucción sólo a nivel de condiciones externas sin entrar en factores actitudinales que reflejan el conjunto del procesamiento cognitivo-emocional de la construcción (por lo menos a nivel de un modelo teórico) de la lengua, de construcción de la comunicación y de construcción de la relación identidad y lengua. Mi propuesta para suplir esta laguna es que los hablantes que crearon la media lengua no les importaba una cierta construcción de lengua, no les importaba la integridad ni de su lengua materna, el quichua, ni de la L2, el castellano. Tenían a su disposición material lingüístico proveniente de dos lenguas e hicieron uso de este material indistintamente en la comunicación (discurso) para expresar sus deseos comunicativos sin prever ni preocuparse del resultado en términos ni de la norma ni del sistema existentes en las dos lenguas. La posible no existencia de una escuela puede ser un factor a tener en cuenta, pero no como factor externo, sino como no activación de la actitud normativa y purista. Así fue como estos hablantes en contacto crearon en el discurso, sin querer, una variedad aparte, nueva lengua para algunos lingüistas, chapurreo para otros.

Una característica común a estas lenguas es que sus hablantes provienen de grupos no nativos de español. Comparando las diferencias del comportamiento “contactológico” de los castellanohablantes y de los amerindios quichuahablantes llegamos a la conclusión de la construcción diferente del fenómeno y nos damos cuenta de una instancia aparte de los factores externos, una instancia que los construye, los evalúa dentro de un marco de relevancia más amplio. Dentro de este marco puede ser que ellos construyesen lo que llamamos (nuestra) lengua de manera diferente que nosotros. En la historia de las ciencias del lenguaje podemos observar una variación de acercamientos a la concepción de qué es este fenómeno. La historiografía de las ciencias del lenguaje nos demuestra que las lenguas tienen varias caras y la actual concepción occidental es el resultado de un proceso de construcción dependiente de la función política de las lenguas y variedades en el mundo occidental (...). Esto significa, no podemos presuponer que los hablantes

indígenas americanos desarrollen el mismo tipo de construcción ecológico y social de su lengua que los hispanohablantes. Además, es un proceso dinámico: no podemos presuponer que la construcción de la propia lengua y la de los otros ha sido la misma en la época posconquistadora, de la colonia, que en la época de los países independientes y en los últimos 50 años: años de escolarización, castellanización e indoeuropeización de supremacía de la lengua castellana por el discurso lingüo-pedagógico. Este ha contribuido fuertemente en la autoinfravaloración de su lengua indígena materna. Por otro lado se calcó la solución “española” de planificación lingüística, la de crear Academias y escribir gramáticas y diccionarios normativos que la revitalizaran, en vez de insistir en el desarrollo y promoción del *uso* de la lengua (Zimmermann 2011: 381-382).

Los resultados del análisis de Felipe Canuto constituyen un muy buen ejemplo que ilustra lo que he propuesto como sociolingüística constructora. En contraste con otros estudios, Felipe Canuto aprovecha la situación de que en la ciudad de León (Guanajuato) viven diferentes grupos de migrantes indomexicanos. Mientras que otros, como especialistas del náhuatl, del maya o del zapoteco estudiaron el comportamiento de una etnia, el autor se propuso un estudio comparativo. El caso elegido por Canuto presenta (en lo posible) casi una situación experimental de laboratorio. Este diseño comparativo es inteligente y altamente iluminador, ya que permite mantener un par de factores constantes y uno variable. Constituye un caso altamente interesante para la teoría del abandono / mantenimiento de la lengua: Los diversos factores “objetivos” (ciudad, tiempo, características sociales) son iguales para los dos grupos étnicos de migrantes: otomí / hñähñu-hablantes vs. Tarasco / p’urépecha-hablantes. El comportamiento es, sin embargo, diferente: los p’urépechas tienden al mantenimiento de su lengua mientras que los otomíes tienden al abandono. Este resultado es un reto a la sociolingüística de corte positivista, que pretende que basta con buscar los factores externos para explicar el comportamiento sociolingüístico. Este último acercamiento se demuestra insuficiente. Si los factores que actúan sobre los dos grupos son iguales, este pensamiento induce a sospechar que haya algún factor que no se ha descubierto o considerado e incitaría a seguir buscándolo.

En esta línea, los resultados del estudio constituyen un reto a la teoría sociolingüística de que son factores externos los que *determinan* un comportamiento o por los menos lo explican. La explicación tradicional obedece a una ideología positivista. No hay que negar el recuento de los factores externos, sin embargo; lo que hay que elucidar es cómo los actores construyen mentalmente estos factores.

Conforme a este planteamiento, el autor del estudio da otra causa: la lealtad lingüística; es decir, una actitud que se refiere a la relación entre lengua e identidad (un fenómeno interior de psicología social). La identidad lingüística, no obstante, no es un factor simple, sino altamente complicado. Ahora cabe preguntar si en este caso se trata de una identidad local (es decir hacia la comunidad de origen) o verdaderamente una identidad étnica, una identidad más abstracta (más allá del arraigamiento en su aldea

de procedencia, o sea la solidaridad con la familia y los vecinos, personas concretas y un ambiente conocido).

Como se podría demostrar, estas actitudes diferentes ya existen en las comunidades de origen. Ahí se ve otro paso importante del estudio de Canuto, la de que no cabe solo estudiar la situación en la ciudad, el lugar de recepción de los migrantes, sino analizar también la situación en el lugar de origen, es decir otro aspecto de comparación que, además, permite una visión dinámica y microdiacrónica del proceso de migración. En este caso se puede decir que las actitudes migran con los migrantes y no cambian en la diáspora.

Es un diagnóstico válido e interesante. No obstante, cabe preguntar por qué las actitudes ya son diferentes en las comunidades de origen, suponiendo que los factores macro para las poblaciones indígenas en México son los mismos. No se menciona ninguna ley, estructuras sociales o un tratamiento diferente hacia los hñähñus-otomíes y los p'urépechas-tarascos por parte del gobierno. Podría mencionarse un factor histórico, el que en la época precolonial (¡más de cinco siglos atrás!) los hñähñu-otomíes estaban bajo el dominio de los mexica-aztecas mientras que los p'urépechas-tarascos ya tenían un tipo de Estado independiente y que esto haya conformado una autoestima mayor. Otro factor podría ser que los miembros o intelectuales p'urépechas-tarascos hayan descubierto el factor benéfico de la identidad étnica y que así esta etnia goza de una autoestima étnica mayor.²

Entonces propongo que no se deben tomar los factores objetivamente localizables e identificables sino su *construcción mental* y la construcción mental de la situación de la lengua en la migración como instancias de comportamiento. Hay que averiguar cómo ven los migrantes el papel de cada lengua (la nativa y la del nuevo ambiente) en su vida cotidiana (familiar, laboral, futura para sus hijos, comunicación informal entre amigos) y cultural (facilidad y complejidad de expresión, coherencia con la apropiación cognitiva del mundo). Y lo mismo, cómo enfrentan la ideología de que el monolingüismo español sea un camino al mejoramiento de la vida de sus hijos. La alternancia es si ceder a la presión o superar la comodidad y reconocer el valor de la lengua nativa y la resistencia. Un entrevistado en el corpus de Canuto lo expresa claramente: Está consciente de la presión pero opta por la resistencia.

A pesar del valor mencionado arriba sobre el ensayo de Felipe Canuto cabe observar dos puntos críticos:

2. Puedo añadir una experiencia personal que va en la misma dirección: En 2003 participé en un encuentro de lingüistas y maestros indígenas organizado por la SEP en el contexto de la nueva legislación de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas. Ahí, uno de los participantes p'urépechas-tarascos reclamaba que lo que era una propuesta / exigencia de los lingüistas en este encuentro, materiales escolares en su lengua, ya lo habían desarrollado los maestros en forma digital.

1. No se hace un esfuerzo por demostrar la dimensión cuantitativa: ¿Son todos los miembros de la comunidad p'urépecha-tarascos los que mantienen su lengua y todos los de los hñähñu-otomíes los que la abandonan? Es comprensible que no se puede pretender hacer un estudio cuantitativo exhaustivo, pero algunas observaciones al respecto le gustaría tener al lector para excluir el posible contraargumento de que se trate de casos excepcionales.

2. Felipe Canuto es un poco “avaro”: Lamentablemente da pocos testimonios para sustentar su interpretación, aunque el lector tiene la impresión de que tenga más material. Bueno, creo que habría que tomar su análisis como la elaboración de una primera hipótesis (lo que hubiera tenido que decir claramente) para abrir un camino y para ampliar investigaciones de este tipo y diseño en el futuro. Como tal su estudio tiene un valor importante, tanto en el aspecto metodológico como empírico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GÓMEZ RENDÓN, Jorge (2005): “La media lengua de Imbabura”. En: Hella Olbertz y Pieter Muysken (eds.): *Encuentros y conflictos: Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Madrid, Iberoamericana / Frankfurt am Main, Vervuert, 39-57.
- KREFELD, Thomas (2004): *Einführung in die Migrationslinguistik*. Tübingen, Narr.
- ZIMMERMANN, Klaus y MORGENTHALER GARCÍA, Laura (2007): “¿Lingüística y migración o lingüística de la migración?: De la construcción de un objeto científico hacia una nueva disciplina”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 5: 2 (10), 7-19.
- ZIMMERMANN, Klaus (2011): “La construcción ecolingüística del contacto de lenguas (español y lenguas amerindias)”. En Yolanda Congosto Martín y Elena Méndez García de Paredes, (eds.): *Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico. In memoriam Manuel Alvar*, Madrid, Iberoamericana, 361-388.

Réplica del autor

Agradezco a los comentaristas que han leído con atención mi trabajo y señalado, por un lado, los aportes que este presenta en relación con el estudio de la situación de las lenguas indígenas en las ciudades en la actualidad en su calidad de minoritarias y minorizadas (a casi 500 años de relación asimétrica con el español) y, por otro, las limitaciones en torno a ciertos aspectos de la investigación; desde luego, este trabajo se enriquece con su crítica y aportaciones.

A la par de responder a las observaciones realizadas al trabajo, deseo aclarar y ampliar algunos datos en relación con la investigación misma y con los otomíes y purépechas con quienes se realizó. En primer lugar, debo mencionar que al ser una primera aproximación se aborda, de manera general, la vitalidad de dos lenguas indígenas en una ciudad mexicana, León, que tiene fama entre sus propios habitantes de ser clasista y racista. El objetivo fue presentar las dos caras de la moneda; es decir, una perspectiva de dos situaciones opuestas, pero presentes en un mismo contexto: por un lado, quiénes y por qué mantienen su lengua y, por otro, los que han decidido sustituirla por el español y sus motivos.

La elección de los grupos étnicos fue cuestión, sobre todo, de conocimiento previo acerca de ellos; en particular, con los otomíes he trabajado tanto en Santiago Mexquititlán como con los que han decidido residir en la ciudad de México y en Guadalajara; además, acerca de ellos se ha escrito un número importante de textos académicos desde distintas disciplinas. En el caso de los purépechas de Ichán, una de las situaciones que me llamó la atención fue observar que desde los abuelos hasta los niños hablaban purépecha y esta situación no concordaba con mi hipótesis que consideraba que, si en los pueblos de origen, en general, los idiomas se encuentran en proceso de desplazamiento, en las ciudades este se acentúa; por tanto, decidí averiguar cuáles eran los factores que permitían el mantenimiento de la lengua.

Debido a que me propuse investigar también en los pueblos de origen la situación lingüística para compararla con la de la ciudad, el factor distancia entre León y estos fue determinante en la elección; Santiago Mexquititlán e Ichán se encuentran cerca, relativamente, en los estados vecinos de Querétaro y Michoacán; mientras que los mixtecos provienen de la zona de Silcayoapan, Oaxaca y los nahuas de la región de Tequila, Veracruz y, por cuestiones de tiempo, recursos y operatividad era menos viable realizar trabajo de campo allí.

El recuento histórico y de la situación de discriminación de que son sujetos los indígenas en las ciudades se presenta para observar que este entorno, en general, es ad-

verso y contribuye a la pérdida de su lengua, aunque no siempre conduzca a los mismos resultados porque las actitudes y las respuestas son diferentes. Los otomíes de Santiago Mexquititlán que viven en Guanajuato 125 de la colonia Roma en la ciudad de México debieron enfrentar situaciones extremas como el incendio de sus casas en el “predio” (antes de que se construyera la unidad habitacional “Caracoles”) el cual, según mencionan, fue provocado por vecinos que no deseaban su presencia allí.

La discriminación es un factor que se ha señalado reiteradamente como uno de los que mayor presión han ejercido para el abandono de las lenguas indígenas, lo cual se corrobora en la narrativa de algunos colaboradores de la investigación; además, se observa que ha dado lugar a situaciones de negación de la identidad, pues se ha pretendido ocultar, borrar y “olvidar” la cultura propia para evitar el estigma que representa y la consecuente exclusión: “de que eres diferente a nosotros y pos no, no te aceptamos; entonces, este... sí se sentía feo eso y también fue como que lo que más me obligó a... a aprender forzosamente español y queriendo olvidar mi propia lengua”.

Por otra parte, debido a la presión para, por un lado, aprender / enseñar español y, por otro, olvidar / no transmitir la lengua indígena, se produjeron algunos casos de escasa competencia en los dos idiomas entre niños, aunque con el tiempo se fue superando y adquirieron cierta habilidad en las lenguas. Esta situación de semilingüismo se podría deber al hecho [de] que ciertos padres que “enseñaban” español a sus hijos poseían un nivel mínimo de dominio en este que no era suficiente para un aprendizaje significativo y, además, evitaban que sus vástagos aprendieran el idioma indígena, pero estos indirectamente lo escuchaban cuando los adultos hablaban entre ellos. Un ejemplo es el siguiente: “de lo que me comentaba mi papá, decía que a veces yo no podía hablar mixteco y tampoco podía es... hablar español; entonces, me guiaba a través de mímicas y... señas”.

Aunque, seguramente, los factores que se mencionan como los que inciden en una u otra dirección en la dinámica lingüística no son los únicos y no han sido explicados prolijamente ni la relación que existe entre ellos, es un primer avance en el conocimiento de un tema que aún no ha recibido suficiente atención. En este mismo sentido se responde al señalamiento de Frida Villavicencio acerca de que no se mencionan aspectos puntuales en relación con la migración, en general, y con la de los indígenas, en particular, ni las diferencias que se presentan entre estos últimos, pues lo que se señala son las vivencias de los colaboradores, a partir de su narrativa (Velasco 2005), y cómo estas pudieron influir en la pérdida o el mantenimiento de sus idiomas, tanto en la ciudad como en sus pueblos de origen.

Continuando con la respuesta a Villavicencio, en cuanto al flujo migratorio, la dinámica de este ha experimentado un curso diferente; en general, en la movilidad se observa un cierto “estado de reposo”, pues, aunque las personas siguen saliendo de los pueblos por motivos de trabajo, estudio y, ahora, a la aventura, ya no son contingentes masivos, “oleadas”, los que se desplazan. A lo anterior parecen contribuir las remesas de quienes se encuentran fuera, la existencia de escuelas, algunos puestos de trabajo, ciertos apoyos al

campo y a sectores de la población, entre otros, con los que cubren sus necesidades básicas los que permanecen en sus pueblos; sin embargo, estas son mis impresiones, someras, a partir de lo que he observado y lo que me han contado.

La travesía migratoria de los indígenas a partir de que salían de sus pueblos contemplaba, en general, estadías en varias ciudades del país y, en algunos casos, de Estados Unidos y se dirigían a lugares donde los apoyaban familiares y amigos que ya estaban residiendo allí o se guiaban por la “suerte”, como se menciona en el siguiente caso: “a donde fueran llegando y se quedaban unos días a ver qué tal les iba y, si no, se volvían a trasladar a otro lugar” y así sucesivamente.

Los factores que determinaron la residencia fija en una ciudad han sido, entonces, llegar a un lugar donde la actividad económica que desarrollaban les proveyera lo indispensable, cuando menos, para mantenerse, pero, sobre todo, el ingreso de los niños a la escuela, pues ya no podían desplazarse durante el ciclo escolar: “metimos a los hijos en la escuela y de ahí ya no lo podemos mover de acá pa’llá y ya es donde nos quedamos acá”; por tanto, radicar definitivamente en León no estuvo en relación con mejores oportunidades laborales en relación con otras ciudades porque, además, no se emplearon en las actividades productivas propias de la urbe, como la industria de la piel.

En cuanto a la diferencia entre entrevista e historia de vida, en la primera de estas se inquirió en la memoria viva de los sujetos, a partir de sus narrativas, acerca de sus experiencias en la sociedad, las etapas que les han sido más significativas y cómo estas los han transformado (Aceves, 1991); en tanto, con la segunda se buscó conocer aspectos y datos específicos en cuanto al empleo y transmisión de la lengua y su contexto en la ciudad y en la comunidad de origen con base en preguntas elaboradas especialmente para tal fin. Según lo que contaron, uno de los eventos que marcó la vida de las personas fueron la migración y, en algunos casos, la conversión a una iglesia evangélica.

Por otra parte, el nivel socioeconómico y educativo, en general, no se encuentran en relación directa con el mantenimiento o desplazamiento de la lengua entre los indígenas en León. La primera generación de los que llegaron a la ciudad era pobre y no contaba con estudios formales; la paradoja es que mientras en Ichán ya había escuela desde fines del siglo XIX sus habitantes mantenían el purépecha y en Santiago Mexquititlán donde la educación oficial llegó en la segunda mitad del XX perdían el otomí. A partir de la segunda generación se accedió a la educación formal y algunos jóvenes han cursado estudios universitarios que les han permitido conseguir empleos de acuerdo con su nivel educativo y mejorar su situación económica; sin embargo, lo anterior no es indicativo de la vitalidad de los idiomas indígenas, pues en los diferentes niveles de las variables escolaridad y empleo se encuentran quienes los hablan y no.

Un aspecto que se debe mencionar es la valoración de sus culturas y lenguas entre quienes socializan en el Centro “Loyola”, pues en los programas y actividades que allí se realizan se prima la condición étnica. Entre los jóvenes se produjo un movimiento de reivindicación étnica; sin embargo, este no ha sido suficiente para revitalizar las lenguas

en desplazamiento, a pesar de los sentimientos y actitudes positivas hacia ellas, pues encuentran difícil subsanar la ruptura que se produjo cuando sus padres no les enseñaron su idioma; también he notado que algunos de los que han accedido a la educación superior son quienes cuestionan a sus padres por no enseñarles su lengua y portan con orgullo su etnicidad, aunque sin llegar a los “discursos gloriosos” al estilo de los “mexicateahui”.

En relación con lo que señala Virna Velázquez respecto de la “comprensión histórica de las lenguas de los hablantes”, considero que es una recomendación pertinente, particularmente en esta investigación que trata de conocer los factores que determinan la vitalidad de las lenguas porque estos podrían encontrarse en la historia particular de cada pueblo y a partir de ella se conocería por qué unos sí conservan su lengua y otros no. Sin embargo, por la naturaleza del texto no es posible incluirla, pues, debido a su extensión y al tema particular que trata, no se pueden señalar con profundidad las particularidades históricas de cada grupo étnico, su relación con su lengua y cómo esta se ha modificado en su devenir.

El análisis que se presenta en el texto refiere a la situación lingüística de dos pueblos y la de las personas que migran de ellos y se estudia un momento determinado, a nivel sincrónico, aunque es resultado de lo antecedente; debido a lo anterior, se hace referencia a obras que lo han abordado con anterioridad, como es el caso el libro de Hekking (1995) para los otomíes de Santiago Mexquititlán; respecto de Ichán y la lengua purépecha, no encontré bibliografía acerca de su situación, sólo el texto de Sáenz (1936) donde se menciona en el contexto de los once pueblos de la cañada michoacana y un artículo mío que ahora está en prensa.

La historia de una localidad y sus implicaciones en torno a las lenguas es un tema de investigación propio que partiría de preguntas y métodos propios; entre ellos, la delimitación temporal, ya que se requeriría, cuando menos, estudiarlo a partir del siglo XIX cuando se produjo el embate decidido contra los idiomas indomexicanos y los llevó a reducir el número de sus hablantes notoriamente (Villavicencio, 2013) o en el momento cuando determinado pueblo entró en contacto con la cultura mexicana mestiza y se vio modificada su dinámica lingüística.

Por otra parte, el estudio histórico tendría que ser a nivel meramente local y, para tal fin, se debe contar con documentación suficiente en archivos que permitan realizarlo. La búsqueda de expedientes relativos a Ichán en la Guía general de los fondos del Archivo General de la Nación, durante el periodo colonial, sólo produjo dos resultados; en el caso de Santiago Mexquititlán únicamente tres. Una posible solución sería recurrir a la historia oral, pues esta permitiría conocer los aspectos en relación con este tema, pero se vería acotado a una temporalidad relativamente reciente.

Pretender realizar una historia lingüística por grupo étnico, en general, no llevaría a ninguna conclusión, pues en algunos lugares se produce mantenimiento y, en otros, desplazamiento, como es el caso de Chilchota, cabecera de Ichán, que ya se castellanizó. Esta misma situación la observó Rico (2010) en los pueblos cercanos a San José de la Laguna;

mientras en este el purépecha se mantenía, en otros sitios ubicados a escasos kilómetros se había llegado casi al nivel de monolingües en español. En lo anterior se observa que se trata, más bien, de una identidad lingüística local y no una cuestión étnica en general, y con ello se responde, también, a la pregunta de Klaus Zimmermann.

La discriminación y marginación que los indígenas padecen actualmente, no sólo en las ciudades sino a nivel general del país, tiene sus orígenes en la época colonial y en él se observa un problema estructural, no de alguna etnia, en particular. Para los españoles, los indios eran una masa homogénea que debían inducirlos a vivir “en policía” de acuerdo con ellos; se les consideró como fuente principal de tributo y mano de obra y, estuvieron relegados a los niveles más bajos en la escala social (Carrasco 1975).

La política en torno a las lenguas indígenas fue en ocasiones a favor y en otras en contra durante la época colonial; sin embargo, de manera general, estas se mantuvieron en las repúblicas de indios, pero en las ciudades, reales mineros, haciendas y ranchos perdieron sus espacios y gradualmente desaparecieron. El hecho de que el náhuatl haya sido *lingua franca* de los indios durante la Colonia no garantizó su mantenimiento. Un caso al respecto durante la época colonial lo señala Chance (1986) para Oaxaca; este idioma llegó primero con los conquistadores mexicas y luego con los españoles; sin embargo, a mediados del siglo XVIII ya había desaparecido de los ámbitos públicos en esta ciudad. La lengua, al igual que otros elementos culturales e instituciones indígenas, solo se mantuvieron durante el tiempo que consideraron los españoles convenientes a sus intereses, aunque fueron la base del sistema colonial (Gibson 2000).

En relación con lo que menciona Saúl Santos respecto del conocimiento de la lógica de la cultura urbana se puede observar una diferencia a nivel generacional: quienes nacieron o se criaron en la ciudad desde niños no presentan conflictos para socializar en esta; en cambio, entre los mayores de edad sí existen ciertas barreras debido a que conservan más la cultura indígena; por tanto, estos últimos son quienes más padecen discriminación ya que en ellos son evidentes los diacríticos culturales que los muestran como la alteridad. Por otra parte, un porcentaje de jóvenes y niños ha estado pocas veces en los pueblos de donde son originarios sus padres, por lo cual prefieren permanecer en la ciudad “porque al menos aquí tengo más oportunidades de crecer, de experimentar cosas nuevas” y si irían al rancho sería “nada más como de visita, no a quedarme de por vida”.

La situación descrita anteriormente es semejante entre los indígenas, en general; sin embargo, parece que, particularmente, la diferencia entre el mantenimiento de la lengua por parte de los jóvenes purépechas y la pérdida entre los otomíes parece estar más allá del aspecto etario; es decir, tanto unos como otros siguen la dinámica lingüística marcada por sus padres: los primeros hablan cotidianamente y enseñan su idioma a pesar de los factores en contra y los segundos han decidido sólo hablar y transmitir a sus hijos el idioma español; también, en ambos casos los ahora jóvenes socializaron desde niños en la ciudad para incorporarse a ella, pero unos han conservado su identidad y la muestran con orgullo, en tanto que otros han buscado borrar las diferencias culturales.

En este mismo orden se encuentra la respuesta a por qué, a pesar de los lazos de comunicación con la comunidad de origen, las nuevas generaciones otomíes no aprenden la lengua indígena, pues, por un lado, los mayores no la transmitieron y, por otro, el idioma de comunicación cotidiana en Santiago Mexquititlán, en general, es el español; quienes emplean *hñāñho* son los mayores de edad y, desde luego, algunos ancianos monolingües, pero estos últimos padecen “exclusión lingüística” en las reuniones donde se encuentra reunida una mayoría hispanohablante; es decir, permanecen en silencio la mayor parte del tiempo y sólo hablan esporádicamente en situaciones particulares con alguno de los bilingües que se encuentre presente, según he podido observar.

Aproximadamente, hasta la década de los ochenta del siglo pasado todos aprendían otomí en Santiago Mexquititlán; sin embargo, esa cifra cada vez se ha reducido más al grado de que los niños ya no conocen el idioma de sus padres y abuelos. Todavía hace unos cinco años ingresaban a la escuela primaria tres o cuatro alumnos que sí sabían *hñāñho*, pero ahora el número es cero, según los datos de una profesora; además, el conocimiento básico del idioma también es casi nulo: en una sencilla prueba de disponibilidad léxica con nombres de animales, frutas y partes del cuerpo que realicé con niños de primer grado los resultados no fueron halagüeños, pues, en promedio, no mencionaron más de tres a pesar de que hacía poco tiempo que habían “estudiado” esos temas.

Por otra parte, la pobreza y la falta de oportunidades laborales en el contexto urbano parecen no determinar el mantenimiento o el desplazamiento de una lengua, pues tanto los purépechas como los otomíes mayores de edad, en general, laboran en trabajos sin “prestigio social” (vendedores ambulantes, albañiles, obreros) que no les brindan una calidad de vida digna; en cambio, los jóvenes pueden acceder a mejores puestos (con la salvedad del desempleo a nivel general de la población), hablen o no el idioma indígena, porque han cursado estudios medios o superiores. Con esta aclaración también se responde a Velázquez y su pregunta acerca de las fuentes de trabajo.

Respecto de los comentarios de Zimmermann, coincido con él respecto de que la “necesidad” de aprender la lengua del lugar de destino no lleva irremediablemente a la pérdida del idioma indígena; en el caso de los indígenas, aprender español puede tener dos significaciones, al menos: primera, ser una herramienta que les permita comunicarse con la mayoría, pero manteniendo su idioma y transmitiéndolo; segunda, convertirlo en su lengua única, de habla cotidiana y enseñanza, en detrimento de la propia.

Para los purépechas y otomíes residentes en León, que colaboraron en esta investigación, sus lenguas y el español son importantes, en general. En ambos casos, los idiomas indígenas son su raíz e identidad en tanto que el castellano es el medio para comunicarse en la ciudad y un recurso para acceder a sus beneficios. La aparente contradicción entre el discurso y la praxis respecto de la importancia de la lengua y su conservación, en principio, parece estar en los sentimientos encontrados, como señala Velázquez.

En torno a los discursos de los indígenas he observado algunas situaciones que es pertinente mencionar: parece ser que algunas personas declaran lo que consideran que el

investigador quiere escuchar, pues saben que este está a favor de su cultura y lengua, y por eso está allí; en algunos casos, los menos, cuando le tienen suficiente confianza declaran sin ambages que el idioma indígena no les sirve y, por tanto, no vale la pena mantenerlo (me ha tocado escucharlo, por eso lo menciono). Una manera de conocer las “actitudes profundas” sería a través del análisis de enunciaciones del tipo “es mejor que aprendan inglés”, pues en ellas se observa la minusvalía que dan a sus lenguas.

Continuando con la respuesta a Zimmermann, debo aclarar que lo mencionado en el texto es la tendencia observada en torno a la vitalidad de las lenguas entre purépechas y otomíes, pero en ambos casos se observan discursos y acciones que no corresponden a esta generalidad; por ejemplo, en Ichán un joven, con estudios de secundaria, declaró que no estaba a favor del mantenimiento del idioma indígena y que actuaba en consecuencia; en tanto, en Santiago Mexquititlán me tocó ver el caso de una señora joven, que cursaba estudios superiores, que hablaba otomí con sus hijos pequeños; ella había aprendido la lengua con su abuela paterna (monolingüe en *hñāñho*), pues sus padres solo le enseñaron español.

Concluyendo. ¿A qué se debe que un determinado grupo étnico reaccione de una manera y otro grupo de manera diferente ante un determinado factor?, pregunta Santos. En los casos que se analizan de otomíes y purépechas existen procesos de migración, pero la escuela y la carretera llegaron primero a Ichán y este pueblo estuvo en el centro de la “mexicanización” de Sáenz (1936) en los años treinta del siglo pasado. Los otomíes de Santiago Mexquititlán conservaron su lengua hasta que comenzaron a migrar a la ciudad, en cambio los purépechas de Ichán siguen manteniéndola a pesar de estar fuera de su pueblo.

Coincido con los comentaristas en que los factores que intervienen en la vitalidad de las lenguas indígenas constituyen un entramado muy complejo, pues, como se ha señalado, en algunas situaciones se producen unos resultados y en otras, otros, como se ha podido observar en esta aproximación a la vitalidad de las lenguas de los otomíes y purépechas en León. Una investigación que contemple la inclusión de más pueblos, variables de análisis o, incluso, una fundamentación teórica y metodológica diferente, probablemente permita conocer en un nivel más profundo las sutilezas que hacen la diferencia entre los que mantienen su lengua y los que deciden castellanizarse.

La caracterización de redes sociales, modos de vida y líderes lingüísticos, que menciona Villavicencio; la “comprensión histórica de las lenguas de los hablantes”, que considera Velázquez; un modelo donde se incluyan “la ecología política, la etnografía de la comunicación, la conceptualización sobre el conflicto lingüístico y una aproximación a las redes sociales establecidas por familias en particular”, como señala Santos; además de suficientes testimonios que sustenten la interpretación, que indica Zimmermann, pueden resultar útiles para el análisis de un fenómeno en el que se observan dos resultados: el mantenimiento y el desplazamiento. Desde luego, se debe tomar en cuenta a los sujetos que están siendo parte de estos, individual y colectivamente, pues ante las mismas

presiones sobre ellos se producen diferentes reacciones: para unos, ser distinguidos como indígena es motivo de orgullo y para otros, vergüenza. Un logro del texto comentado es, como también se ha señalado, haber generado más preguntas a las que se debe responder.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Jorge (1991): *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- CARRASCO, Pedro (1975): “La transformación de la cultura indígena durante la Colonia”. *Historia mexicana*, 25(2 [98]), 175-203.
- CHANCE, John K. (1986): “Colonial Ethnohistory of Oaxaca”. En Ronald Spores (ed.), *Ethnohistory (Supplement to the Handbook of Middle American Indians 4)*, Austin, University of Texas Press, 165-189.
- GIBSON, Charles (2000): *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, México, Siglo XXI.
- SÁENZ, Moisés (1936): *Carapan*, Pátzcuaro, CREFAL.
- RICO, Gabriel (2010): *Mantenimiento y resistencia de la lengua p'urhépecha en Santa Fe de la Laguna, Michoacán*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de Maestría.
- VELASCO ORTIZ, Laura (2005): *Desde que tengo memoria: Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.
- VILLAVICENCIO, Frida (2013): *Lenguas indígenas en el México decimonónico. Ecos, pregones y contrapuntos*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

SECCIÓN 2

GENERAL

Estructura de la frase nominal posesiva en amuzgo (otomangue)

Natalia Hernández Hernández

<hetna_ytan@hotmail.com>

Armando Mora-Bustos

<lucioamora@gmail.com>

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

H. Antonio García Zúñiga

<hamlet_garcia@inah.gob.mx>

Instituto Nacional de Antropología e Historia, Yucatán

Resumen

En este trabajo se describen las frases nominales posesivas del amuzgo de San Pedro Amuzgos. Esta lengua se caracteriza por presentar un sistema de posesión complejo. La entidad poseedora se sufixa al nominal o entidad poseída través de un clasificador con tono, un afijo plural con tono o con tono en la raíz del nominal; esto para las primeras dos personas. En la tercera persona, por su parte, la posesión se marca con un clasificador más pronombre singular o plural con tono, o solamente con un pronombre con tono. De esta manera, el amuzgo presenta un sistema básico de dos clasificadores posesivos que caracterizan a los animales y a las entidades generales (deidades, asentamientos humanos y no humanos, entidades abstractas e inanimadas y a la comida); no obstante, en la primera singular, segunda singular y primera plural exclusivo, aparecen dos clasificadores adicionales: el de parentesco y partes del cuerpo.

Palabras clave: amuzgo, posesión, tono, poseedor, poseído

Abstract

In this paper possessive nominal phrase is described. Amuzgo is spoken in the community of San Pedro Amuzgos and encodes a complex possession's system. The possessor marking is a compound suffix. Compounding and free forms for first person are: a possessive classifier, a plural affix and a tone coded on the nominal root. All these forms have a specific level or contour tone. For third person, a classifier plus a singular or plural pronoun or a single pronoun, all with a specific tone, are encoded. The Amuzgo language displays a basic system of two possessive classifiers. One of this characterizes animals and the other general entities (humans, no humans, food, the God, locations, abstract entities). However, body parts and kinship entities are encoded for first and second person singular and exclusive plural.

Keywords: Amuzgo, possession, tone, possessor, possessee

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se analiza la codificación lingüística de la posesión (Taylor 1999, Heine 1997, Aikhenvald 2013) en el amuzgo de Oaxaca (sur de México). La unidad de análisis que se toma como base para el estudio son las frases posesivas ejemplificadas en (1)-(3):¹

- | | | | |
|--------|-------------------------------------|----|--|
| (1) a. | <i>Sto'</i>
bandeja
'Bandeja' | b. | <i>Sto'-nja⁵</i>
bandeja-C1.1SG.POS
'Mi bandeja' |
| (2) a. | <i>Kitzé</i>
perro
'Perro' | b. | <i>Kitzé-tzjuen³⁴</i>
perro-C2.2SG.POS
'Tu perro' |
| (3) a. | <i>Ndyé</i>
mamá
'Mamá' | b. | <i>Ndyé-jon⁵³</i>
mamá-3SG.POS.RESP
'Su mamá' |

El amuzgo, también llamado *jnoⁿ ndà*, pertenece a la familia otomangue (del este), subgrupo amuzgo-mixtecano (Campbell 1997). La variedad de lengua que aquí se describe se habla en el municipio de San Pedro Amuzgos (suroeste de Oaxaca). Este idioma es de marcación en el núcleo (Nichols 1986) y, según Smith-Stark y Tapia (1984), tiene un orden de constituyentes VSO para las construcciones transitivas, en tanto que para las intransitivas este es VS. Así mismo presenta un sistema escindido en las intransitivas, de tal forma que se codifican de manera particular las intransitivas-activas, las intransitivas-pacientivas, así como las intransitivas-estativas. Sin embargo, el amuzgo es más conocido por su gran complejidad tonal, ver cuadro 1.

CUADRO 1. Repertorio tonal del amuzgo

Tonos	Representación	Ejemplo	Traducción
Alto	⁵	<i>Ndia⁵</i>	Ropa
Medio	³	<i>Tša³</i>	Chile

1. Abreviaturas empleadas: 1=primera persona, 2=segunda persona, 3=tercera persona, ANIM=animal, C1=clasificador entidades generales, C2=clasificador animales, C3=clasificador términos de parentesco, ENF=enfático, EXCL=exclusivo, HUM=humano, INCL=inclusivo, PL=plural, POS=posesivo, RESP=respeto, SG=singular.

Tonos	Representación	Ejemplo	Traducción
Bajo	1	<i>Ty'a</i> ¹	Sucio
Alto-medio	53	<i>Tsui</i> ⁵³	Tortuga
Alto-bajo	31	<i>Tson</i> ³¹	Tambor
Medio-alto	35	<i>Tyua</i> ³⁵	Tierra
Medio-medio	34	<i>Ndo</i> ³⁴	Lodo
Bajo-bajo	12	<i>Tsu</i> ¹²	Olor

La idea que se sostiene a lo largo de este análisis es que el sistema de posesión del amuzgo es mucho más complejo, tanto a nivel morfosintáctico como semántico, de lo que hasta el momento se ha descrito; véanse al respecto básicamente los trabajos de Buck (2000), y de Smith-Stark y Tapia (2002). Estos autores han señalado que, morfosintácticamente, las marcas de posesión son, según Smith-Stark y Tapia (2002), clasificadores posesivos en forma de nominales flexionados, en tanto que Buck (2000) indica que son, más bien, adjetivos posesivos. Semánticamente, tanto Smith-Stark y Tapia (2002) como Buck (2000) identifican únicamente dos grupos dentro de las marcas de posesión; por un lado, los animales y, por el otro, las cosas.

Para argumentar esta propuesta, la organización del texto es la siguiente: objetivo, concepto de posesión, clasificación semántica, marcas de posesión, análisis y conclusiones. Antes de continuar se debe resaltar que, debido al espacio, en este trabajo no se presenta una descripción de la frase nominal frente a la frase nominal posesiva. De la misma manera, no se ofrecen argumentos que den cuenta de la razón por la cual la marca de posesión de la primera plural de inclusivo (³¹) se emplea para dar cuenta de dos grupos semánticos.

2. OBJETIVO

De manera más específica, en el este artículo se verá que, en primer lugar, la descripción de las marcas de posesión es amplia, tal y como se muestra en el cuadro 2, donde se pueden apreciar las formas singulares y plurales para cada una de las tres personas gramaticales conocidas.

CUADRO 2. Marcas de posesión

Número / persona		Singular	Plural	
1		<i>-nja⁵</i> <i>-tzjuen⁵</i> <i>-o⁵</i> <i>ɿ⁵</i>	Inclusivo	<i>-nja³¹</i> <i>-njuen³¹</i> <i>ʌ³¹</i>
			Exclusivo	<i>-nja⁵³</i> <i>-njuen⁵³</i> <i>-o⁵³</i> <i>ʌ⁵³</i>
2		<i>-na³⁴</i> <i>-tzjuen³⁴</i> <i>-o³⁴</i> <i>ɿ³⁴</i>	<i>-na'-o³</i> <i>-njuen-o³</i> <i>-o³</i>	
3	Humano	<i>-na'-hu⁵</i> <i>-tzjuen-hu⁵</i> <i>-hu⁵</i>	<i>-na'-ho⁵</i> <i>-njuen-ho⁵</i> <i>-ho⁵</i>	
	Respeto	<i>-na'-jon⁵³</i> <i>-tzjuen-jon⁵³</i> <i>-jon⁵³</i>	<i>-na'-an³⁴</i> <i>-njuen-an³⁴</i> <i>-an³⁴</i>	
	Animal (poseedor)		<i>-o'¹</i>	

En segundo lugar, se observará que la clasificación semántica de estas marcas se encuentra organizada en cuatro grandes bloques, los cuales se enlistan en (4):

- (4) a. Partes del cuerpo y excreciones / secreciones.
 b. Parentesco.
 c. Animales.
 d. Entidades generales (deidades, asentamientos humanos y no humanos, conceptos abstractos, inanimados y comida).

3. CONCEPTO DE POSESIÓN

La posesión ha sido ampliamente descrita en términos lingüísticos. Sin embargo, no por ello existe un acuerdo generalizado sobre muchas de sus particularidades. Por ejemplo, Aikhenvald y Dixon (2013) indican que la marcación posesiva puede contar con diferentes funciones en la lengua, incluyendo la expresión del sujeto, el objeto, los benefactivos y los locativos, entre otros. Estos autores remarcan que la lengua y el contac-

to cultural tienden a incidir el tratamiento lingüístico de las relaciones posesivas, al igual que la categorización del poseedor y lo poseído.

En términos generales, la expresión lingüística de posesión en una frase nominal puede ser vista como una de las realizaciones de un concepto extenso de asociación entre dos entidades expresadas gramaticalmente en formas distintas. En este sentido, dicha noción se ha definido prototípicamente con fundamento en los siguientes parámetros (Taylor 1999):

- (i) El poseedor es un humano específico.
- (ii) Lo poseído es una cosa específica, concreta e inanimada.
- (iii) Para cada poseído solo hay un poseedor.
- (iv) El poseedor puede usar lo poseído.
- (v) Se da una relación durativa entre el poseedor y lo poseído.
- (vi) En el discurso, el poseedor es una entidad referencial.
- (vii) Lo poseído se adquiere mediante una transacción.
- (viii) El poseedor es responsable de lo poseído.
- (ix) Tanto el poseedor como lo poseído tienen una proximidad espacial.

Heine (1997), por su lado, entiende la posesión como un dominio cognitivo caracterizado por dos propiedades generales. En primer lugar, el control, esto es, el poseedor controla lo poseído (algo cercano a lo que estipula Taylor en los puntos iv, v, vii-ix), aunque en las relaciones de parentesco, como en *el padre de Juan*, o la posesión inalienable, *las ventanas de la casa*, esto no se cumpla. En segundo lugar, la contigüidad locativa, es decir, la proximidad espacial que debe haber entre el poseedor y lo poseído (Cf. Taylor, punto ix). Este autor considera 7 tipos de posesión:

- (a) Física: el poseedor y lo poseído están asociados en un mismo tiempo.
- (b) Temporal: el poseedor puede disponer de lo poseído por un tiempo limitado (no es su propietario).
- (c) Posesión permanente: el poseedor es propietario de lo poseído.
- (d) Inalienable: lo poseído es inseparable del poseedor (partes del cuerpo o parentesco).
- (e) Abstracta: lo poseído es un concepto no visible ni tangible.
- (f) Inalienable inanimada: el poseedor es inanimado y tanto él como lo poseído son separables (parte-todo).
- (g) Alienable inanimada: el poseedor es inanimado pero es separable de lo poseído.

A partir de esta breve descripción se asume que el concepto de posesión no se reduce a los términos alienable e inalienable (Cf. Haspelmath 2008). *Grosso modo* la posesión

se establece entre dos entidades, poseedor-poseído. El poseedor asume este rol en los contextos en donde hace parte de su dominio a una entidad susceptible de ser poseída y que dentro de una arista espacio-temporal aquella entidad (la poseída) no le pertenece o no hace parte de su configuración inicial (A. Ortiz, comunicación personal, 12 de diciembre de 2015).

4. LOS GRUPOS SEMÁNTICOS

Como se mencionó, la clasificación semántica que se maneja en este estudio está organizada en cuatro grandes bloques, (5):

- (5) a. Partes del cuerpo y excreciones / secreciones.
- b. Parentesco.
- c. Animales.
- d. Entidades generales (deidades, asentamientos humanos y no humanos, entidades abstractas, entidades inanimadas y comida).

Estos grupos semánticos han sido establecidos a partir de la propuesta de Aikenvald y Dixon (2013), por una parte, y por otra, de Ortiz Villegas *et al.* (2014), quienes consideran que la relación que se establece entre las dos entidades implicadas 'poseedor-poseído', no necesariamente explicitan un hecho de posesión, por lo que, al final, se plantea un conjunto amplio de relaciones; tales como, parte-todo (mi dedo *ndëndyo*⁵, mi sudor *ndátjuen*⁵); parentesco (mi papá *tyëo*⁵, mi jefe *t'yo*⁵); relaciones de propiedad (mi casa *b'á*⁵, mi caballo *kísótzjuen*⁵, mi tortilla *chkia*⁵), locaciones (mi milpa *nundhönja*⁵, su mercado *tsu'ana'hu*⁵) y posesión de empatía (mi santo *tsutyönja*⁵, mi cielo *nandyenja*⁵). En resumen, esta clasificación es mucho más explícita de lo que comúnmente se enmarca dentro del binarismo alienable e inalienable.

La organización semántica que aquí se presenta resulta de un estudio minucioso de un conjunto amplio de unidades léxicas empleado para establecer los cuatro grupos generales referidos arriba. Cada grupo está designado por un clasificador de posesión con tono y un cambio en la raíz del nominal, generado por la implementación de un tono específico. De esta manera, *-nja*⁵ está asociado a entidades generales (deidades, asentamientos humanos y no humanos, entidades abstractas, entidades inanimadas y comida); *-tzjuen*⁵ a los animales; *-o*⁵ a las entidades de parentesco; y *ʔ*⁵ a las partes del cuerpo y excreciones / secreciones.²

2. Hay que señalar que los tonos, en un nivel tipológico no han sido hasta el momento considerados como clasificadores. En este texto se presenta algún tipo de evidencia para que en una futura investigación los tonos tomen este papel.

Cada grupo semántico se asocia a un clasificador de posesión específico, o bien, al tono anclado en la base del nominal. Estas cuatro correlaciones entre formas y significados son constantes solo en la primera y la segunda singular, así como en la primera plural de exclusivo; para el resto de las personas gramaticales los clasificadores de posesión con tono se reducen a dos formas (*-nja⁵* y *-tzjuen⁵*). Este hecho implica que los cuatro grandes grupos semánticos se redistribuyen en tres maneras de codificación.

En el caso de la primera persona plural inclusivo *-nja³¹* da cuenta de las entidades generales, *-njuen³¹* se usa para los animales, mientras que el tono de la base se utiliza para partes del cuerpo y términos de parentesco. Con respecto a la segunda persona plural, hay que decir que además de *-na²-o³* y *-njuen-o³* aparece la forma *-o³*. La primera de estas formas codifica a las entidades generales, la segunda da cuenta de los animales, en tanto que la tercera designa a las partes del cuerpo y las entidades de parentesco.

En la tercera persona humano-poseedor singular el morfema *-na²-hu⁵* es un clasificador de posesión para las entidades generales, *-tzjuen-hu⁵* para los animales y *-hu⁵* para el parentesco y partes del cuerpo. Lo mismo ocurre para la tercera persona de respeto, así como para las formas del plural. Finalmente, el sufijo *-o⁷* cubre todo el espectro semántico cuando se trata de un poseedor animal.

5. MARCAS DE POSESIÓN

El tratamiento que se hace del tipo de codificación que se emplea para marcar la posesión en la lengua es diferente con respecto al número y a la clase de persona. Los clasificadores de posesión de primera y segunda singular son similares, solo difieren en el tipo de tono. Dentro de la tercera persona se hace la distinción entre humanos, respeto y poseedor animal. En la forma plural, en la primera de inclusivo solo aparecen los clasificadores de posesión *-nja³¹*, *-njuen³¹* y el mecanismo de cambio en la raíz a través del tono. Por su parte, las formas plurales exclusivas son idénticas a las del singular, solo que con una configuración de tono propia.

Los campos semánticos de la segunda persona plural están cubiertos por los clasificadores de posesión *-na²-o³*, *-njuen-o³* y *-o³*, el cual, a la vez, funciona como morfema de plural y marca tanto parentesco como partes del cuerpo. Las dos primeras formas son compuestas, ya que están formadas por el clasificador más un morfema con tono que expresa la pluralidad. La tercera persona, como en muchas lenguas de la familia, tiene una configuración gramatical diferente respecto de la primera y la segunda. El mecanismo para codificar la posesión se realiza exclusivamente a través de un clasificador de posesión, el cual está acompañado por un sufijo con tono de carácter pronominal. Estas formas están clasificadas a partir de las propiedades: humano, respeto y animal-poseedor.

Morfológicamente, los clasificadores de posesión son morfemas que se sufijan al nominal y que cuentan con un rasgo suprasegmental tonal que se ancla a la raíz del

nominal. Las marcas sufijales son de dos clases: las simples y las compuestas. Las formas simples están formadas por un solo morfema más un tono distintivo. Las formas compuestas están integradas por el clasificador de posesión más un segmento pronominal y uno plural. Particularmente, las formas posesivas de la tercera persona están compuestas por el clasificador más un sufijo con tono que caracteriza el número singular o plural de la entidad poseída. A continuación se presenta un resumen de las formas que codifican la posesión, (6) y (7):

- (6) Primera y segunda
 - a. Nominal-clasificador con tono
 - b. Nominal-plural con tono
 - c. Nominal con tono

- (7) Tercera persona
 - a. Nominal-clasificador-pronombre singular o plural con tono
 - b. Nominal-pronombre con tono

Como ya fue mencionado, la relación que se establece entre sufijo y tono no es la misma para todas las personas. Los sufijos solos no pueden dar cuenta de la clase semántica; es necesaria la fusión de la marca de posesión y el tono. Por otra parte, la marca suprasegmental tonal codifica exclusivamente la posesión y se ancla en la raíz del nominal. A continuación se ofrece una descripción pormenorizada de cada una de las formas enlistadas en el cuadro 2.

5.1 Primera persona singular

Son dos las formas mediante las cuales se codifica la posesión en esta persona gramatical. La primera es con un clasificador más tono, como se ilustra en los ejemplos de (8)-(10).³

- nja*⁵
- (8) a. *Ndia*⁵-*nja*⁵
ropa-C1.1SG.POS
'Mi ropa'
 - b. *Sto*²-*nja*⁵
bandeja-C1.1SG.POS
'Mi bandeja'

3. En el glosado, en la segunda línea, cuando aparece C1 se hace referencia a la forma *-nja*⁵, la cual marca entidades generales. En tanto que C2 alude a animales y se marca mediante el clasificador *-tzjuen*⁵; así como C3, *-o*⁵, remite al parentesco.

-tzjuen⁵

- (9) a. *Kitzé-tzjuen⁵*
perro-C2.1SG.POS
'Mi perro'
b. *Kitzjoⁿ-tzjuen⁵*
gallina-C2.1SG.POS
'Mi gallina'

-o⁵

- (10) a. *Tyë-o⁵*
papá-C3.1SG.POS
'Mi papá'
b. *Tyjo-o⁵*
hermano-C3.1SG.POS
'Mi hermano'

El otro recurso para codificar la posesión es de naturaleza fonológica y consiste en la implementación de un tono, como en (11), el cual da cuenta de la entidad poseedora.

- (11) a. *Xke⁵*
cabeza.1SG.POS
'Mi cabeza'
b. *Tzindyö⁵*
brazo.1SG.POS
'Mi brazo'

5.2 Primera persona plural inclusivo

En el plural inclusivo, los clasificadores posesivos con tono que exhiben a la entidad poseedora solo son -nja³¹ y -njuen³¹, como en (12) y (13).

-nja³¹

- (12) a. *Xjó-nja³¹*
carro-C1.1PL.INCL.POS
'Nuestro carro'
b. *Xka²-nja³¹*
peine-C1.1PL.INCL.POS
'Nuestro peine'

-njuen³¹

- (13) a. *Kino^{am}-njuen³¹*
borregos-C2.1PL.INCL.POS
'Nuestros borregos'

- b. *Kitzjoⁿ-njuen³¹*
gallina-C2.1PL.INCL.POS
'Nuestra gallina'

El tono, como en (14), se ancla a la raíz del nominal y expresa a la entidad poseída. Dado que en el plural inclusivo aparecen simplemente tres formas para codificar los cuatro grupos semánticos, el tono da cuenta de las partes del cuerpo y de las entidades de parentesco.

- (14) a. *Tyē³¹*
papá.1PL.INCL.POS
'Nuestro papá'
b. *Nke³¹*
pie.1PL.INCL.POS
'Nuestro pie'

5.3 Primera persona plural exclusivo

Los clasificadores de posesión *-nja⁵³*, *-njuen⁵³* y *-o⁵³*, como en (15)-(17), de forma parecida a lo que ocurre con la primera persona singular, cada clasificador posesivo va con tono y el tono de la raíz está asociado con un grupo semántico particular.

- nja⁵³*
(15) a. *Ch'en¹²-nja⁵³*
terreno-C1.1PL.EXCL.POS
'Nuestro terreno'
b. *Ndia⁵-nja⁵³*
ropa-C1.1PL.EXCL.POS
'Nuestra ropa'

- njuen⁵³*
(16) a. *Kitzjoⁿ-njuen⁵³*
pollo-C2.1PL.EXCL.POS
'Nuestro pollo'
b. *Kitsu^{an}-njuen⁵³*
borrego-C2.1PL.EXCL.POS
'Nuestro borrego'

- o⁵³*
(17) a. *Ntko¹²-o⁵³*
cuñado-C3.1PL.EXCL.POS
'Nuestro cuñado'

- b. *Ndyë-o*⁵³
 abuela-C3.1PL.EXCL.POS
 ‘Nuestra abuela’

El tono que se ancla en la raíz del nominal, como en (18), expresa a la entidad poseedora. Como en los personas anteriormente descritas el tono da cuenta de las partes del cuerpo.

- (18) a. *Nduë*⁵³
 manos.1PL.EXCL.POS
 ‘Nuestras manos’
 b. *Nkë*⁵³
 pie.1PL.EXCL.POS
 ‘Nuestro pie’

5.4 Segunda persona singular

De forma similar a lo que ocurre con la primera persona singular, los clasificadores de posesión *-na*³⁴, *-tzjuen*³⁴ y *-o*³⁴, como de (19) a (21). Estos afijos están asociados a entidades semánticas específicas, esto es: entidades generales, animales y parentesco.

- na*³⁴
 (19) a. *Che⁵-na*³⁴
 bolsa-C1.2SG.POS
 ‘Tu bolsa’
 b. *Xká-na*³⁴
 peine-C1.2SG.POS
 ‘Tu peine’

- tzjuen*³⁴
 (20) a. *Kitsuⁿ-tzjuen*³⁴
 borrego-C2.2SG.POS
 ‘Tu borrego’
 b. *Kitzkú-tzjuen*³⁴
 marrano-C2.2SG.POS
 ‘Tu marrano’

- o*³⁴
 (21) a. *Chi⁷tan-o*³⁴
 abuela-C3.2SG.POS
 ‘Tu abuela’
 b. *Tyë-o*³⁴
 papá-C3.2SG.POS
 ‘Tu papá’

El tono que se ancla en la raíz nominal denota al poseedor, como en (22). Este rasgo suprasegmental aparece con las partes del cuerpo.

- (22) a. *Tzindo*³⁴
 brazo.2SG.POS
 ‘Tu brazo’
 b. *Ndyö*³⁴
 mano.2SG.POS
 ‘Tu mano’

5.5 Segunda persona plural

La relación que se establece entre poseedor y poseído en la segunda persona plural, se genera con los afijos *-na’-o³*, *-njuen-o³* y *-o³*, como en (23) y (24). El primer clasificador caracteriza a las entidades generales, el segundo a los animales, y el tercero agrupa a las entidades de parentesco y a las partes del cuerpo. La *-o³* corresponde al pronombre de plural de segunda persona.

- na’-o³*
 (23) a. *Xjó-na’-o³*
 carro-C1-2PL.POS
 ‘Su carro’
 b. *N-dú-na’-o³*
 PL-leña-C1-2PL.POS
 ‘Sus leñas’

- njuen-o³*
 (24) a. *Kitzé-njuen-o³*
 perro-C2-2PL.POS
 ‘Su perro’
 b. *Kítsuaⁿ-njuen-o³*
 borrego-C2-2PL.POS
 ‘Su borrego’

- o³*
 (25) a. *Tsia⁵-o³*
 estómago-2PL.POS
 ‘Su estómago’
 b. *Ntje-o³*
 hermano-2PL.POS
 ‘Su hermano’

5.6 Tercera persona singular humano

De la misma manera que en muchas lenguas de la familia otomangue, los pronombres de tercera difieren estructuralmente de los de primera y segunda. En la codificación del poseedor, dentro del paradigma de tercera, no aparece el tono pleno en la raíz del nominal como rasgo caracterizador semántico. En esta persona, como en (26)-(28), las formas *-na²-hu⁵* y *-tzjuen-hu⁵* están integradas por un clasificador de entidades generales y uno de animales más el pronombre de número con tono. El pronombre singular *-hu⁵* codifica tanto a las entidades de parentesco, como a las partes del cuerpo.

-na²-hu⁵

- (26) a. *N-duá-na²-hu⁵*
 PL-parcelas-C1-3SG.POS.HUM
 ‘Sus parcelas’
 b. *Njú-na²-hu⁵*
 cama-C1-3SG.POS.HUM
 ‘Su cama’

-tzjuen-hu⁵

- (27) a. *Kitzé-tzjuen-hu⁵*
 perro-C2-3SG.POS.HUM
 ‘Su perro’
 b. *Kitzjoⁿ-tzjuen-hu⁵*
 gallina-C2-3SG.POS.HUM
 ‘Su gallina’

-hu⁵

- (28) a. *Nké²-hu⁵*
 pie-3SG.POS.HUM
 ‘Su pie’
 b. *Ndyé-hu⁵*
 mamá-3SG.POS.HUM
 ‘Su mamá’

5.7 Tercera persona plural humano

El proceso de codificación de la tercera persona plural humano es similar al de la primera singular humano, como en (29)-(31). Estas codificaciones del poseedor, *-na²-ho⁵*, *-njuen-ho⁵* y *-ho⁵*, solo difieren en el tipo de pronombre.

-na²-ho⁵

- (29) a. *Xjó-na²-ho⁵*
 carro-C1-3PL.POS.HUM
 ‘Su carro’

- b. *N-duá-na'-ho*⁵
 PL-parcelas-C1-3PL.POS.HUM
 'Sus parcelas'

*-njuven-ho*⁵

- (30) a. *Kitzé-njuven-ho*⁵
 perro-C2-3PL.POS.HUM
 'Su perro'
- b. *Kitsu^m-njuven-ho*⁵
 borrego-C2-3PL.POS.HUM
 'Su borrego'

*-ho*⁵

- (31) a. *Ndyé-ho*⁵
 mamá-3PL.POS.HUM
 'Su mamá'
- b. *Nke'-ho*⁵
 pie-3PL.POS.HUM
 'Sus pies'

5.8 Tercera persona singular respeto

La marca del poseedor de la tercera singular y plural de respeto sigue el paradigma de la tercera persona humano. Los afijos *-na'-jon*⁵³, *-tzjuen-jon*⁵³ y *-jon*⁵³, como en (32)-(34), exhiben al clasificador con tono o al pronombre, igualmente con tono.

*-na'-jon*⁵³

- (32) a. *Ch'en¹²-na'-jon*⁵³
 terreno-C1-3SG.POS.RESP
 'Su terreno'
- b. *Tsuty'o-na'-jon*⁵³
 santo-C1-3SG.POS.RESP
 'Su santo'

*-tzjuen-jon*⁵³

- (33) a. *Kitzkú-tzjuen-jon*⁵³
 cerdo-C2-3SG.POS.RESP
 'Su cerdo'
- b. *Kitzjoⁿ-tzjuen-jon*⁵³
 gallina-C2-3SG.POS.RESP
 'Su gallina'

- jon⁵³
- (34) a. *Ndännü-jon*⁵³
lágrimas-3SG.POS.RESP
'Sus lágrimas'
- b. *Tyë-jon*⁵³
papá-3SG.POS.RESP
'Su papá'

5.9 Tercera persona plural respeto

Como se ha venido comentando, las formas que codifican al poseedor en la tercera persona son tres, *-na'-an*³⁴, *-njuen-an*³⁴ y *-an*³⁴, como en (35)-(37). Los clasificadores de posesión son recurrentes. Igualmente el pronombre plural con tono que se prefija al clasificador o al nominal es recurrente

- na'-an³⁴
- (35) a. *Ki-to¹-na'-an*³⁴
PL-pastor-C1-3PL.POS.RESP
'Su pastor'
- b. *Noa^m-na'-an*³⁴
alma-C1-3PL.POS.RESP
'Su alma'

- njuen-an³⁴
- (36) a. *Kísondyé-njuen-an*³⁴
vaca-C2-3PL.POS.RESP
'Su vaca'
- b. *Kitzkó-njuen-an*³⁴
iguana-C2-3PL.POS.RESP
'Su iguana'

- an³⁴
- (37) a. *Nd'i-an*³⁴
popo-3PL.POS.RESP
'Su popo'
- b. *Ntko¹²-an*³⁴
cuñado-3PL.POS.RESP
'Su cuñado'

5.10 Tercera animal poseedor

El procedimiento para codificar al poseedor animal es a través del sufijo con tono *-o'*, (38). Esta forma aparece en tanto en singular como en plural; la diferencia de núme-

ro se la hace en el contexto discursivo. Semánticamente, la entidad animal poseedor no puede poseer a deidades ni a animales.

- o^ʔ
- (38) a. *Xké'-o^ʔ*
 cabeza-3SG.POS.ANIM
 'Su cabeza'
- b. *B'á'-o^ʔ*
 casa-3SG.POS.ANIM
 'Su casa'
- c. *N-d'á'-o^ʔ*
 PL-casa-3PL.POS.ANIM
 'Sus casas'
- d. **Kítzé'-o^ʔ*
 perro-3SG.POS.ANIM
 'Su perro'

En esta sección se ha presentado una descripción de las formas en las que se codifica la posesión en amuzgo. Como se puede apreciar, la lengua muestra un sistema de posesión complejo, el cual contempla tanto el nivel morfológico como el semántico.

6. DISCUSIÓN

El amuzgo es una lengua en donde las formas léxicas, las unidades morfológicas, el tono (rasgo suprasegmental), la semántica y la sintaxis están fuertemente correlacionados. En las frases nominales posesivas la codificación de la posesión es muy variada.

Como se ha mostrado, el nominal o entidad poseída aparece junto a un poseedor que se codifica (1) en un tono, (2) en un clasificador de posesión o (3) en un pronombre que indica número. El clasificador posesivo y el pronombre que indica número pueden o no coaparecer para exhibir al poseedor. En todas estas formas y en algunas raíces del nominal aparece anclado un tono. Este rasgo tonal, que se ubica en la parte final del grupo melódico, se constituye en un elemento caracterizador de la entidad poseedora.

El tono, en todas las formas de posesión, se configura en la última sílaba del grupo melódico. La sílaba puede ser del nominal, del clasificador posesivo o del sufijo pronominal de número. La configuración tonal es muy amplia, ya que aparecen todos los tonos de nivel (⁵, ³ y ¹), así como algunos de los tonos de contorno (³¹, ⁵³ y ³⁴). Estos repertorios aparecen con distintas personas, (39) y (40), ya que hay un segmento morfológico diferenciador en la frase posesiva. Por ejemplo, el tono alto (⁵) aparece tanto en la primera y la tercera humano singular, como en la tercera humano plural. Por su parte el tono medio bajo (³⁴) aparece en la segunda singular y en la tercera de respeto plural.

- (39) a. *-nja⁵*
 cl.1sg.pos
 b. *ʔ⁵*
 1SG.POS
 c. *-na²-hu⁵*
 C1-3SG.POS.HUM
 d. *-hu⁵*
 3SG.POS.HUM
 e. *-na²-ho⁵*
 C1-3PL.POS.HUM
 f. *-ho⁵*
 3PL.POS.HUM
- (40) a. *-na³⁴*
 cl.2sg.pos
 b. *ʔ³⁴*
 2SG.POS
 c. *-na²-an³⁴*
 C1-3PL.POS.RESP
 d. *-an³⁴*
 3PL.POS.RESP

A pesar de que las formas para codificar la posesión son asimétricas, en el sentido de que hay combinaciones de afijos, el tono es un rasgo constante en todos los templetas; incluso en las frases nominales que aparecen con clasificadores posesivos *-nja⁵*, *-tzjuen⁵*, *-nja³¹*, *-njuen³¹*, *-nja⁵³*, *-njuen⁵³*, *-na³⁴* y *-tzjuen³⁴* y en las que tienen un tono que modifica la raíz. En este caso existe la posibilidad de que aparezcan con un sufijo con tono adicional, el cual enfatiza al poseedor, como en (41) y (42). Este morfema enfatizador (*-o^x*) copia el tono del sufijo clasificador o el tono de la raíz. El afijo de énfasis presenta restricciones de concurrencia, por ejemplo, este no aparece con las marcas de posesión en las que se encuentra un pronombre que indique número y con el clasificador C3 (*-o⁵*).

- (41) a. *Ndia⁵-nja⁵-o⁵*
 ropa-C1.1SG.POS-ENF
 'Mi ropa'
 b. *Kitzjoⁿ-njuen³¹-o³¹*
 gallina-C2.1PL.INCL.POS-ENF
 'Nuestra gallina'
 c. *Xká-na³⁴-o³⁴*
 peine-C1.2SG.POS-ENF
 'Tu peine'
 d. *Kitzkú-tzjuen³⁴-o³⁴*
 marrano-C2.2SG.POS-ENF
 'Tu marrano'

- (42) a. *Ndu⁵³-o⁵³*
 manos.1PL.EXCL.POS-ENF
 ‘Nuestras manos’
- b. *Nkè⁵³-o⁵³*
 pie.1PL.EXCL.POS-ENF
 ‘Nuestro pie’
- c. *Tzindo³⁴-o³⁴*
 brazo.2SG.POS-ENF
 ‘Tu brazo’
- d. *Ndyò³⁴-o³⁴*
 mano.2SG.POS-ENF
 ‘Tu mano’

Si se parte de la consideración tradicional de que los clasificadores nominales son unidades morfológicas categorizadoras a través de las cuales se clasifican en clases semánticas a los sustantivos, y que desde el punto de vista sintáctico cumplen una función modificadora, específicamente la de delimitar o determinar la referencia del núcleo (Craig 1986), entonces se debería de considerar a los tonos alto (⁵), alto-bajo (³¹), alto-medio (⁵³) y medio-bajo (³⁴), los cuales se realizan sobre la raíz del nominal, como un tipo de clasificador. En todos estos casos las entidades que hacen parte del campo semántico “partes del cuerpo” están codificadas por dicho repertorio de tonos.

Desde la perspectiva semántica, se ha mencionado que los cuatro grandes grupos semánticos (entidades generales, animales, parentesco y partes del cuerpo) presentan una codificación propia para la primera y segunda singular y primera plural exclusivo, pero no para el resto de las personas. Las razones del porqué de estas codificaciones siguen siendo objeto de investigación. Igualmente, se sigue buscando una explicación para el caso del poseedor animal, el cual está codificado, tanto en la forma singular como en la plural, con el mismo afixo y tono. Finalmente, las marcas de posesión de tercera persona humano y de respeto, sean estas de singular o plural, al igual que la segunda plural, exhiben en su configuración un pronombre que indica número, lo cual evidencia, en general, una doble marcación; por un lado, la que va con los nominales y, por el otro, la que se asocia a los pronombres.

7. CONCLUSIONES

El amuzgo codifica el tipo de relación que existe entre dos entidades (poseedor-poseído) a través de diversos mecanismos gramaticales: sufijos (clasificadores de posesión), tonos anclados al sufijo y tonos anclados a la raíz del nominal. El tono es un rasgo que tipifica al sistema de posesión, mientras que los afixos que están anclados al nominal (entidad poseída) siempre aparecen con un tono específico. Las marcas de las relaciones

(marcas de posesión) están motivadas básicamente por criterios semánticos. Los cuatro grandes grupos semánticos propuestos en este análisis son: partes del cuerpo y excreciones / secreciones, parentesco, animales, entidades generales (deidades, asentamientos humanos y no humanos, entidades abstractas, entidades inanimadas y comida). La entidad poseedora se sufixa al nominal o entidad poseída a través de un clasificador con tono, un afixo plural con tono o un tono en la raíz del nominal; esto para la primera y segunda persona. En la tercera persona, por su parte, se realiza con un clasificador más pronombre singular o plural con tono, o con un pronombre con tono. En la codificación de la posesión el tono es un rasgo gramatical básico, al punto de poder ser considerado como un clasificador de posesión.

BIBLIOGRAFÍA

- AIKHENVALD, Alexandra y R. M. W. DIXON (2013): *Possession and Ownership. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford, Oxford University Press.
- BUCK, Marjorie (2000): *Gramática amuzga de San Pedro Amuzgos, Oaxaca*. México, D. F., Instituto Lingüístico de Verano.
- CAMPBELL, Lyle (1997): *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. Nueva York, Oxford University Press.
- CRAIG, Colette (1986): "Jacaltec Noun Classifiers: A Study in Language and Culture", en (ed.) *Noun Classes and Categorization*. Ámsterdam y Filadelfia, John Benjamins, 263-294.
- HASPELMATH, Martin (2008): "Alienable vs. Inalienable Possessive Constructions". *Cognitive Linguistics* 19 (1), 1-33.
- HEINE, Bernd (1997): *Cognitive Foundations of Grammar*. Oxford, Oxford University Press.
- NICHOLS, Johanna (1986): *Head-marking and Dependent-marking Grammar*. *Language* 62, 59-119.
- ORTIZ VILLEGAS, Alejandra, FRANCISCO ARELLANES ARELLANES, H. ANTONIO GARCÍA ZÚÑIGA y ARMANDO MORA-BUSTOS (2014): "Syntax of the non-eventive Semantic Relations in four Otomanguean Languages: Amuzgo, Mazahua, Mazatec and Zapotec". Ponencia para la *International Conference Syntax of the World's Languages*, Pavia, del 8 al 10 de septiembre.
- SMITH-STARK, Thomas y Fermín TAPIA (1984): "Los tonos del amuzgo de San Pedro Amuzgos". *Anales de antropología* 21, 199-220.
- SMITH-STARK, Thomas y Fermín TAPIA (2002): "El amuzgo como lengua activa". En Paulette Levy (ed.): *Estudios lingüísticos sobre lenguas indígenas mexicanas. Del cora al maya yucateco*. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 81-130.

TAYLOR, J. R. (1999): "Possession". En Keith Brown y Jim Miller (eds.), *Concise Encyclopedia of Grammatical Categories*. Oxford, Elsevier, 300-303.

Estudio de la derivación léxica en una lengua kwa: el Agni de Costa de Marfil. Enfoque diacrónico

Williams Jacob Ekou

<ekouwa@yahoo.com>

Université Felix Houphouet Boigny de Cocody-Abidjan (Côte d'Ivoire)

Resumen

Este artículo ofrece un estudio de la derivación léxica de la lengua agni de Costa de Marfil. En él, se pretende describir desde un enfoque diacrónico un aspecto de la morfología léxica de una lengua africana a partir de los criterios de análisis que conforman la teoría y descripción morfológica del español.

Palabras clave: agni, morfología léxica, derivación léxica, lingüística, análisis diacrónico

Abstract

This paper is an analysis of lexical derivation in agni, a language of Côte d'Ivoire. It describes, from a diachronic approach, one aspect of the lexical morphology of an African language on analytical criteria, shaping the theory and the morphological description of Spanish.

Keywords: agni, lexical morphology, lexical derivation, linguistics, diachronic analysis.

1. INTRODUCCIÓN

La formación de palabras ha suscitado mucho interés entre especialistas como Alvar Ezquerro (1995), Alvar Ezquerro y Miró Domínguez (1983), Creissels (1979 y 2009), Dubois (1992), Felíu (2006), Guerrero Ramos (1995), Lang (1992), Seco (1995) o Varela (2012), entre otros. Si en general se acepta como objetivo el análisis de la estructura de las palabras complejas, todavía no se ha llegado a un acuerdo sobre la delimitación de la rama de la lingüística que deber ocuparse de su estudio. Cuando unos, como Roca-Pons (1974), atribuyen el estudio de la formación de palabras a la morfología, otros, como Ullmann (1980) o Marcos Marín (1980), lo incluyen en la lexicología. Sin embargo, parece existir cierta unanimidad en considerar que la formación de palabras se hace, generalmente, por composición o derivación, sin que, tampoco, falten quienes, como Martinet (1979: 19-20), reagrupen esos dos procedimientos bajo un término común al proponer la existencia de la *synthématique*:

Parmi les synthèmes on trouve des dérivés comme *boutiquier* où un des éléments, ici *-ier*, n'apparaît que dans les complexes de cette nature... On trouve d'autre part des composés (...) où chaque élément composant peut figurer ailleurs que dans un synthème. Le processus de formations s'appelle la composition.

Hay otros, como la Real Academia Española (1931 y 1973), que, aun reconociendo la existencia de los dos procedimientos, no aceptan la derivación mediante prefijos por considerar el prefijo como una pieza léxica en ocasiones, dado que puede aparecer de manera independiente, como en los casos de *hiper*, *ultra*, *auto*, etc., o porque nunca modifica la clase gramatical del radical. También Varela y Martín (1999: 4997) entienden que, a pesar de que hay razones para incluir la prefijación dentro de la derivación, el hecho de que los prefijos no afecten gramaticalmente a la palabra a la que se unen y que no cambien sustancialmente su significado, es razón suficiente para que algunos lingüistas, entre los que se incluyen, consideren la prefijación como un procedimiento morfológico distinto de la derivación. Sin embargo, estudiosos como Alba de Diego (1985). De Bustos Gisbert (1986), Feldman (1976), Molina (1985) o Urrutia (1978), consideran que el prefijo tiene un tratamiento similar al sufijo, por lo que rehúsan considerarlo como elemento de la composición e incluyen la prefijación en el procedimiento de la derivación. Haciendo un recuento de las opiniones encontradas, no cabe duda de que la interpretación más generalizada es la consideración del prefijo como un afijo derivativo.

Otro motivo de discusión en la formación de palabras es la definición de *palabra*, sobre todo en la composición, como bien subrayan la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (2010: 191): "Para evitar las numerosas dificultades que presenta el concepto *palabra*, algunos autores prefieren definir el compuesto como aquella forma que contiene más de una raíz en su interior". Según Varela (2012: 217),

we may define compounding as a word formation process by which two or more lexemes combine to constitute a complex word, which is a lexical unit from a semantic, phonological, and functional point of view.

En cualquier caso, el objeto de este trabajo no es incidir en estas polémicas, sino partir de los conceptos de formación de palabras ya existentes para hacer un estudio descriptivo de la derivación léxica en agni, lengua de la familia Kwa, del subgrupo Akan, hablada en Costa de Marfil, con un enfoque diacrónico que, como se señala en RAE-ASALE (2010: 100), "se basa más bien en las conexiones entre forma y significado que se establecen en la conciencia lingüística de los hablantes".

Al igual que las demás lenguas, el agni también se vale de este procedimiento morfológico para la formación de sus palabras. Según Hernando Cuadrado (1996: 258) "la derivación consiste en la formación de palabras mediante la adición a los lexemas de

morfemas afijos”. Para nuestro trabajo aceptamos las categorizaciones más extendidas, es decir, las que incluyen dentro de la derivación las palabras formadas tanto por sufijación como por prefijación, empleando los dos criterios de clasificación de morfemas que se suelen aplicar, ya que, como dice Miranda (1994: 79) “se basan en el valor semántico que poseen, y en las posibilidades de combinación gramatical que presentan”.

El agni presenta los dos tipos de derivación: por prefijación y por sufijación. Somos conscientes de que hay casos de derivación parasintética o por circunfijos, en términos de Varela (2012), pero, dada la falta de espacio, preferimos dejar este asunto para otra publicación.

Los afijos que nos interesan son los prefijos vocálicos *a-* y *ε-*, el prefijo nasal homorgánico *n-*, y los sufijos *-le* (‘hecho de hacer algo’), *-ble* (‘lugar para’), *-lie* (‘objeto que sirve para’) y *-fwo* (‘autor’). Son muy productivos junto a ciertos lexemas, generalmente verbos, adjetivos o sustantivos. Su anexión a otras palabras implica cambios morfológicos, semánticos y hasta fonológicos. Se conoce este procedimiento como *adposition*, cuya definición más reciente hallamos en Kurzon y Adler (2008: 2):

Adpositions are usually defined as invariable elements, preceding or following a complement of a nominal nature and relating it to another element of the sentence. But an elementary definition such as this one, which purposively leaves out the semantic component, may no present a full account of the picture.

El agni suele usar la forma imperativa del verbo en la formación de las palabras. Este hecho no deja de ser objeto de polémica entre los estudiosos de la lengua agni. Burmeister (1999: 21), por ejemplo, sostiene que

Les verbes ont une forme nominale qui se traduit souvent par un nom ou par l’infinitif en français. Elle est formée en ajoutant un préfixe *ε-* ou *ε-* et souvent un suffixe *-le*, *-e*, *-ε*, ou *an*. La première consonne du radical peut subir la transformation non nasale.

Ahua (2004: 109), por su parte, se pregunta sobre las razones de este uso cuando piensa que “l’infinitif du verbe est la forme nominale du verbe exprimant l’état ou l’action sans porter de marques de nombre et de personne”, como en español.

Nos ocuparemos, también, del dominio de la fonología. Hablaremos de la armonía vocálica en los prefijos vocálicos y de la alternancia consonántica en el prefijo nasal. Las vocales de la lengua agni se rigen por la armonía vocálica. Su sistema vocálico se divide en dos subsistemas a partir de la posición de la base de la lengua, conocida con el nombre de ATR (ingl. *Advanced Tongue Root*), rasgo fonético que aparece en sonidos articulados con la base de la lengua avanzada. El subsistema 1 (+ATR) agrupa las vocales cerradas ([i], [u], [e], [o]), y el subsistema 2 (-ATR), las vocales abiertas ([ɪ], [ʊ], [ɛ], [ɔ]). Las palabras de más de una sílaba que empiezan con una vocal de un determinado subsistema acaban con una vocal del mismo subsistema, exceptuando la [a] y su correspondiente nasal, que

pueden aparecer con cualquier vocal de los dos subsistemas. También, se observa el fenómeno de alternancia consonántica en la adjunción del prefijo nasal a un lexema, como iremos viendo.

En los apartados que siguen nos centraremos, sucesivamente, en el estudio de la derivación por prefijación y en la derivación por sufijación. Tampoco olvidaremos que en agni, al ser una lengua tonal, el rasgo fonológico del tono puede hacer variar el significado de palabras que tienen idéntica estructura morfológica.

2. DERIVACIÓN POR PREFIJACIÓN

En RAE-ASALE (2010: 173) se define la derivación léxica por prefijación como “proceso morfológico por el que se antepone un morfema llamado prefijo a una palabra ya formada (*des-hecho*), o a un tema latino o griego (*a-morfo*, o *in-nerter*)”. El agni no tiene tantos prefijos como las lenguas occidentales. La prefijación se hace con un morfema vocálico *ε*, *a* o *e*, o con una nasal silábica homorgánica, *n*. El primero se antepone a verbos –en su forma imperativa– y a adjetivos, y los demás solo a verbos, también en imperativo, para formar una nueva palabra con la función propia del sustantivo (son, por tanto, sustantivos deverbales y deadjetivales). Estos prefijos nominalizadores resultan muy productivos, habida cuenta de que en la lengua agni no se dispone de artículo.

Aunque esos morfemas sean hoy opacos desde el punto de vista del significado, la historia demuestra que proceden de elementos perfectamente identificables.

En primer lugar, veamos con ejemplos el comportamiento de *ε-* (1), *a-* (2), *e-* (3) y *n-* (4), denominados por Ahua (2004: 84) prefijos ‘nominalisateurs’, ya que dan lugar a sustantivos, mientras que para Varela (2012) son *transcategorizadores*, incidiendo en que cambian de categoría.

(1) <i>ε-’kpɔ</i> ‘(odia’, imperativo) <i>ε-’tɛ</i> ‘(feo’, adjetivo)	<i>εkpɔ</i> ‘odio’ <i>’εtɛ</i> ‘maldad’, ‘pecado’
(2) <i>a-’jɔ</i> ‘(cásate’, imperativo) <i>a-’kɔ</i> ‘(muerte’, imperativo)	<i>’ajɔ</i> ‘matrimonio’ <i>’ahɔ</i> ‘trampa’
(3) <i>e-’wu</i> ‘(muere’, imperativo) <i>e-’kúló</i> ‘(ama’, imperativo) <i>e-’ko</i> ‘(corta’, imperativo)	<i>’ɛwu</i> ‘muerte’ <i>’ɛhúló</i> ‘amor’ <i>’ɛbo</i> ‘hambre’
(4) <i>n-da</i> ‘(duerme’, imperativo) <i>n-daka</i> ‘(engaña’, imperativo) <i>n-sua</i> ‘(lleva sobre la cabeza’, imperativo)	<i>n’na</i> ‘el dormir’ <i>n’naka</i> ‘engaño’ <i>n’zua</i> ‘insulto’

Es muy probable que el prefijo ε - de los ejemplos de (1) remita al adjetivo demostrativo de cercanía εka ‘este’,¹ que evolucionaría de la siguiente manera: $\varepsilon ka > \varepsilon k > \varepsilon$, por la capacidad que tienen los elementos proclíticos de perder parte de su estructura. El prefijo resultante, como tiene una vocal abierta, se une a verbos que tienen vocales del mismo tipo.

Este mismo adjetivo demostrativo perdería sus dos primeros fonemas y conservaría su vocal final, a (2), en los casos en los que la palabra a la que se une comienza por a .

Los ejemplos de (3) remiten al adverbio demostrativo de cercanía εwa ‘aquí’.² La evolución sería $\varepsilon wa > \varepsilon w > \varepsilon$. Al unirse a palabras con vocales cerradas, se cerraría, de ahí el resultado e , en sintonía con el fenómeno de la armonía vocálica que caracteriza el sistema fonológico del agni.

Por último, el prefijo nasal (4) lleva a pensar en el posesivo de primera persona $m\tilde{m}$ ‘mi’:³ $m\tilde{m} da$ ‘mi duermo (presente)’ > $n'na$ ‘el dormir’. El posesivo se reduce a una consonante homorgánica en el proceso de formación de palabras.

Por lo tanto, la nominalización se consigue gracias al adjetivo demostrativo de cercanía con dos evoluciones fonéticas, al adverbio demostrativo de cercanía y al adjetivo posesivo de primera persona. Como ya hemos señalado, frente al español, la forma verbal utilizada no es el infinitivo, sino el imperativo.

En RAE-ASALE (2010: 174) se agrupan los prefijos en función de (a) la clase de palabras a la que se asimilan, (b) su dependencia o independencia formal, (c) su significado y (d) su relación con las propiedades sintácticas de los predicados. De acuerdo con el criterio (a) y a partir de los resultados, podemos clasificar los prefijos del agni entre los nominalizadores; según (b), son inseparables del elemento al que se adjuntan y siempre conservan esa posición antepuesta; en relación a (c), aunque hayan oscurecido su significado, la historia demuestra que en origen eran demostrativos o posesivos, lo que les capacita para la actualización de los nuevos sustantivos deverbales o deadjetivales. Con el criterio (d), los prefijos expresan nociones relativas a la acción, al estado y al efecto, que no afectan a la estructura argumental de los predicados.

1. El agni presenta el siguiente sistema de adjetivos demostrativos:

	Singular	Plural
Cercanía	εka	$\varepsilon ka mo$
Distancia media	εhi	$\varepsilon hi mo$
Lejanía	$(bowo)\varepsilon loo$	$bowolo mo$

2. Los adverbios demostrativos en agni son:

Cercanía:	εwa ‘aquí’.
Distancia media:	εble ‘ahí’.
Lejanía:	$\varepsilon le, \varepsilon lo$ ‘allí’, ‘allá’.

3. El sistema de adjetivos posesivos está formado por los siguientes elementos: $m\tilde{m}$ ‘mi’, $w\omega$ ‘tu’, i ‘su’, de él/ella’, ye ‘nuestro’, $am\omega$ ‘vuestro’ y be ‘su, de ellos’.

Al margen de estos prefijos derivativos, considerados así porque cambian la categoría de la palabra, el agni dispone de otro flexivo, *n-*, que, añadido a sustantivos (5) o a adjetivos (6), expresan plural.

- | | | |
|-----|--------------------------------|---------------------------------|
| (5) | <i>n-baa</i> ('niño') | <i>m̄ma</i> 'niños' |
| | <i>n-talua</i> ('chica joven') | <i>n̄dalua</i> 'chicas jóvenes' |
| | <i>n-bwa</i> ('oveja') | <i>m̄mwa</i> 'ovejas' |
| (6) | <i>n-kpli</i> ('gordo') | <i>n̄gbli</i> 'gordos' |
| | <i>n-kpañi</i> ('mayor') | <i>n̄gbañi</i> 'mayores' |

Creemos que esta nasal remite a *nin*, que equivale en español a la preposición *con* o a la conjunción copulativa *y*. Su forma se reduce, *nin* > *n*, y asimila su punto de articulación al de la consonante de la palabra con la que se adjunta, como se muestra en los casos primero y tercero de (5), en los que se convierte en bilabial nasal en contacto con una consonante bilabial. En el segundo se ha producido la sonorización de la dental sorda.

Este prefijo que expresa plural se relaciona con los numerales. Nótese la presencia de la nasal a partir de dos: *kon* 'uno', *n̄non* 'dos', *n̄zan* 'tres', *n̄nan* 'cuatro', *n̄nun* 'cinco', *n̄zian* 'seis', *n̄zon* 'siete', *m̄mocwe* 'ocho' o *n̄goran* 'nueve'.⁴

El morfema del plural puede ir acompañado del sufijo *-mɔ* como en *m̄mwamɔ*. 'ovejas', pero su uso no es obligatorio. La presencia de la nasal homorgánica es suficiente, como subraya Ahua (2004: 45):

En agni, le pluriel des mots se fait par une postposition du morpheme *-mɔ*, modalité du pluriel du défini, au constituant nominal: nom-*mɔ*. Dans bon nombre de mots, on assiste au phénomène d'alternance consonantique homorganique précédé d'un préfixe nasal à ton bas également faisant office d'une véritable syllabe comme dans les exemples *n-nom + mɔ*. Cette catégorie de nominaux ne s'accompagnent pas toujours de ce morpheme du pluriel, ce qui explique son usage plus ou moins facultatif dans certains discours. Le phénomène d'alternance évoqué suffit à rendre compte de l'expression de la pluralité.

La pronunciación de los prefijos vocálicos varía en función de la base léxica a la que se agregan. La elección entre una y otra variante del sistema vocálico está en gran parte condicionada por el proceso de la armonía vocálica. Si la base tiene una vocal de un determinado subsistema, el prefijo ha de ser del mismo subsistema. Los prefijos *e-* y *ɛ-* son, por tanto, el mismo morfema, que se desdobra en función de la armonía vocálica. El prefijo *e-* del subsistema + ATR es la variante alternante del prefijo *ɛ* en el subsistema -ART, como los casos de *con-* y *co-* en español.

4. *Blu* 'diez', *blu nin kon* 'diez con/y uno', *blu nin n̄non* 'diez con/y dos'...

Se observa otra variación fonológica en el caso de la nasal homorgánica: su adjunción a la base léxica provoca la sonorización de la consonante inicial de la palabra derivada si es sorda y su nasalización si es sonora.⁵

3. DERIVACIÓN POR SUFIJACIÓN

Según Varela (2012: 41), “la derivación léxica mediante sufiación es el procedimiento de formación de palabras más productivo, general y variado de nuestra lengua (la española)”. Consiste en adjuntar a una base léxica determinados morfemas con los que formar nuevas palabras. En opinión de Hernando Cuadrado (1996: 258), “al imponer su categoría a la base a la que se adjuntan, dan lugar a la formación de nombres, adjetivos, verbos o adverbios de la misma o sobre todo, distinta categoría que aquella a la que pertenecía la forma primitiva”. Para Miranda (1994: 131),

“La derivación por sufijos en español consta de las reglas de nominalización, adjetivación y verbalización”, por lo que aconseja hablar de “sufijos nominalizadores (que dan lugar a procesos de nominalización), adjetivadores (procesos de adjetivación), adverbializadores (procesos de adverbialización), y verbalizadores (procesos de verbalización)”.

El agni tiene muy pocos sufijos. Los más conocidos son *-ble* (7), *-le* (8) o *-lie* (9), *-fɔɔ* (10) y *-le* (11). La formación de nuevas palabras por sufiación en agni se hace tomando como base sustantivos, adjetivos y verbos.

3.1 Derivación Nominal

Se conoce como derivación nominal el procedimiento morfológico que permite derivar sustantivos a partir de otras categorías gramaticales. El agni utiliza los sufijos *-ble* (7) y *-le* (8), o su variante *-lie* (9), según la regla de la armonía vocálica de la que hablamos anteriormente. Se suelen adjuntar a una base verbal en imperativo para formar sustantivos deverbales ($V \rightarrow N$) en un proceso de derivación que Varela (2012: 41) llama *heterogéneo*.

El sufijo *-ble* procedería del adjetivo demostrativo de distancia media *εble*, ‘ahí’, que pierde su vocal *ε* inicial en la formación de sustantivos que indican locación: *εble* > *ble*. Obsérvese que la vocal inicial del demostrativo se puede omitir cuando este se utiliza en frases: por ejemplo, ‘*da (ε)ble*’ ‘túmbate aquí’. A partir de esta estructura se forma el

5. Este fenómeno de alternancia existe en agni en otros casos; por ejemplo, en la creación de la forma negativa de los verbos, que también se hace por adjunción de una nasal, pero este asunto será objeto de otro estudio.

sustantivo *'dable'* 'lecho', cama'. La derivación con los sufijos nominales es directa, esto es, sin que nada se intercale entre ambos elementos.

- | | |
|--|--|
| (7) <i>'da'</i> ('túmbate', imperativo) -'ble' | <i>'dable'</i> 'lecho', 'cama', 'habitación' |
| <i>'fiá'</i> ('escóndete', imperativo) -'ble' | <i>'fiable'</i> 'escondite' |
| <i>'didi'</i> ('come', imperativo) -'ble' | <i>'didible'</i> 'comedor' |
| <i>'trā'</i> ('sientate', imperativo) -'ble' | <i>'trāble'</i> 'sitio', 'convivencia' |

Desde el punto de vista semántico, el sufijo -ble puede establecer distintas relaciones con su base. Aunque las palabras derivadas por sufijación indican generalmente 'locación' ('lugar para'), cuando se adjuntan a un verbo de acción presentan también el significado de 'acción' (8):

- | | |
|--|-----------------------------|
| (8) <i>'wāni'</i> ('corre', imperativo) -'ble' | <i>'wātible'</i> 'carrera' |
| <i>'sisa'</i> ('recoge', imperativo) -'ble' | <i>'sisable'</i> 'recogida' |

Asimismo, pueden expresar el modo como se realiza la acción, como se aprecia en (9):

- | | |
|---------------------------------|-------------------------------------|
| (9) <i>'Abidjan tūm trāble'</i> | 'Abidjan es mi residencia' |
| <i>'wō trāble ti kèklè'</i> | 'la convivencia contigo es difícil' |

El sufijo -le (10) y su variante -lie (11) procederían del término pospuesto *die* 'pertener a'. En frases con posesivos, como *mī die* 'el mío', *wō die* 'el tuyo', *i die* 'el suyo', *ye die* 'el nuestro', *amō die* 'el vuestro', *bē die* 'el suyo', puede aparecer con la partícula de presentación *ɔ*, como en francés *c'est*, en la frase *mī ɔ*, equivalente al fr. *c'est moi* 'soy yo'.

En lenguas del mismo grupo que el agni, -die se transforma en -le por un proceso de alternancia consonántica: *di* 'come' da *elile* 'comer' y *alē* 'comida'. Este sufijo se suele adjuntar a una base verbal para formar sustantivos deverbales (V → N), también por derivación heterogénea, como en el caso anterior. Por lo general, las palabras derivadas formadas sobre bases verbales designan objetos que sirven para hacer algo (10) o recipientes (11).

- | | |
|---|---------------------------|
| (10) <i>'fiti'</i> ('agujerea', imperativo) -'le' | <i>'fitile'</i> 'piqueta' |
| <i>'kpe'</i> ('corta', imperativo) -'le' | <i>'kpele'</i> 'hacha' |
| <i>'susu'</i> ('mide', imperativo) -'le' | <i>'susule'</i> 'balanza' |
| (11) <i>'ta'</i> ('alimenta', imperativo) -'lie' | <i>'talie'</i> 'plato' |

3.2 Derivación adjetival

Los adjetivos sufijados se obtienen a partir de sustantivos –adjetivos denominales (*España* → *españ-ol*)–, de adjetivos –adjetivos deadjetivales (*verde* → *verd-oso*)–, de verbos –adjetivos deverbales (*animar* → *anim-ado*)– o de adverbios –adjetivos deadverbales (*lejos* → *lej-ano*).

El agni tiene *-fɔɔ* (12), sufijo muy productivo para obtener adjetivos denominales (N → A). Es el sufijo por excelencia para la formación de gentilicios a partir de nombres de lugar: *madridfɔɔ* ‘madrileño’ y *valladolidfɔɔ* ‘vallisoletano’.

Desde el punto de vista fonológico, *-fɔɔ* se transcribe de dos maneras: con dos tonos bajos, *-fɔɔ*, o con un tono alto y otro bajo, *-fóɔ*. Cuando se combina con una palabra, sobre todo bisilábica con un tono final bajo, tiende a cambiar el tono bajo de su primer fonema /ɔ/, de tal manera que *fɔɔ* se pronuncia, en este caso, con un tono alto en la primera vocal. Creemos que estos cambios pueden deberse a un proceso de asimilación tonal, a una insistencia en el sufijo mismo para resaltarlo o a una armonización dentro de la nueva palabra. Sin embargo, Ahua (2004: 129) cree que *fóɔ* (tono alto / tono bajo) tiene un significado general, mientras que *fɔɔ* (tono bajo / bajo) tiene un significado específico:

A propos des mots suffixés par le suffixe *fɔɔ*, deux prononciations sont à noter; *fóɔ* (haut/bas) et *fɔɔ* (bas/bas). Ces deux prononciations traduisent chacune un sens précis: la première véhicule un sens général, quant à la deuxième, elle marque une insistance, une certitude.

Es decir, se diferencia una persona concreta de ‘persona’ como concepto general.

Por sí solo *-fɔɔ* no existe en el léxico del agni, pero suponemos que pudo existir como sustantivo, ya que siempre aparece tras la expresión del posesivo, que ha desaparecido. Normalmente se emplea en preguntas como *è ti ni (ji) fɔɔ?* (lit. ‘¿tú dónde eres (su) persona?’) ‘¿de dónde eres tú?’. Asimismo, se puede encontrar en frases como *bèni (ji) fɔɔ?* (lit. ‘¿quién (su) persona?’), ‘¿cuál (su) cosa?’) ‘¿cuál de ellos/ellas?’, en referencia tanto a persona como a cosa.

-fɔɔ es uno de los elementos más productivos en la formación de palabras en agni. Por lo general, se pospone a nombres con los que forma adjetivos, como *sikafɔɔ* (lit. ‘dinero persona’, ‘adinerado’) o *kwasiafɔɔ* (lit. ‘tonto persona’, ‘tonto’), además de expresiones parasintéticas como *asahiefɔɔ* (lit. ‘que se esconde para sacar cosas persona’, ‘chivato’). Desde el punto de vista semántico, las palabras derivadas con este sufijo denotan cualidad: *wɔ ti sikafɔɔ* ‘es un adinerado’.

- (12) *'kwasia'* (‘estupidez’, sustantivo) -*fɔɔ* *kwasiafɔɔ* ‘estúpido’
'kpɔmã' (‘bastón’, sustantivo) -*fɔɔ* *'kpɔmãfɔɔ* ‘portavoz’
'sika' (‘dinero’, sustantivo) -*fɔɔ* *'sikafɔɔ* ‘adinerado’
'ablɔ' (‘maldad’, sustantivo) -*fɔɔ* *'ablɔfɔɔ* ‘malo’
'mlɔ' (‘río’, sustantivo) -*fɔɔ* *'mlɔfɔɔ* ‘habitante de Moronú’

3.3 Derivación verbal

Otro procedimiento para formar palabras nuevas es el de la derivación verbal. Los nuevos verbos se consiguen sobre todo a través de la sufijación de sustantivos (*almacén* → *almacenar*) y adjetivos (*claro* → *clarificar*). Se observan, asimismo, numerosos verbos que presentan estructura parasintética (*ensombrecer*).

La derivación puede ser inmediata (*alegre* → *alegrar*), es decir, sin intercalación de interfijos, o mediata (*pálido* → *palidecer*), con intercalación de algún interfijo, pero siempre eliminando la vocal final de la base (*activo* → *activar*). En RAE-ASALE (2010: 162) se señala que una de las características de la sufijación de verbal es “la pervivencia de esquemas alternantes para un mismo verbo, en la misma área lingüística o en áreas diferentes, ya con un significado similar ya con significados distintos”.

El sufijo por excelencia para la formación de verbos en agni es *-le* (13). Muy activo, se adjunta siempre y sin intercalación de otros elementos a una base léxica verbal (V → V). Su origen está en el adjetivo demostrativo de lejanía *εle* ‘allí’, ‘allá’. Al igual que los demás demostrativos, perdería su vocal inicial en su anexión a la palabras base: *εle* > *le*. También, participa en la formación de palabras circunfijas o parasintéticas, pero siempre dando lugar a verbos, proceso que Varela (2012: 41) denomina *derivación homogénea*. Desde el punto de vista semántico, estas palabras derivadas denotan ‘acción’ o ‘hecho de realizar algo’, con variantes dependientes del contexto en el que se usan, como en *ʔifεle n'ñɔ mā n'īmĩ* ‘su forma de gemir no es bonita’, en la que el verbo derivado expresa el modo de hacer algo.

(13) <i>fia</i> ‘(esconde’, imperativo) <i>-le</i>	<i>fiale</i> ‘esconderse’
<i>nā</i> ‘(grita’, imperativo) <i>-le</i>	<i>nāle</i> ‘gritar’
<i>bia</i> ‘(lava’, imperativo) <i>-le</i>	<i>biale</i> ‘lavar’
<i>fɔā</i> ‘(echa’, imperativo) <i>-le</i>	<i>fɔāle</i> ‘echar’
<i>suā</i> ‘(aprende’, imperativo) <i>-le</i>	<i>suāle</i> ‘aprender’
<i>fifi</i> ‘(germina’, imperativo) <i>-le</i>	<i>fifile</i> ‘germinar’
<i>fife</i> ‘(sufre’, imperativo) <i>-le</i>	<i>fifεle</i> ‘sufrir’

4. CONCLUSIONES

No cabe duda del interés que despierta el estudio de la formación de palabras en las diversas lenguas si nos fijamos en los numerosos trabajos publicados, aunque, como reconoce García Platero (1998: 69-70), “la mayoría de ellos, independientemente de que sus orientaciones sean de tipo funcional, o generativista [...], se centran en aspectos parciales, siempre desde una visión descriptiva”.

Nuestro objetivo ha sido utilizar las nociones generalmente aceptadas para dar una visión coherente, con un enfoque diacrónico, sobre de la formación de palabras por derivación en una lengua kwa de Costa de Marfil.

Desde un punto de vista formal, la derivación consiste en la adjunción de un elemento dependiente a otro independiente. El significado de la palabra derivada responde de la suma de sus componentes. Nuestro estudio confirma que la lengua agni también se vale del procedimiento derivativo para formar palabras nuevas tanto por prefijación como por sufijación.

El agni dispone de varios prefijos vocálicos y uno con una consonante nasal homor-gánica. Los vocálicos son todos nominalizadores. Se adjuntan a verbos o adjetivos para formar sustantivos cuyos significados se agrupan en torno a nociones próximas a las de sus bases primitivas. El prefijo derivativo nasal contribuye a formar sustantivos o adjetivos en plural, sin cambiar el significado de la base.

En cuanto a los sufijos derivativos, *-ble'*, *-lie'* o *-lie'* se adjuntan a verbos, sustantivos y adjetivos, dando como resultado términos con significados relacionados con las nociones de 'lugar' (*da* → *dable*) y de 'instrumento'. (*ta* → *talie*) 'plato'; *fɔɔ* forma especialmente gentilicios; *le'*. (*fia* → *fiale*) 'escondarse'. En general, los sufijos en agni, no presentan significados totalmente cerrados, ya que pueden variar según los contextos en los que se emplean.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHUA, Mouchi Blaise (2004): *Conditions linguistiques pour une orthographe de l'agni: une analyse contrastive des dialectes sanvi et djuablin*. Osnabrück, Universität Osnabrück. Tesis Doctoral.
- ALBA DE DIEGO, Vidal (1985): "En torno a la derivación". En Julio Fernández-Sevilla y otros (eds.): *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar II*. Madrid, Gredos, 21-32.
- ALVAR ESQUERRA, Manuel (1995): *La formación de palabras en español*, 2ª ed. Madrid, Arco/Libros.
- ALVAR ESQUERRA, Manuel y Aurora MIRÓ DOMÍNGUEZ (1983): *Diccionario de siglas y abreviaturas*, Madrid, Alhambra.
- BURMEISTER, Jonathan (1982): "L'agni". En ILA-ACCT (ed.): *Atlas des langues langues-kwa de Côte d'Ivoire*. I, Abidjan, Université d'Abidjan, 155-172.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio (1986): *La composición nominal en español*. Salamanca, Universidad.
- CREISSELS, Daniel (1979): *Les constructions dites "possessives", étude de linguistique générale et de typologie linguistique*. Paris, Université de Paris IV. Tesis Doctoral.

- (2009): “Catégorisation et grammaticalisation: la relation génitive en mandingue”. En www.Deniscreissels.fr/.../creissels-gen.mand.pdf.
- DUBOIS, Jean *et al.* (1992): *Diccionario de lingüística*. Madrid, Arco Libros.
- FELDMAN, David (1976): *Gramática empírica del español*. Madrid, Playor.
- FELIÚ ARQUIOLA, Elena (ed.) (2006): *La morfología al debate*. Jaén, Universidad de Jaén.
- GARCÍA PLATERO (1998): “Consideraciones sobre la formación de palabras en español”. *E.L.U.A.* 12, 69-78.
- GUERRERO RAMOS, Gloria (1995): *Neologismos en el español actual*. Madrid, Arco Libros.
- HAIMAN, John (1998): *Talk is cheap: sarcasm, alienation and evolution of language*. New York, OUP.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto (1996): “Sobre la formación de palabras en español”. En *Actas del VII Congreso de ASELE*. Almagro, 257-264.
- LANG, Mervyn F. (1992): *Formación de palabras en español*. Madrid, Cátedra.
- MARCOS MARÍN, Francisco (1980): *Curso de gramática española*. Madrid, Cincel-Kapelusz.
- MARTINET, André (1979): *Grammaire fonctionnelle du Français*. Didier, Paris.
- MIRANDA, José Alberto (1994): *La formación de palabras en español*. Salamanca, Colegio de España.
- MOLINO, Jean (1985): “Oú est la Morphologie”. *Langages* 78, 5-40.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1931): *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- (2010): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- ROCA PONS, Josep (1974): *Introducción a la gramática*. Barcelona, Teide.
- SECO, Manuel (1995): “El lenguaje y la lengua”. En Manuel Seco: *Gramática esencial del español*. Madrid, Espasa Calpe.
- ULLMANN, Stephen (1980): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid, Aguilar.
- URRITIA CÁRDENAS, Hernan (1978): *Lengua y discurso en la creación léxica*. Madrid, Cupsa.
- VARELA, Soledad (2012): “Derivation and Compounding”. En José Ignacio Hualde, Antxon Olarrea y Erin O’Rourke (eds.): *The handbook of Hispanic Linguistics*, Malden, MA, John Wiley & Sons Inc., 209-226.
- VARELA, Soledad y Josefa MARTÍN GARCÍA (1999): “La prefijación”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs): *Gramática descriptiva de la lengua española III*. Madrid, Espasa, 4993-5040.

El adjetivo como categoría léxica en la gramática mocoví

María Inés Rabasedas

<ines.rabasedas@gmail.com>

Cintia Carrió

<cintiacarrio@conicet.gov.ar>

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral-UNL/CONICET

Resumen

La disponibilidad de la categoría adjetivo en la gramática del mocoví (Argentina) es discutida aun sin haber recibido un tratamiento exclusivo. En este artículo se desarrollan argumentos, basados en criterios gramaticales, a favor de considerar al adjetivo como categoría gramatical disponible en la gramática de esta lengua. Se propone el rastreo y análisis de diferentes tipos de construcciones adjetivales reconocidos en un corpus de datos de primera y segunda mano constituido por textos libres y elicitaciones directas. Se concluye que el adjetivo presenta un comportamiento gramatical propio que lo distingue de los verbos y sustantivos en esta lengua, y que permite tratarlo como una clase gramaticalmente definida.

Palabras clave: lenguas guaycurúes; Gran Chaco; lenguas indígenas sudamericanas; morfosintaxis; predicación y atribución.

Abstract

The regarding of the adjective as a category by itself has been highly resisted within the Mocoví language grammar (Argentina). This resistance takes place despite the lack of exclusive analyses, and consequently, despite the lack of specialized literature on the topic. In this article, based on grammatical criteria, several arguments are put forward in favor of considering the adjective as a grammatical category by itself. The tracking and subsequent analysis of different adjectival phrases are proposed. These phrases are taken from first and second hand data, composed by free texts and direct elicitation. It is concluded that the adjective possesses its own grammatical behavior which distinguishes it from verbs and nouns, allowing it to be regarded as an independent grammatical category.

Keywords: Guaycuruan languages; Gran Chaco; South American languages; morphosyntax; predication and attribution.

1. INTRODUCCIÓN¹

La lengua mocoví (familia lingüística Guaycurú) se habla en las provincias de Chaco y Santa Fe (Argentina). Su vitalidad varía según la región geográfica; para Gualdieri (2004), en la región chaqueña se registran los niveles de vitalidad más altos en relación con la lengua. No obstante esto, no se cuenta con datos oficiales que permitan precisar el número de hablantes. El único instrumento en este sentido es la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas realizada en el año 2001 en el marco del censo de población de ese mismo año. A través de dicha encuesta, alrededor de 15.840 habitantes del territorio argentino se auto-reconocieron como pertenecientes y/o descendientes en primera generación de pueblos mocovíes.

Entre las características principales de la lengua, se destaca el orden AVO en las oraciones de dos argumentos y, en las oraciones de argumento único, el orden varía entre SV y VS. Es una lengua que marca el núcleo (*head-marking*); es flexiva, no admite raíces verbales libres; no presenta morfología temporal marcada en el verbo y no registra verbos copulativos. Cuenta con un sistema de determinantes (también denominados clasificadores y demostrativos) que además de su valor funcional pueden aportar información temporal, configuracional y espacial. No presenta preposiciones, pero sí un marcador de caso y una serie de morfemas y de aplicativos de dirección. Dispone además de un verbo existencial altamente productivo capaz de intervenir en diferentes procesos morfosintácticos. El núcleo verbal aloja marcas morfológicas de aspecto gramatical, argumentos pronominales, concordancia numérica con el sujeto o con el objeto y es morfológicamente marcada para la 3ª persona (Rabasedas 2016), entre otras. En cuanto a la concordancia pronominal, la distribución de las marcas está condicionada por la persona gramatical. Los argumentos pronominales de 1ª y 3ª persona gramatical aparecen prefijados al radical verbal mientras que la marca de 2ª persona se sufixa.

En este artículo se consideran datos de las dos variedades de la lengua, a saber, la chaqueña y la santafesina, si bien predominan los correspondientes a la última. A los datos de esta región se accedió mediante el estudio de relatos y de elicitaciones directas y contextualizadas llevadas a cabo con hablantes nativos en las comunidades de Colonia Dolores, Marcelino Escalada y Recreo (Provincia de Santa Fe) en períodos discontinuos desde el año 2006. Para el análisis se tuvieron en cuenta además los datos de la variedad chaqueña, a los que se tuvo acceso a través de fuentes de segunda mano, específicamente

1. Agradecemos especialmente a nuestros maestros de la lengua mocoví: Raúl Teotí, †María Cabasorí, Alfredo Salteño, †Rosa Gómez, †Aurora Andrada y Rubén Vázquez. El trabajo de campo se financió parcialmente con aportes del Proyecto C.A.I.+D. Pjov 2011, "Estructura argumental y estructura eventiva de los verbos del mocoví" (UNL); del Proyecto PICT-2013-2290 (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.); y, del Proyecto de Investigación Orientado en Red (Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba) 2010-2013.

por el rastreo bibliográfico de los trabajos sistemáticos sobre esta variedad de la lengua (Gualdieri 1998; Grondona 1998). El objetivo de este artículo es desarrollar argumentos a favor de considerar al adjetivo como categoría léxica disponible en la gramática de la lengua. Para ello, se propone un análisis de los diferentes tipos de construcciones adjetivales que hemos reconocido en el corpus.

En el apartado siguiente (§ 2) se detallan las consideraciones teóricas asumidas y las hipótesis esbozadas. En el apartado § 3 describimos morfosintácticamente la tipología de adjetivos que proponemos para el mocoví. En el apartado § 4 analizamos los datos en función de los argumentos que nos permiten sostener la correspondencia de este tipo de ítems léxicos con la categoría gramatical adjetivo a diferencia de los verbos y los sustantivos. Por último, en el apartado § 5 exponemos las conclusiones.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS E HIPÓTESIS

Los adjetivos generalmente son ubicados entre los verbos y los sustantivos, dado que permiten evocar las propiedades de los conceptos más que las entidades o los eventos mismos. A su vez, la codificación categorial de las propiedades de los conceptos puede variar de lengua a lengua. En este sentido, en una lengua un concepto puede ser expresado mediante un verbo, mientras que en otra lengua el mismo concepto puede expresarse a través de un adjetivo o un sustantivo. Atendiendo a este hecho, Dixon (1982) plantea que en algunas lenguas no es posible distinguir gramaticalmente la categoría adjetivo, estos son los casos en los que las propiedades de los conceptos se expresan a través de sustantivos o de verbos. Sin embargo, Dixon (2004) revisa esta afirmación de la siguiente manera:

Ha sido sugerido en otras ocasiones que tener una clase adjetivo no es una propiedad universal de las lenguas humanas. En un estudio reciente (Dixon 1973: 20; 1982: 2), asumí que ‘algunas lenguas no tienen clases de adjetivos’. El presente capítulo –sobre la base de un cuarto de siglo de investigación– postula la hipótesis de que una clase adjetivo puede ser reconocida para cada lengua, a pesar de que a veces los criterios para distinguir los adjetivos de los nombres, o los adjetivos de los verbos, son más bien sutiles. (cfr. Dixon, 2004: 12)

En base a esta asunción, entonces, el autor sostiene que todas las lenguas humanas distinguen tres categorías: nombres, verbos y adjetivos.² Cada una de estas clases presenta una base conceptual y una función o funciones gramaticales prototípicas. Consideran-

2. Cabe aclarar que el autor no incluye al adverbio dentro del grupo de categorías universales, sin proponer especificaciones al respecto.

do que el significado de un ítem léxico no es suficiente para determinar su pertenencia categorial, Dixon (2004) sostiene que el principio para distinguir las clases de palabras entre sí debe ser gramatical. Si bien es posible encontrar ciertas constantes en las lenguas, el autor señala que cada lengua presenta criterios gramaticales internos para la distinción de las categorías. Al respecto, considera que un estudio profundo de los datos permite encontrar algún criterio (aunque sea sutil) para distinguir al adjetivo como una clase de palabra separada. Así entonces, en Dixon (2004) se revisan diferentes criterios que pueden recuperarse en algunas lenguas del mundo para distinguir al adjetivo del nombre y del verbo. Por ejemplo, en muchas lenguas los adjetivos que pueden funcionar como predicados intransitivos presentan un comportamiento morfológico y sintáctico más restringido que los verbos. A su vez, puede darse el caso de que en una lengua tanto el nombre como el adjetivo puedan funcionar como modificadores del núcleo nominal. Sin embargo, las posibilidades del nombre en este contexto son más limitadas. Así, por ejemplo, en muchas lenguas, el sintagma nominal no puede contener más de un nombre modificador, mientras que sí puede presentar más de un adjetivo cumpliendo esta función. Sumado a ello, asume que existen diferencias en las formas que adopta cada lengua para dividir el espacio semántico en clases de palabras; así entonces en una lengua dada, un mismo concepto puede disponer de más de una forma categorial para ser expresado.

En lo que respecta puntualmente a la clase adjetivo, Dixon (2004) postula que en las lenguas existen criterios gramaticales para diferenciar esta clase de palabra de los nombres y de los verbos. Basándonos en esta generalización, asumimos que en mocoví puede distinguirse la categoría adjetivo como una clase diferente de los verbos y los sustantivos. En muchos casos, la delimitación categorial del adjetivo en la lengua resulta difícil de determinar con claridad debido a que esta clase de palabra comparte propiedades gramaticales con los nombres y con los verbos y, muchas veces, se registran casos de solapamiento semántico. Sin embargo, se reconocen diferentes características en el comportamiento gramatical del adjetivo que permiten distinguirlo como una clase gramaticalmente definida.

3. TIPOS DE ADJETIVOS

En este apartado describimos los tres grupos de adjetivos reconocidos en el corpus analizado, su distribución y las funciones que los mismos desempeñan en cada caso.

3.1 *Adjetivos simples*

Los adjetivos simples no presentan estructura interna, constituyen palabras no segmentables que pueden aparecer en construcciones precediendo (1) o sucediendo (2) a un nombre:

- (1) *na* *qopaq* *tok* *l-aβe*
 DET árbol rojo 3POS-hoja
 La planta tiene hojas rojas.
- (2) *l-aβel* *ni* *ɲ-oqote* *tok*
 3POS-interior DET 3POS-ojo rojo
 ‘El interior rojo de mi ojo’

Este es un grupo reducido pero cuya funcionalidad se extiende considerando su posible intervención en procesos de derivación de verbos (3) y nombres (4).

- (3) *tok-ta-ri* *ni* *i-qote*
 rojo-DUR-ITER DET 1POS-ojo
 ‘Enrojecí mi ojo’
- (4) *xuan* *ve* *l-tok-aga* *l-afik*
 Juan EX 3POS-rojo-NMZ 3POS-rostro
 ‘Juan tiene rojez en su cara’

3.2 Adjetivos derivados en *-ek*

Los adjetivos derivados por el morfema *-ek* constituyen un grupo reducido. Algunos de los casos encontrados son:

- (5) *na* *a^hlo* *koteβ-ek* *ke-so* *noGot-oki*
 DET mujer cansado-ADJ OBL-DET nene-DIM.M
 ‘La mujer está cansada por los nenitos’

En Carrió (2009) se postuló la existencia de adjetivos de afectación formados a partir de verbos estativos derivados mediante este sufijo, y en Salanova y Carrió (2013) se afirmó que no está claro que las bases que acompañan a este tipo de adjetivos existan de forma independiente, por lo que este sufijo no parece ser productivo en esta función. Se asumió además que los adjetivos que lo presentan son vestigios lexicalizados comparables a la terminación de participio en español usada para formar unos pocos adjetivos que no derivan de verbos. No se registran tampoco casos en los que estas formas flexionen en género o número.

3.3 Adjetivos derivados en *-aik*

Los adjetivos derivados por *-aik* constituyen el grupo más productivo. Este sufijo tiende a derivar adjetivos denominales, a diferencia de los deverbales anteriores (§3.2).

El morfema adjetival se sufixa generalmente a una raíz nominal o nominalizada mediante el sufijo *-aga-* y marca además género, diferenciándose *-ai* (6) para el femenino y *-aik* (7) para el masculino.

(6)	<i>ve</i>	<i>ni</i>	<i>ra^basa</i>	<i>kafile-aga-ai</i>	<i>ke-da</i>	<i>piyim</i>
	EX	DET	sol	brillar-NMZ-ADJ.F	OBL-DET	cielo
	‘Hay un sol brillante en el cielo’					

(7)	<i>ve</i>	<i>na</i>	<i>firaigo</i>	<i>kafile-aga-aik</i>	<i>ke-da</i>	<i>piyim</i>
	EX	DET	luna	brillar-NMZ-ADJ.M	OBL-DET	cielo
	‘Hay una luna brillante en el cielo’					

Pueden flexionar además en número paucal (8) y plural (9):

(8)	<i>suanaka</i>	<i>landok-qa</i>
	3PRO.PC	alto-PC
	‘Ellos son altos’	

(9)	<i>landok-qa-ipi</i>	<i>sua</i>	<i>naqa-ipi</i>
	alto-PC-PL	DET.PL	niño-PL
	‘Los niños son altos’		

3.4 Recapitulación

Hasta aquí mostramos las particularidades de las tres clases de adjetivos reconocidas para el mocoví. Mostramos su comportamiento en relación con la flexión destacando que el grupo productivo (derivados en *-aik*) flexiona en género y número según el sustantivo al que acompañan, mientras que los adjetivos simples flexionan en número.

Por último, cabe destacar que en lo que respecta a la distribución de los adjetivos en relación con los nombres, no se ha hecho mención especial para cada caso, dado que las tres clases de adjetivos pueden aparecer antepuestas o pospuestas al nombre al que acompañan. No obstante esto, no arribamos a conclusiones bien fundamentadas respecto de posibles condicionamientos semánticos que restrinjan los lugares en que pueden aparecer, ni de la manera en que la diferente distribución influye en la interpretación, tanto en términos semánticos como pragmáticos.

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

En este apartado presentamos y discutimos los argumentos que nos permiten proponer al adjetivo como una categoría léxica disponible en la gramática del mocoví.

4.1 Adjetivos o nombres

Las particularidades morfológicas que los adjetivos comparten con los nombres son las siguientes: (a) al igual que los nombres y a diferencia de los verbos, pueden presentar independencia sintáctica, constituyen palabras monomorfemáticas (§3.1); (b) pueden alojar un sufijo de género masculino isomórfico con la marca de género masculino de los nombres:

(10) *so* *l-iale* *qoŋ-aga-ai* *n-oβiRo*
 DET 3POS-hija amarillo-NMZ-ADJ.F 3-llegar
 ‘Su hija rubia llegó’

(11) *so* *l-iale-k* *qoŋ-aga-ai-k* *n-oβiRo*
 DET 3POS-hija- amarillo-NMZ-ADJ-M 3-llegar
 ‘Su hijo rubio llegó’

(c) alojan el morfema de número plural *-ipi*, marcación propia de los nombres;

(12) *laβer-qa-ipi* *so* *pioq-r-ipi*
 negro-PC-PL DET perro-PC-PL
 ‘Los perros son negros’

(d) al igual que los nombres pueden hospedar un morfema de diminutivo amalgamado con marca de género.

(13) a. *so* *noGot-oli* b. *so* *a^hlo* *βeRa-oli*
 DET niño-DIM.F DET mujer negro- DIM.F
 ‘Aquella nenita’ ‘La mujer es morochita’

Ahora bien, aun teniendo en cuenta que las formas estudiadas presentan estas características propias de los nombres, sostenemos que es posible considerarlas adjetivos dadas las razones que se detallan a continuación.

4.1.1 Argumento semántico

Estas formas permiten expresar un gran número de conceptos pertenecientes a tipos semánticos que, según Dixon (1982), en las lenguas naturales tienden a expresarse a través de la categoría gramatical adjetivo, incluso en aquellas lenguas que presentan una clase reducida de esta categoría, dichos conceptos son:

- edad (*lepataikoki* (bebé); *neketeaGai* (joven); *koGoik* (viejo))
- dimensiones (*kuioGokaik* (pequeño); *landokaik* (alto); *komakaik* (grande))

- valores (*naGanaGaraik* (bueno); *dilGoi* (malo))
- colores (*tok* (rojo); *ikolak* (azul); *qoøi* (amarillo); *laBeraGaik* (negro)).

Según Dixon, otros tipos semánticos que también pueden ser expresados por los adjetivos son los de propensión física y propensión humana. El autor asume que en las diferentes lenguas naturales el primer tipo semántico tiene más posibilidades de pertenecer a la clase adjetivo que el segundo. En mocoví, se reconocen adjetivos que expresan conceptos pertenecientes a ambos tipos semánticos si bien el primero de estos resulta más productivo que el segundo:

- propensión física (*tisaik* (rengo); *poGoik* (flaco); *iosak* (gordo))
- propensión humana (*taRaGaRaik* (charlatán); *BalaGaik* (perezoso)).

Para este último grupo, se han registrados diferentes conceptos expresados mediante otras categorías, sustantivos o verbos (Jara y Rabasedas 2017; Carrió 2017b).

4.1.2 Argumento morfológico (i)

Si bien nombres y adjetivos presentan una marca isomórfica de género masculino (§4.1.b), las formas adjetivas aparecen en función atributiva adyacente a un nombre, con el que concuerdan en género y número.

- | | | | | | | |
|------|--|------------------------|-----------------|----------------|--------------|-----------------|
| (14) | <i>so</i> | <i>a^hlo</i> | <i>kogo-ai</i> | <i>n-oβiro</i> | <i>ke-na</i> | <i>santa fe</i> |
| | DET | mujer | viejo-ADJ.F | 3-llegar | OBL-DET | santa fe |
| | ‘La mujer vieja llegó a Santa Fe’ | | | | | |
| | | | | | | |
| (15) | <i>so</i> | <i>jale</i> | <i>kogo-aik</i> | <i>n-oβiro</i> | <i>ke-na</i> | <i>santa fe</i> |
| | DET | hombre | viejo-ADJ.M | 3-llegar | OBL-DET | santa fe |
| | ‘El hombre viejo llegó a Santa Fe’ | | | | | |
| | | | | | | |
| (16) | <i>tfalo</i> | <i>jale</i> | <i>kogo-qa</i> | <i>n-oβiro</i> | <i>ke-na</i> | <i>santa fe</i> |
| | CUANT | hombre | viejo-ADJ.PC.M | 3-llegar | OBL-DET | santa fe |
| | ‘Todos los hombres viejos llegaron a Santa Fe’ | | | | | |

4.1.3 Argumento morfológico (ii)

Nos interesa en este punto considerar si en la morfología del mocoví resulta posible la recursión de afijos nominales. Esto dado que, en caso de ser posible, sería un argumento a favor de considerar al morfema *-aik* como potencialmente nominal; ahora, en caso de no registrarse otros procesos de recursión de afijos nominales, entonces no se suman contra-argumentos a fin de considerar a dicho sufijo como adjetival, tal como se postula aquí.

presentados en (19a), (20a) y (21a) manifiestan variación en la marcación de posesión en la raíz, según se codifique información de 1ª, 2ª o 3ª persona. En contraste, los adjetivos presentados en (19b), (20b) y (21b) no prefijan marca de posesión, ya que el prefijo *l-* permanece invariante para las tres personas gramaticales.

- | | |
|--|--|
| (19) a. <i>i-andok-aga</i>
1POS-alto-NMZ
'Mi altura' | b. <i>jim landok-ai</i>
1PRO alto-ADJ.F
'Yo soy alta' |
| (20) a. <i>r-andok-aga-i</i>
2POS-alto-NMZ-2SG
'Tu altura' | b. <i>kamih landok-aik</i>
2PRO alto-ADJ.M
'Vos sos alto' |
| (21) a. <i>l-andok-aga</i>
3POS-alto-NMZ
'Su altura' | b. <i>so jale landok-aik</i>
DET hombre alto-ADJ.M
'El hombre es alto' |

4.1.5 Argumento sintáctico (i)

Los nombres se caracterizan por ocupar las posiciones argumentales disponibles en la estructura argumental de los predicados. Ahora bien, a diferencia de los nombres, estas palabras adjetivales no pueden aparecer como sintagmas escuetos llenando estas posiciones, lo que los aleja de una de las funciones prototípicas de los nombres.

- | | |
|--|--|
| (22) a. <i>ve l-file</i>
EX 3POS-suciedad
'Hay basura' | b. <i>*ve file-aga-aik</i>
EX suciedad-NMZ-ADJ.M
'Hay sucio' |
|--|--|

El verbo de existencia en su función presentativa permite introducir argumentos postverbiales de los que se predica su existencia. Como se desarrolla en Carrió (2017a), estos argumentos pueden materializarse en la sintaxis mediante nombres simples, poseídos, o resultativos. Este tipo de verbo habilita un lugar argumental en el que se requiere de un nombre para lograr una buena formación, así en (22a) el nombre *leSile* ('suciedad') permite descargar la predicación del verbo, contexto restringido para casos como (22b) debido al estatuto categorial del sintagma (*SilaGaik* 'sucio').

4.1.6 Argumento sintáctico (ii)

En los casos en los que estas palabras se presentan como constituyentes de una proyección mayor, entonces, funcionan como modificadores de los sustantivos que, como ya se observó (4.1.2.), rigen su flexión de género y número. Así es que no parecen poder

encabezar un sintagma nominal sin que se interpreten como un atributo de un nombre explícito (23) o elidido (24).

- (23) *f-petako maría ndagar-aik na l-eβose-ek*
 1-parecer maría delicioso-ADJ.M DET 3POS-cocinar-RES
 ‘Me parece que la comida de María es deliciosa’
- (24) *so qoʔo qoni n-ʔet βagaiak*
 DET pájaro amarillo 3-tomar agua
ni laβer-aga-aik keʔe na solek la
 DET negro-NMZ-ADJ.M 3.comer DET maíz semilla
 ‘El pájaro amarillo toma agua y el negro come semillas de maíz’

En conclusión, no aparecen en contextos posteriores a determinantes a menos que estén sucedidos por un nombre o bien estén derivados por conversión (como en (24)).

4.1.7 Argumento sintáctico (iii)

Una prueba sintáctica que hace posible la diferenciación de las formas adjetivales y las formas nominales es su posibilidad de constituir sintagmas cuantificados. Los nombres y nominales pueden cuantificarse (25) mientras que los adjetivos no admiten la cuantificación (27).

- (25) *so βagaiakt tfalo l-file*
 DET agua CUANT 3POS-suciedad
 ‘El agua tiene mucha basura’
- (26) *na βagaiak file-aga-aik tfalo paj-aga*
 DET agua suciedad-NMZ-ADJ.M CUANT calor-NMZ
 ‘El agua sucia está muy caliente’
- (27) **na βagaiak tfalo paj-aga-aik*
 DET agua CUANT calor-NMZ-ADJ.M

Esta es una prueba más del comportamiento diferenciado de estas dos clases de categorías gramaticales.

4.2 Adjetivos o verbos

Al considerar las particularidades morfológicas que los adjetivos comparten con los verbos, se observa que ambos aceptan sufijos de dirección y de aspecto. Nuestra hipótesis al respecto es que si es posible combinar un afijo flexivo, entonces, se trata de un

verbo deadjetival a través del cual se indica un cambio de estado causado internamente (§4.2.2). Más allá de este comportamiento morfológico, los adjetivos se diferencian de los verbos por las razones que detallamos a continuación.

4.2.1 Argumento morfológico (i)

En esta lengua resultan agramaticales las construcciones con raíces verbales libres. Las mismas necesariamente requieren de un afijo de persona, independientemente de que por lo general presentan además marcas de aspecto, valencia y/o dirección. Esto muestra el contraste con las formas consideradas aquí, las cuales no marcan morfológicamente esa información.

(28) <i>jim</i>	<i>sa-file-gat</i>	<i>na</i>	<i>sogot</i>
1PRO	1-sucio-CAU	DET	patio
‘Yo ensució el patio’			

En (28) se prefija obligatoriamente al verbo una marca pronominal (agentiva) mientras que en (26) como se observó, no se ensambla información de este tipo al adjetivo.

4.2.2 Argumento morfológico (ii)

Cabe considerar entonces que, como se mencionó en el comienzo de este apartado, sólo se observan casos en los que las raíces adjetivas se combinan con sufijos direccionales y aspectuales, para los cuales postulamos un proceso de derivación de verbos deadjetivales.

(29) <i>jim</i>	<i>tok-ta</i>	<i>l-βor-ipi</i>
1PRO	rojo-DUR	3POS-sangre-PL
‘Me puse roja con sangre’		

Algunas raíces correspondientes a colores tienen comportamientos típicamente verbales. Para esos casos proponemos un análisis de verbalización por derivación (verbos deadjetivales incoativos) que indican un cambio de estado causado internamente. Considérese (30) en relación con otro derivado del mismo lexema:

(30) <i>so</i>	<i>pioq</i>	<i>ø-keʔe-tak</i>	<i>na</i>	<i>l-aʔat</i>	<i>tok-ta-yi</i>
DET	perro	3-comer-PROG	DET	3POS-carne	rojo-DUR-DIR
‘El perro está comiendo la carne cruda’					

4.2.3 Argumento sintáctico

Según Dixon, un patrón recurrente en las lenguas naturales “es que si una lengua tiene verbos derivados de adjetivos, entonces el adjetivo es preferido para describir una

propiedad permanente y el verbo para referir a un estado más transitorio” (2004: 32). Este contraste se observa al considerar los casos siguientes.

- (31) a. *roβinson qot-aga-aik* b. *roβinson nayi qot-ta*
 Robinson limpio-NMZ-ADJ.M Robinson ADV limpio-DUR
 ‘Robinson es limpio’ ‘Robinson ahora está limpio’

Esta misma situación se repite en la contrastación entre las formas ya presentadas en (1) y (3), y entre las nominales y las adjetivales (25) y (26).

4.3 Funciones

Para cerrar este análisis presentamos brevemente las funciones que pueden cubrir este tipo de categorías gramaticales. Si bien en este trabajo nos centramos en argumentar a favor de la existencia del adjetivo como categoría gramatical en mocoví, esto no implica asumir que sólo se logren construcciones atributivas y/o predicativas a través de los adjetivos. De hecho postulamos la existencia de formas alternantes para la calificación de las entidades. Así, una forma atributiva puede materializarse en la sintaxis mediante un sintagma constituido por un nombre seguido de un adjetivo derivado con el sufijo *-aik* por ejemplo, o bien mediante una construcción de cuantificador más nombre (§4.1.7). Incluso el verbo de existencia permite en algunos casos lecturas de tipo atributivas (Carrió 2017a).

Retomando las formas adjetivales, nuevamente siguiendo a Dixon (2004), en lenguas sin verbos copulativos como el mocoví, los adjetivos se comportan como predicados intransitivos que toman como único argumento al sujeto, en tal sentido se trata entonces de predicación primaria (32) y (33).

- (32) *na nepo koGo-aik-oki*
 DET poncho viejo-ADJ.M-DIM.M
 ‘Ese poncho es viejito’
- (33) *ve nepo koGo-aik-oki ke-na l-omala*
 EX poncho viejo-ADJ.M-DIM.M OBL-DET 3POS-cama
 ‘Hay un pocho viejito en su cama’

En tal caso, interpretar aquí al adjetivo como un predicado o como un atributo tendrá que ver con la posición que el mismo ocupa en la oración. En (32), ante la ausencia de un verbo que tome como argumento al sintagma determinante (*na nepo*), el adjetivo se interpreta como un predicado intransitivo que toma como único argumento a dicho sintagma. Mientras que en (33), el verbo de existencia (*ve*) funciona como predicado intransitivo que selecciona al argumento (*nepo*) acompañado del adjetivo (*koGoikoki*), que

en este caso restringe el referente dado que modifica atributivamente al nominal, y por lo tanto, forma parte del sintagma determinante.

En ciertos contextos, el adjetivo activa su función atributiva y entonces modifica al sustantivo al que acompaña. Esto es, funciona como modificador del nombre restringiendo la clase del sustantivo y aportando información respecto de sus cualidades o propiedades. Según Baker “sólo los adjetivos pueden ser modificadores atributivos directos de los nombres” (2004: 191). Esta función, cubierta fundamentalmente por los adjetivos calificativos, permite describir o evaluar a la entidad que denota el nombre, ya sea que el adjetivo aporte información respecto de una propiedad no inherente al significado del sustantivo (descriptivo), o bien, brinde información sobre una propiedad que el hablante juzga como caracterizadora del referente denotado por el nombre (evaluativo).

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo se postuló el estatuto categorial de un elemento tratado por la bibliografía específica como forma atributiva, asumiendo y explicando aquí su carácter de categoría adjetival. Se postuló una tipología de formas adjetivales, se diferenciaron sus variaciones flexivas y se analizó su funcionalidad y productividad. Se presentaron argumentos que permiten diferenciar los adjetivos de los nombres y los adjetivos de los verbos. Para esto se atendió a: la semántica de las formas; la estructura interna considerando los procesos flexivos y derivativos; su posible independencia sintáctica; las posiciones sintácticas en relación con los determinantes, los cuantificadores y los nombres; las funciones en los sintagmas y las cláusulas.

Como conclusión del análisis asumimos que esta es evidencia consistente para sostener que el adjetivo en mocoví es una palabra gramaticalmente definida.

ABREVIATURAS

1: primera persona; 2: segunda persona; 3: tercera persona; A: sujeto de verbo transitivo; ADJ: adjetivo; CAU: causativo; CUANT: cuantificador; DET: determinante; DIM: diminutivo; DUR: durativo; EX: existencial; F: femenino; ITER: iterativo; M: masculino; MC: marcador de clase; MM: marcador modal; NEG: negación; NMZ: nominalizador; O: objeto; OBL: oblicuo; PC: paucal; PL: plural; POS: posesivo; PRO: pronombre; RES: resultativo; S: sujeto de verbo intransitivo; SG: singular; V: verbo.

BIBLIOGRAFÍA

- BAKER, Mark C. (2004): "Adjectives as neither nouns nor verbs". En *Lexical categories*. Cambridge, Cambridge University Press, 190-263.
- CARRIÓ, Cintia (2009): *Mirada generativa a la Lengua Mocoví (Familia Guaycurú)*. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba. Tesis Doctoral inédita.
- CARRIÓ, Cintia (2017a): "Morfosintaxis de las construcciones existenciales en Mocoví (Guaycurú)". *Revista RASAL Lingüística*. De próxima aparición.
- (2017b): "Existenciales y cuantificación en mocoví (Guaycurú, Argentina)". *XVIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Bogotá. 24-28 de julio de 2017.
- DIXON, Robert M.W. (1982): "Where have all the adjectives gone?". En *Where have all the adjectives gone? And other essays in Semantic and Syntax*. Berlin, Mouton, 1-62.
- (2004): "Adjectives classes in typological perspective", en Robert Dixon and Alexandra Aikhenvald (ed.): *Adjectives classes. A cross-linguistic typology*. Oxford. Oxford University Press, 1-49.
- ECPI. Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas, INDEC, 2004-5. <http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/ECPI/index_ecpi.asp> (10/05/2017)
- GRONDONA, Verónica (1998): *A Grammar of Mocoví*. Pittsburgh, University of Pittsburgh. Pensilvania. PhD, unpublised.
- GUALDIERI, Beatriz (1998): *Mocoví (Guaycuru) Fonología e morfossintaxe*. Campinas. Universidade Estadual de Campinas. Tesis Doctoral inédita.
- GUALDIERI, Beatriz (2004): "Apuntes sociológicos sobre el pueblo mocoví de Santa Fe". En *BilingLatAm, First International Symposium on Bilingualism and Bilingual Education in Latin America*. Cambridge. University of Cambridge, 119-129.
- JARA, Valetina y María Inés RABASEDAS (2017): "Morfosintaxis de los adjetivos y nombres que expresan color y propiedad física en moqoit". *III Jornadas de Jóvenes Lingüistas*. Buenos Aires. 26-28 de julio de 2017.
- RABASEDAS, María Inés (2016): *La marcación de concordancia morfológica del verbo con el objeto y con el sujeto en mocoví*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. Tesis de Licenciatura inédita.
- SALANOVA, Andrés y Cintia CARRIÓ (2013): "Dos ejemplos de construcciones con nombres deverbales en oraciones principales". En Ana Fernández Garay, Marisa Censabella y Marisa Malvestitti (eds.); *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 127-138.

Possession aliénable & inaliénable en dan de l'est

Bleu Gildas Gondo

<gondomelois@gmail.com>

Université Félix Houphouët Boigny

Résumé

Cet article contribue à la possession aliénable et inaliénable en dan de l'est. Ainsi, à travers la possession, nous essayons de montrer à travers les corpus le changement des adjectifs possessifs inaliénables aux adjectifs aliénables. Le processus affectant cette variation de la sphère d'un possessif à une autre sphère est celui de la troncation syllabique ou vocalique en fin des possessifs aliénables. En outre, nous remarquons que les possessifs de la sphère personnelle sont qualifiés de possessifs inaliénables et ceux de la sphère extérieure sont des possessifs aliénables. Enfin, les pronoms possessifs sont formés d'un possessif adjectival et d'un morphème possessif. Ainsi, le morphème possessif existe de deux types: le morphème attribué à la première personne et celui attribué à toutes les autres personnes.

Mots-clés: possession aliénable, possession inaliénable, règles de possession sphère personnelle

Abstract:

This article contributes to the alienable and inalienable possession in the eastern dan. Thus, through possession, we try to show through corpus the change of inalienable adjectives to alienable adjectives possessive. The process affecting this variation of the sphere from one possessive to another sphere is that of the syllabic or vocalic truncation at the end of the alienable possessives. Moreover, we note that the possessives of the personal sphere are termed possessive inalienable, and those of the external sphere are alienable possessives. Finally, the possessive pronouns are formed of an adjectival possessive and a possessive morpheme. Thus, the possessive morpheme exists of two types: the morpheme attributed to the first person and that attributed to all other persons.

Keywords: alienable possession, inalienable possession, rules of possession, personal sphere

0. INTRODUCTION

0.1 *Langue et objet de recherche*

Dans la relation possessive, chaque locuteur d'une langue (n'importe laquelle) a une vision des éléments qui l'entourent. Ces éléments peuvent s'inscrire soit dans sa *sphère personnelle* (Creissels 2006: 57), soit dans sa *sphère extérieure* (Vavula 2014: 2) par rapport à la position du locuteur. Au prorata de sa sphère, le locuteur a l'amabilité de faire un choix parmi les pronoms adjectifs et possessifs. Ces pronoms adjectifs et possessifs fréquents dans toutes les langues sont aussi répertoriés dans la langue dan de l'est. Pourquoi le choix de la langue dan de l'est?

La classification du dan s'appuie sur l'écrit d'Anna (2008) et sur celui de Vydrine (2008). Ceux-ci classent le dan en deux grands groupes dialectaux: le dan de l'Ouest et le dan de l'est. Géographiquement, le dernier groupe cité comprend les départements de Man, de Biankouma et de Sipilou. Toutefois, d'un département à un autre, les dialectes dan diffèrent l'un de l'autre par des tournures dialectales. Ce travail s'appuie sur une observation commune sur la thématique de la possession faite dans les dialectes dan desdits départements cités.

L'objet de ce travail ne consiste pas à faire la taxinomie des possessifs de chaque dialecte. Toutefois, il contribue à faire la synthèse de la possession. De cette synthèse, l'on relève l'existence de la possession aliénable (sphère extérieure) et de la possession inaliénable (sphère personnelle). Ces deux types de possession admettent des processus bien établis lorsque nous nous mettons à l'écoute des locuteurs natifs de la langue. Les observations pertinentes sur le processus de la possession motivent l'orientation du travail sur la "possession aliénable inaliénable en dan de l'est".

L'étude de la possession aliénable et inaliénable en dan de l'est s'appuie sur une problématique, une théorie et sur une méthodologie. Ces trois mots suscitent le fondement de la démarche scientifique.

0.2 *Problématique*

Dans "La syntaxe de la possession inaliénable en français, en espagnol et en portugais: une présentation", Spanoghe (1994) nous suggère que toutes les langues du monde possèdent en elles une idée de possession. En abordant ce type de possession dans son ouvrage, il met en évidence l'idée de possession inaliénable sans vouloir polémiquer sur la possession aliénable dans ces langues susmentionnées. Cette idée de possession développée sous un angle précis dans ces langues européennes suscite une recherche sur la possession dans les langues africaines et en particulier dans la langue dan de l'est.

En dan de l'est, une problématique englobe la recherche sur la possession aliénable et inaliénable. De cette problématique découlent les questions suivantes: Qu'est ce que la

notion d'aliénabilité et d'inaliénabilité? À quel moment qualifie-t-on un possessif d'aliénable et d'inaliénable? Quel facteur linguistique le plus pertinent motive cette recherche?

Pour définir ces deux termes évoqués, La notion d'inaliénabilité s'appuie sur la notion de sphère exploitée par Bally (1926: 97) qui soutient les éléments de la sphère personnelle sont des "*choses conçues... comme faisant partie de son être*". Ainsi, tous les déterminatifs attributifs faisant parti de cette sphère sont qualifiés de possessifs inaliénables. Ensuite, par ricochet à Bally (1926), les éléments ne faisant pas partie de la sphère "*de son être*" sont qualifiés d'aliénable. Quant à Creissels (2006: 57), la possession inaliénable désigne tous les éléments appartenant à "*la sphère personnelle d'un référent saillant*".

Par contre, les éléments possédés ne figurent pas la sphère personnelle du référent saillant sont considérés comme faisant partie des éléments de la sphère extérieure. En vue d'élucider la notion différentielle des sphères, Vavula (2012: 82) fait une opposition en entre la sphère personnelle et la sphère extérieure dans la construction infinitive et la construction prépositionnelle.

Les analyses du corpus révèlent des processus linguistiques pertinents au niveau de la possession adjectivale et de la possession pronominale. Ces processus linguistiques sont développés dans les différentes parties de notre développement.

0.3 *Théorie et concepts*

La description de la possession aliénable inaliénable et règles de possession en dan de l'est s'inspire de la théorie descriptive les plus anciennes vers les nouvelles. En effet, les plus anciennes théories sont celles de Spanoghe (1994) et de Langacker (1995). Pour ce qui concerne la nouvelle théorie, nous inscrivons dans la perspective de D. Creissels (2006).

0.4 *Motivation de la recherche et intérêt du sujet*

Les possessifs ont été abordés par Vydrine (2008) en dan-gweetaawo et par Gondo (2014) en dan-gblewo. De Vydrine à Gondo, chacun analyse les possessifs différemment de l'autre. Ainsi, Vydrine (2008: 76) compare le syntagme possessif au syntagme génitif. Quant à Gondo (2016: 135), il mentionne l'existence de possessifs aliénables et inaliénables sans prévoir les règles qui régissent la formation de ces possessifs.

La spécificité de cette recherche repose sur la présentation des possessifs aliénables, des possessifs inaliénables et la déduction des règles de possession. Ces règles de possession, motivant cette recherche, diffère d'un possessif à un autre.

0.5 *Méthodologie*

En s'inspirant des questionnaires de L. Bouquiaux et J. Thomas (1976), Sur le terrain, des échanges fructueux ont eu lieu entre nous et les locuteurs natifs du dan de

l'est. De ces échanges, nous avons recensé plusieurs items au sein desquels le processus de possession diffère d'une sphère à une autre.

Après la séance de classification des noms en fonction de la possession, certains noms se logent dans la sphère personnelle (possessif inaliénable), par contre d'autres sont tributaires de la sphère extérieure (possessif aliénable).

La séance de vérification des données, de transcription et d'élucidation a eu lieu avec quelques locuteurs natifs¹ du dan de l'est. La transcription des données recueillies sur le terrain s'appuie sur les symboles proposés par l'API (Alphabet Phonétique International).

0.6 *Définition: pronoms et adjectifs possessifs*

Dans la recherche de la relation possessive en dan de l'est, nous distinguons deux types de possessif: les adjectifs possessifs et les pronoms possessifs.

En effet, les adjectifs possessifs sont considérés comme une sous-catégorie des déterminants. Ils ajoutent à l'actualisation d'un nominal noyau dans un syntagme nominal, et expriment une idée de possession, de propriété, en relation avec une personne, et varient aussi en fonction de la personne grammaticale ou du possesseur. Dans la catégorie des pronoms, le correspondant de l'adjectif possessif est le pronom possessif.

En sus, dans la relation de possession, les pronoms possessifs font toujours recours non seulement aux soit objets possédés, mais également aux possesseurs dans la chaîne parlée. Dans la chaîne parlée, les pronoms possessifs, en permettant d'éviter une répétition lassante, renvoient toujours à un antécédent.

Quel que soit le type de possession, la représentation du possesseur est souvent soit référentielle (quand le pronom a la valeur de première ou de deuxième personne), soit textuelle (quand le pronom a la valeur de troisième personne).

Dans une description conjointe, le dan de l'est comprend autant de pronoms possessifs que d'adjectifs possessifs. Les six possessifs sont analysés en fonction des possesseurs depuis la première personne jusqu'à la sixième personne.

0.7 *Plan du travail*

L'existence d'un symétrique entre les pronoms sujets de base et les possessifs permet de faire une analyse ordonnée depuis les possessifs singuliers jusqu'aux possessifs pluriels.

1. Nous bénéficions de l'aide Flan Sandrine à Sandogou-Soba, Sahi Michel à Gbatongouin, de Gueu Marie à Gagouin, d'Ira Loua Zérégouin, de Sahi Marth à Glongouin, de Sahi Alphonse à Biélé et de Gué Olga à Gagouin.

1. LES POSSESSIFS SINGULIERS

Les possessifs singuliers comprennent trois types de possessifs: le possessif de la première personne, le possessif de la deuxième personne et celui de la troisième personne. Chaque type de possessifs regroupe deux sous possessions à savoir la possession pronominale et la possession adjectivale.

1.1 *Possession pronominale et adjectivale de la première personne*

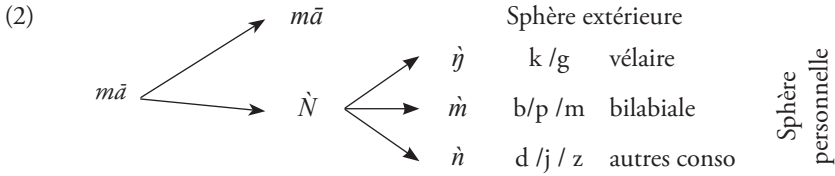
Dans la possession de la première personne du singulier, seul l'émetteur fait l'action et s'attribue directement tous les éléments de la sphère. Ces éléments peuvent être soit de la sphère personnelle, soit de la sphère extérieure. Par ailleurs, l'analyse des sous-parties s'appuie sur la possession pronominale et adjectivale.

1.1.1 La possession adjectivale de la première personne: mā [mon, ma]

La possession adjectivale s'analyse au prorata de deux sphères: la sphère personnelle et la sphère extérieure. La notion de sphère personnelle a été élaborée par Langacker (1995) et par Creissels (2006). Creissels (2006: 57) estime que "*les noms peuvent présenter des affixes possessifs, qui se signifient le rattachement à la sphère personnelle d'un référent saillant*" et plus tard, il conclut que les affixes possessifs désignent des "*marques d'appartenance*". Pour renforcer les dires de Creissels, Vavula (2014: 2) suggère que "*La sphère personnelle comprend tout ce que l'on considère comme inhérent à une personne, tout ce qui lui appartient de manière inaliénable*". Toutefois, si des éléments ne sont pas inhérents, c'est-à-dire hors de sa sphère personnelle, ces éléments sont immédiatement rejetés dans la sphère extérieure. Les deux sphères susmentionnées et répertoriées en dan sont illustrées en exemple (1).

(1)	Sphère extérieure		Sphère personnelle		
(a)	mā	kɔ́	ɨ̃	kò	"ma maison" / "ma main"
(b)	mā	gɔ́	ɨ̃	gɛ̀	"ma voiture" / "mon pied"
(c)	mā	bāā	m̃	bɛ̀	"mon manioc" / "ma lèvre"
(d)	mā	bɔ́	m̃	bɔ́	"ma tortue" / "mon coup"
(e)	mā	ná	ñ	dā	"mon enfant" / "mon fils"
(f)	mā	jǎ	ñ	jǎ́	"mon igname" / "mon œil"
(g)	mā	zō	ñ	zū	"mon margouillat" / "ma fesse"

Dans la sphère extérieure, l'adjectif possessif est marqué par la présence de "mā". Ce possessif est qualifié de possessif aliénable "mā". Par contre, dans la sphère personnelle, l'adjectif possessif est marqué par la présence des consonnes "ɨ̃", "m̃" et "ñ". La variation des possessifs d'une sphère à une autre s'explique en exemple (2).



D’abord, au prorata de la règle de possession, le possessif “*mā*” précède les nominaux aliénables dans la langue. Ensuite, dans la possession inaliénable, le possessif “*Ñ*” varie en une vélaire “*ñ*” devant les consonnes vélaïres [k, g], en une nasale bilabiale “*m̃*” devant les consonnes bilabiales [p, b, m] et en une nasale dentale “*ñ*” devant les autres consonnes [d, z, j].

1.1.2 De la possession adjectivale à la possession pronominale

En dan de l’est, la possession adjectivale permet de comprendre la possession pronominale. En effet, dans la possession possessive de la première personne du singulier, le pronom possessif adjectif et le substantif à posséder subissent une variation morphologique en exemple (3).

(3)	Possessif adjectival		Possessif pronominal	
	singulier	pluriel	singulier	pluriel
	Sphère extérieure			
(a)	<i>mā-kó</i>	<i>mā-kó-nù</i>	<i>m̃-mää</i>	<i>m̃-mää-nù</i>
	ma maison	mes maisons	“la mienne”	“les miennes”
(b)	<i>mā-ná</i>	<i>mā-ná-nù</i>	<i>m̃-mää</i>	<i>m̃-mää-nù</i>
	mon-enfant	mes-enfants	“le mien”	“les miens”
	Sphère personnelle			
(c)	<i>ñ- bɛ̀</i>	<i>ñ- bɛ̀-nù</i>	<i>m̃-mää</i>	<i>m̃-mää-nù</i>
	ma lèvre	Mes lèvres	“la mienne”	“les miennes”
(d)	<i>ñ- gɛ̀</i>	<i>ñ- gɛ̀-nù</i>	<i>m̃-mää</i>	<i>m̃-mää-nù</i>
	mon-pied	Mes pieds	“le mien”	“les miens”

Les analyses faites sur l’exemple (3) concluent que le possessif adjectival de la sphère personnelle “*ñ*” et celui de la sphère extérieure “*mā*” deviennent une consonne nasale “*m̃*” “le, les” dans la possession pronominale. De même, tout substantif susmentionné dans la sphère personnelle et extérieure prend la forme de “*mää*” “mien” dans la possession pronominale de la première personne du singulier.

Les variations des possessifs adjectivaux et les substantifs dans la possession pronominale suscitent une analyse des processus de possession au niveau de la deuxième personne du singulier.

1.2 La possession adjectivale et pronominale de la deuxième personne

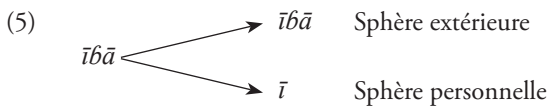
Pour ce qui concerne les pronoms de la deuxième personne en dan de l'est, le bénéficiaire n'est pas celui qui introduit, mais une personne extérieure à l'énonciateur. Par conséquent, le possessif diffère de celui du bénéficiaire, car le contexte étant changé, le possessif peut soit désigner les éléments de la sphère personnelle du bénéficiaire, soit être dans la sphère extérieure. Dans la même optique, Creissels (1979: 57-58) qualifie de la relation d'individu aux parties de son corps et les éléments de son environnement.

1.2.1 La possession adjectivale: "ĩbā / ĩ" [ton, ta]

Dans la possession adjectivale de la deuxième personnelle du singulier, le possessif s'analyse en fonction de la sphère. Ainsi, le possessif adjectival "ĩbā" s'emploie pour les éléments figurant dans la sphère extérieure tandis que le possessif adjectival "ĩ" s'emploie pour les éléments figurant dans la sphère personnelle.

(4)	Sphère extérieure		Sphère personnelle			
(a)	ĩbā	kó	"ta maison"	ĩ	kò	"ta main"
(b)	ĩbā	gɔ̃	"ta voiture"	ĩ	gɛ̃	"ton pied"
(c)	ĩbā	bāā	"ton manioc"	ĩ	bɛ̃	"ta lèvre"
(d)	ĩbā	bɔ̃ɔ̃	"ta tortue"	ĩ	bɔ̃	"ton coup"
(e)	ĩbā	ní	"ton enfant"	ĩ	dā	"ton fils"
(f)	ĩbā	jǎ	"ton igname"	ĩ	jǎ	"ton œil"
(g)	ĩbā	zō	"ton margouillat"	ĩ	zū	"ta fesse"

De la sphère extérieure à la sphère personnelle, nous constatons une variation de possessif. Ainsi, le possessif de la sphère extérieure "ĩbā" subit un processus de troncation de la syllabe finale "bā" dans la sphère personnelle. Ce processus de troncation s'explique en (5).



1.2.2 De la possession adjectivale à la possession pronominale

Le passage de la possession adjectivale à la possession pronominale prévoit une variation des substantifs. Ainsi, tout substantif de la possession adjectivale se transforme en "bāā" dans la sphère de la possession pronominale.

(6)	Adjectif possessif		Pronom possessif	
	singulier	pluriel	singulier	pluriel
	Sphère extérieure			
(a)	<i>ībā-kó</i>	<i>ībā-kó-nù</i>	<i>ī-bää</i>	<i>ī-bää-nù</i>
	ta maison	tes maisons	“la tienne”	“les tiennes”
(b)	<i>ībā-ná</i>	<i>ībā-ná-nù</i>	<i>ī-bää</i>	<i>ī-bää-nù</i>
	ton-enfant	tes-enfants	“le tien”	“les tiens”
	Sphère personnelle			
(c)	<i>ī-bĕ</i>	<i>ī-bĕ-nù</i>	<i>ī-bää</i>	<i>ī-bää-nù</i>
	ta lèvre	tes lèvres	“la tienne”	“les tiennes”
(d)	<i>ī-gĕ</i>	<i>ī-gĕ-nù</i>	<i>ī-bää</i>	<i>ī-bää-nù</i>
	ton-pied	tes pieds	“le tien”	“les tiens”

Les analyses confirment l’existence d’un seul possessif dans la possession pronomi- nale. Cette remarque observable dans la possession pronomi- nale sur la première et sur la deuxième personne nous invite à faire une analyse sur la possession de la troisième personne du singulier dans la section suivante.

1.3 Possession adjectivale et pronomi- nale de la troisième personne

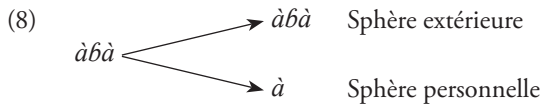
En dan de l’est, les pronoms de la possession désignent la chose de la personne dont il est question lorsque cette personne est différente du sujet de l’énonciation et de l’al- locutaire. Dans cette description, l’on distingue deux types de possessions: la possession adjectivale et la possession pronomi- nale.

1.3.1 La possession adjectivale: “*ībā* / *i*” [ton, ta]

Au niveau de la possession adjectivale de la troisième personne du singulier, l’on peut inscrire le possesseur dans la sphère extérieure si bien que dans la sphère personnelle. L’implantation du possesseur dans une sphère dépend non seulement du substantif, mais aussi de l’adjectif possessif, car c’est le substantif qui motive la variation du possessif. Notre argumentation est illustrée en exemple (7).

(7)	Sphère extérieure		Sphère personnelle	
(a)	<i>àbà</i>	<i>kó</i> “sa maison”	<i>à</i>	<i>kò</i> “sa main”
(b)	<i>àbà</i>	<i>gō</i> “sa voiture”	<i>à</i>	<i>gĕ</i> “son pied”
(c)	<i>àbà</i>	<i>bāā</i> “son manioc”	<i>à</i>	<i>bĕ</i> “sa lèvre”
(d)	<i>àbà</i>	<i>bōō</i> “sa tortue”	<i>à</i>	<i>bō</i> “son coup”
(e)	<i>àbà</i>	<i>ná</i> “son enfant”	<i>à</i>	<i>dā</i> “son fils”
(f)	<i>àbà</i>	<i>jǎ</i> “son igname”	<i>à</i>	<i>jǎ</i> “son œil”
(g)	<i>àbà</i>	<i>zō</i> “son margouillat”	<i>à</i>	<i>zū</i> “sa fesse”

L'analyse de ce corpus montre que la possession dans la sphère extérieure est marquée par le possessif adjectival "àbà" et celui de la sphère personnelle par "à". Toutefois, le possessif adjectival de la sphère extérieur "àbà" subit une troncation de la syllabe finale "bà" dans la sphère personnelle. Cette troncation se schématise comme suit:



1.3.2 De la possession adjectivale à la possession pronominale

Dans la possession pronominale, le possessif adjectival "à" de la sphère personnelle ou le reste le seul marqueur possessif dans la formation du pronom possessif. Quant aux substantifs, ils varient en "bää". La juxtaposition des deux *affixes possessifs* (Creissels 2006:57) engendre le pronom possessif "à-bää" illustré en (9).

	Adjectif possessif		Pronom Possessif	
	singulier	pluriel	singulier	pluriel
(a)	<i>àbà-kó</i>	<i>àbà-kó-nù</i>	<i>à-bää</i>	<i>à-bää-nù</i>
	sa maison	ses maisons	"la tienne"	"les tiennes"
(b)	<i>àbà-ná</i>	<i>àbà-ná-nù</i>	<i>à-bää</i>	<i>à-bää-nù</i>
	son-enfant	ses-enfants	"le tien"	"les tiens"
(c)	<i>à-bĕ</i>	<i>à-bĕ-nù</i>	<i>à-bää</i>	<i>à-bää-nù</i>
	sa lèvre	ses lèvres	"la tienne"	"les tiennes"
(d)	<i>à-gĕ</i>	<i>à-gĕ-nù</i>	<i>à-bää</i>	<i>à-bää-nù</i>
	son-pied	ses pieds	"le tien"	"les tiens"

Suite aux différentes analyses, nous établissons en (10) un tableau récapitulatif des adjectifs et des pronoms possessifs du singulier.

(10)	Adjectifs Possessifs			Pronoms possessifs
	possesseurs	Sphère E.	Sphère P.	
singulier	1 ^{er}	<i>mā</i>	<i>N = (ĭ) / m̄ / ñ</i>	<i>m̄-mää</i>
	2 ^{er}	<i>ībā</i>	<i>ī</i>	<i>ī-bää</i>
	3 ^{er}	<i>àbà</i>	<i>à</i>	<i>à-bää</i>

Les pronoms possessifs et les adjectifs possessifs constituent un système symétrique dans la possession. Par ailleurs, tous les possessifs étudiés sont postposés aux noms. Cette observation faite sur les occurrences des possessifs en dan de l'est est aussi confirmée par Creissels (2006:59) en haussa et est réfutée en hongrois. Dans cette dernière langue, les possessifs occupent non seulement la position préfixale, mais aussi la position suffixale.

Les analyses sur la possession au singulier montrant l'existence des adjectifs possessifs et des pronoms possessifs motivent une attention particulière sur les possessifs du pluriel afin de ressortir leurs adjectifs possessifs et leurs pronoms possessifs.

2. LES POSSESSIFS DU PLURIEL

Les possessifs du pluriel sont de trois types: les possessifs de la première, les possessifs de la deuxième et ceux de la troisième personne. Les analyses des possessifs du pluriel respectent l'ordre d'énumération.

2.1 *La possession adjectivale et pronominale de la première personne*

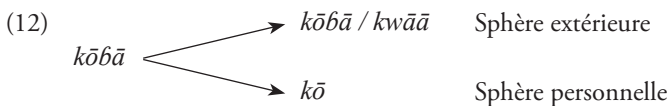
A la première personne du pluriel, l'on distingue une possession adjectivale et une possession pronominale. La possession adjectivale respecte deux sphères aux dépens de la possession pronominale

2.1.1 La possession adjectivale: “kōbā” / “kwāā”

La possession adjectivale de la première du singulier distingue deux types de possessifs à savoir les possessifs de la sphère extérieure “kōbā / kōbā” et le possessif de la sphère personnelle “kō”. Les possessifs de ces deux sphères sont illustrés en exemple (11).

(11)	Sphère extérieure		Sphère personnelle
(a)	<i>kōbā / kwāā</i>	<i>kó</i> “notre maison”	<i>kō kò</i> “notre main”
(b)	<i>kōbā / kwāā</i>	<i>gō</i> “notre voiture”	<i>kō gè</i> “notre pied”
(c)	<i>kōbā / kwāā</i>	<i>bāā</i> “notre manioc”	<i>kō bĕ</i> “notre lèvre”
(d)	<i>kōbā / kwāā</i>	<i>bōō</i> “notre tortue”	<i>kō bō</i> “notre coup”
(e)	<i>kōbā / kwāā</i>	<i>ní</i> “notre enfant”	<i>kō dā</i> “notre fils”
(f)	<i>kōbā / kwāā</i>	<i>já</i> “notre igname”	<i>kō jĕ</i> “notre œil”
(g)	<i>kōbā / kwāā</i>	<i>zō</i> “notre margouillat”	<i>kō zū</i> “notre fesse”

Le passage d'une sphère à une autre sphère engendre une variation possessive. Cette variation morphologique est marquée par la troncation de la dernière syllabe “bā” de la forme non contractile “kōbā”.



2.1.2 De la possession adjectivale à la possession pronominale

Dans la possession pronominale, le substantif varie en “bää”. Le possessif de la sphère personnelle “kō” est conservé dans la possession pronominale.

(13)	Adjectif possessif		Pronom Possessif	
	singulier	pluriel	singulier	pluriel
(a)	<i>kwāā-kó</i>	<i>kwāā-kó-nù</i>	<i>kō-bää</i>	<i>kō-bää-nù</i>
	notre maison	nos maisons	“le nôtre”	“les nôtres”
(b)	<i>kwāā-ná</i>	<i>kwāā-ná-nù</i>	<i>kō-bää</i>	<i>kō-bää-nù</i>
	notre-enfant	nos-enfants	“le nôtre”	“les nôtres”
(c)	<i>kō-bê</i>	<i>kō-bê-nù</i>	<i>kō-bää</i>	<i>kō-bää-nù</i>
	notre lèvre	nos lèvres	“la nôtre”	“les nôtres”
(d)	<i>kō-gê</i>	<i>kō-gê-nù</i>	<i>kō-bää</i>	<i>kō-bää-nù</i>
	notre-pied	nos pieds	“le nôtre”	“les nôtres”

L'analyse démontre l'existence d'un possessif primitif “kōbā” et deux possessifs récents “kwāā” et “kō”. Quant à l'emploi, le possessif primitif “kōbā” est rarement utilisé, voir inexistant dans la communication dan. Par contre, les deux derniers ont une fréquence très évolutive, car ils favorisent la fluidité communicationnelle entre les locuteurs. Cette pluralité de possessifs au niveau de la première personne du pluriel motive l'analyse de ceux de la deuxième personne du pluriel.

2.2 La possession adjectivale et pronominale de la deuxième personne

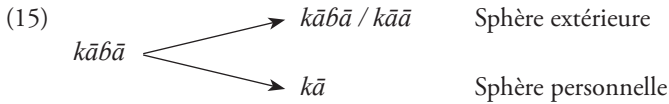
Il existe deux types de possession à la deuxième personne du pluriel. La possession adjectivale et la possession pronominale.

2.2.1 La possession adjectivale: “kābā / kāā”

La possession adjectivale s'analyse en fonction de deux sphères: la sphère extérieure et la sphère personnelle. Quant à l'emploi des possessifs, le possessif “kābā / kāā” est utilisé pour la sphère extérieure tandis que le possessif “kā” détermine les éléments de la sphère personnelle. L'emploi des deux pronoms est illustré dans l'exemple (14).

(14)	Sphère extérieure		Sphère personnelle			
(a)	<i>kābā / kāā</i>	<i>kó</i>	“votre maison”	<i>kā</i>	<i>kò</i>	“votre main”
(b)	<i>kābā / kāā</i>	<i>gō</i>	“votre voiture”	<i>kā</i>	<i>gê</i>	“votre pied”
(c)	<i>kābā / kāā</i>	<i>bāā</i>	“votre manioc”	<i>kā</i>	<i>bê</i>	“votre lèvre”
(d)	<i>kābā / kāā</i>	<i>ḃōḃ</i>	“votre tortue”	<i>kā</i>	<i>ḃō</i>	“votre coup”
(e)	<i>kābā / kāā</i>	<i>ná</i>	“votre enfant”	<i>kā</i>	<i>dā</i>	“votre fils”
(f)	<i>kābā / kāā</i>	<i>já</i>	“votre igname”	<i>kā</i>	<i>jǎ</i>	“votre œil”
(g)	<i>kābā / kāā</i>	<i>zō</i>	“votre margouillat”	<i>kā</i>	<i>zū</i>	“votre fesse”

Le possessif de la sphère personnelle est obtenu par un processus de troncation de la dernière syllabe “bā” de celui de la sphère extérieure “kābā”. Le processus de la troncation est illustré en (15).



2.2.2 De la possession adjectivale à la possession pronominale

Le passage de la possession adjectivale à la possession pronominale obéit à un processus de substitution des substantifs de la sphère extérieure et personnelle par le morphème “bää”. Quant au possessif, seul le possessif de la sphère personnelle “kā” sert à former le pronom possessif en (16).

(16)	Adjectif possessif		Pronom Possessif	
	singulier	pluriel	singulier	pluriel
(a)	<i>kāā-kó</i>	<i>kāā-kó-nù</i>	<i>kā-bää</i>	<i>kā-bää-nù</i>
	votre maison	vos maisons	“la vôtre”	“les vôtres”
(b)	<i>kāā-ná</i>	<i>kāā-ná-nù</i>	<i>kā-bää</i>	<i>kā-bää-nù</i>
	votre -enfant	vos -enfants	“le vôtre”	“les vôtres”
(c)	<i>kā-bê</i>	<i>kā- bê-nù</i>	<i>kā-bää</i>	<i>kā-bää-nù</i>
	votre lèvres	vos lèvres	“la vôtre”	“les vôtres”
(d)	<i>kā-gê</i>	<i>kā- gê-nù</i>	<i>kā-bää</i>	<i>kā-bää-nù</i>
	votre -pied	vos pieds	“le vôtre”	“les vôtres”

L’analyse confirme l’existence de deux morphèmes possessifs dans la sphère extérieure “kābā / kāā” et un possessif dans la sphère personnelle “kā”. Le dernier possessif cité sert à former le pronom possessif.

2.3 La possession adjectivale et pronominale de la troisième personne du pluriel

De même que les précédents possessifs, les possessifs du pluriel respectent aussi la possession adjectivale et pronominale.

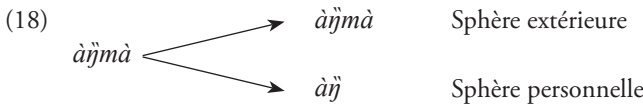
2.3.1 La possession adjectif possessif: “àṅmà / àṅ”

La possession adjectivale s’effectue au prorata de deux sphères: la sphère extérieure et la sphère personnelle. De la sphère extérieure à la sphère personnelle, nous observons une troncation de la syllabe finale sur l’adjectif possessif. Ainsi, le possessif “àṅmà” de la

sphère extérieure perd sa syllabe finale “mà” et devient “àḥ” dans la sphère personnelle en (17).

Sphère extérieure			Sphère personnelle			
(a)	àḥmà	kó	“leur maison”	àḥ	kò	“leur main”
(b)	àḥmà	gō	“leur voiture”	àḥ	gè	“leur pied”
(c)	àḥmà	bāā	“leur manioc”	àḥ	bê	“leur lèvre”
(d)	àḥmà	bōō	“leur tortue”	àḥ	bō	“leur coup”
(e)	àḥmà	ná	“leur enfant”	àḥ	dā	“leur fils”
(f)	àḥmà	jǎ	“leur igname”	àḥ	jǎ	“leur œil”
(g)	àḥmà	zō	“leur margouillat”	àḥ	zū	“leur fesse”

Le processus de troncation observable en exemple (17) est plus explicité en exemple (18).



Les analyses démontrent l’existence d’un possessif de base “àḥmà” et un autre possessif “àḥ” obtenu à partir de la troncation de la dernière syllabe “mà” de la base.

2.3.2 De la possession adjectivale à la possession pronominale

Lorsque nous quittons la possession adjectivale pour la possession pronominale, nous observons une substitution des substantifs par le morphème “bāā”. En sus, dans la zone de la possession pronominale, seul le possessif “àḥ” de la sphère personnelle se manifeste.

	Adjectif possessif		Pronom Possessif	
	singulier	pluriel	singulier	pluriel
(a)	àḥmà -kó	àḥmà -kó-nù	àḥ-bāā	àḥ-bāā-nù
	leur maison	leurs maisons	“la leur”	“les leurs”
(b)	àḥmà -ná	àḥmà -ná-nù	àḥ-bāā	àḥ-bāā-nù
	leur-enfant	leurs -enfants	“le leur”	“les leurs”
(c)	àḥ-bê	àḥ-bê-nù	àḥ-bāā	àḥ-bāā-nù
	leur lèvre	leurs lèvres	“la leur”	“les leurs”
(d)	àḥ-gè	àḥ-gè-nù	àḥ-bāā	àḥ-bāā-nù
	leur-pied	leurs pieds	“le leur”	“les leurs”

Les adjectifs possessifs et les pronoms possessifs répertoriés dans cette langue sont récapitulés en (20). En effet, au pluriel, les deux premiers possessifs de la sphère extérieure ont chacun une base primitive et une récente.

(20)		Adjectifs Possessifs		Pronoms possessifs
	possesseurs	Sphère E.	Sphère P.	
singulier	1 ^{er}	<i>kwāā / kōbā</i>	<i>kō</i>	<i>kō-ḃāā</i>
	2 ^{er}	<i>kāā / kāḃā</i>	<i>kā</i>	<i>kā-ḃāā</i>
	3 ^{er}	<i>āḣmà</i>	<i>āḣ</i>	<i>āḣ-ḃāā</i>

En dan de l'est, les pronoms possessifs et les adjectifs possessifs constituent un système symétrique dans la possession. Par ailleurs, tous les possessifs étudiés sont postposés aux noms. Cette observation sur les occurrences des possessifs en dan de l'est est aussi confirmée par Creissels (2006) en k'ichee.

CONCLUSION

En dan de l'est, les possessifs sont étudiés en fonction de deux sphères: la sphère extérieure et la sphère personnelle. Symétriquement, le dan compte six adjectifs possessifs et six pronoms possessifs. En sus, tous les adjectifs possessifs varient en pronoms possessifs par troncation soit de la dernière syllabe, soit la dernière voyelle. Dans leur paradigme, tous les pronoms et les adjectifs apparaissent en position initiale dans tous les syntagmes possessifs. Par ailleurs, et spécifiquement, tous les pronoms possessifs appartiennent à la sphère personnelle, car ils sont tous formés des possessifs de la sphère personnelle.

Dans un syntagme possessif, les adjectifs possessifs ne portent pas le marqueur du pluriel. Ils restent invariables. Le marqueur du pluriel n'affecte que le nom. Toutefois, les morphèmes suppléants des substantifs portent le marqueur du pluriel.

BIBLIOGRAPHIE

- BALLY, Charles (1926): "L'expression des idées de sphère personnelle et de solidarité dans les langues indo-européennes". Dans Franz Franhauser e Jud Jakob (éds.): *Festschrift Louis Gauchat*. Aarau, Sauerlander, 68-78.
- BONNOT, Christine (2008): "Un cas d' 'inversion' de l'ordre canonique en russe moderne: la postposition du pronom possessif épithète". Dans Robert Roudet et Charles Zarembo (éds.): *Questions de linguistique slave Etudes offertes à Marguerite Guiraud-Weber*. Publications de l'Université de Provence, 39-54.

- BOUQUIAUX Luc et Jacqueline M. C. THOMAS (1976): *Enquête et description des langues à tradition orale, l'enquête de terrain et l'analyse grammaticale*. Paris, SELAF, tome 1.
- BRACQUENIER, Christine (2007): "Pronoms et adjectifs réfléchis et leur concurrence en russe contemporain". Dans André Rousseau, Didier Bottineau et Daniel Roulland (dirs.): *L'Énoncé réfléchi*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 273-300.
- COOPER, W. Robert (2002): "Inalienable possession in Finnish and English: the Use of Possessive Pronouns / suffixes with Nouns designating Parts of the Body". Dans W. Robert Cooper: *Helsinki English Studies*, Vol. 2, 171-184.
- CREISSELS Dennis (1979): *Les constructions dites "possessives" étude de linguistique générale et de typologie linguistique*. Paris, Université de Paris IV. Thèse de doctorat d'état.
- (2006): *Syntaxe générale. Une introduction typologique, 1: Catégorie et construction, 2: la phrase, (Collection Langue et Syntaxe)*. Paris, Hermes Sciences- Lavoisier.
- (2001): "Catégorisation et grammaticalisation: la relation génitive en mandingue". Dans Robert Nicolai (éd.): *Lesson d'Afrique* (hommage à Gabriel Manessy). Louvain-Paris, Peeters, 433-454.
- GONDO, Bleu Gildas (2014): *Etude phonologique et morphosyntaxique du dan-gblewo*. Abiyán, Université Félix Houphouët Boigny. Thèse de Doctorat Unique.
- GUIRAUD-WEBER, Marguerite (1999): "L'appartenance: le cas du russe". *Faits de langues* 4 (7), 139-148.
- HANON, Suzanne (1988): "Qui a quoi? Réflexions sur la possession inaliénable et le verbe avoir en français". *Revue Romane* 23 (2), 162-177.
- LANGACKER Ronald W. (1995): "Possession and possessive construction". Dans John R. Taylor et Robert E. MacLaury R. (eds.): *Language and the cognitive construal of the world*, Berlin, Mouton, 51-79.
- LEVY-BRUHL, Lucien (1914): "L'expression de la possession dans les langues mélanésiennes", *Mémoire de la Société de Linguistique de Paris*, 19, vol 2, 96-104.
- LOH KAHOUYÉ, Anna et Japhet LOH KAHOUYÉ (2008): *Dictionnaire Dan-Français (dan de l'Ouest), avec un index français-dan*. St Pétersbourg, Nestor-Istoria.
- MIKAELIAN, Irina (2002): "La Possession en russe moderne: éléments pour la construction d'une catégorie sémantico-syntaxique". *Revue des salves*, vol 74, n°2, 613-615.
- SPANOGH, Anne-Marie (1994): "La syntaxe de la possession inaliénable en français, en espagnol et en portugais: une présentation". *Travaux de Linguistique (GAND)*, 28, 205-207.
- VAVULA, Tatsiana (2012): *Approche idéographique et relationnelle des prépositions russes /v/ [dans, en...] et /na/ [sur, à...]*. Paris, Université Paris-Sorbonne. Thèse de Doctorat.
- (2014): "Les possessifs en russe et en français: distinction entre la sphère personnelle et la sphère extérieure". *ELIS - Echanges de linguistique en Sorbonne, Le sens entre langue et discours: études de sémantique et d'analyse du discours*, 2, 81-106.

VYDRINE Valentin et Mongnan A. KESSEGBEU (2008): *Dictionnaire Dan-Français (dan de l'est), avec une esquisse de grammaire du dan de l'est et un index français-dan*. St Pétersbourg, Nestor-Istoria.

El sistema interrogativo en o'dam (tepehuano del sureste)

Gabriela García Salido

<ggsalido@politicas.unam.mx>

Centro de Estudios Antropológicos

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Este trabajo se basa en un corpus textual de 34 horas de material tepehuano (136 textos y conversaciones) y tiene como principal objetivo describir y dar cuenta de las estrategias morfosintácticas de las preguntas polares y de contenido en o'dam o tepehuano del sureste. Específicamente, las preguntas de contenido presentan un conjunto de propiedades (clíticos de segunda posición, aspecto, modo, posposiciones, y el marcador posesivo) que exhiben variación con respecto al grupo Tepimano.

Palabras claves: interrogación, clíticos de segunda posición, tepehuano del sureste, o'dam.

Abstract

This work is based on a corpus of 34 hours of spoken Tepehuan (136 texts and conversations) and has the objective to describe and give an account of the morphosyntactic strategies of polar and content questions in O'dam or Southeastern Tepehuan. Specifically, questions of content have a set of properties (i.e., second position clitics, aspect, mood, postpositions, and the possessive marker) that exhibit variation with respect to the Tepiman group.

Keywords: interrogative words, second position clitics, Southeastern Tepehuan, O'dam.

1. INTRODUCCIÓN¹

El o'dam o tepehuano del sureste se habla principalmente en el estado de Durango y según el Censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2010)

1. Este trabajo forma parte del proyecto “La complejidad sintáctica en el o'dam o tepehuano del sureste: gramaticalización y estudio comparativo” realizado por la autora de este artículo en la Universidad Na-

se registran 26,453 hablantes en dicho estado; asimismo, el o'dam también es hablado en Nayarit y Zacatecas por un número más reducido (1,972 personas y 492 personas, respectivamente). En cuanto a su clasificación dentro de la familia yuto-azteca, el o'dam pertenece a la subrama tepimana junto con el pima, el pápago, el tepehuano del norte y el tepecano, ésta última lengua ya extinta (Miller 1983). Su gramática muestra ciertos cambios axiomáticos a nivel sintáctico que permiten visualizar un sistema que permutó de verbo final a verbo inicial (García 2014, García y Reyes 2015). De esta manera, sus rasgos sintácticos coinciden en su mayoría con este orden actual; sin embargo aún se conservan ciertos remanentes de su orden antiguo como son las posposiciones y la posición final de la partícula para pregunta polar.

Habiendo señalado lo anterior, justo es el segundo rasgo el que forma parte de lo que se muestra en este trabajo. Es decir, se analizan los diferentes mecanismos en o'dam para codificar interrogación, entre los que se encuentran: a) partícula de pregunta polar (=a), b) partícula retórica (*jia*), c) entonación, d) partícula condicional (*no*), y e) marcación para preguntas de contenido (*jaroo* 'quién', *jax* 'cómo/cuál' *tu* 'qué' *paa* 'dónde', *pa dhuk* 'cuándo', *jax dhuk* 'de qué modo', *ji'k* 'cuánto(s)', *jax jix* 'qué tanto <no contable>', y *ji'k jir* 'qué tanto <contable>').

La base de datos para este trabajo comprende principalmente de textos tepehuanos glosados (34 horas de material) por la autora, provenientes de diferentes visitas a dos de las comunidades del Mezquital, Durango, México (Tobaatam 'La Guajolota' y Chianarkam 'Santiago Tenerca').² Estos materiales han sido procesados en el software ELAN para su transcripción, anotaciones lingüísticas y traducción, en donde se incluyen más de 136 narraciones destacando historias de vida, conversaciones, cuentos, leyendas, consejos, por mencionar algunos. Asimismo, se incluyen ejemplos elicitados para complementar los casos no registrados en dicha base de datos.

cional Autónoma de México. Sin embargo, esta investigación no hubiera sido posible sin la invitación al curso "Wh-questions, Focus, and Topicalization", impartido por la Dra. Judith Aissen (Universidad de Santa Cruz) y organizado por el Dr. Roberto Zavala y el Dr. Eladio Mateo Toledo (B'alam) de CIESAS-Sureste.

2. El material de texto es producto de dos proyectos de documentación: 1) "Documentation of Southeastern Tepehuan: A Corpus of Annotated Texts" financiado por National Science Foundation (NSF-DEL No. 1065085) y 2) "Documentación sobre los diferentes géneros discursos orales entre los tepehuanos del sur de Durango" financiado por la Academia Mexicana de Ciencia (AMC), el CONACyT y el Consejo Consultivo de Ciencia de la República de México (CCC). Agradezco a toda la comunidad de Tobaatam y Chianarkam, así como a sus autoridades por permitirme trabajar con ellos; también a Inocencia Arellano por toda su ayuda y colaboración en estos proyectos.

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES

Cuando hablamos de la lengua o'dam destaca su estructura sintáctica por tratarse de una lengua de verbo inicial (VOS³), como se muestra en (1a). Nótese que en discurso es muy frecuente encontrar cláusulas con un sólo argumento (VO o VS), como se observa en (1b-c), respectivamente. Asimismo, es relevante mencionar que esta lengua cuenta con marcación en el núcleo, lo cual se puede observar en los predicados verbales y en las frases posesivas de los ejemplos también ilustrados en (1a-b).

- (1a) *Tii sap gaibuppa gu ma'o-'n gu booji*
 INT.NR REP.ID mover DET cabeza-INL DET oso⁴ VOS
 'El oso movía su cabeza.'
 (Text093_092011_MCC_GGS_JoseOso, 01:07)
- (1b) *Mui' ba paxiar-am gu kumpalhi-'ñ*
 DIR SEC pasear-3PL.SUJ DET compadre-INL VO
 'Ellos fueron a visitar a su compadre.'
 (Text003_092010_HSA_GGS_Los2compadres, 04:43)
- (1c) *Triikkan sap gu ubii*
 preguntar.PFV REP.ID DET mujer VS
 'La mujer preguntó.'
 (Text026_102010_CCL_GGS_Lamuchachaqueshizofflor, 02:51)

A pesar de su caracterización como lengua de verbo inicial, o'dam sigue conservando las posposiciones (2), las cuales tienen incidencia en la interrogación de contenido como se verá más adelante.

- O'dam permite otros órdenes bajo condiciones pragmáticas específicas como la topicalización y la focalización.
- Abreviaturas: 1 = primera persona, 2 = segunda persona, 3 = tercera persona, ADV = adverbial, ADVR= subordinador adverbial, AFIRM = afirmación, APL = aplicativo, CAUS = causativo, CMP = completivo, COP = copula, COND = condicional, CONJ = conjunción, COORD = coordinador, DIR = direccional, DEM = demostrativo, DET = determinante, DUR = durativo, ENF = énfasis, EST = estativo, EVID.DIR = evidencial directo, FOC = foco, FUT = futuro, IMP = imperativo, IMPERF = imperfectivo, INF = inferencia, INL = inalienable, INC = incoactivo, IND= indicando INT.NR = intención no realizada, IT = iterativo, LOC = locativo, NEG = negación, NV = no visible, OP = objeto primario, PFV = perfectivo, POSP = posposición, PL = plural, PROG = progresivo, PUNT = puntual, Q = pregunta, REP.ID = reportativo información desconocida, RET = retórica, SEC = secuencial, SENS = sensorial, SG = singular, SUB = subordinador, SUJ = sujeto.

- (2a) *Cham* *pui'* *chich* *ma* *jii*
 NEG SENS 1PL.SUJ duda mover.PFV
yatui-chá'm
 papas-POSP:en/sobre
 'No tuvimos que irnos a las papas.'
 (Text006_092010_TSC_GGS_nar ilhich ka', 06:30)
- (2b) *Cham* *jix=ka-t* *ñiok-dba'-iñ*
 NEG COP=EST-IMPERF palabra-APL-1SG.SUJ
nobi'-ram
 mano-POSP:en.cuerpo
 'Nunca lo saludaba en en la mano.'
 (Text007_092010_MSM_GGS_Lavidatepehuana, 05:02)

Teniendo en cuenta que o'dam presenta un sistema de alineación nominativo-acusativo, el cual se marca a través del sistema pronominal de la lengua (véase Tabla 1, columnas 2, 5, 6 y 7), un rasgo relevante de este sistema son los clíticos de segunda posición también conocidos como AUX en la literatura de las lenguas yuto-aztecas (Steele 1979), los cuales se presentan en la tercera y cuarta columna de la Tabla 1. Estos clíticos son obligatorios en las cláusulas dependientes, y en la interrogación de contenido.

TABLA 1. Pronombres libres y ligados de sujeto, prefijos de objeto y prefijos para marcar la voz reflexiva, recíproca y media en o'dam.

1	2 Sujeto libre ⁵	3 Clítico Sujeto no- perfectivo	4 Clítico Sujeto perfectivo	5 Sujeto ligado	6 Objeto	7 Reflexivos, recíprocos y medios
1SG	<i>añ</i>	= <i>añ</i>	= <i>ñich</i>	- <i>'iñ</i> , -(<i>a</i>) <i>ñ</i>	(<i>ji</i>) <i>ñ</i> -	(<i>ji</i>) <i>ñ</i> -
2 SG	<i>ap</i>	= <i>ap</i>	= <i>pich</i>	- <i>'ap</i> , -(<i>a</i>) <i>p</i>	(<i>ju</i>) <i>m</i> -	(<i>ju</i>) <i>m</i> -
3 SG	<i>dhi'</i>	= \emptyset	= <i>t</i>	- \emptyset	\emptyset -	(<i>ju</i>) <i>m</i> -
1PL	<i>ach</i>	= <i>ach</i>	= <i>chich</i>	- <i>'ich</i> , -(<i>a</i>) <i>ch</i>	(<i>ji</i>) <i>ch</i> -	(<i>ji</i>) <i>ch</i> -
2 PL	<i>apim</i>	= <i>apim</i>	= <i>pimit</i>	-(<i>'</i>)(<i>a</i>) <i>pim</i>	<i>jam</i> -	(<i>ju</i>) <i>m</i> -
3 PL	<i>dhi'am</i>	= <i>am</i>	= <i>mit</i>	-(<i>'</i>)(<i>a</i>) <i>m</i>	<i>ja</i> -	(<i>ju</i>) <i>m</i> -

5. Los pronombres libres en o'dam funcionan para topicalizar un determinado referente. Estos elementos de tipo pragmático se localizan por lo general antes del verbo.

Con estas características en mano, pasamos al funcionamiento del sistema interrogativo en o'dam.

3. LA INTERROGACIÓN EN O'DAM

Se asume que la función interrogativa es universal; y que las frases interrogativas se dividen en dos clases dependiendo de sus propiedades sintácticas y semánticas (König y Siemund 2007: 290-291, Aissen 2012). Las primeras se identifican como interrogación polar o pregunta de sí o no; mientras que las segundas responden a preguntas de contenido o de constituyente. A continuación se presenta esta distinción con datos del o'dam.

3.1 La interrogación polar

De las seis formas para marcar interrogación polar (König y Siemund 2007: 292, Dryer 2011), Willett (1991) menciona que el o'dam exhibe tres estrategias con referencia en la Tabla 2. Tipológicamente dos de estos mecanismos son los más predominantes en las lenguas del mundo: 1) el uso de un patrón entonación especial y 2) la adición de una partícula interrogativa. Lo cual también se puede ver reflejado en la gramática del o'dam. Nótese que la interrogación polar en o'dam no puede ser marcada por la inversión como en el caso del español (ej. *¿viene Juan a casa?*), ya que al ser una lengua de verbo inicial, éste ya ocupa la proyección máxima en la estructura argumental de la cláusula simple. Tampoco se encuentran casos donde el verbo lleve una marca especial.

TABLA 2. Estrategias para la marcación de la interrogación polar en o'dam.

Estrategia en las lenguas	Estrategia en o'dam	Forma en o'dam
1. Partícula clítico	•	= <i>a</i> ⁶
2. Partícula retórica	•	<i>jia</i>
3. Entonación	•	tono ascendente
4. Orden de los constituyentes		
5. Marcación en el verbo		
6. Estructuras disyuntiva-negativa		

6. Cuando el clítico se presenta se marca con un tono ascendente.

En breve se ilustran algunos ejemplos que confirman lo resumido en la Tabla 2. En (3a) observamos la interrogación polar por medio del clítico =*a*: adjuntado al verbo ‘matar’; mientras que en (3b) la lengua exhibe la partícula *jia*, la cual tiene la función de confirmar la información, es decir, lleva implícita la respuesta ‘sí’ o ‘no’ en la pregunta.

(3a) *Jai'* *kik* *gu* *tak* *gu* *jaroi'* *muu=a:-k*
 otros parar DET INFR DET alguien matar =Q-PNCT
 ‘Estaba amontonado, ¿será que alguien lo mató?’
 (Text006_092010_TSC_GGS_nar ilhich ka', 01:29)

(3b) *Gu* *jax* *dhui* *na-gu'* *cham*
 DET como EVID.DIR SUB-ADVR NEG
tu-bu-pui-ka-t *jia*
 DUR-RED:PL-ojo-EST-IMPERF RET
 ‘Pues como no tenía ojos, ¿verdad?’
 (Text003_092010_HSA_GGS_Los2compadres, 4:08)

Nótese que tipológicamente existe una correlación entre las adposiciones y la posición de la partícula interrogativa polar; en donde se espera que una lengua con posposiciones, como el o'dam o el turco, exhiba al elemento interrogativo polar en posición final (véase Tabla 3).

TABLA 3. Correlación entre la frase adposicional y la posición del elemento interrogativo polar.

tzotzil (maya)	turco (túrquica)	o'dam (yuto-azteca)
VOS	VOS	VOS
PREP	POSP	POSP
Q = inicial	Q = final	Q = final

Siguiendo con la función de la partícula polar =*a*, ésta también puede ocurrir en preguntas de citas directas (4a); sin embargo, no puede ser utilizada para marcar predicados de complementos. En este caso, se utiliza la partícula condicional *no'* (4b); se puede apreciar que la partícula condicional *no'* puede ser utilizada para marcar pregunta con un sentido indirecto, como se muestra en (4c). Los datos del o'dam no reflejaron una tendencia a que la particular interrogativa polar =*a* pueda ser también utilizada como subordinante, como en el caso de otras lenguas.

<i>Ji'k</i>	¿cuánto(s)?	cantidad
<i>Jax jix</i>	¿qué tan/qué tanto (no contable)?	cantidad (no-contable)
<i>Ji'k jir</i>	¿qué tantos (contable)?	cantidad (contable)

De esta manera, se observa en los datos de (7) el contraste de una oración declarativa (7a) frente a la interrogación de constituyente (7b-c), la cual es trasladada a la periferia izquierda de la cláusula. Un aspecto relevante de la interrogación de constituyente en o'dam es la obligatoriedad de los clíticos de segunda posición (cf. Tabla 1), así como de otros elementos gramaticales (posposiciones, partícula de posesión, entre otros). Los clíticos en o'dam se han fusionado con el aspecto dando como resultado dos paradigmas: los clíticos de sujeto no perfectivo (7b), y los clíticos de sujeto perfectivo (7c). Nótese que cuando el clítico refiere a la tercera persona singular no perfectivo no se marca explícitamente (7d).

(7a) *Saba'lh* *gook* *ta-toxkolh* *gu* *u'-ub*
 comprar.PFV dos RED:PL-puerco DET RED:PL-mujer
 'Las mujeres compraron dos puercos.'
 (Elicitación_012012_MRS_GGS)

(7b) *Tu=p* *jiñ-makia-'*
 qué=2SG.SUJ 1SG.OP-dar-FUT
 ¿Qué me vas a dar? (Elicitación_012012_MRS_GGS)

(7c) *Tu'=pimit* *ba-saba'lh*
 qué=2PL.SUJ.PFV CMP-comprar
 '¿Qué compraron?' (Elicitación_012012_MRS_GGS)

(7d) *Jaroo* *ba'* *mi'* *dhir* *ba-jim*
 quién SEC DIR:allí.abajo.NV DIR:cerca CMP-mover
 ¿Quién es esa que viene?'
 (Text006_092010_TSC_GGS_nar illich ka', 8:03)

Los clíticos de segunda posición han tomado varios caminos evolutivos. De acuerdo con el análisis de Valiñas (2007) sobre el tepehuano del norte colonial y el tepehuano del norte de Baborigame,⁹ ambas lenguas presentan transformaciones tanto en la cantidad de formas que se pueden adjuntar, como en el orden que componen al llamado AUX. Valiñas menciona que mientras para el colonial la estructura era trimorfémica (persona

9. Valiñas refiere al tepehuano del norte colonial con datos de Rinaldini (1743) y al tepehuano de norte de Baborigame o tepehuano actual con datos de Bascom (1982).

+ aspecto + modo), para Baborigame se tiene que hacer un reanálisis que va de una propuesta tetramorfémica (AUX base + sujeto + negación + tiempo/aspecto/modo) a una propuesta bimorfémica (sujeto + aspecto/modo). Si observamos los datos del o'dam, la persona y el aspecto se encuentran fusionados mostrando una estructura de AUX aún más reducida que la del tepehuano del norte (colonial y actual).

Además de los clíticos de segunda posición, o'dam también puede adjuntar otros elementos como la partícula inalienable *ga'n* (8), o bien las posposiciones (9). En (8) el elemento posesivo *ga'n* se adjunta a la palabra de contenido *jaroo* para expresar ¿de quién es ese cacahuate que está aquí? Nótese que la ausencia del clítico se debe a que refiere a un sujeto en tercera persona singular.

- (8) *dhi' ji jaroo=ga'n dhi kakabuat*
 DEM FOC quién=INL DEM cacahuate
na ya'-ni da
 SUB LOC-IND sentar.SG
 ¿De quién es ese cacahuate que está aquí?
 (ConvTeneraca_2014_8: 3:31)

Cuando las posposiciones se adjuntan al elemento interrogativo (9a), éstas se colocan después de los clíticos de sujeto reconociendo este fenómeno como *pied piping*¹⁰; ya que la posposición no se queda en su posición original, como se muestra en (9b-c). Nótese que aunque (9c) exprese una pregunta de constituyente, la posposición no puede adjuntarse a los elementos interrogativos porque el espacio ya está ocupado; es decir, o'dam sólo permite asociar máximo tres elementos al llamado AUX.

- (9a) [*Tu'=pich-ki'n*] *tatsa*
 qué=2SG.SUJ.PFV-POSP:con cortar.PFV
 ¿Con qué lo cortaste (la leña)?
 (Elicitación_012012_SGC_GGS)
- (9b) *Tatsa-chich gu juk maxich-ki'n*
 cortar-1PL.SUJ.PFV DET ocote machete-POSP:con
 'Cortamos el ocote con el machete.'
 (Text043_102010_CFC_GGS_Lacostumbre, 15:15)
- (9c) *Jax-chu'=m ba'ak-kam ap kio*
 cuál-qué=3PL.SUJ casa-POSP:origen 2SG.SUJ vivir
 ¿En cuál casa vives? (Lit. ¿En cuál (de todas las casas) tú vives?)
 (Elicitación_012012_MRS_GGS)

10. Término acuñado por Ross (1967).

Con el ejemplo (9c), nos percatamos de que en o'dam existe la co-ocurrencia de dos partículas interrogativas (¿qué? y ¿cuál?) sin presentar el sentido de doble interrogación (9c y 10). Dicha co-ocurrencia exhibe la función de énfasis. Aquí el clítico de segunda posición se refiere a la tercera persona plural ¿de todas ellas cuál se va a ir?

- (10) *Jax-chu'*=m *jimia-*'
 cuál-qué=3PL.SUJ ir-FUT
 ¿Cuál se va a ir? (Lit. ¿Qué cuál (de todas ellas) se va a ir?)
 (Text047_112010_HCF_GGS_gujuun)

Si se quisiera preguntar por instancias de doble marcación con pronombres interrogativos (11a-b), el primer elemento interrogativo tiene que ocurrir al inicio de la cláusula, como se ha mencionado anteriormente; sin embargo el segundo elemento interrogativo se queda *in situ*.

- (11a) *Jaroo* *ba'* *bha-tu-gibich* *paa*
 quién SEC DIR:hacia.acá-DUR-golpear dónde
 ¿Entonces quién golpeó a quién?
 (Lit. ¿Entonces quién golpeó dónde?) (Elicitación_012012_MRS_GGS)
- (11b) *Jaroo* *ya'* *tu-ai-ch-dh-im* *tu'*
 quién DIR:aquí DUR-llegar-CAUS-APL-PROG qué
 ¿Quién está trayendo qué? (Lit. ¿Quién está llegando con qué?)
 (Elicitación_012012_SGC_GGS)

Además al interrogar argumentos no centrales como en el caso de las cualidades, o'dam hace uso de los elementos *jax jix* 'cuánto <no contables>' (12a) o *ji'k jir* 'cuánto <contables>' (12b). En estas instancias, se observa la función de las copulas (*jix*= y *jir*=) para ayudar a distinguir entre lo que puede ser contable o no. Se utiliza la cópula atributiva *jix* para lo no contable y la cópula existencial *jir* para lo contable.

- (12a) *pero* *xib* *gu* *jumai* *jax-jix=bhai* *kaich*
 pero ahora DET otro cómo-COP=bien decir
 ¿Pero ahorita con el otro cómo se llevan?
 (Text054_062011_ESS_GGS_susamores, 12:47)
- (12b) *ji'k* *gui* *mo-r=gé'* *gu* *ko'*
 cuánto DEM duda-COP=grande DET víbora
 ¿Qué tan grande es la serpiente?
 (Text068_082011_MMC_GGS_ElsantoSanMiguel3, 03:54)

Como último punto del análisis, se resalta que existen casos en donde el verbo también exhibe una variación en cuanto a su morfología. En (13a) se observa que cuando se quiere preguntar por el objeto de una construcción transitiva se utiliza la partícula *tu* ‘qué’, adjuntándosele el clítico de segunda posición sujeto, mientras que para interrogar el objeto indirecto de una construcción ditransitiva se emplea la partícula *jaroo* ‘quién’ (13b). Nótese que el verbo ‘llegar’ (13a-b) muestra un contraste en su morfología, es decir, mientras en (13a) se presenta un sufijo causativo, en (13b) se presenta una doble causación que ayuda a distinguir entre estos contextos.

- (13a) *Tu'=mit* *ya* *ai-ch*
 qué=3PL.SUJ.PFV DIR:aquí llegar-CAUS
- gu* *jagi'gir*
 DET ancianos
 ¿Qué trajeron los ancianos? (Lit. ¿Qué –llegaron con– los ancianos?)
 (Elicitación_012012_SGC_GGS)
- (13b) *Jaroo=mit* *ya* *ja-ai-chu-lh*
 quién=3PL.SUJ.PFV DIR:aquí 3PL.OP-llegar-CAUS-CAUS
- gu* *ku'a'* *gu* *jagi'gir*
 DET leña DET ancianos
 ¿A quiénes les trajeron la leña los ancianos?
 (Elicitación_012012_SGC_GGS)

En resumen, la interrogación de constituyente exhibe características propias del grupo tepimano como lo es el comportamiento de los clíticos de segunda posición, y su relación con la formación del llamado AUX (sujeto y aspecto fusionado + posposiciones o elemento inalienable). Esto nos lleva a apuntalar las siguientes observaciones.

3.2.1 Notas comparativas del AUX en otras lenguas tepimanas

Cuando revisamos la temática de los clíticos de segunda posición en relación a la interrogación de constituyente en otras lenguas tepimanas nos lleva a la reflexión de tres procesos evolutivos: a) el cambio en el orden del AUX y número de elementos que forman dicho AUX dentro de la subrama tepimana discutido por Valiñas (2007), b) la gramaticalización del conjunto de clíticos, y c) la ausencia o no obligatoriedad de los clíticos en la interrogación de contenido en lenguas como el pima bajo. De acuerdo con Valiñas (2007) en tepehuano del norte colonial y tepehuano de Baborigame (cf. al actual) se presenta notablemente que tanto el número de elementos como el orden de esta composición gramatical es diferente. Mientras que para el tepehuano colonial la estructura era trimorfémica con espacios ocupados por el sujeto, el aspecto y el modo;

para el tepehuano de Baborigame (cf. al actual), este autor menciona que la propuesta es bimorfémica, en donde el sujeto sigue manteniendo su lugar, pero el aspecto o el modo toman la siguiente posición en dicha estructura configuracional.

Asimismo, Valiñas (2007) nos alerta de que tepehuano del norte actual muestra un cambio en el orden de la marcación de sujeto con relación al elemento interrogativo, que no se muestra en las demás lenguas de la rama; es decir, el sujeto puede ocupar la primera posición antes del elemento interrogativo funcionando como enclítico.

Los datos y el análisis de tepehuano del sureste permiten observar que la persona y el aspecto se encuentran totalmente fusionados mostrando una estructura de AUX aún más gramaticalizada con referencia a las lenguas anteriores.

Por último, de acuerdo con los datos presentados en la gramática de Estrada (2014), se observa que en pima bajo la interrogación de constituyente no exige que los clíticos de segunda posición ocurran adjuntados al elemento interrogativo; sin embargo, sí se encuentran instancias donde las posposiciones tanto de instrumento como de comitativo son adjuntadas a la partícula interrogativa.

4. CONCLUSIONES

Para concluir este trabajo nos permite observar, por un lado, que el tepehuano del sureste utiliza cuatro estrategias para codificar la interrogación polar, siendo el clítico =a: y la entonación los mecanismos más productivos en la lengua.

Por otro lado, en cuanto a la interrogación de contenido se observa lo siguiente: i) la partícula polar =a puede co-ocurrir con la interrogación de constituyente, ii) el blanco interrogativo exhibe su posición al inicio de la cláusula, iii) cuando se presenta la doble interrogación al inicio de la cláusula funciona para enfatizar, iv) cuando se quiere codificar preguntas múltiples, el primer elemento interrogativo se coloca a la izquierda, mientras que el segundo elemento interrogativo se queda *in situ*, v) se presenta el fenómeno de *pied piping*, vi) los clíticos de segunda posición son obligatorios, y vii) el elemento interrogativo contiene la siguiente estructura: [interrogación = fusión de sujeto y aspecto + posposiciones o elemento inalienable].

Con esto nos damos cuenta de que a pesar de la cercanía en las estructuras de interrogación de contenido en lenguas tepimanas; también se reconocen procesos de cambio lingüístico en la misma subrama.

BIBLIOGRAFÍA

AISSÉN, Judith (2012): "Guías de mano sobre interrogación, foco y tópico", Taller impartido en CIESAS-Sureste, México (ms).

- BASCOM, Burt (1982): "Northern Tepehuan". En Ronald W. Langacker (ed.): *Studies in Uto-Aztecan Grammar, Uto-Aztecan Grammatical Sketches*, Vol 3. Dallas, Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington, 267-393.
- DRYER, Matthews (2011): "Polar questions". En Matthews S. Dryer y Martin Haspelmath (eds.): *The World atlas of language structures online*. Munich, Max Planck Digital library. URL <http://wals.info/capter/ll6>.
- ESTRADA FERNÁNDEZ, Zarina (2014): *Gramática de referencia del pima bajo*. Vol.1 Colección Lingüística, Serie 9: Gramáticas. Hermosillo, Universidad de Sonora.
- GARCÍA SALIDO, Gabriela (2014): *Clause Linkage in Southeastern Tepehuan, a Uto-Aztecan Language of Northern Mexico*. University of Texas at Austin. Tesis doctoral.
- GARCÍA SALIDO, Gabriela y Antonio REYES VALDEZ (2015): "De maíz y de frijol: el paso de verbo final a verbo inicial en tepehuano del sureste (*o'dam*)". En Ascensión Hernández y Carolyn O'Meara (eds.): *Tlalocan*, Vol. XXI. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 85-133.
- GREENBERG, Joseph (1966): "Some universals of grammar with particular referente to the order of meaning elements". En Joseph Greenberg (ed.): *Universals of language*. Cambridge, The MIT Press, 73-113.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMACIÓN (2010): *Conteo de Población y Vivienda, Gobierno de México*. En <http://www.inegi.org.mx/movil/es-movil.aspx>
- KÖNING, Ekkehard y Peter SIEMUND (2007): "Speech act distinctions in grammar". En Timothy Shopen (ed.): *Language Typology*, Vol. 1. New York, Cambridge University Press, 276-324.
- MILLER, Wick (1983): "A note on extinct languages of Northwest Mexico of supposed Uto-Aztecan affiliation". *International Journal of American Linguistics*, 49 (3), 328-334.
- RINALDINI, Benito (1743): *Arte de la lengua tepeguana, con vocabulario, confessionario y catecismo*. México, Impreso por la viuda de D. Joseph Bernardo de Hoyal.
- ROSS, John (1967): *Constraints on variables in syntax*. MIT. Tesis doctoral.
- STEELE, Susan (1979): "Uto-Aztecan: an assessment for historical and comparative linguistics". En Lyle Campbell y Marianne Mithun (eds.): *The languages of native america: historical and comparative assessment*. Austin, University of Texas Press, 444-544.
- VALIÑAS COALLA, Leopoldo (2007): "El sistema de interrogativos en el tepehuano del norte: un ejemplo de cambio lingüístico". *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*. No. 4, 141-154.
- WILLETT, Thomas (1991): *A Reference Grammar of Southern Tepehuan*. Dallas, Summer Institute of Linguistics. University of Texas at Arlington.

Adjuntos en el huasteco de San Francisco (Maya, México)

Ana Kondic

<kondic@shh.mpg.de>

The Max Planck Institute for the Science of Human History
Jena, Germany

Resumen

El huasteco de San Francisco (Maya, México) posee adjuntos adverbiales y adjuntos-participantes. Los adjuntos adverbiales consisten en adverbios, frases nominales adverbiales y cláusulas adverbiales, mientras los adjuntos-participantes en esta lengua son codificados por frases nominales oblicuas que representan agentes de voz pasiva, instrumentos, beneficiarios, receptores, objetos degradados de construcciones aplicativas e intransitivas. En este artículo se presentan y describen sus propiedades.

Palabras claves: adjuntos, adverbios, sintaxis, maya, huasteco

Abstract

Huastec of San Francisco (Mayan, Mexico) displays adverbial adjuncts and adjuncts-participants. The adverbial adjuncts consist of adverbs, adverbial nominal phrases and adverbial clauses, while adjuncts-participants in this language are encoded by oblique nominal phrases and represent passive agents, instruments, beneficiaries, receptors and demoted objects of the applicative and intransitive constructions. Their features are presented and described in this article.

Key words: adjuncts, adverbs, syntax, Maya, Huastec

A nivel morfológico, sintáctico y semántico el adjunto es la categoría gramatical menos homogénea. En este artículo el adjunto se entiende como una unidad lingüística que no pertenece a la estructura argumental sintáctica del verbo. El adjunto no configura una relación gramatical y por eso tiene un estatus periférico en la oración, complementando y modificando el significado de la oración, del verbo, del sustantivo, e incluso otros adjuntos.

El huasteco de San Francisco demuestra dos categorías principales de adjuntos: adjuntos adverbiales y adjuntos-participantes. Los adjuntos adverbiales consisten en adverbios, frases nominales adverbiales y clausulas adverbiales. Los adjuntos-participantes en esta lengua son codificados por frases nominales oblicuas que representan agentes de voz pasiva, instrumentos, beneficiarios, receptores, objetos degradados de construcciones aplicativas e intransitivas. Mi objetivo es presentar y describir sus propiedades.

En los recientes años aparecieron varios estudios sobre adjuntos (Austin et al 2004; Cinque 1999, 2004, 2006; Ernst 2002; Goldberg y Ackermann 2001, Hasselgard 2010; Long et al. 2003, *inter alia*). Ernst (2002:7), por ejemplo, define adjuntos como no-argumentos que incluyen las expresiones adverbiales, adverbios y otras frases con la misma función de modificar a un elemento; los adverbios y expresiones adverbiales modifican verbos, mientras, por ejemplo, clausulas relativas modifican un elemento nominal. A pesar de “innumerables formas de clasificar adjuntos”, Ernst (2002: 10) ofrece cuatro categorías semánticas: adjuntos predicacionales, de dominio, adjuntos-participantes y adjuntos funcionales. Por otro lado, Frey (en Lang et al. 2003: 165) propone las siguientes clases semánticas de adjuntos:

- adjuntos de frase, como *afortunadamente, aparentemente, presumiblemente*
- adjuntos de frase orientados a sujeto, como *estúpidamente*
- adjuntos de marco temporal, como *en la Edad Media, hasta entonces*
- adjuntos de dominio, como *profesionalmente*
- adjuntos causales, condicionales, concesivos
- locativos, temporales e instrumentales
- adjuntos de actitud mental, como *fácilmente, de buena gana*
- adjuntos de frecuencia, como *siempre*
- adjuntos de manera, como *cuidadosamente, con cuidado, con atención*

Mientras los adjuntos adverbiales han atraído mucha atención, la categoría de adjuntos participantes se identifica raramente en la literatura existente. Ernst (2002: 9) menciona esta categoría, y más tarde Hasselgard (2010: 240) identifica sus subgrupos (ejemplos en inglés):

- Agente: *It wasn't cleared properly by the Soviet defence.*
- Beneficiario: *I lent a book to Jill Yeat's daughter.*
- Origen: *He robbed her life-savings from her.*

- Sustituyente: *But Jason Leonard tidies it up for England.*
- Producto: *It would be a pity to turn it into firewood.*

Como vamos a ver, todos estos tipos de adjuntos se encuentran en el huasteco de San Francisco y se describen en lo que sigue. Este artículo está organizado de siguiente manera: en la parte 1 se presenta un breve retrato tipológico del huasteco de San Francisco, seguido por la parte 2, donde se describen los tipos de adjuntos encontrados en nuestro corpus de esta lengua. La tercera sección de este artículo se dedica a los adjuntos-participantes. La conclusión y sumario de los tipos de adjuntos en esta lengua son el tema de la parte cuarta.

1. HUASTECO DE SAN FRANCISCO. UN BREVE RETRATO TIPOLÓGICO

El huasteco de San Francisco (o el huasteco del sureste, abreviado HSF) es una lengua maya de la rama huastecana. Se habla lejos del territorio maya, en la Sierra de Otontepec del sur de la Huasteca, en el norte del estado de Veracruz. Esta lengua es hablada por más o menos doce mil personas (Kaufman 1985: 473; Norcliff 2003). Aparte del pueblo San Francisco Chontla, donde la autora pasó un año en total en el trabajo de campo, se habla también en los municipios Cerro Azul, Tantima, Chontla, Chinampa, Tancoco, Naranjos, Amatlán, Tuxpan, Galeana, Zaragoza Vieja, Tamiahua. El código de la lengua de acuerdo con el Glottologue es huas1256, y con el Ethnologue es iso 639-3: hsf.

Hay tres variantes de la lengua huasteca: occidental, central y oriental, según el INALI. Hablan el huasteco occidental unas ochenta mil personas en el estado de San Luís Potosí (HVA) (*Ethnologue*, de acuerdo con el censo de 1990); el huasteco de Veracruz (HUS) tiene más o menos veintidós mil hablantes (Norcliffe 2003) y el huasteco veracruzano oriental (huasteco del sureste/huasteco de la Sierra de Otontepec/huasteco de San Francisco HSF), como ya se ha mencionado, unos doce mil. Estas tres variantes de huasteco, junto con el extinto chicomucelteco (COB), forman la rama huastecana de la familia maya.

El material para este proyecto de documentación fue recolectado en el pueblo de San Francisco Chontla. Varias de las características de este grupo de lenguas hacen que sean de interés para el lingüista. En particular, el hecho de que las lenguas huastecas no tengan muchos de los rasgos típicos de las lenguas mayas, como incorporación nominal en el complejo verbal, verbos seriales o direccionales. Por otro lado, las lenguas de esta rama han desarrollado marcadores aspectuales pospuestos a la raíz verbal (sufijos), tienen sólo una serie de marcadores ergativos, y no dos, uno prevocálico y uno preconsonántico, como es típico para las lenguas mayas (Zavala 1994, Watatani 1995, Edmonson 1988, Constable 1989, Kondic 2012). Los pronombres personales del HSF son casi idénticos

a las formas protomayenses (Kaufman 1990, Kondic 2012). Además, la primera persona del plural no tiene la distinción inclusiva/exclusiva. El vocabulario de las lenguas huastecas es bastante distinto del vocabulario de otras lenguas mayenses. Al mismo tiempo, las lenguas huastecas han desarrollado una voz media muy marcada. Asimismo, en todas las lenguas de la rama, el orden de palabras es mucho más flexible que en otras lenguas de la familia. En el HSF el acento recae en la primera sílaba, sea larga o corta, lo cual es muy similar al protomaya.

El sistema de la marcación de personas es una característica muy interesante de las lenguas de este grupo. Son lenguas que han desarrollado un sistema inverso basado en una jerarquía de persona (1,2>3) y en la topicalidad del participante. En el complejo verbal huasteco hay sólo un puesto para el argumento, donde sujeto u objeto compiten para ser marcados en el verbo: el paciente se marca en el complejo verbal del huasteco sólo cuando es un participante del acto de habla.

Hablando de la reducción de valencia y aumento de valencia en el huasteco de San Francisco, se puede decir que esta lengua tiene cuatro voces: activa, pasiva, antipasiva y media. En la voz activa de verbos intransitivos el complejo verbal consta de un marcador de persona, la raíz verbal y un sufijo aspectual mientras los verbos transitivos tienen, además del marcador de persona y la raíz verbal, un sufijo transitivo y un sufijo aspectual. El HSF tiene tres aspectos con marcación morfológica (completivo, incompletivo y perfecto) y dos perifrásticos (futuro y progresivo). Además, hay también tres partículas con significado aspectual. A veces el complejo verbal en voz activa puede tener un aplicativo o un morfema causativo: el aumento de valencia en esta lengua se marca con morfemas aplicativos y causativos. En el HSF, a diferencia de otras lenguas mayas, hay dos morfemas aplicativos: el dativo *-tx* y el instrumental *-n*, que no provienen del único aplicativo del protomaya (*-b).

2. ADJUNTOS CON FUNCIÓN ADVERBIAL

Los diferentes tipos de adjuntos adverbiales en el huasteco de San Francisco se presentan en esta sección del artículo.

2.1 *Adverbios simples*

Desde el punto de vista de la tipología lingüística, los adverbios no son siempre una clase de palabras coherente. En el huasteco de San Francisco los adverbios modifican a los verbos y no tienen una morfología particular. Los adverbios nunca reciben marcadores de aspecto o modo, no tienen una función predicativa, no pueden ser nominalizados o formar parte de una frase nominal. Los siguientes tipos de adverbios son identificados en nuestra base de datos del HSF: adverbios de locación, de tiempo, de manera, de grado y modales.

2.1.1 Adverbios de locación

Adverbios con semántica demostrativa (deíctica) de locación son: *jee* ‘aquí’, *naja* (*naa*) ‘allí’, *nuwa*(*nuu*) ‘allí (más lejos)’, *taja* (*taa*) ‘allí’, *tuwa* ‘allí (más lejos)’. Otros adverbios de locación en esta lengua son los siguientes: *alk’ith* ‘abajo’, *altaa* ‘dentro’, *junpuk’ej* ‘cerca, al lado de’, *eleep* ‘fuera’, *k’unat* ‘cerca’, *t’ek’at* ‘arriba’, *oweel* ‘lejos’, *tenchee* ‘aquí’, *piil* ‘lejos, aparte’. Los adverbios de locación incluyen algunos préstamos del español: *enfrente* ‘enfrente’, *detraas* ‘detrás’. Un adverbio deíctico normalmente se encuentra en el inicio de una cláusula:

- (1) *nuwa’ al an alelaap wa’ach i eem*
allí PREP DEF milpa hay MN maíz
‘Allí en la milpa hay el maíz’ (AmE1-72)
- (2) *naja’ k’waj-at an t’eel*
allí estar-INC DEF rata
‘Allí está la rata’ (AmE1-73)

Si dos adverbios están presentes en una cláusula, uno normalmente se encuentra en el inicio y el otro en el final de la cláusula:

- (3) *taa’u k’waj-at chaap ti eep*
allí ABS1PL estar-INC de.nuevo PREP fuera
‘Allí estamos fuera de nuevo’ (LeoArrEst29)

2.1.2 Adverbios temporales

Los adverbios temporales indican el marco temporal de un evento u orden de eventos. Se pueden dividir en adverbios temporales deícticos (que colocan un evento en relación con momento de habla), y adverbios temporales no deícticos (que señalan ciclos de días y temporadas). Aparecen normalmente en el inicio de una cláusula.

a. Los adverbios deícticos temporales encontrados en el corpus incluyen: *beel* ‘todavía’, *jaat’al* ‘cuando’, *kalaam* ‘mañana’, *ok’ox* ‘primero’, *taalbeel* ‘todavía’, *taam* ‘entonces, cuando’, *tayiil* ‘luego, después’, *xee* ‘ahora, hoy’, *xuwee* ‘ahora, hoy’.

b. Los adverbios temporales no-deícticos son: *thajaw* ‘tarde’ (parte del día), *yikox* ‘temprano’ (parte del día). Los siguientes ejemplos demuestran el uso de este tipo de adverbios:

- (4) *aantes baa’ i exl-a-amal i oora*
antes no ERGPL conocer-ST-PRF MN hora
‘Antes no sabíamos la hora’ (LeArrEst13)

- (5) *baa' na' u k'ip-th-a-amal, beel na' u eyn-a-al*
 no yo ERG1SG perder-CAUS-ST-PRF todavía yo ERG1SG usar-ST-INC
 'No lo he perdido, todavía lo uso' (FilLenH52)

Un adverbio temporal a veces puede seguir al predicado, como en el ejemplo (6):

- (6) *k-u chuu'-uuxin kalaam*
 IRR-ABS1PL ver-RECP.COMPL mañana
 'Nos vemos mañana' (CirE1)

Muy frecuentemente un adverbio temporal se encuentra acompañado por el clítico perdurativo:

- (7) *in uj-un-th-a' k-a ch'ak-ay*
 ERG3SG acostumbrar-EP-CAUS-ST(COMPL) IRR-ABS3SG levantar-COMPL
thajaw ej
 temprano PERDUR
 'Acostumbró a levantarse temprano' (AmArch290)

Una característica interesante del HSF es la repetición de adverbios temporales o de locación en la posición pre- y post-verbal:

- (8) *taam i ontx-iy ba' taam t-up*
 entonces ERGPL continuar-st(COMPL) ellos entonces R-ABS3PL
kwach-ix
 espiar-AP(INCOM)
 'Entonces ellos continuaron espíandolo' (CirCoy)

- (9) *jee' k'waj-at jee' t-u tameet*
 aquí estar-INCOM aquí PREP-ERG1SG enfrente
 'Está sentado adelante de mí' (AmArch450)

Varias veces diferentes adverbios de la misma semántica aparecen en una expresión o una cláusula, como en los siguientes ejemplos:

- (10) *xuwee' xee' axee' ti k'ij*
 ahora ahora DEM PREP tiempo
 'Ahora, en este tiempo...' (NarMus)

- (11) *ani jaachtaam jelat xee' xuwee', xuwee' xee'*
 y por.eso como ahora ahora ahora ahora
axee' ti k'itxaaj
 DEM PREP día
 'Y por eso, como ahora en estos días...' (NarMus)

- (12) *an* *chikam* *chap* *way-ich* *juniil*
 DEF niño de.nuevo dormir-COM otra.vez
 ‘El niño se durmió de nuevo’ (AmArch187)

Mucho más comunes son expresiones adverbiales de no-deíctica (‘durante el día’, ‘por la tarde’, ‘en verano’, por ejemplo) codificadas por frases nominales no marcadas u oblicuas, que también incluyen adverbios iterativos (‘dos veces’, ‘muchas veces’, ‘de nuevo’, ‘otra vez’, etc), descritas en la sección 2.2.4 de este artículo.

Haspelmath (1997) así como Hasselgard (2010: 297) mencionan que las expresiones espaciales pueden extender su significado metafóricamente a los dominios textuales (temporales). Eso también pasa en el HSF. Los dos siguientes ejemplos demuestran un adverbio de locación, *owat* ‘lejos’, en función de un adverbio de tiempo:

- (13) *owat* *jelat* *xee'* *xuwee'* *k-u* *way-ich*
 lejos como ahora ahora IRR-ABS1PL dormir-COMPL
a las *diees,* *oonse,* *doose...*
 a las diez once doce
 ‘Tarde nos acostamos ahora, a las diez, once, doce...’ (LeoArrEst32)

- (14) *ani* *nanaa' u* *koo'oy* *na'* *owat* *naa'* *i* *pik'ó.*
 y yo ERG1SG tener-ST(COMPL) yo lejos DEM MN perro
 ‘Yo tuve ese perro mucho tiempo’ (BerPerro9)

2.1.3 Adverbios de manera

Los adverbios de manera en HSF incluyen las siguientes palabras: *alwa'* ‘bien’, *inchana'* ‘así, de esta manera’, *jikat* ‘rápido’, *junax* ‘juntos’, *k'ayuum* ‘lentamente’, *kwe-teem* ‘sólo’, y también las de origen hispano: *lentameente* ‘lentamente’, *rapidameente* ‘rápidamente’.

- (15) *inchana'* *k-u* *kal-ej* *tuwa'*
 así IRR-ABS1PL go-COM there
 ‘Así nos fuimos allí’ (LeoArrEst25)

Los adverbios de manera pueden ser reduplicados para la intensificación del significado:

- (16) *i* *t'aj-a'* *ich* *an* *kapiiya* *k'ayuum* *k'ayuum*
 ERGPL hacer-ST(COMPL) ya DEF capilla despacio despacio
 ‘Hicimos la capilla muy despacito’ (LeoArrEst58)

Los adverbios de manera pueden ser codificados también por una frase nominal:

- (17) *an inik-txik ip kal-ej an ti ataa*
 DEF hombre-PL ABS3PL salir-COM DEF PREP casa
chaap-txik ti chaap-txik
 dos-PL PREP dos-PL
 ‘Los hombres salieron de la casa de dos en dos’ (AmArch550)

Los adverbios de manera normalmente siguen el verbo, aunque pueden encontrarse en el inicio (18a) o en el final de una cláusula (18b); es perfectamente gramatical, pero no muy común, que un adverbial se encuentre en el medio de una cláusula (18c), entre una frase nominal y un complejo verbal. Los adverbiales normalmente no se encuentran entre los elementos de un complejo verbal (nunca aparecen entre un subordinador y un verbo, por ejemplo).

- (18) a. *an chaam exom ti cha'-el we'txik ti we'txik*
 DEF nieve PROGRR cubrir-INCOM poco PREP poco
 ‘La nieve estaba cubriendo poco a poco’ (AmDahprog55)
 b. *we'txik ti we'txik an chaam exom ti cha'-el*
 poco PREP poco DEF nieve PROG R cubrir-INCOM
 ‘La nieve estaba cubriendo poco a poco’ (AmDahprog55)
 c. *an chaam we'txik ti we'txik exom ti cha'-el*
 DEF nieve poco PREP poco PROG R cubrir-INCOM
 ‘La nieve estaba cubriendo poco a poco’ (AmDahprog55)

2.1.4 Adverbios de grado

Los adverbios de grado más frecuentes en el HSF son: *juunt'ajatx* ‘muchísimo’, *maas* ‘más’, *t'ajatx* ‘mucho, muy’, *we'* ‘poco’. Los adverbios de grado a veces funcionan como adverbios de manera. El adverbio de grado *t'ajatx* ‘mucho, muy’, aparece en el corpus con la frecuencia más alta. Los siguientes ejemplos demuestran el uso de los adverbios de grado en esta lengua:

- (19) *tin txi'-th-an-tx-iy we' i ja'*
 2SG>1SG llegar-CAUS-EP-DAT-ST(COMPL) poco MN agua
 ‘Tráeme un poco de agua’ (PetrE1-78)
 (20) *ti we'eel in kulb-eel wik t'ajatx*
 PREP ayer ABS1SG contento-INCOA.COMPL PSD muy
 ‘Ayer estuve muy contento’ (AmE1-68)

2.1.5 Adverbios modales

Los adverbios modales en esta lengua incluyen: *apeenas* ‘apenas’, *jayeej / naayej / waayej* ‘también’ (‘yo también’, ‘tú también’...), *jelat* ‘como’, *lajni* ‘verdaderamente’, ilustrados en lo que sigue:

- (23) *jee'* *k'waj-at* *t-u* *tamteem*
 aquí estar-INCOM PREP-ERG1SG frente
 'Está sentado enfrente de mí' (AmArch450a)
- (24) *k'waj-at* *ch'ajl-ith* *t-in* *txuum* *an* *te'*
 estar-INCOM amarrar-PTCP PREP-ERG3SG punta DEF árbol
 '(El balón) está amarrado en la punta del palo' (AmBowPed20)
- (25) *an* *pik'o'-txik* *ip* *k'waj-txik* *t-in* *tonink'aal* *an* *k'amal*
 DEF perro-PL ABS3PL estar-PL PREP-ERG3SG alrededor DEF fuego
 'Los perros están alrededor del fuego' (IrArch58)

Los ejemplos encontrados en el corpus demuestran que frecuentemente se usa una palabra locativa junto a un sustantivo relacional para enfatizar la expresión del espacio:

- (26) *jee'* *k'waj-at* *jee'* *t-u* *tameet*
 aquí estar-INCOM aquí PREP-ERG1SG frente
 'Está aquí enfrente de mí' (AmArch450c)

2.2.3 Posicionales

Los posicionales en HSF frecuentemente tienen el significado adverbial de manera y pueden formar parte de la predicación secundaria (véase sobre depictivos en HSF en Kondic 2012, capítulo 9).

- (27) *naa'* *i* *kupte'* *em-eel* *an* *ti* *kub-at*
 DEM MN estante inclinar-POSIT DEF R parar-PTCP
 'Ese estante está parado inclinado' (CirE4-76)
- (28) *in* *uch'-a'* *juun* *i* *baaso* *i* *ja'* *kut-uul*
 ERG3SG beber-ST (COMPL) uno MN vaso MN agua sentar-POSIT
 'Tomó un vaso de agua sentado' (GoyTr5)

2.2.4 Frases nominales no marcadas y oblicuas con semántica temporal

Otra manera de introducir la referencia temporal en una cláusula del HSF es el uso de frases nominales no marcadas (como en a. que sigue) o oblicuas introducidas por la preposición *ti* (en b. y c.). Este tipo de referencia temporal se encuentra en el corpus con la frecuencia muy alta.

- a. *weje' ich* b. *ti we'eel* c. *ti juun i semana*
 antiguamente ya PREP ayer PREP uno MN semana
 'hace mucho tiempo' 'ayer' 'en una semana'

Se encuentran también unas frases adverbiales de tiempo de origen hispano: *aase muuchos aanyos* hace muchos años. La referencia temporal puede ser codificada también por una cláusula relativa:

- (29) *an tamup naa' a taal*
 DEF año REL ABS3SG venir.INC
 'el año que viene' (Dahlfut28)

La siguiente tabla muestra expresiones temporales en HSF codificadas por frases nominales oblicuas o no marcadas:

TABLA 1. Expresiones de tiempo en el HSF

a.	Expresiones con <i>tamup</i> 'año':	<i>ti wat'ey i tamup</i> <i>an tamup naa' a tal</i>	'el año pasado' 'el año que viene'
b.	Expresiones con <i>k'ij</i> 'tiempo':	<i>k'ij</i> <i>iit ej k'ij</i> 'hace poco' <i>baa' k'ij</i>	'siempre, normalmente' 'todavía no'
c.	Expresiones con <i>txuthey</i> 'día':	<i>txuthey ka txuthey</i>	'día tras día'
d.	Expresiones con <i>k'ütxaaj</i> 'día':	<i>ch'ejel k'ütxaaj</i>	'al mediodía'
e.	Expresiones con <i>akal</i> 'noche':	<i>nakeel an akal</i> <i>chaptal an akal</i>	'toda la noche' 'la segunda noche'
f.	Otras expresiones:	<i>iit ej</i> <i>juun k'alel</i> <i>weje' ich</i>	'recientemente' 'una vez' 'hace mucho tiempo'

Las fechas en esta lengua se codifican por frases nominales oblicuas, compuestas del nombre de mes y el número en español, introducidos por la preposición *k'aal* 'con, por', o *ti* 'en, de'. La frase nominal a veces contiene el sustantivo *tamup* 'año':

- a. *ti 1492* b. *t-a eneeru 1987*
 PREP --- PREP-HON enero ---
 'en 1492' (AmDahl) 'en enero 1987' (AmDahl)

- (30) *in wa'ch-in k'aal an primeeru n-a juuniu*
 ABS1SG existir-MED (COMPL) con DEF primero DEM-HON junio
k'aal an tamup 1950
 con DEF año ---
 'Yo nací el primer de junio del año 1950' (AmDahl)

Este tipo de adjuntos, adverbios y expresiones temporales, pueden aparecer tanto en el inicio de una cláusula, como en la posición final:

- (31) *naa' ti k'ij u ja'n-a-al t-in ajat*
 DEM PREP tiempo ERG1SG gustar-ST-INC R-ABS1SG cantar.INC
 'En esos tiempos me gustaba cantar' (AmMus)
- (32) *thajaw ej an t-in ej-enek, a las cuatro de la mañana*
 temprano PERDUR DEF R-ABS1SG despertar-PRF ---
 'Me desperté temprano, a las cuatro de la mañana' (AmDper16)
- (33) *in kal-ej t-a k'ima' chaab-iil*
 ABS1SG ir-COMPL PREP-ERG2SG casa dos-vez
 'Fui a tu casa dos veces' (AmArch549)

Un adverbio u expresión adverbial cuando se encuentran bajo el foco, en el inicio de la frase, normalmente provoca una construcción escindida. El huasteco de San Francisco parece ser la única variante de las lenguas huastecas que tiene esta construcción (DEF –subordinador– ABS/ERG verbo). Por ejemplo, el (32) de arriba muestra el foco en el tiempo, y el (34) en el lugar:

- (34) *naa' ti kapiiya taa' an ti tomk-in*
 DEM PREP capilla allí DEF R casar-MED (COMPL)
 'Allí en la capilla se casó' (PetC1-105-14)

Hablando de la distribución de adverbios en general cabe mencionar una restricción: los adverbios en el HSF normalmente no aparecen antes de una palabra interrogativa, como lo postulan también Austin et al. (2004: 123), entre otros. Sin embargo, bajo un enfoque adverbios temporales se pueden encontrar en esta posición, como demuestra el ejemplo (35b.):

- (35) a. *t'oneey n-a t'aj-a' ti we'eel?*
 qué DEM-ERG2SG hacer-ST (COMPL) PREP ayer
 '¿Qué hiciste ayer?' (AmDahfut96)
- b. *ti we'eel t'oneey n-a t'aj-a'?*
 PREP ayer qué DEM-ERG2SG hacer-ST (COMPL)
 'Y ayer, ¿qué hiciste?' (AmDahfut96)

2.3 Cláusulas adverbiales

Las cláusulas subordinadas adverbiales en el HSF modifican la cláusula matriz entera, o la frase verbal. Estas cláusulas no tienen un papel principal semántico o gramatical

en la cláusula matriz. Normalmente pueden ser omitidas por su estatus de adjuntos. Las cláusulas adverbiales generalmente no son consideradas como incrustadas en la cláusula matriz debido a su posición más periférica, según Dixon & Aikhenvald (2006).

2.3.1 Cláusulas temporales

Según Thompson, Longacre & Hwang (2007: 244), la relación semántica entre la cláusula adverbial temporal y la cláusula principal es la misma que entre una palabra adverbial temporal y la cláusula principal. Las cláusulas temporales en el HSF son introducidas por los siguientes adverbios temporales, de los cuales el más común en el corpus del HSF es *taam* ‘cuando’, pero los préstamos del español también aparecen muy frecuentemente: *mieentras* ‘mientras’, *aantes* ‘antes’, *despwees* ‘después’, *theejthe* ‘desde’. Los siguientes ejemplos muestran cláusulas temporales en HSF:

- (36) *up way-ich ba' mieentras an k'wa' jajaa' in*
 ABS3PL dormir-COM-ellos mientras DEF rana él/ella ERG3SG
 PL

aytx-iy k-up way-ich
 esperar-ST (COMPL) IRR-ABS3PL dormir-COMPL
 ‘Se durmieron mientras la rana esperaba que se durmieran’ (CirR146)

- (37) *taam t-in witx-iy tu tawn-a' in*
 cuando R-ABS1SG regresar-COMPL 1>2 llamar-ST (COMPL) ABS1SG

koch-iy ich ani in koy-ooch ich
 acostarse-COMPL ya y ABS1SG descansar-AP.COMPL ya
 ‘Cuando regresé te llamé, me acosté y descansé’ (PetrE1-76)

El adverbio temporal *taam* ‘cuando’, siempre se encuentra en el inicio de la cláusula; la cláusula temporal se puede colocar antes de la cláusula principal, como en (37), pero también puede aparecer después de ella (38):

- (38) *na Jwaan wa way-al wik, taam t-it uli-ch*
 HUM Juan ABS3SG dormir-INCOM PSD cuando R-ABS2SG llegar-compl
 ‘Juan estaba durmiendo cuando tú llegaste’ (AmArch565)

El adverbio temporal *taam* ‘cuando’ frecuentemente codifica la simultaneidad:

- (39) *taam ti exom t-in almuthaal-ix, u*
 cuando R PROGR R-ABS1SG almorzar-AP (INCOMPL) ERG1SG
ach-a' an notiisia
 escuchar-ST (COMPL) DEF noticia
 ‘Cuando/mientras estaba comiendo, escuché la noticia’ (AmE1-74)

Cabe mencionar que los subordinadores *k-* o *t-* diferencian el significado temporal de la cláusula: el subordinador irrealis *k-* (glosado IRR) se usa para codificar el irrealis y el subordinador realis *t-* (glosado R) se usa para el realis. La frase (39) se refiere al pasado y la frase (40) al futuro:

- (40) *taam t-in wix-iy, tu tawn-a' in*
 cuando R-ABS1SG regresar-COMPL 1>2 hablar-ST (COMPL) ABS1SG
koy-ooch ich, in koch-iy ich
 descansar-AP.COMPL ya ABS1SG ya
 'Cuando regresé, te llamé, descansé y me acosté' (PetrE1-76)

El adverbio temporal *taam* cuando, usado con el subordinador irrealis *k-* codifica contrafactualidad (una acción futura todavía no realizada o condicional):

- (41) *taam k-in wix-iy, n'ech k-in koch-iy n'ech*
 cuando IRR-ABS1SG regresar-COMPL FUT IRR-ABS1SG acostar-COMPL FUT
k-in koy-ooch ich
 IRR-ABS1SG descansar-AP.COMPL ya
 'Cuando regrese, me acostaré y descansaré' (PetrE1-76)

2.3.2 Locación

Las cláusulas subordinadas de locación en HSF se introducen por la palabra *xoo'n* 'donde', idéntica al relativizador. Thompson, Longacre & Hwang (2007) creen que en las lenguas del mundo muy frecuentemente cláusulas subordinadas de locación tienen la forma idéntica a las cláusulas relativas. Y exactamente, en el huasteco de San Francisco hay dos relativizadores, *xoo'n* y *n-/naa'/naja'*. La locación se relativiza únicamente con el primero, mientras el segundo relativiza los seres humanos y otras entidades (véase 2.4). Las cláusulas subordinadas de locación en el HSF son un tipo de cláusulas relativas. Estas cláusulas siempre siguen a la cláusula matriz:

- (42) *kut ich a kib-el k-u lejk-iy an*
 INT ya ABS3SG carecer-COMPL IRR-ERG1SG preparar-TS (COMPL) DEF
paayla, xoo'n ti n'ech k-u bal-iy an t'uuth
 olla donde/REL R FUT IRR-ERG1SG meter-TS (COMPL) DEF tamal
 'Nos queda solamente preparar la olla donde vamos a meter los tamales' (BerTam20)

2.3.3 Manera

Las cláusulas adverbiales de manera en esta lengua se expresan por construcciones de complementación y construcciones depictivas. Los ejemplos (27) y (28) de arriba

muestran las construcciones depictivas del HSF, y los ejemplos (43) y (44) la construcción de movimiento-cum-manera:

- (43) *ul-ich* *ti* *ajt-it-iil*
 llegar-COM R cantar-RED-AP.INC
 ‘Él vino cantando’ (AmArch398)
- (44) *ip* *kal-ej* *t-ip* *jum-n-al*
 ABS3PL salir-COM R-ABS3PL volar-MED-INC
 ‘Salieron volando’ (AmRana39-11)

2.4 Cláusulas relativas

Todos los participantes se pueden relativizar en el HSF. Los siguientes ejemplos muestran este tipo de adjuntos en el huasteco de San Francisco: la relativización del agente (45), del sujeto de predicados no verbales (46) y verbales (47); el objeto de la cláusula monotransitiva (48) y bitransitiva (49); y el receptor (50). Como se nota en estos ejemplos, las cláusulas relativas siempre siguen al núcleo.

- (45) *an uxum naa' in nuj-w-al an olom-txik k'al-ej*
 DEF mujer REL ERG3SG vender-ST-INCOM DEF puerco-PL ir-COMPL
 ‘La mujer que vende puercos se fue’ (CirE6Rel)
- (46) *u ja'n-a-al an chikam-txik naa' t'okat (txik)*
 ERG1SG gustar-ST-INCOMDEF niño-PL REL limpio-PL
 ‘Me gustan los niños (que son) limpios’ (CirE6Rel)
- (47) *an inik naa' ul-ich xee' tee' an ti k'waj-at*
 HUM hombre REL llegar-COMPL ahora allí DEF R estar-INCOM
 ‘El hombre que llegó está ahí ahora’ (CirE6Rel)
- (48) *an soopa naa' u k'ap-uw t'ajatz watk'antxith*
 DEF sopa REL ERG1SG comer-ST (COMPL) muy demasiado
k'aal i at'em
 con MN sal
 ‘La sopa que comí era demasiado salada’ (CirE6Rel)
- (49) *naa' i inik naa' u pith-a' an ti meeluj an*
 DEM MN hombre REL ERG1SG dar-ST (COMPL) DEF PREP dinero DEF
tin tolm-in-tx-iy
 3SG>1SG ayudar-EP-DAT-ST (COMPL)
 ‘Ese hombre a quien le di el dinero me ayudó’ (CirE6Rel)

- (50) *u chuuj an inik naa' a nuj-tx-iy*
 ERG1SG ver.COM DEF hombre REL ERG2SG vender-DAT-ST (COMPL)
an ti kwita'
 DEF PREP pollo
 'Vi al hombre a quien le vendiste el pollo' (AmArch507)

3. ADJUNTOS-PARTICIPANTES

Además de los participantes centrales (sujeto intransitivo, sujeto transitivo, objeto transitivo), en una cláusula del HSF se encuentran varios participantes no argumentales, que representan la segunda categoría de los adjuntos en esta lengua. Las frases oblicuas codifican a participantes no-argumentales: los agentes de construcciones pasivas, los instrumentos o beneficiarios son introducidos por la preposición *k'aal* 'con, por', o *baal* 'para', mientras los objetos degradados de las construcciones aplicativas o de verbos intransitivos derivados (de la voz media y antipasiva) son frases nominales oblicuas introducidas por la preposición *t-*.

3.1 *Sujetos oblicuos en la construcción pasiva*

Los agentes de construcciones pasivas son frecuentemente codificados como adjuntos, introducidos por la preposición *k'aal* 'con', y colocados en diferentes lugares en una cláusula:

- (51) *porkee jiik'-eeth-a-aj k'aal an tecoloote*
 porque espantar-CAUS-ST-PAS.COMPL con DEF tecolote
 'Porque fue espantado por un tecolote' (CirR152-72)

Este tipo de adjunto normalmente se encuentra en la posición final (51 y 52), es decir, sigue al predicado. En (53) está en la posición enfocada, en el inicio de la cláusula:

- (52) *it chem-th-a-amej ak k'aal babaa'*
 ABS2SG morir-CAUS-ST-PAS.PRF IRR con ellos
 'Serás matado por ellos' (AmE5-69)
- (53) *k'aal babaa' it chem-th-a-amej ak*
 con ellos ABS2SG morir-CAUS-ST-PAS.PRF IRR
 'Serás matado por ellos' (AmE5-69)

3.2 Instrumento

Es importante mencionar que un instrumento puede ser codificado como un argumento en el HSF: este es el caso cuando aparece como objeto primario en una construcción aplicativa (Kondic 2012, capítulo 7). Pero codificado como adjunto aparece en una frase nominal oblicua introducida por la preposición *k'aal* 'con, por':

- (54) a. *nanaa' in aj-um k'aal axee' i leente*
 yo ABS1SG leer-AP (INCOM) con DEM MN lentes
 'Yo leo con estos lentes' (AmE4-64-14)
- b. *k'aal axee' i leente nanaa' in aj-um*
 con DEM MN lentes yo ABS1SG leer-AP (INCOM)
 'Con estos lentes yo leo' (AmE4-64-14)
- c. *nanaa' k'aal axee' i leente in aj-um*
 yo con DEM MN lentes ABS1SG leer-AP (INCOM)
 'Yo leo con estos lentes' (AmE4-64-14)

Su posición neutral es después del predicado, como se ve en el ejemplo (54a), pero bajo enfoque un instrumento se encuentra en el inicio (54b), o en el medio de la cláusula: en (54c) está entre el pronombre personal completo y el marcador absoluto.

3.3 Dativos (*benefactivo, malefactivo, receptor, sustituyente*)

Los 'dativos' en esta lengua se codifican como argumentos o como adjuntos. En (55a) una frase nominal oblicua codifica el receptor por la preposición *baal* 'para'. Como el instrumento, el dativo también puede encontrarse en posiciones diferentes de una cláusula:

- (55) a. *u t'aj-a' juun i soopa baal na Isabeel*
 ERG1SG hacer-ST (COMPL) uno MN sopa para HUM Isabel
 'Hice una sopa para Isabel' (CirE6)
- b. *baal na Isabeel u t'aj-a' juun i soopa*
 para HUM Isabel ERG1SG hacer-ST (COMPL) uno MN sopa
 'Para Isabel hice una sopa' (CirE6)
- c. *u t'aj-a' baal na Isabeel juun i soopa*
 ERG1SG hacer-ST (COMPL) para HUM Isabel uno MN sopa
 'Hice una sopa para Isabel' (CirE6)

3.4 Objetos degradados de construcciones aplicativas o intransitivas

Este tipo de adjuntos no se mencionan frecuentemente en la literatura (Hasselgard 2010, entre pocos). El HSF tiene este tipo de adjuntos como es una lengua con construc-

3.6 Adjuntos obligatorios

Aunque los adjuntos normalmente se consideran como una categoría opcional, existen algunos casos donde adjuntos son obligatorios. Grimshaw & Vikner (1993) demuestran, y Goldberg & Ackermann (2001) confirman más tarde, que algunas construcciones pasivas y ciertos verbos requieren un adjunto obligatorio. Este tipo de adjuntos también se encuentra en el HSF. El ejemplo (61) ilustra el fenómeno de adjunto obligatorio: las frases (61b.) y (61c.) ‘suenan mucho mejor’ que la (61a.), según los hablantes nativos de esta lengua:

- (61) a. **axee'* *i* *ataaj kub-a-amej*
 DEM MN casa construir-ST-PAS.PRF
 ‘Esta casa fue construida’ (CirE-6)
- b. *axee'* *i* *ataaj kub-a-amej* *kaal n-u* *tomk-iil*
 DEM MN casa construir-ST-PAS.PRF por DEM-ERG1SG marido-POSS
 ‘Esta casa fue construida por mi marido’ (CirE-6)
- c. *axee'* *i* *ataaj kub-a-amej* *ti* *1950*
 DEM MN casa construir-ST-PAS.PRF PREP ---
 ‘Esta casa fue construida en 1950’ (CirE-6)

Según Grimshaw & Vikner (1993: 144), los verbos que requieren adjuntos obligatorios son verbos de estructura compleja que contiene dos sub-eventos (“two-place event structure”), el proceso y el estado resultativo. Por otra parte, ciertos verbos exigen un adjunto por su semántica, como por ejemplo el verbo ‘comportarse’ en español, que necesita un adverbio de manera: *‘María se comporta. versus: ‘María se comporta bien/mal’. El siguiente ejemplo muestra el verbo *ch'ò'* ‘pintar, dibujar’, que se usa normalmente con un adverbio:²

- (62) *na* *Mariia* *ch'ò'-ox* *alwa'*
 HUM María pintar-AP.INC bien
 ‘Maria pinta bien’ (AmE7)

Según Goldberg & Ackermann (2001: 812), la distribución de adjuntos obligatorios en pasivas, medias, expresiones con objetos cognatos y estructuras modificacionales es causada por la pragmática conversacional. Un asunto interesante que queda para investigarse con más detalles en el HSF.

2. Cabe mencionar que existe una forma nominalizada de este verbo, *ch'ò'ox*, y significa “el que pinta, pintor”.

4. CONCLUSIONES

Los adjuntos, como se ha mencionado, no son una categoría homogénea ni morfológica, ni sintáctica, ni semánticamente. Las expresiones adverbiales tienen mucha flexibilidad sintáctica y semántica. En este artículo hemos analizado la variedad de adjuntos que existe en el huasteco de San Francisco. A continuación se presenta un resumen de las categorías o tipos de adjuntos encontrados en nuestra base de datos del huasteco de San Francisco, descritos en las secciones 2 y 3 de este artículo.

4.1 Realización de adjuntos en HSF

En el nivel morfológico, los adjuntos en el HSF presentan una amplia variedad de formas, sintetizadas en la tabla siguiente:

TABLA 2. Realización de adjuntos en HSF

adverbios simples	<i>tayiiil, alwa'</i>	'luego', 'bien'
frases adverbiales	<i>alwa' t'ajatx</i>	'muy bien'
frases preposicionales	<i>k'aal an yaawe, ti we'eel an ti kwita', tin kuux</i>	'con la llave', 'ayer' 'de la gallina', 'detrás de mí'
frases nominales	<i>juun i txuthey</i>	'el próximo día'
cláusulas dependientes	<i>an tamup naa' a taal</i>	'el año que viene'

4.2 Clasificación semántica de adjuntos en HSF

Basándose en la terminología de Quirk et al (1985), Biber et al. (1990), Halliday (2004) y la tabla de Hasselgard (2010), una clasificación semántica de adjuntos en HSF se presenta en la siguiente tabla:

TABLA 3. Clasificación semántica de adjuntos en HSF

Categoría de adjunto	Sub-categoría semántica
espacio	posición, dirección, distancia
tiempo	duración, frecuencia, relación
manera	manera, similaridad, modo, instrumento, método, actitud, papel
contingencia	causa, propósito, resultado, condición, concesión
respecto	dominio, respecto, asunto
grado	grado, intensidad, dimensión
participante	agente, beneficiario, producto, sustituyente, tema, origen

Los adjuntos en el huasteco de San Francisco tienen varias funciones no argumentales en una cláusula. En cuanto a la distribución de los adjuntos en la cláusula cabe decir que tampoco existe una rigidez en su ubicación en esta lengua. Mientras la mayor parte de adjuntos es opcional, algunos casos de adjuntos obligatorios aparecen en el corpus del huasteco de San Francisco.

ABREVIATURAS

ABS	absolutivo	IRR	subordinador irrealis, partícula irrealis
AP	voz antipasiva	MED	voz media
CAUS	causativo	MN	modificador nominal
COMPL	aspecto verbal completivo	PAS	voz pasiva
CIT	citación	PRF	aspecto verbal perfecto
DAT	dativos	PL	plural
DEF	determinante ('artículo definido')	POS	posesivo
DEM	demonstrativo	POSIT	posicional
EP	epéntesis	PTCP	participio
ERG	ergativo	PREP	preposición
FUT	futuro	PROG	progresivo
HON	honorífico (determinante)	PSD	pasado
HUM	humano (determinante)	R	subordinador realis
INCOM	aspecto verbal incompletivo	RED	reduplicación
INCOA	incoativo	REL	relativo
INT	intensificador	ST	sufijo transitivo
irr	irregular	1,2,3	persona

REFERENCIAS

- AUSTIN, Jennifer, ENGELBERG, Stefan y GISA RAUH (ed.) (2004): *Adverbials. The Interplay between meaning, context, and syntactic structure*. Amsterdam, John Benjamins Publishing.
- BIBER, Douglas, JOHANSSON, Stig, LEECH, Geoffrey, CONRAD, Susan y EDWARD FINEGAN (1999): *Longman grammar of spoken and written English*. London, Longman.
- CINQUE, Giuglielmo (1999): *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective*. Nueva York, Oxford University Press.
- (2004): "Issues in adverbial syntax". *Lingua* 114, 683-710.
- (2006): *Restructuring and functional heads: The Cartography of Syntactic Structures*. Volume 4. New York, Oxford University Press.
- CONSTABLE, Peter (1989): *Basic Clause Structure in Veracruz Huastec*. University of North Dakota, Unpublished MA thesis.

- DIXON, Robert y Alexandra AIKHENVALD (2006): *Adjective Classes. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford, Oxford University Press.
- EDMONSON, Barbara (1988): *A Descriptive Grammar of Huastec (San Luis Potosi)*, Tulane University, unpublished PhD Thesis.
- ERNST, Thomas (2002): *The syntax of adjuncts*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GOLDBERG, Adele y Farrell ACKERMAN (2001): "The pragmatics of obligatory adjuncts." *Language* 77, 4, 798-814.
- GRIMSHAW, Jane y Sten VIKNER (1993): "Obligatory Adjuncts and the Structure of Events." En Eric Reuland y Abraham Werner (ed.): *Knowledge and Language, Vol. II: Lexical and Conceptual Structure*. Dordrecht, Kluwer, 143-155.
- HALLIDAY, Michael A. K. (2004) [1985]: *An introduction to functional grammar*. 3a ed., revised by Christian Matthiessen. London, Edward Arnold.
- HASPELMATH, Martin (1997): *From space to time. Temporal adverbials in the world's languages*. München Newcastle, Lincom.
- HASSELGARD, Hilde (2010): *Adjunct adverbials in English*. Cambridge, Cambridge University Press.
- KAUFMAN, Terrence (1985): "Aspects of Huastec dialectology and historical phonology." *IJAL* 51, 4:473-476.
- (1990): "Algunos rasgos estructurales de los idiomas mayenses con referencia especial al K'iche'". En Nora England y Stephen R. Elliot (eds.): *Lecturas sobre la lingüística Maya*. Antigua, CIRMA, 59-114.
- KONDIC, Ana (2012): *A Grammar of South Eastern Huastec, a Mayan Language of Mexico*. University of Sydney, Australia y University of Lyon 2, France. PhD Dissertation.
- LANG, Ewald, MAIENBORN Claudia y Catherine FABRICIUS-HANSEN (ed.) (2003): *Modifying Adjuncts*. Berlín, Mouton de Gruyter.
- NORCLIFF, Elizabeth (2003): *The Reconstruction of Proto-Huastecan*. University of Canterbury, New Zealand. Unpublished MA Thesis.
- QUIRK, Randolph, GREENBAYM, Sidney, LEECH Geoffrey y Jan SVARTVIK (1985): *A Comprehensive Grammar of the English Language*. London, Longman.
- THOMPSON, Sandra, Robert LONGACRE y Shin HWANG (2007): "Adverbial clauses". En Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description*, Vol. III: *Complex Constructions*, 2nd edition, 237-300. Cambridge, Cambridge University Press.
- ZAVALA MALDONADO, Roberto (1994): "Inverse Alignment in Huastec". *Función* 15-16, 27-81.
- WATATANI, Jun (1995): *Tense/Aspect system of Wastek (Mayan)*. University of Oregon. Unpublished MA Thesis,

La oración compuesta en el waunana panameño¹

José Manuel Murillo Miranda

<jo.m.uri@hotmail.com>

Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar las características más destacadas de la oración compleja del waunana panameño. Se hace una presentación de las propiedades de las oraciones paratácticas (tanto asindéticas como sindéticas) y de las oraciones hipotácticas completivas, de relativo y adverbiales. En relación con estas últimas, es destacable la riqueza de los sufijos subordinantes.

Palabras clave: Panamá, lenguas chocó, subordinación, completivas, sintaxis

Abstract

The objective of this work is to present the most outstanding characteristics of the complex sentence of the Panamanian Waunana. A presentation of the properties of the paratactic sentences (both asyndetic and syndetic) and of the completive, relative and adverbial sentences is presented. In relation to the latter, the richness of the subordinating suffixes is remarkable.

Keywords: Panama, Choco languages, subordination, completives, syntax

0. LA LENGUA WAUNANA

La lengua waunana pertenece a la familia lingüística Chocó, junto con el emberá. Esta lengua es originaria de la costa pacífica de Colombia, pero también hay una población emigrada que vive en la provincia de Darién. Como indica Murillo (2015c), la población total entre ambos países ronda las 10.000 personas. En una visita realizada por el autor de este trabajo a la comunidad de Puerto Lara, Darién, Panamá, se pudo apreciar que el estado de vitalidad de la lengua es aceptable, pero hay un marcado bilingüismo

1. Este trabajo es el resultado de los proyectos de investigación 0009-10 de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, “Gramática de la lengua wounana, etapa I” y 0121-13 “Gramática de la lengua wounana, etapa II”, que se desarrollaron dentro del marco del Programa de Lingüística Centroamericana (PROLINCA).

waunana-español. En general, la lengua waunana se caracteriza por ser exclusivamente sufijante y de morfología aglutinante; además, el orden básico de la oración es SOV y las relaciones gramaticales se organizan bajo un patrón ergativo-absolutivo, en el cual el sujeto transitivo es el marcado. Sin embargo, la relación de referencia cruzada plural optativa que establece el sujeto con el verbo (Murillo 2015b y 2015c) responde a un patrón nominativo. A diferencia del emberá (Mortensen, 1999), el absolutivo no se marca. El conjunto de los estudios lingüísticos que tienen como tema la lengua waunana, al menos los más importantes y conocidos, son: Leowen (1954, 1957, 1960), Binder y Binder (1974), Binder (1977), Sánchez y Castro (1977), Constenla (1991), Constenla y Margery (1991), Mejía (1989, 2000), Arboleda (2008a, 2008b, 2009, 2010), Murillo (2012, 2015a, 2015b y 2015c). Este trabajo puede considerarse como una ampliación y corrección de lo afirmado preliminarmente en Murillo (2015b). También existen ciertas publicaciones vernaculares, mayoritariamente vocabularios ilustrados y cartillas de lecto-escritura, como Binder *et al.* (1995), Binder y Peña (1997), Peña (2006) y otros patrocinados por la Iglesia Evangélica Unida (2007).

1. LA ORACIÓN COMPLEJA

Los tipos de oración compleja hasta ahora encontrados incluyen construcciones paratáticas (tanto asindéticas como sindéticas) y tres tipos de oraciones subordinadas claramente diferenciadas: las subordinadas completivas, las relativas y las adverbiales, estas últimas caracterizadas, en su gran mayoría, por marcarse con sufijos subordinantes adverbiales añadidos al verbo subordinado.

1.1 *Construcciones paratáticas*

1.1.1 Asindéticas

En general, la parataxis asindética (o yuxtaposición) es bastante frecuente a la hora de formar textos o elementos sintácticos más grandes que una oración simple, como en (1). Las oraciones yuxtapuestas poseen un grado de integración sintáctico muy débil puesto que cada una es un elemento completo en sí mismo. Las relaciones entre dos o más oraciones yuxtapuestas son de diversa naturaleza: en (1) se establecen un escenario y una ambientación para los hechos que van a ocurrir después en la narración. En (2), la primera establece un escenario y la siguiente narra un hecho concreto. En (3), la segunda es la causa de la prohibición expresada en la primera.

- (1) *M̄ta-ji-m* *haa-je-m* *warrkur* *mAg* *Sabana* *hee*
 pasar-PDO.SG-DCL decir-HAB-DCL antiguo este río Sabana en
h̄oor *hoo-ba-ji-m* *haa-je-m* *mAg* *d̄oosig* *hee.* *M̄g*
 gente ver-NEG-PDO.SG-DCL decir-HAB-DCL este río en este
epoca *neḡoor-ta* *sie-ji-m* *haa-je-m*
 época latino-ENF estar-PDO.SG-DCL decir-HAB-DCL
 ‘Dicen que antiguamente en el río Sabana no había gente, en ese río. En esa época, se dice, solo estaba el latino.’
- (2) *Bernardino* *p̄it̄k̄a-ba* *sie-ji-m.* *Chi* *k̄a-u*
 Bernardino trabajar-NEG estar-PDO.SG-DCL ART hija-ERG
t̄ach *koo-je-m* *de* *bar-ch̄e*
 comida comer-HAB-DCL dar llegar-DIR
 ‘Bernardino no trabajaba. La hija llega y le da la comida’
- (3) *Hoob* *hiēk̄a-m.* *Chi* *k̄um-au* *maach* *h̄ür-ju*
 PART hablar.PRS-PRH ART tigre-ERG 1PL oír-FUT
 ‘No hable. El tigre nos va a oír’

1.1.2 Sindéticas

Al igual que las paratácticas asindéticas, en las paratácticas sindéticas la unión sintáctica es débil y las relaciones entre una y otra oración se expresan mediante conectores o nexos de diversa naturaleza. Hay evidencia de las conjunciones adversativas *pari* (4) y *mama* (5) y (6), esta última a veces reinterpretada como una conjunción causal (7). Es posible que estas conjunciones adversativas también establezcan relaciones más allá de la simple frase y que involucren escenarios más complejos, como en (8).

- (4) *H̄aur* *k̄ʌʌn* *ya* *deem* *k̄ʌʌn-ag* *p̄er-p̄li-ji-m,* *pari*
 Algunos ya otro gente-DAT vender-OBJ-PDO.SG-DCL pero
hichiita *mʌ* *hit̄ee* *dewam* *wau-ju.*
 de todos modos 1SG para otro tallar-FUT.SG
 ‘Algunos ya se los vendió a otra gente, pero de todos modos tallará otro para mí’
- (5) *Magan* *petá,* *mama* *hoob* *d̄o* *p̄öm* *hag* *hee* *hachcha*
 entonces ir.IMP pero PART agua grande ese en demasiado
choo-m
 verter-PRH
 ‘Entonces vaya, pero no le vierta demasiada agua’

- (6) *Mλ haai mλig chuk'u si-m. Mama*
 1SG padre aquí nada estar.SG-DCL pero
pua k'ōs ha-mλn, hir-ig jaau-bá-mi.
 2SG.ERG querer AUX-CND 3SG-DAT decir-IMP-DIR
 'Mi padre no está. Pero si quiere, vaya pregúntele'
- (7) *Hoob hieka-m mamλ dak'a si-m k'um*
 PART hablar-PRH porque cerca estar.PRS-DCL tigre
 'No hable porque cerca está el tigre'
- (8) *Mag ham hiy'λ nλ-m har-wia,*
 así 3SG conversar estar.PRS-DCL oir-ANT
Memee-u hich hay-ag ma-ji-m:
 Meme-ERG 3SG.RFL papá-DAT decir-PDO.SG-DCL
-Tata, mamλ nacha jemk'ut hoo-ba-jë
 tata pero primero juguete mirar-IMP-RET
 'Así después de que hubo escuchado lo que ellos conversan, Meme le dijo a su papá:
 -"Tata, pero primero quédese a mirar los juguetes"'

Son más comunes los conectores y nexos como *mag bar barre* 'por lo tanto' (9) *magbaadee(wai)* (10), *maigmugua* (11) 'entonces', 'en ese momento', 'después', etc. Hay cierta cercanía semántica pero cada uno tiene sus matices. El primero indica que lo sucedido después es consecuencia de lo primero, el segundo expresa que lo acontecido primero crea condiciones para el segundo. Por su parte, el tercero marca un cambio de acción por parte del participante.

- (9) *Chaai k'ai-baadë-m. Mag bar barre, k'um-au*
 niño dormir-INC-DCL por lo tanto tigre-ERG
k'ëch-pλi-ji-m hāt'är
 matar-OBJ-PDO.SG-DCL gallina
 'El niño empieza a dormirse. Por lo tanto, el tigre mató a las gallinas'
- (10) *Hemk'ooi hëwan. Mag no'xi-n ha-ji-m-ta ma-kλλn*
 Hombre joven ANF novia-PL tener-PDO-DCL-ENF ese-PL
t'ärjüp. Magbaadee hemk'ooi märmua bëe-ji-m-ta.
 tres entonces hombre arriba venir-PDO.SG-DCL-ENF
mag-ji-m-ta: "Jöoi hλλi d'xi k'ai-ju-ta".
 pensar-PDO.SG-DCL-ENF viejo mujer con dormir-FUT-ENF
 'El hombre era joven. Este tenía tres novias. Entonces el hombre vino de arriba. Cuando hubo venido, entonces el joven que vino en la tardecita dijo: "Dormiré con la mujer del viejo"'

- (11) *Meme pa gaai jup si-m-ta, nemt'udi-u*
 Meme tronco en sentarse estar.PRS-DCL-ENF avispa-ERG
k'aa-ji-m. Maigmugua deg-ag ma-ji-m
 morder-PDO.SG-DCL entonces casa.LOC-ALV ir-PDO.SG-DCL
 'Meme se sienta en el tronco y las avispas lo pican. Entonces se va para la casa'.

1.2 Construcciones hipotáticas

1.2.1 Completivas

Las subordinadas completivas pueden asumir relaciones gramaticales como las de sujeto (12) y (13) y, en la gran mayoría de los casos, de objeto directo (14) y (15). Por lo general son posverbiales, pero es posible la existencia de completivas preverbiales, como en (20) y (22). La subordinación completiva estándar es asindética, por lo que la diferencia entre estilo directo e indirecto, más que un asunto de contrastes estructurales (16 y 17), radica más bien en dos aspectos: el tipo de verbo de dicción usado, pues el verbo *mag* 'decir' es el preferido para citas directas (18a y b), (19), y el uso del citativo *-gui* (a veces escrito *-wi*), como en (20). En relación con las citas directas, estas suelen enmarcarse entre un margen izquierdo con verbos como *mag* 'decir' y un cierre al margen derecho con el uso de auxiliar *ha* (18) y (19), traducido por conveniencia como 'decir'. No es raro, tampoco, que alguno de los dos elementos que marcan los márgenes esté ausente, como en (18) y (20).

- (12) *Häu si-m [k'üs t'ach pöm k'ö-m]*
 bien estar.PRS-DCL cerdo comida grande comer.PRS-DCL
 'Es bueno que los chanchos coman mucho'
- (13) *Häu k'a-ba si-m [chaai-n bɾɾɾɾɾɾ nag dö-m]*
 bien VRB-NEG estar.PRS-DCL niño-PL pequeño chicha tomar-DCL
 'No es bueno que los niños pequeños tomen chicha'
- (14) *Chi pöör jau-wai [hemk'ooi-n p'ɾtka-ba-ji-m wajap]*
 ART jefe decir-TMP hombre-PL trabajar-NEG-PDO.SG-DCL bien
 'Cuando el jefe dijo que los hombres no trabajaron bien'.
- (15) *Chaay-au hoo-ji-m-ta [k'um-au sūr t'o si-m]*
 niño-ERG ver-PDO.SG-DCL-ENF tigre-ERG venado matar estar.PRS-DCL
 'El niño vio que el tigre mata al venado'

- (16) *Chi köp'örr-au jeu-ji-m-ta jêp-eg [pʌ*
 ART sapo-ERG preguntar-PDO.SG-DCL cangrejo-DAT 2SG
jam-ag-ta ma chita]
 dónde-ALV-ENF ir estar.PRS
 'El sapo le pregunta al cangrejo: "¿Para dónde va?"'
- (17) *Chi köp'örr-au jeu-ji-m-ta jêp-eg [pʌ*
 ART sapo-ERG preguntar-PDO.SG-DCL cangrejo-DAT 2SG
jam-ag-ta ma chita]
 dónde-ALV-ENF ir estar.PRS
 'El sapo le pregunta al cangrejo que para dónde va'
- (18) a. *Māar pör mag-ji-m: "wët-tarrau t'umwe t'ach k'öö-n"*
 1PL jefe decir-PDO.SG-DCL ir-EXHRT todo comida comer-FIN
 'El jefe dijo: ¡Vamos a comer todos!'
- b. *Māar pör mag-ji-m: "t'umwe t'ach k'öö-n*
 1PL jefe decir-PDO.SG-DCL todo comida comer-FIN
p'eta-t", ha-ji-m
 ir.IMP-PL.IMP AUX-PDO.SG-DCL
 'El jefe dijo: "vayan a comer todos", dijo'
- (19) *Chi benkär-au mag-ji-m-ta: "Pära-t'ata",*
 ART brujo-ERG decir-PDO.SG-DCL-ENF agarrar-IMP.PL
haa-ji-m-ta
 decir-PDO.SG-DCL-ENF
 'El brujo dijo "Agárrenlo", dijo'
- (20) *"K'ai jêr si-m, mua hi no-päi-ju-gui",*
 dormir acostada estar-DCL 1.ERG 3SG copular-OBJ.SG-FUT-CIT
haa-ji-m chi negöorra-u
 decir-PDO.SG-DCL ART latino-ERG
 "'Está durmiendo acostada, yo la penetraré a ella", dijo el latino'

Otra forma de realizar la subordinación completiva es marcando el verbo subordinado con el sufijo subordinante *-tarr* (21) y (22), homófono del sufijo nominalizador *-tarr*. Este sufijo subordinante *-tarr* también es usado en oraciones de relativo (ver sección 1.2.2) y en subordinadas adverbiales locativas (ver sección 1.2.3.6). El esquema de la complementación estándar también se aplica para las preguntas indirectas como (23) y (24).

- (21) *Felipe-u kö-ba-ji-m [hich hād-au wau-tarr]*
 Felipe-ERG comer-NEG-PDO.SG-DCL 3SG.RFL mamá-ERG hacer-SBD
 ‘Felipe no comió lo que la mamá hizo’
- (22) *¿Pua [chaig pʌch hād-au nem hĩgk'a-tarr]*
 2SG.ERG ahorita 2SG.RFL madre-ERG cosa conversar-SBD
hūr-ji?
 oir-PDO.SG
 ‘¿Usted escuchó lo que su mamá dijo ahorita?’
- (23) *Hich-deu kʌpʌ si-m [kayi-u-ta wau-je dödjö]*
 3SG.RFL-ERG saber estar.PRS-DCL quién-ERG-ENF hacer-HAB chicha
 ‘Ella sabe quién hace chicha’
- (24) *Mua jeu chirʌ-m-ta [pʌ deeum buru-m]*
 1SG.ERG preguntar estar.PRS-DCL-ENF 2SG otro venir.PRS-DCL
 ‘Me pregunto si vienes’

1.2.2 Relativas

Las oraciones de relativo en waunana son posnominales del tipo del núcleo vacío. (25) y (26) ejemplifican la relativización de un sujeto; (27a) muestra un objeto directo con relativa posverbal, mientras que (27b) y (28) muestra su variante preverbal, (29) ejemplifica un dativo relativizado. Dado que en este último ejemplo la frase nominal *chi bērkūr* *χʌʌi* ‘la bruja’ no muestra el sufijo de dativo, esto indica que no pertenece a la subordinada, lo que prueba que la subordinada es una estructura de núcleo vacío.

- (25) *Chi saak [mʌ dēn-au] jaujau si-m*
 ART perro 1SG POS-INS ladrar estar.PRS.SG-DCL
 ‘El perro que es mío está ladrando’
- (26) *Chaai-n [Metetí ma-jierra-m] nem pöm kũwag*
 niños-PL Metetí ir-PDO.PL-DCL cosa grande dulce
k'öo-jierra-m
 comer-PDO.PL-DCL
 ‘Los niños [que fueron a Metetí] comieron muchas cosas dulces’
- (27) a. *Heedar Genaro-o hoo-ji-m nepeer [dö jāee*
 anoche Genaro-ERG ver-PDO.SG-DCL demonio río en
narra-m]
 caminar-DCL
 ‘Anoche Genaro vio al demonio [que camina por el río]’

- b. *Heedar Genaro-o nepeer [dō jāee nARRA-m]*
 anoche Genaro-ERG demonio río en caminar-DCL
hoo-ji-m
 ver-PDO.SG-DCL
 ‘Anoche Genaro vio al demonio [que camina por el río]’
- (28) *Pachito-o di dak’a k’um [dichdi-ma-m] hoo-ji-m*
 Pachito-ERG casa cerca tigre pasar-ir-DCL ver-PDO.SG-DCL
 ‘Pachito vio cerca de la casa un tigre que pasaba (lit. fue a pasar)’
- (29) *Chi bērkūr hΛΛi [mua siuka ha-ji-m]*
 ART brujo mujer 1SG.ERG mentira decir-PDO.SG-DCL
k’aibak k’āai-ji-m
 mal dormir-PDO.SG-DCL
 ‘La bruja [a la que le yo le dije una mentira] durmió muy mal’

Al igual que lo explicado para las subordinadas de complemento, el sufijo *-tarr* puede usarse para marcar subordinación, compárense (30a) (30b).

- (30) a. *HΛΛi-n [nemek joo-jierra-m] k’ajeo nΛ-m*
 mujer-PL carne cocinar-PDO.PL-DCL cansada estar.PRS-DCL
 ‘Las mujeres [que cocinaron la carne] están muy cansadas’
- b. *HΛΛi-n [nemek joo-tarr-kΛΛn] k’ajeo nΛ-m*
 mujer-PL carne cocinar-SBD-PL cansada estar.PRS.PL-DCL
 ‘Las mujeres [que cocinaron la carne] están muy cansadas’

1.2.3 Adverbiales

Los tipos de subordinada adverbial encontrados hasta ahora corresponden a las condicionales, finales, temporales, simultáneas, modales y locativas. El principal mecanismo de subordinación adverbial es la utilización de una serie de sufijos subordinantes adverbiales que se añaden al verbo subordinado; sin embargo, también se ha registrado el uso de marcadores libres ubicados al final de la cláusula subordinada. También se han registrado algunos pocos casos del uso de ambas estrategias. En todos los casos registrados, la cláusula subordinada adverbial puede anteceder o estar después de la cláusula principal.

1.2.3.1 Condicionales

Las subordinadas condicionales pueden marcar la prótasis condicional mediante el uso de *ya* sea un marcador ligado o de un marcador libre. El primero corresponde al

sufijo *-man*, el cual se añade a la raíz verbal (31a-c) –o después del sufijo de negación *-ba*, como en (34)– y expresa la condicionalidad genérica, como puede verse en (31133a-c).

- (31) a. [*Mua Pedro hoo-man*], *māar* *Chepo-og ma-juarrau*
 1SG.ERG Pedro ver-CND 1PL Chepo-ALV ir-FUT.PL
 ‘Si veo a Pedro, nosotros iremos a Chepo’
- b. [*Mua Pedro hoo-man*], *māar* *Chepo-og ma-m*
 1SG.ERG Pedro ver-CND 1PL Chepo-ALV ir.PRS-DCL
 ‘Si veo a Pedro, nosotros vamos a Chepo’
- c. *Māar Chepo-og ma-juarrau* [*mua Pedro hoo-man*]
 1PL Chepo-ALV ir-FUT.PL 1SG.ERG Pedro ver-CND
 ‘Nosotros iremos a Chepo si veo a Pedro’

El segundo marcador es la forma libre *k'ai*, la cual se utiliza si el verbo subordinado se encuentra flexionado en futuro (32). No obstante, se han registrado casos claros de influencia hispana en los que la prótasis condicional se forma con el *si* en coexistencia con alguna de las dos estrategias waunanas. El resultado de esta confluencia es que el sufijo *-man* y la forma libre *k'ai* pueden aparecer en los mismos contextos, síntoma de que la distribución original de esta última se pierde, como en (33) y (34).

- (32) *Har chojō si-m. Jō-bá [jō-ju k'ai]*
 allí caña estar.PRS-DCL comer-IMP comer-FUT.SG CND
 ‘Allí hay caña. Coma si va a comer’
- (33) [*Si nem kau-ba chirā-m k'ai*], *hoob hieka-m*
 Si cosa saber-NEG estar.PRS-DCL CND PART hablar-PRH
 ‘Si no sabe, no hable’
- (34) [*Si ma ma-ba-man*], *pā-jā pöd ma-ba-m*
 Si 1SG ir-NEG-CND 2SG-ICLY poder ir-NEG-DCL
 ‘Si yo no voy, usted tampoco puede ir’

1.2.3.2 Finales

Las oraciones subordinadas finales pueden dividirse en finales afirmativas y finales negadas. Las finales afirmativas se forman mediante el uso de dos mecanismos: en el primero, se recurre al uso de sufijo *-k'ir*, añadido al verbo subordinado (35), lo cual le da un sentido genérico; en el segundo, el sentido es de desplazamiento y para eso se usa el verbo *ma* ‘ir’ en la oración principal y al verbo subordinado se le añade el sufijo *-n*, como se observa en (36). También se registran casos en que se usan ambos sufijos (37), *-n-k'ir*,

pero siempre con el verbo de movimiento *ma*. Una versión más gramaticalizada de *ma* ‘ir’ + *-n* se encuentra en (38), en donde ‘*ma*’ asume la posición de verbo auxiliar.

- (35) *Mua* *lapi* *paʀ-ʌg* *dee-ji-m* [*Pedro-o*
1SG.ERG lápiz 2SG.DAT dar-PDO.SG-DCL Pedro-ERG
p'a-m-kīir]
escribir-DCL-FIN
‘Yo le di el lápiz a usted para que Pedro escriba’
- (36) *Felicia* *ma-ji-m* *Colon* *durr* [*hich* *k'apeer* *mormas*
Felicia ir-PDO.SG-DCL Colón hacia 3SG.RFL compañera enferma
sim hōo-n]
PART ver-FIN
‘Felicia viajó a Colón para ver a una amiga enferma’
- (37) *Ma* *ma-ji-m* *hōor* *bēp'er* *dai* [*bēnhē*
1SG ir-PDO.SG-DCL gente serpiente verrugosa con medicina
dee-n-kīir]
dar-FIN-FIN
‘Yo fui con el curandero para que me diera una medicina’
- (38) *Marta* *jaraa-n* *ma-ji-m* *hich* *jaai*
Marta buscar-FIN ir-PDO.SG-DCL 3SG.RFL esposo
‘Marta fue a buscar a su esposo’

Por su parte, en la formación de las finales negadas (39) y (40) se utiliza el sufijo *-maagau*, el cual es un sufijo *pormanteau* y expresa tanto negación como finalidad. En Murillo (2015b), a este sufijo se le caracterizó preliminar, y erróneamente, como condicional negativo.

- (39) [*Mua* *komedor* *weeu-maaugau*], *t'ach* *kō-ba-m*
1SG.ERG comedor abrir-FIN.NEG comida comer-NEG-DCL
‘Para no abrir el comedor, no como’
- (40) *Hoob* *hiek'a-m* [*chi* *k'um-au* *pa* *hūr-pi-maaugau*]
PART hablar-PRH ART tigre-ERG 2SG oír-CAUS-FIN.NEG
‘No hable para que el tigre no lo oiga’

1.2.3.3 Temporales

Las subordinadas temporales se forman con el sufijo *-wai* (41a-b) y (42) y *-baawai* (43a y b), mediante el cual se expresa que los eventos de la subordinada son posteriores al de la principal.

- (41) a. [*Felipe* *jup-wai*], *Ana* *waidλ-ji-m*
Felipe sentarse-TMP Ana subir-PDO.SG-DCL
‘Cuando Felipe se estaba sentando, Ana subió’
- b. *Ana* *waidλ-ji-m* [*Felipe* *jup-wai*]
Ana subir-PDO.SG-DCL Felipe sentarse-TMP
‘Ana subió cuando Felipe se estaba sentando’
- (42) *Marta* *ɟɾaa-n* *ma-ji-m* *hich* *jaai* [*chaai*
Marta buscar-FIN ir-PDO.SG-DCL 3SG.RFL esposo niño
ba-ba *ha-wai* *escuela* *heemua*]
regresar-NEG AUX-TMP escuela desde
‘Marta fue a buscar a su esposo cuando el niño no regresó de la escuela’
- (43) a. [*Woun* *huu* *ha-baawai*], *k’um* *jii* *ha-ji-m*
Persona gritar AUX-TMP tigre rugir AUX-PDO.SG-DCL
‘Después de que el hombre gritó, el tigre rugió’
- b. *K’um* *jii* *ha-ji-m* [*woun* *huu* *ha-baawai*]
tigre rugir AUX-PDO.SG-DCL persona gritar AUX-TMP
‘El tigre rugió después de que el hombre gritó’

1.2.3.4 Simultáneas

Las adverbiales simultáneas se forman con el sufijo *-mich*, el cual es el único y no posee mayor condicionamiento. La cláusula simultánea puede preceder o suceder a la principal.

- (44) [*Mag* *hi* *dijá* *t’üap* *si-mich*], *Meme-eu* *jëb*
ANF 3SG piso barrer estar.PRS-SIM Meme-ERG tierra
wa haau-n *peta-ji-m*
excavar-FIN ir.PDO-PDO.SG-DCL
‘Mientras él está barriendo el piso, Meme se fue a excavar la tierra’
- (45) *Chi* *p’agtλn* *bur-ji-m* *chi* *ceibo* *gaai* [*ma* *hiyλλ*
ART rayo caer-PDO.SG-DCL ART ceibo en 1SG hablar
chira-mich *Marcela* *da*]
estar-SIM Marcela con
‘El rayo cayó en el ceibo mientras yo hablaba con Marcela’

- (46) *Chi sūr t'ach k'ö nλ-m [chi k'um k'ai*
 ART venado comida comer estar.PL.PRS-DCL ART tigre dormir
si-mich]
 estar.PRS-SIM
 'Los venados comen mientras el tigre duerme'

1.2.3.5 Modales

Las subordinadas adverbiales modales se forman con la adición del sufijo similativo *-jö* a la forma verbal subordinada, como en (47) y (48). El sufijo similativo también puede tener la función de adjetivar sustantivos, como en (49). Sólo se encuentran registradas cláusulas modales a la derecha.

- (47) *Roger dardar si-m [mλ haai narra-je-r-jö]*
 Roger caminar estar.PRS-DCL 1SG papá andar-PDO.HAB-SML
 'Róger camina como caminaba mi papá'
- (48) *Pλ k'aa meukar hau si-m [nemchaai meukar*
 2SG hija canto hacer estar.PRS-DCL pájaro canto
hau-je-m-jö]
 hacer-HAB-DCL-SML
 'Su hija canta como cantan los pájaros'
- (49) *Pλ k'aa nemchaai-jö-ta meukar hau si-m*
 2SG hija pájaro-SML-ENF canto hacer estar.PRS-DCL
 'Su hija canta como los pájaros'

1.2.3.6 Locativas

Las subordinadas adverbiales locativas se forman con el uso del adverbio *har* 'allí, donde' puesto al final de la cláusula subordinada, como en (50). También se registra, además, la utilización del sufijo *-tarr*, añadido al verbo subordinado, como en (51).

- (50) *Māar p'itk'a nλ-m [māar pör chi hiiur joba*
 1PL trabajar estar.PL.PRS-DCL 1PL jefe ART nuevo vivir
si-m har]
 estar.PRS-DCL donde
 'Nosotros trabajamos donde vive el jefe nuevo'
- (51) *Mλ chira-ji-m [k'um-au chaai t'ö-tarr har]*
 1SG estar-PDO.SG-DCL tigre-ERG niño matar-SBD donde
 'Yo estuve donde el tigre mató al niño'

TABLA DE ABREVIATURAS

1, 2, 3	persona gramatical	IMP	imperativo
ALV	alativo	LOC	locativo
ANT	anterior	NEG	negación
ART	artículo	OBJ	objeto
AUX	auxiliar	PART	partícula
CAUS	causativo	PDO	pasado
CND	condicional	PL	plural
DCL	declarativo	PRH	prohibitivo
DIR	direcciona	PRS	presente
ENF	enfático	RET	retentivo
ERG	ergativo	RFL	reflexivo
EXHRT	exhortativo	SBD	subordinante
FUT	futuro	SG	singular
FIN	final	SML	similativo
HAB	habitual	TMP	temporal
ICLY	incluyente		

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARBOLEDA VÁSQUEZ, Luz Adriana (2001): *Morfosintaxis de la actancia en lengua wounan*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Tesis de Maestría.
- (2008a): “Los morfemas de caso en lengua wounan”. *Revista lingüística y literatura* 53. Universidad de Antioquia, 139-156.
- (2008b): “Sistema fonológico de la lengua wounan”. *Revista lingüística y literatura*, 54. Universidad de Antioquia, 55-69.
- (2009): “Sistema morfológico casual en la lengua wounan”. *Boletín de Antropología*, 23, 40, 154-168.
- (2010): “Relaciones predicativas en lengua wounan”. *Universos. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 7, 95-106.
- BINDER, Ronald y Kathleen BINDER (1974): “Fonología waunana”. En Patricia Baptista, P. (ed.): *Lenguas de Panamá. Tomo I. Sistemas fonológicos*. Panamá, Imprenta de la Nación, Instituto Lingüístico de Verano e Instituto Nacional de Cultura, 71-94.
- BINDER, Ronald E. (1977): “Thematic linkage in Waunana discourse”. In Robert E. LONGACRE and Frances WOODS (eds.): *Discourse grammar: Studies in indigenous languages of Colombia, Panama, and Ecuador*, part 2. Summer Institute of Linguistics Publications in Linguistics and Related Fields, 52(2). Dallas, Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington, 159-190.

- Phillip L. HARMS and Chindío PEÑA ISMARE. (1995): *Vocabulario ilustrado, tomo 2: Wounmeu-Español-Epena Pedee*. Bogotá, Asociación Instituto Lingüístico de Verano.
- y Chindío PEÑA ISMARE (1997): *Vocabulario ilustrado wounmeu-español-ëberä bed'ea*. Panamá, Iglesia Evangélica Unida.
- CONSTENLA, Adolfo (1991): *Lenguas del Área Intermedia: introducción a su estudio areal*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- IGLESIA EVANGÉLICA UNIDA (2007); *Negöon meu k'augwia jürr maach meujä k'augtarrau*. Tomos 1 y 2. Panamá.
- LEOWEN, Jacob (1954): *Waunana grammar: a descriptive analysis*. Washington, University of Washington. Thesis.
- MEJÍA, Gustavo (1987): *Relaciones actanciales y de persona en Waunana*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Tesis de Postgrado en Etnolingüística.
- (1989): “El papel del “yo” masculino en la estructuración de la persona gramatical en Waunmeu”. En Miguel Ángel Melendez *et al.* *Memoria del V Congreso Nacional de Antropología*. Instituto Colombiano de Antropología (COLCULTURA), Villa de Leyva, 93-104.
- (2000): “Presentación y descripción fonológica y morfosintáctica del waunana”. En M^a Stella González y M^a Luisa Rodríguez (eds.): *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 85-91.
- MORTENSEN, Charles A. (1999): *A Reference Grammar of the Northern Embera Languages*. Dallas, SIL International.
- MURILLO MIRANDA, José Manuel (2012): “Morfosintaxis del waunana a la luz de un texto tradicional”. *Letras*, Heredia: Universidad Nacional, n. 51, enero-junio, 59-90.
- (2015a): “Morfología verbal del waunana”. *Revista de Lengua y Literatura*, Managua, Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias, UNAN-Managua. En prensa.
- (2015b): “Notas sobre la sintaxis del waunana en Panamá”. *Lingüística y Literatura*, Universidad de Antioquia. N.º 68, 13-35.
- (2015c): “Sustantivos y frases nominales de la lengua waunana hablada en Panamá”. *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*. N 12, 177-190.
- & Stavros SKOPETEAS. *Chocó Family*. Manuscrito.
- PEÑA C. Toño (2006): *Maach meua hesapdau t'ar k'augtarrau*. Tomos 1, 2, 3 y 4. Panamá, Iglesia Evangélica Unida.
- SÁNCHEZ A., Micaela and Olga CASTRO G. (1977): *Una gramática pedagógica del waunana: primera parte*. Lenguas de Panamá, 3. Panama, Instituto Lingüístico de Verano.

Gramática pedagógica del buglere: el primer paso para la revitalización de la lengua

Isabel Cristina Bolaños Villalobos

<isabel.bolanos.villalobos@una.cr>

Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

El presente estudio considera que la gramática pedagógica es la primera estrategia para la revitalización lingüística del buglere, lengua chibcha de Costa Rica. Los buglés, hablantes del buglere, emigraron a Costa Rica en los años 50 y a través de los años han sufrido una subordinación social y cultural a su grupo hermano los guaymies, lo que ha llevado a su lengua, a un acelerado proceso de declinación. Luego de desarrollarse la Gramática del buglere (Quesada 2012), el Programa de Lingüística Centroamericana de la Universidad Nacional, PROLINCA, se propone como meta la revitalización lingüística de la misma con el fin de detener su detrimento y mantener el patrimonio cultural y lingüístico del país.

Palabras clave: revitalización lingüística, lenguas indígenas, estrategias, gramática pedagógica, lengua buglere.

Abstract

This paper describes the elaboration of a pedagogical grammar as the first step in the task of revitalizing the Buglere language (Chibchan) of Costa Rica. Speakers of Buglere immigrated to Costa Rica in the early 50's, and throughout the years the Bugles have become culturally and socially dependent on the more numerous guaymi population. As a result, the Buglere language finds itself on the brink of obsolescence. After the publication of the first Buglere Grammar (Quesada 2012) the Programa de Linguistica Centroamerica at UNA has directed efforts toward its revitalization with the aim of reversing the process of decay and thus contributing to maintaining Costa Rica's cultural and linguistic heritage.

Key words: linguistic revitalization, indigenous languages, strategies, pedagogic grammar, Buglere language.

1. INTRODUCCIÓN

El avance de los estudios lingüísticos amerindios en materia descriptiva ha puesto de manifiesto la necesidad de crear conciencia sobre la urgente tarea de trabajar de ma-

nera conjunta en el rescate y revitalización de uno de los elementos que más contenido cultural aporta al mundo. Ahora es precisamente el momento ya que más de la mitad de las aproximadamente 6,000 lenguas que se hablan en el planeta están en peligro de extinción y, según las proyecciones de los lingüistas, no lograrán sobrevivir después de la segunda mitad de este siglo.¹ En el caso de Costa Rica, cuatro lenguas forman parte de ese conjunto de las aproximadamente 3,000 lenguas amenazadas: guatuso, guaymí buglere, teribe y criollo limonense; la respuesta gubernamental y de las comunidades hablantes de las lenguas han sido en su mayoría nulas y es probable que más que por desidia sea por falta de comunicación, clave para la creación de iniciativas interdisciplinarias encaminadas a la revitalización lingüística. La pregunta que los lingüistas se plantean ante situaciones de decaimiento lingüístico es por lo general “¿por dónde empezar?” Y la respuesta no siempre es compartida, pues unos argumentan que primero se debe describir la lengua en peligro para poder enseñársela formalmente a las futuras generaciones, mientras otros sostienen que hay que “motivar” a las poblaciones a mantener su lengua como símbolo de identidad. Hay también quienes son del criterio de que el primer paso consiste en crear conciencia internacional sobre la problemática (cf. Crystal 2001). Lo que hay que tener presente, sin embargo, es que no hay *receta* única para resolver el problema. Lo más saludable y práctico es partir de la especificidad de cada grupo involucrado. En el caso concreto de Costa Rica (ver apartes siguientes) se ha optado por la inclusión de la materia de “Lengua y cultura” en las comunidades indígenas; sin embargo, la implementación de dichas clases en las comunidades lingüísticas lleva ya más de dos décadas desde la década de los 90 y son casi imperceptibles los resultados de las mismas. Las lenguas en lugar de revitalizarse van en decadencia y con fuerte velocidad. A los profesores no se les ha dotado de textos didácticos ni planes de estudio científicamente aprobados y apoyados en estudios lingüísticos y culturales para reforzar el conocimiento de la lengua y el valor que sus hablantes le dan a la misma. Otra fuera la historia si estos veinte y más años hubieran sido apoyados con mayor fuerza económica y social. Sin embargo, es ese mismo el sistema que posibilita hoy, sin ser la única opción para iniciar la revitalización lingüística, a los proponentes del presente proyecto cooperar dentro de este marco mediante la creación de una gramática pedagógica que sirva de puente, por un lado, entre la descripción lingüística y su aplicación práctica –mediante la facilitación a una población con una lengua amenazada–, es decir entre academia y comunidad, y por el otro entre la lengua como código formal y la cultura que le da origen, relación esta última en estado maltrecho por causa del desinterés en y consecuente decaimiento de las lenguas indígenas. Una gramática pedagógica se crea con el fin de enseñar dicha lengua a la población meta. La gramática pedagógica del buglere se basa en las condiciones actuales y necesidades lingüísticas de

1. Véase la *Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos de Barcelona*, auspiciada por UNESCO.

la población y establece contenidos y metodología basados en teorías de aprendizaje de lenguas y del aprendizaje en niños en este caso específico.

La lengua buglere, también conocida como guaymí sabanero, bocotá y bocotá de Chiriquí, es originaria de la provincia panameña de Veraguas; en esa comunidad la lengua se conoce como bocotá; el buglere es un dialecto del bocotá. Los buglés emigraron de Veraguas a la provincia panameña de Chiriquí. En los años 80 del siglo pasado un grupo emigró a la zona sur de Costa Rica; actualmente conviven en la Reserva Indígena Guaymí, en Limoncito, cantón de Coto Brus, Provincia de Puntarenas. En su diáspora los buglés han perdido muchas de sus costumbres y han sido asimilados por los guaymíes, más numerosos y culturalmente más fuertes.² Incluso existe un *bilingüismo unidireccional* de parte de los buglés, quienes independientemente de su género al unirse con los guaymíes adoptan esa lengua; lo inverso no ocurre. Este fenómeno se da también a lo largo de la reserva, no solo en uniones maritales. Son representantes, por lo tanto, de lo que se conoce como una *lengua (y cultura) obsolescente*; su pérdida significaría una disminución del patrimonio cultural del país. Para intentar contrarrestar esa situación se optará por la elaboración de una gramática para niños buglés de primer ciclo como medida remedial. El mensaje que se le envía a una comunidad, que ha perdido su interés por su lengua al punto de no transmitirla a las nuevas generaciones, es que su lengua es tan digna de ser estudiada sistemáticamente y con textos tal y como ocurre con la lengua dominante. El impacto psicosocial de esa medida sería bastante significativo y representaría una fuente para desarrollar actitudes positivas hacia la lengua.

2. ALGUNAS ESTRATEGIAS DE REVITALIZACIÓN LINGÜÍSTICA

De acuerdo con Rogers y Campbell (2015: 1), la extinción de las lenguas no es un asunto únicamente lingüístico, sino que cala hasta la identidad del individuo, su sentido de comunidad y la historia en general del pueblo y del país donde habita. Por lo tanto, su revitalización debe involucrar, y quizá, empezar por los mismos ámbitos que se ven primariamente afectados con su pérdida. La revitalización de la lengua debe ser un asunto

2. A pesar de no haber una explicación antropológica del porqué de la migración conjunta de los buglés con los guaymíes, y la sumisión de los primeros a los segundos, existe una versión vernácula facilitada por don Francisco Rodríguez, hablante del buglere, colaborador del proyecto y mayor de la comunidad de La Casona, según la cual esa relación asimétrica se originó en la contextura y destrezas físicas de los guaymíes que fueron percibidas por los buglés como superiores. Es decir eran mejor para la cacería y para la construcción de balsas, por ejemplo, por lo cual las mujeres se sintieron más atraídas hacia ellos y empezaron a mezclarse. Don Francisco manifiesta que “los guaymíes son más altos, son más grandes.” A pesar de ser vernácula esta versión y de carecer de datos históricos para demostrarlo, tiene valor en cuanto a que los buglés creen que es real.

to social antes que lingüístico. Para tal efecto el involucramiento de los miembros de la comunidad, nativos y conocedores de la lengua en segunda mano, es indispensable. Dentro de las estrategias comúnmente conocidas y compartidas por varios autores (Rogers y Campell 2015, McIvor 2009, First Peoples' Cultural Council 2013) se exponen las que, de contar con condiciones óptimas, se adaptarían al contexto social y económico de los indígenas buglés en San Vito de Coto Brus.

2.1 *Casa cuna*

La Casa Cuna es un método de inmersión similar a una guardería de niños donde los adultos se convierten en los cuidadores, maestros informales y formadores de los niños de la comunidad. En éstas casas cunas se involucran los padres y los parientes de los niños con el fin de crear un nido de cuidado utilizando la lengua materna como herramienta de comunicación, juego, enseñanza y protección. Al crearse un lugar seguro y agradable para los niños y dónde interactuar en la lengua materna, se da el proceso de adquisición del lenguaje y consecuentemente su valoración del mismo debido a que el primer "lugar seguro" del niño es dicho contexto lingüístico. Las casas cunas han sido probadas en muchas comunidades como modelo de revitalización de las lenguas, tal es el caso de la Cuna Náhuat en Santo Domingo de Guzmán, departamento de Sasonante, El Salvador, donde opera desde el año 2010 (Lemus 2015). Es de suponer que el éxito de estas cunas se debe en gran parte al intercambio lingüístico intergeneracional, el cual por supuesto viene cargado de cultura, elemento fundamental para la permanencia construcción de una lengua (Rogers y Campbell 2015).

2.2 *Involucramiento de la comunidad*

Para que una lengua exista se requiere una comunidad que la hable y que la viva; por lo tanto, empoderar la comunidad y hacerla partícipe y generadora de estrategias de revitalización ha sido exitoso en otros contextos de lenguas en peligro de extinción. El *First People's Cultural Concil* (El Consejo Cultural de los Pueblos Ancestrales 2013) hace mención de tres estrategias relacionadas con el papel de la comunidad; sin embargo, éstas pueden ser valoradas como una sola debido a su interdependencia. Se inicia con la *capacitación de la comunidad* en la captación de recursos lingüísticos, sean éstos ayudar o mejorar el desempeño lingüístico de los maestros o bien capacitar en técnicas de enseñanza a los hablantes nativos, ambos con el fin de llevar a las escuela de la comunidad mayores fuentes lingüísticas. Aquí se incluyen talleres, seminarios, charlas y cursos que idealmente deberían llevar a la obtención de algún tipo de creditaje o grado académico. Unido a esta sub-estrategia está la *colaboración intracomunitaria*, con el fin de que comunidades lingüísticas hermanas se faciliten material lingüístico de enseñanza-aprendizaje,

desde material impreso hasta capacitadores y sistemas de enseñanza. Se pretende con esta estrategia una formulación lingüística a través de la creación de equipos humanos de trabajo que sumen los esfuerzos en las diferentes comunidades para beneficiar el mayor número de individuos. Finalmente la *investigación y planeamiento comunitario* pretende la búsqueda de los métodos más eficaces de revitalización lingüística para la formulación realista de metas a mediano y largo plazo. Para lograr esto es necesario realizar un diagnóstico lingüístico y socio-lingüístico a través de cuestionarios y evaluaciones para formular programas de enseñanza-aprendizaje que llevarán a crear políticas de la revitalización y uso de la lengua.

2.3 Enseñanza personalizada uno a uno

Este es un método de enseñanza individualizada de la lengua donde un *mayor* del pueblo, conocedor nativo hablante de la lengua, toma como su pupilo un *joven* interesado en conocer la lengua y sobre la lengua. Comúnmente, esta enseñanza personalizada se da en relaciones preestablecidas de familia o de cercanía por crianza. Además, al igual que la casa cuna, éste método se desarrolla en un ambiente de convivencia diaria el cual además de lenguaje oral trasmite grandes niveles de cultura. El mayor éxito de los programas de aprendizaje uno a uno, o maestro-pupilo, yace en que el aprendiz exitoso se convertirá en el futuro en un maestro a otros jóvenes del pueblo.

2.4 El caso específico del buglere

A pesar de lo atractivo y práctico que parezcan las estrategias de revitalización presentadas, la mayoría no son aplicables a la comunidad buglé debido al contexto social y económico que envuelve dicha comunidad. La comunidad buglé de Costa Rica no cuenta con presupuesto alguno para poner en marcha proyectos tan valiosos como las casas cunas. Éstas requieren de un espacio físico equipado y apropiado para crianza y atención de los niños y además de algún tipo de manutención económica a las cuidadoras. Si bien es cierto que el gobierno de Costa Rica tiene espacios como los CENCINAI (Centros de Educación y Nutrición de Centros Infantiles de Atención Integral) y Red de Cuido, un proyecto de revitalización de la lengua no se puede operacionalizar sobre estos sistemas ya que se podría correr el riesgo de una malversación técnica de fondos del estado. Además, en el caso del CENCINAI, estos centros de atención infantil velan principalmente por las necesidades alimentarias y el desarrollo físico infantil. En caso de la Red de Cuido (2016), su descripción dice que es un:

sistema de cuido y desarrollo infantil de acceso público [...] complementarios y no sustitutos de los servicios de educación preescolar prestados directamente por el Ministerio de Educación Pública.

Esto indica que dichas redes no son –de nuevo, técnicamente– campos destinados para la enseñanza y perseverancia de la lengua.

En cuanto a la segunda estrategia, sería maravilloso contar con la totalidad o al menos con la mayoría de la población buglé en el proceso de revitalización de su lengua. Sin embargo la estrategia de involucramiento de la comunidad requiere altos niveles de concientización del valor de la lengua en los propios hablantes de la misma. Para poner en práctica dicha estrategia de manera exitosa es indispensable que sus hablantes sepan de la pérdida cultural que conlleva el dejar de hablar su lengua. Los hablantes buglés carecen de autoestima lingüística ya que por muchos años han estado subordinados a la población guaymí, perdiendo su capacidad de comunicación en su lengua nativa. Los buglés no comparten conciencia del valor de su lengua. El utilizar el involucramiento de la comunidad como estrategia requeriría un trabajo constante, conjunto y comprometido de los hablantes de la lengua, lo cual es casi imposible ya que a través de los diez años de trabajo con esta población han sido muy pocos –ocho quizás– los hablantes que han estado dispuestos a colaborar y más por negocio que por su convencimiento de luchar en contra de la extinción de su lengua materna. Por lo tanto el trabajo de concientización de la población es un proceso lento y que quizá deba iniciarse con la motivación de los menores de la comunidad, quienes son los que pueden poner en práctica su lengua durante el juego, convivio, y educación formal, incrementando así su orgullo y autoestima lingüística, pues como señala Lemus (2015: 32):

la pérdida de identidad conlleva inevitablemente la pérdida de la lengua. Por lo tanto, el primer paso a tomar en cualquier proceso de revitalización lingüística es reconocer la lengua como símbolo de la identidad del pueblo.

3. PROYECTO GRAMÁTICA PEDAGÓGICA DEL BUGLERE

Según lo expuesto en el párrafo precedente, se pretende desarrollar el proceso de revitalización lingüística siguiendo un modelo de “arriba-abajo”, o sea iniciando por la institucionalización de la enseñanza de la lengua para que a futuro, los ahora niños hayan adquirido conciencia lingüística y se sientan identificados como hablantes del buglere y pertenecientes a dicha comunidad lingüística. Siendo así podrían proyectar estos valores a la comunidad, y así se podrían crear las condiciones para desarrollar proyectos tan valiosos como los arriba mencionados

3.1 ¿Por qué una gramática pedagógica?

Las consideraciones precedentes llevan a la propuesta de iniciar el proceso de revitalización del buglere utilizando un esquema de arriba-abajo (*top to bottom*), el cual

se enrumbará en el camino de la institucionalidad educativa, ya establecida en el país, y presente en las comunidades donde habitan los buglés. El uso del sistema educativo costarricense permitirá dotar al proceso de revitalización de una estructura fuerte y formal, además de poder utilizar el espacio físico y su presupuesto, aunque mínimo, suficiente para su inicio. Cabe destacar que no se trabajará directamente dentro de las aulas del sistema educativo nacional, sino que se crearán textos educativos que se pilotarán en las lecciones destinadas para la lengua nativa en estas comunidades. Por lo tanto se utilizará la institucionalidad pero no se trabajará directamente adentro de la misma. Aunque es evidente de que ésta no es la estrategia ideal debido a la condición lingüística precaria de esta lengua, es la que más se acerca a las necesidades de la población y el contexto socio-cultural de la misma. En los párrafos subsiguientes se justifica esta postura.

La población buglere de San Vito de Coto Brus, presenta desdichadamente características que van en detrimento de su propia sobrevivencia. Ante todo presentan una muy baja autoestima cultural. Los buglés ha emigrado históricamente junto con su grupo cultural hermano: los guaymíes, pero a su vez subordinándose a éstos. Los buglere han asumido casi como propios las costumbres, lengua y rasgos culturales de los guaymíes. Hasta su nombre ha sido modificado, comúnmente, pues los buglés se identifican a sí mismos como *sabaneros*, pero debido a su cercanía con los guaymíes, ahora ellos se autodenominan “*guaymíes sabaneros*” siendo esto reflejo claro de su pérdida de identidad cultural. Por otra parte, los guaymíes han ejercido también un dominio lingüístico sobre los buglés, convirtiéndose la lengua guaymí en la lengua materna de los niños producto de matrimonios interculturales, sin importar el género del individuo que habla el guaymí, como se señaló al inicio; el buglere siempre pasa a segundo plano o, en el peor de los casos, desaparece. A este fenómeno Quesada (2012: 23) le denomina *bilingüismo unidireccional*. Un claro ejemplo de este bilingüismo unidireccional se da cuando se le pregunta a los buglés si ellos hablan buglere; responden que sí, pero al pedirles ejemplos orales de la lengua lo que producen es guaymí. O sea, es tanta la pérdida de la identidad lingüística que desconocen su lengua nativa, confundiéndola con la del grupo al cual han seguido por años.

Además de la baja autoestima cultural y la carencia de identidad que poseen los buglés, su población es en número bajísima. Se considera que existen unos 200 buglés en Costa Rica (Quesada 2012), y de estos se podría calcular que un 30% son niños. En las tres escuelas de la reserva indígena La Casona, cuyos nombres son: Escuela La Casona, Escuela Kiabdo y Escuela Betania, donde se ejecuta el proyecto Gramática Pedagógica del Buglere y donde, según los datos proporcionados por los directores de dichas instituciones, se cuenta con treinta niños en La Casona, siete en Kiabdo, y cuatro en la escuela de Betania. Las edades de estos niños oscilan entre los siete y trece años, y se considera que quizá la mitad entiende su lengua, y sólo la cuarta parte son capaces de hablarla. Además se da el fenómeno de que los niños consideran que

la hablan, en este último caso desconociendo que lo que hablan es guaymí, como se explicó arriba.

Finalmente, otro rasgo sintomático del estado actual de la población en cuestión, y también mencionado anteriormente, es el poco interés que tiene la misma población en preservar su lengua, o más bien en el desconocimiento que tiene la población sobre el estado agónico que se encuentra su lengua. A través de los quince años de trabajo con esa población han sido muy pocos los hablantes que han mostrado interés en los trabajos que se están realizando. Hoy se cuenta aún con la maravillosa y valiosa participación del señor Francisco Rodríguez Atencio, mayor del pueblo La Casona, quién colabora con PROLINCA, sirviendo de fuente lingüística y cultural para desarrollar estos proyectos. Desdichadamente hay poquísimos *don Franciscos* en la comunidad, y desdichadamente el tiempo también se agota. Por todo lo anterior es urgentísimo iniciar el proceso de revitalización, y esta autora considera que motivando a los menores del grupo, tratando de enamorar a los niños de su lengua nativa, es posible lograr que en el futuro haya más personas conocedoras e interesadas de la lengua buglere y los números vayan a favor de la revitalización de la lengua.

En las últimas décadas, el gobierno de Costa Rica ha creado legislación tendiente a fortalecer y conservar las lenguas indígenas del país. El Decreto Ejecutivo #18967 establece que:

El Estado debe apoyar el rescate de las diferentes expresiones culturales, otorgando a los pueblos que conforman su nacionalidad; los recursos necesarios para el fomento, estudio y difusión de su cultura, incluyendo promoción y conservación de sus lenguas vernáculas (Rojas 1997: 12).

Los artículos de dicho decreto ejecutivo solicitan a las instituciones gubernamentales promover el estudio científico de las leguas indígenas, además de la producción de textos de alfabetización. Mediante el Decreto Ejecutivo #22072 de 1993, además, se crea el Subsistema de Educación Indígena, dentro del Ministerio de Educación Pública. Dentro de los objetivos del subsistema se encuentran los de alfabetizar en leguas indígenas y promover la práctica de las mismas a través de estrategias para el rescate de las lenguas indígenas que se encuentren en proceso de muerte (Rojas 1997). Otra legislación que ha venido a fortalecer y promover la preservación de las lenguas y culturas indígenas es la Resolución 34-97 de 1997 del Consejo Superior de Educación, en la cual se establecen dos asignaturas para los planes de estudio de las escuelas indígenas: lengua indígena y cultura indígena. A la primera asignatura se le asigna tres lecciones semanales y a la segunda dos (Rojas 2002). Dentro de los varios objetivos de esas dos asignaturas se encuentran “desarrollar en los estudiantes habilidades de expresión oral y escrita en la lengua indígena y promover el aprecio por la literatura oral indígena” (Rojas 2002: 181), para los cuales el conocimiento y habilidad gramática son vitales. Es por todo esto que la gramática pedagógica del

buglere se fundamenta en la cuarta actividad del programa de Enseñanza de las Lenguas Indígenas, la cual lee: “promoción de la producción de material didáctico para la aplicación de los programas de curso.” (Rojas 2002: 182). El trabajo del Ministerio del Educación Pública ha llegado a los rincones más lejanos del país, incluyendo las comunidades en medio de la montaña donde viven los buglés. La falla no ha sido del MEP, sino de la misma carencia de valor e identidad propia de la población. Hasta el año 2014 el profesor que impartía las clases de lengua y cultura en la reserva buglere era hablante nativo del guaymí, y por lo tanto enseñaba guaymí. Para el 2015 se logró contratar una maestra nativa del buglere que imparte las dos clases semanales de lengua y cultura en las tres comunidades buglés. Esta maestra sin embargo, carece de material lingüístico científico; precisamente esa deficiencia se encuentra entre las que se pretende subsanar con este proyecto. El sistema educativo institucionalizado del país no influenciará directamente en la forma y el fondo de los libros pedagógicos de gramática del buglere, sino que proveerá el espacio físico y el tiempo de clase para que los mismos sean piloteados y aplicados en el futuro.

3.2 Sinopsis del proyecto

El proyecto Gramática Pedagógica del Buglere está concebido como un primer paso hacia la revitalización; pretende dotar a la población con libros para la enseñanza y aprendizaje de la gramática del su idioma. Se entiende por gramática pedagógica la gramática que es diseñada para enseñar una lengua específica a una población determinada. Esta describe cómo se utiliza la lengua en comparación a la gramática referencial que simplemente la describe (British Council). La gramática pedagógica se ve influenciada por la población meta, la cual determina el nivel de competencia y el propósito del estudio de la misma, así como por las teorías lingüística que dictarán cuáles son el orden de los contenidos a enseñar y por las teorías de aprendizaje que dirán el cómo se debe enseñar a la población meta (Towell 2016).

Los contenidos de los libros serán organizados de forma funcional a través de tareas, temas y géneros de textos. Los contenidos se presentarán a los niños de forma descriptiva en cuanto se desea que los estudiantes aprendan su uso para comunicarse en su comunidad. La progresión temática se iniciará con temas relacionados al contexto inmediato del niño, siendo estos información personal, la familia y su comunidad. En cuanto a contenidos lingüísticos se ha iniciado con la enseñanza del *abeche buglere*, debido a que debemos introducir a los niños en el abecedario y sonidos utilizados en su lengua, recordando que ésta es la primera vez que los niños aprendan sobre su lengua en forma escrita. La complejidad en contenidos y temas irá en progresión conforme se avance en las unidades, lo que nos lleva a pensar que estructuras complejas y temáticas más alejadas del contexto inmediato del niño y de poca frecuencia de uso serán estudiadas en unidades o libros posteriores al de primer año, ya que el orden se establecerá por

los factores de su facilidad para ser estudiados y aprendidos, siguiendo el orden natural compartido en muchas lenguas, en el cual el estímulo recibido por el niño es mayor a la producción que se espera de él. Y el factor de dificultad de enseñanza donde será de mayor peso la facilidad en que se puede enseñar una estructura contra su frecuencia de uso. (Veáse apéndice.)

En la guía del maestro, se le ofrecerán cápsulas de gramática prescriptiva con explicación de los contenidos para que el profesor tenga la explicación lingüística que le ayude en la enseñanza de los contenidos.

La meta es diseñar un libro para cada grado de educación primaria y que sea adaptable al sistema del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica para que provea a la población de las herramientas para desarrollar su conocimiento y producción gramatical de su lengua materna. Sin embargo, los libros serán independientes de dicha institucionalización por lo que podrán acoplarse al sistema de educación en el que deseen ser utilizados. Los cursos de enseñanza primaria están destinados a niños con edades de seis a doce años, aproximadamente, por lo cual el contenido estará de acuerdo a las necesidades lingüísticas, pedagógicas y emocionales de la población. Además se desea incorporar elementos culturales, tales como leyendas, cuentos cortos, canciones, entre otros, con el fin de que los maestros cuenten con material cultural autóctono que transmitir a los niños e ir de esta forma abriendo el camino a futuras actividades de revitalización.

Se producirá una serie de seis libros, uno para cada nivel de enseñanza. Los libros contarán con 10 unidades cada uno, en las cuales se distribuirán los contenidos gramaticales a ser estudiados. Los libros serán diseñados para un contexto de hablantes nativos en el contexto nativo de la población meta, y están proyectados para ser desarrollados en lecciones de dos horas semanales, para un total de cuatro lecciones por unidad. Los libros de texto para la enseñanza de la gramática que se pretenden diseñar y producir en este proyecto se basarán en los contenidos de la *Gramática del buglere* (Quesada 2012).

Conforme los libros se vayan diseñando se pondrán a prueba en el contexto real de la población, utilizando las clases de lengua y cultura del sistema educativo. En estas sesiones de pilotaje se contará con la valiosa retroalimentación de la población meta, tanto estudiantes como profesor de lengua. Se coordinarán además visitas a la comunidad con el fin de dotar al material lingüístico con contenido cultural. Cada libro también contará con la guía especializada para el maestro, la cual incluirá cápsulas gramaticales necesarias para la enseñanza de los contenidos pero cuya aparición en el libro del niño es innecesaria, así como respuestas a los ejercicios y recursos de enseñanza-aprendizaje adicionales.

3.3 *Impacto esperado*

El proceso de revitalización es un camino lleno de retos y con altos grados de incertidumbre del rumbo que tomará, así que el tiempo será el testigo y dictador de los resul-

tados y rumbo que tome. Sin embargo, las perspectivas que se tienen al iniciarlo son altas y numerosas. Primeramente se desea concientizar a la población del valor lingüístico de su lengua. Ayudar a la población a recuperar su identidad cultural es quizás la más alta de las pretensiones de este proyecto. Ésta desencadenará en todas las demás. Como se explicó arriba, se considera que los niños son el nicho perfecto para iniciar esta reconstitución de la autoestima de la población. En segundo lugar, se pretende inculcar conocimientos de cultura y sociedad a la población meta a través de las unidades de los libros. Tratando temas conductores relacionados con la situación actual de la población, con el contexto inmediato del niño y con la cultura de sus ancestros, se transmitirán conocimientos de cultura y sociedad. Tercero, se pretende que al llegar los niños a sexto grado de la escuela estén tan familiarizados y concientes del valor de su lengua, que se puedan iniciar otros proyectos para su relación con la comunidad. Es aquí donde se harán visibles los pasos a seguir dentro del proyecto. De lograr crear espejos de conocimiento, estos niños transmitirán sus conocimientos e identidad ya recuperada a las próximas generaciones. Se debe hacer la salvedad de que éste es un plan piloto y que está apenas iniciando, por lo que es muy pronto para saber el impacto que tendrá. Estas son proyecciones evidentemente optimistas.

4. CONCLUSIONES

Por encontrarse el proyecto en tan temprana edad la incertidumbre mayor es si se logrará calzar la expectativa con la realidad. La aceptación del material lingüístico diseñado por parte de los alumnos y el profesor ha de valorarse y el mismo conducirá las acciones a tomar. Por otra parte el uso que le den los niños fuera del aula al conocimiento que adquieran dentro de esta es totalmente incontrolable por parte de los proyectistas, así que la revitalización en general depende en altos niveles de la aceptación que le dé el pueblo a la educación formal en y sobre su lengua.

Dentro de unos años los resultados indicarán si la estrategia elegida fue la correcta. Además la reacción de la comunidad indicará las estrategias complementarias que vendrán a enriquecer el trabajo y a coadyuvar con la revitalización de la lengua.

Y es de preveer que como toda estrategia la elegida por sí sola no funcionará para la revitalización de la lengua. Serán necesarias muchas otras más a través del largo futuro que se tiene por delante.

APÉNDICE

Muestra de ejercicios del libro 1.

Ejercicios en buglere-español:

Chadaguara 1. Gadede 3 (*Libro 1. Unidad 3*)

Tagede 1:B. Degede kogebene maestra ogle bledale Lusiano Ema ogle. Bledale ba bidiga ogle. (*Ejercicio 1: B. Repita con su maestra el diálogo entre Emma y Luciano. Dramatice el diálogo con sus compañeros.*)

Ema:	¿Gibillugle mine ba no, Lusiano? (<i>¿Buenos días, Luciano!</i>)
Lusiano:	Nu, Ema, ¿ba kle mine? (<i>¿Buenos días, Emma! ¿Cómo estás?</i>)
Ema:	Nu kirale. (<i>Muy bien.</i>)
Lusiano:	¿Ba ngang baimo? (<i>¿De dónde sos?</i>)
Ema:	Cha tui Betania; cha giroglo bugle. (<i>Vivo en Betania. Soy una niña buglé.</i>)
Lusiano:	¿Ba bledable buglere? (<i>¿Sabés hablar buglere?</i>)
Ema:	Jing, cha bledale buglere. (<i>Sí, yo hablo buglere.</i>)
Lusiano:	¿Ngang mangire ba ke? (<i>¿Cuántos años tenés?</i>)
Ema:	Ngang gadaaingna cha gidi. (<i>Tengo nueve años.</i>)

Chadaguara 1. Gadede 6. (*Libro 1. Unidad 6*)

Tagede 3: Kiru bege talinke; bakare kuiede bue kiru kuiede kuiede dige; kiru kle sigigua tingle sege je bue. (*Ejercicio 3: Ejercicio de completar/transcripción. Complete la historia con las palabras en la caja de la derecha. Haga un dibujo para cada historia.*)

KIRU (HISTORIA)	KIRU (PALABRAS)	DIBUJO (BAKARE)
1. Cka ka <u>Roberto</u> . (<i>Yo me llamo</i> _____)	Roberto	
2. Cha juia <u>jaling</u> _____. (<i>Mi casa es pequeña</i>).	Jaling (<i>Pequeña</i>)	
3. <u>Kuarto gabodu</u> ____ klebi juia cha no sege. (<i>Mi casa tiene dos cuartos.</i>)	Kuarto gabodu (<i>Dos cuartos</i>)	
4. <u>Kuela</u> chano kle Kasona. (<i>Mi escuela está en Kasona.</i>)	Kuela gababe (<i>Una escuela</i>)	
5. _____ <u>kuela gababe</u> _____ klebi cha jonaia sege. (<i>En mi comunidad hay una escuela.</i>)	Kueri (<i>Grande</i>)	
6. Cha juia <u>kueri</u> _____. (<i>Mi escuela es grande.</i>)		
7. _____ <u>inigua gabatiga</u> _____ klebi kuela cha no sege. (<i>Mi escuela tiene cinco aulas.</i>)	Inigua gabatiga (<i>Cinco aulas</i>)	

Ejercicios en buglere:

Chadaguara 1. Gadede 1

Tagede 3. Taling. Kiru Susana e Fransisko no kiru le. Gidi orasing taling kiru jedege.

Cha ka Susana. Cha girogro muire bugle. Chadauagaba cha ka ngeru se. Che ba ka chadadege jine: se, u, se, a, ne, a. Chadauagaba « se » basi nu chu julita aling.	Cha ka Francisco. Cha girogro blale bugle. Chadauagaba cha ka ngeru fe. Che ba ka chadadege jine: fe, re, a, ne, se, i, se, ka, o. Chadauagaba « fe » basi mu cha julita aling.
1. ¿Che maña ka mine? _____. 2. Che mañan ka chadadege jine: _____. 3. Chadauagaba che maña ka ngeru _____. 4. Chadauagaba _____ basi mu che maña julita aling.	1. ¿Che maña ka mine? _____. 2. Che mañan ka chadadege jine: _____. 3. Chadauagaba che maña ka ngeru _____. 4. Chadauagaba _____ basi mu che maña julita aling.

Chadaguara 1. Gadede 6

Tagede 3: Kiru bege talinke; bakare kuiede bue kiru kuiede dige; kiru ide sigigua tingle sege je bue.

KIRU	KIRU	BAKARE
1. Cka ka _____.	Roberto	
2. Cha juia _____ jaling _____.	Jaling	
3. _____ Cuarto gabodu _____ klebi juia cha no sege.	Cuarto gabodu	
4. _____ Kuela _____ chano kle Kasona.	Kuela gabab	
5. _____ Kuela gababe _____ klebi cha jonaia sege.	Kueri	
6. Cha juia _____ kueri _____.	Inigua gabatiga	
7. _____ inigua gabatiga _____ klebi kuela cha no sege.		

(Derechos Reservados)

REFERENCIAS

- CRYSTAL, David (2001): *La muerte de las lenguas*. Madrid, Cambridge University Press.
- ESTADO DE LA NACIÓN: “La enseñanza de la Lengua Española y la formación docente en la ecuación primaria costarricense. Versión electrónica: <http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/educacion/002/inf2educap5-edu02.pdf>, 20-01-2015.
- FIRST PEOPLES’ CULTURAL COUNCIL (2013): “Language Revitalization Strategies”. Versión electrónica: <http://www.fpcc.ca/language/toolkit/Language_Revitalization_Strategies.aspx>, 04-03-2017.

- LEMUS, Jorge Ernesto (2015): *El pueblo Pipil y su lengua: De vuelta a la vida*. San Salvador, Universidad Don Bosco.
- MCIVOR, Onowa (2009): *Strategies for Indigenous language revitalization and maintenance*. *Encyclopedia of Language and Literacy Development* (pp. 1-12). London, Canadian Language and Literacy Research Network. Versión electrónica, <<http://www.literacyencyclopedia.ca/pdfs/topic.php?topId=265>>, 02-02-2016.
- MISIÓN Y VISIÓN DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE CEN-CINAI: Versión electrónica: <<http://www.cen-cinai.go.cr/index.php/cen-cinai/marco-estrategico/mision-y-vision>>, 05-02-2016.
- QUESADA, J. Diego (2004): “Revitalización lingüística: un compromiso interdisciplinario”. *Temas de Nuestra América* 43, 57-78.
- QUESADA, J. Diego (2012): *Gramática del buglere*. Quito, Abya Yala.
- RED DE CUIDO Y DESARROLLO INFANTIL: Versión electrónica: <http://www.imas.go.cr/ayuda_social/red_de_cuido.html>, 02-02-2016.
- ROGERS, Chris y Lyle CAMPBELL (2015): *Endangered languages*. Disponible en: <<http://linguistics.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780199384655.001.0001/acrefore-9780199384655-e-21?rskey=acphX7&result=1>>. Consulta: Febrero 15, 2017.
- ROJAS, Carmen (1997): “La enseñanza de las lenguas indígenas en Costa Rica.” *Educare*. XVI, 9-17.
- (2002): “Revitalización Lingüística de las Lenguas Indígenas en Costa Rica”. *Estudios de Lingüística Chibcha* 3, 177-186.
- TOWELL, Richard: “Design of a pedagogic grammar”. *Centre for language linguistic & area studies*. Versión electrónica: <<https://www.llas.ac.uk/resources/gpg/410.html>>, 04-03-2016.

Cambio lingüístico en los sufijos evidenciales del quechua boliviano y el quechua de algunas regiones del Perú, ¿un fenómeno de gramaticalización?

Carmen R. Terceros F.
<carmentfr@yahoo.com>

Resumen

A través de la comparación de las marcas de evidencialidad del quechua boliviano con algunas variedades del quechua peruano, el estudio indaga por qué el reportativo *-si* en el Perú se sustituye por el morfema verbal de perfecto pasado *-sqa* en la variedad boliviana. La reconstrucción sintáctica realizada en esta última no da lugar a sostener que el evidencial reportativo con *-sqa* en el quechua boliviano surge de un proceso de reconstrucción gramatical, sino más bien que pueden haber sucedido dos procesos consecutivos de extensión semántica: primero, desde el nominalizador hacia el perfecto pasado; luego, desde el perfecto pasado hacia el evidencial y el mirativo.

Palabras-clave: cambio lingüístico, gramaticalización, evidencial, reportativo, nominalización

Abstract

Through the comparison of evidentiality morphemes of Bolivian Quechua with some varieties of Peruvian Quechua, the study shows that the reportative *-si* in Peru is replaced by the verbal morpheme of perfect past *-sqa* in the Bolivian variety. The syntactic reconstruction carried out does not lead to argue that the reportative evidential with *-sqa* in Bolivian Quechua arises from a process of grammatical reconstruction, but rather that two consecutive processes of semantic extension may have happened: first, from the nominalizer towards the perfect past; then, from the perfect past to the evidential and the mirative.

Keywords: linguistic change, grammaticalization, evidential, reportative, nominalization

1. INTRODUCCIÓN¹

El quechua es una lengua de evidenciales obligatorios (cf. Aikhenvald 2004; Faller 2002; Floyd 1997). Sin embargo, una comparación de los evidenciales del quechua boliviano respecto de algunas variedades del quechua peruano muestra la sustitución del reportativo *-si* en el Perú por el morfema verbal de perfecto pasado *-sqa* en la variedad boliviana.

Si bien existen estudios bastante exhaustivos acerca del sistema de evidenciales en el quechua (por ejemplo, Faller 2002 y Floyd 1997), a la fecha no se conoce un trabajo elaborado que explique el porqué surgió la diferencia arriba mencionada, por lo cual este trabajo tendrá un carácter inicial y exploratorio. En este sentido, surgen las primeras interrogantes: dado el hecho de que el quechua pertenece a una sola gran familia (Cerrón-Palomino 1987), ¿esta diferencia pudo haberse ocasionado debido a un proceso de gramaticalización?, y si lo hubo, ¿qué tipo de proceso de gramaticalización pudo haberse dado?, o bien, ¿hubo otro tipo de fenómeno que no corresponde necesariamente al proceso de gramaticalización?

En uno de los estudios más detallados acerca de la gramática quechua, Calvo (1993: 353) reporta que el sufijo *-sqa* es una marca aspectual sintáctica híbrida nominal-verbalizada; es decir que es “tanto base aspectual para el nombre como para el verbo, señalando aspecto terminativo [perfectivo] y, en su caso, tiempo” (p.364). El mismo autor sostiene que al interior de la oración, las funciones de esta marca son por lo menos tres: como indicador de tiempo pasado sobre pasado [lo que actualmente se conoce como perfecto pasado],² como indicador de tiempo-aspecto, al margen del control de la información (reportativo), además de que “en el nombre indica aspecto alcanzado, participial” (p.364). Por ejemplo:

- (1) a. *ka-sqa* ‘él/ella había sido’ (tiempo perfecto pasado)
ser-sqa
- b. *ka-sqa-n* ‘su ser anterior de él/ella’ (nombre: experiencia, memoria)
ser-sqa
- c. *yayku-sqa-nki* ‘y habías entrado’/ y que entras’ (tiempo-aspecto, reportativo)
entrar-sqa-S.2SG.PAS³

(Adaptación de Calvo 1993: 364)

1. Este es un estudio realizado por la autora en la asignatura de Lingüística Histórica del CIESAS, México DF. Se agradece al Dr. Eladio Mateo Toledo por su asesoramiento para llevarlo a cabo; así también al Dr. Julio Calvo, por su oportuna lectura y revisión.
2. Calvo (1993) denomina este tiempo a partir de la terminología del español; es decir, como “pluscuamperfecto”.
3. Las abreviaturas en este documento son las siguientes: A=aspecto; ABL=ablativo; AC=acusativo; AG=agente; CONJ=conjuntiva; DIR=directo; ENC=enclítico; EV=evidencial; FOC=foco; BENEF=bene

En (1a), *-sqa* se une a la raíz verbal *ka-* ‘ser’ (*kay*) para marcar tiempo pasado perfecto (tiempo pasado sobre pasado), conformando a su vez el Sintagma Verbal; en (1b), se ubica después de la misma raíz verbal *-ka* ‘ser’ (*kay*) de (1a), para convertir a dicho verbo en un nombre (*ka-sqa* ‘su ser anterior’); por lo tanto, aquí *-sqa* es un nominalizador verbal. Es posible que a partir de estos dos ejemplos provenga el nombre que Calvo le asigna a este sufijo (“marca aspectual sintáctica híbrida nominal- verbalizada”). En (1c), *-sqa* va unido a la raíz verbal *yayku-* ‘entrar’, además de ir seguido, en este caso, de la marca personal sujeto *-nki*; *-sqa*, aquí presenta un sentido que va desde el perfecto pasado y el aspecto terminativo al reportativo, dependiendo del contexto de enunciación, pues la traducción literal de esta oración sería “y habías entrado”. El sentido reportativo en esta última oración se refiere al hecho de que el hablante no fue testigo directo de la acción de entrar de su interlocutor, sino que recibió dicha información a partir de otra persona.

Entre los investigadores del quechua, Cerrón-Palomino (2008) proporciona una pista al plantear que el pasado no experimentado o narrativo o mítico (también conocido como perfecto pasado) en el quechua “se construye sobre la base de las formas participiales de *-sqa* y *-ta*” (p. 142), aunque aquí el autor no señala los factores históricos causantes de dicha construcción y tampoco menciona las fuentes en las cuales sustenta dicha afirmación. De todos modos, a partir de su análisis, se podría aventurar la siguiente propuesta inicial: que el sufijo *-sqa* funcionó primero como forma participial; posteriormente, amplió su función hacia la marca temporal de perfecto pasado, para luego extenderse semánticamente hacia un marcador de evidencial reportativo o narrativo (y paralelamente quizá adquirió el valor de mirativo o sorpresivo pasado, aunque, por razones de espacio, la reconstrucción de esto está fuera del alcance de este documento). Es decir:

-sqa Participio > tiempo perfecto pasado y aspecto terminativo o perfectivo > evidencial reportativo o narrativo

Esta propuesta no parece mostrar un proceso de gramaticalización propiamente dicho, tal como se observará en la parte teórica de este documento, sino más bien de extensión semántica. Sin embargo, el desarrollo del análisis y la confrontación con fuentes documentales antiguas sobre el quechua, así como los diferentes usos que tiene en los dialectos considerados, podrán afirmar o rechazar esta propuesta. En consecuencia, en este documento se considera el siguiente orden de apartados: el sustento teórico sobre el proceso de gramaticalización, la familia quechua y algunos rasgos gramaticales del quechua boliviano, la comparación de sistemas de marcación de evidenciales en el quechua

factivo; ILAT=ilativo; IMP=imperativo; INT=interrogativo; IT=iterativo; NEG=negativo; NOM=nominalizador; MIR=mirativo; OD=objeto directo; PAS=pasado; PERF=perfectivo; PL=plural; POS=posesivo; PRES=presente; PP=participio pasado; REP=reportativo; RES=resultativo; S=sujeto; SG=singular; T=tiempo; TOP=topicalizador; V=verbo.

boliviano y cuatro variedades del quechua peruano, la reconstrucción semántica y la sintaxis de aparición del sufijo *-sqa* en el quechua boliviano, una propuesta de reconstrucción a partir de las estructuras de aparición encontradas para este sufijo y, finalmente, las conclusiones.

2. EVOLUCIÓN DE FORMAS Y CONSTRUCCIONES LINGÜÍSTICAS: LA TEORÍA DE LA GRAMATICALIZACIÓN

Toda lengua está sometida a cambios, los cuales, por lo general, tienden a ser progresivos a través del tiempo (Heine y Kuteva 2003, 2007). A la fecha, se conocen dos tipos de procesos de cambio o de evolución lingüística: la gramaticalización y la lexicalización. El primero se caracteriza por comprender, a su vez, dos tipos de procesos: uno que va desde una categoría lexical hacia una gramatical y otro que va desde una categoría gramatical hacia otra más gramatical aún (Heine y Kuteva 2003: 529). El segundo tipo de cambio lingüístico se presenta en un proceso inverso al de la gramaticalización: desde una categoría gramatical hacia una de tipo lexical; aunque este tipo de proceso ha sido menos estudiado.

Asimismo, Heine y Kuteva (2007) sostienen que la gramaticalización está vinculada con la génesis y el desarrollo de formas gramaticales, siendo su principal objetivo la descripción y la explicación de cómo las formas gramaticales se generan y desarrollan a través del tiempo y del espacio (p. 32). Al interior de este proceso, ambos autores (2007: 34) encuentran cuatro parámetros de cambio:

- (a) Extensión. Por ejemplo, el surgimiento de nuevos significados gramaticales cuando las expresiones lingüísticas se extienden a nuevos contextos. Conciérne el nivel pragmático de la lengua; no involucra pérdida de las propiedades originales.
- (b) Desemantización o blanqueamiento. Por ejemplo, la pérdida o generalización en el contenido semántico. Conciérne el nivel semántico de la lengua; conlleva pérdida de las propiedades.
- (c) Decategorialización. Por ejemplo, la pérdida de propiedades morfosintácticas, algo característico de formas léxicas más o menos gramaticalizadas. Conciérne el nivel morfosintáctico de la lengua; conlleva pérdida de las propiedades.
- (d) Erosión o reducción fonética. Pérdida de substancia fonética. Conciérne el nivel fonético de la lengua; conlleva pérdida de las propiedades.

Para el objetivo de este estudio, el primer parámetro reviste particular interés, dado que la hipótesis propuesta se orienta en el hecho de que el sufijo *-sqa* en el quechua parece haber extendido un significado anterior hacia diferentes significados a través del tiempo. Por tal razón, amerita ampliar un poco más este parámetro. Para Heine y Kuteva (2003),

la extensión es el parámetro más complejo por comprender tres componentes: el socio-lingüístico, el pragmático-textual y el semántico.

3. LA FAMILIA QUECHUA

El quechua comprende una familia de diversas variedades de entre las cuales las agrupaciones más conocidas son dos subfamilias: Quechua (QI) I y Quechua II (QII) (Torero 1974). Esta subdivisión siguió el criterio de la inteligibilidad relativa al interior de cada uno de los dialectos que las comprenden (a pesar de tener un mismo origen, no existe inteligibilidad completa entre las dos subfamilias debido a ciertos cambios lingüísticos ocurridos a lo largo del tiempo).

Las variedades consideradas para este estudio pertenecen a las dos grandes subfamilias ya mencionadas: el Quechua I, en el cual se consideran los dialectos hablados en los departamentos de Ancash y Junín de la región central del Perú; así como el Quechua II, del cual, a su vez, se toma en cuenta la rama Quechua II C, de los departamentos de Cuzco y Bolivia. Ello permitirá apreciar de manera un poco más amplia el uso del sufijo *-sqa*, a la vez de determinar el alcance del cambio que se generó en sus funciones.

Para empezar con el análisis, es importante brindar algunos referentes acerca de la estructura verbal del quechua boliviano, así como de la distinción entre aspecto-tiempo-modo.

3.1 Estructura verbal del quechua

Con respecto a la estructura del verbo, los morfemas se ordenan de la siguiente manera: Verbo (V), Aspecto (A), Tiempo (T), Sujeto (S) y clíticos marcadores de foco; es decir:

V-A-T-S=clíticos que marcan foco

Al interior de esta estructura, el verbo es el núcleo y sus adyacentes inmediatos son las marcas de aspecto, tiempo, sujeto y clíticos que marcan foco. Por ejemplo:

- (2) *Puri-ri-sqa-nku-chu?*
 Caminar-IT-PERF-S.3PL-INT
 ‘¿(Ellos/as) Habían caminado?’

En (2), el núcleo es la raíz verbal *puri-* ‘caminar’, seguido de las siguientes marcas: marca aspectual de iteración *-ri* (este elemento marca, a su vez, el inicio de la acción de caminar); la marca temporal *-sqa* (perfecto pasado); la marca de persona *-nku* (3ª singular, la cual, al mismo tiempo marca el sujeto); y finalmente la marca de clítico, la misma

que aquí corresponde al clítico de interrogación *-chu*. En todo este orden, la raíz verbal más la marca de persona serían suficientes para construir el sintagma verbal o núcleo de la oración.

3.2 *Aspecto-tiempo-modo*

El quechua boliviano distingue entre aspecto, tiempo y modo. En el primero (aspecto), presenta una oposición aspectual entre perfectivo e imperfectivo; en el segundo, entre presente, pasado y futuro; y en el último, entre modo realis e irrealis, tal como se detalla en la siguiente Tabla 1.

TABLA 1. Aspecto, tiempo y modo en el quechua boliviano

Verbo	Aspecto		Tiempo			Modo	
Imperfectivo	Perfectivo Pasado terminativo <i>-rqa</i> Pasado sobre pasado terminativo <i>-sqa</i>		Presente	Pasado	Futuro	Indicativo	Dif. marcas pers. desde la 1ª SG-PL hasta la 3ª SG-PL
	Habitual presente	Difs. marcas de pers. desde la 1ª SG-PL hasta la 3ª SG-PL	Difs. marcas per. desde la 1ª SG-PL hasta la 3ª SG-PL	Pasado simple <i>-rqa</i>	Difs. marcas pers. desde la 1ª SG/PL hasta la 3ª SG/PL	Potencial	<i>-man</i>
	Habitual pasado	<i>-q</i> +aux <i>kay</i> 'ser'		Pasado habitual <i>-q</i>		Imperati-vo	<i>-y</i> 2aSG <i>-chun</i> 3aSG <i>-sun</i> 1aPL
	Progresivo	<i>-chka</i>		Pasado sobre pasado <i>-sqa</i>			

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 1 resume lo siguiente: el quechua presenta una oposición entre aspecto perfectivo e imperfectivo. Para el perfectivo recurre a los sufijos *-rqa* y el participio *-sqa*, los cuales indican acción terminada. El imperfectivo se marca con el sufijo que indica acción habitual *-q* + aux. *kay* 'ser', y con *-chka* para el progresivo. En cuanto al tiempo, el quechua comprende el presente, pasado y futuro. Los modos son tres: Indicativo, Potencial e Imperativo, según la categorización de Cerrón-Palomino (2008). Todas estas marcas van sufijadas a una raíz verbal seguidas de afijos personales, excepto en el aspecto

4. COMPARACIÓN DE SISTEMAS DE MARCACIÓN DE EVIDENCIALES EN EL QUECHUA PERUANO Y BOLIVIANO

La comparación de los sistemas de marcación de evidencialidad entre el quechua boliviano y el peruano toma en cuenta las variedades habladas de manera en general en Bolivia; en cambio, para el Perú, se consideran las variedades de las regiones de Sihuas, Shausha Huanca, Wanka y Cuzco. A su vez, se compara todas ellas con el quechua colonial de la primera gramática en esta lengua escrita por Fray Domingo Santo Tomás en el año 1560.

TABLA 2. Sufijos de marcación de evidenciales en el quechua peruano y boliviano⁴

Subfamilia	Variedad	Directo	Reportativo	Inferencial o conjetural ⁴
Quechua colonial	Fray Domingo de Santo Tomás 1560 (Reporta las marcas de evidencialidad como “adornos del quechua”).	¿?	¿?	¿?
QI	Sihuas (Dep. Ancash) (Diane Hintz 2012)	-mi	-shi	¿?
	Shausha huanca (Dep. Junín) (John Wroughton 1996)	-mi/-m	-shi/-sh	-tri/-tr
	Wanka (Dep. Junín) (Floyd 1999)	-m/-m	-shi/-sh	chra/-chr
QII	Cuzco (Faller 2002)	-mi/-n	-si/-s/-sis	-chá
	Cusco-Collao (Prov. El Collao) (Cahuana 2007)	-mi	-sqa	¿?
	Bolivia (Grondin 1980)	∅	-sqa	-chá

Fuente: Elaboración propia.

4. Faller (2002) sostiene que este conjetural *-chá*, en el quechua de Cuzco, además de funcionar como un evidencial conjetural, también constituye un modalizador epistémico; por lo cual, desde su perspectiva, en el quechua de esta región sólo habría dos evidenciales puros: el directo *-mi* y el reportativo *-si* (p. 270).

En la Tabla 2, se observa que la marca evidencial de experiencia directa *-mi* ha desaparecido en las variedades del quechua boliviano,⁵ a diferencia de aquellas en el Perú.⁶ La no presencia de cualquier marca de evidencialidad en el quechua boliviano implica que la fuente de información es directa.

Ejemplos:

- (6) a. *Jorge llaqta-man ri-n*
 Jorge ciudad-ILAT ir-PRES
 'Jorge va a la ciudad' (Valor de evidencialidad directa)
- b. *Jorge llaqta-man ri-rqa*
 Jorge ciudad-ILAT ir-PAS
 'Jorge fue a la ciudad' (Valor de evidencialidad directa)

Otro rasgo que se observa en la Tabla 2 es que en el quechua boliviano, el pasado perfecto *-sqa* aparece en el lugar del reportativo *-si* de varios dialectos peruanos como marca de evidencial reportativo (aunque Cahuana reporta la misma situación para el Cusco de la provincia Callao en el Perú).

Por otro lado, el sufijo *-sqa*, a diferencia todos los demás sufijos de evidencialidad, no corresponde a un morfema enclítico, sino más bien a un morfema temporal, tal como se ilustra a continuación comparando con el enclítico conjetural *-chá*.

Conjetural -chá enclítico
(Foco)

- (7) a. *T'anta-ta ruwa-n-chá*
 Pan-AC hacer-S.3SG.PAS/PRES=ENCL.CONJ.FOC
 'Debe haber hecho pan' / 'Debe hacer pan'
- (8) b. *T'anta-ta-chá ruwa-n*
 Pan-AC=ENCL.CONJ.FOC hacer-S.3SG.PAS/PRES
 'Debe haber hecho pan' / 'Debe hacer pan'

5. Es probable que en las regiones más alejadas a los centros urbanos se mantenga, aunque se prevé que no suceda en un alto grado de uso, sino más bien con una frecuencia muy esporádica.

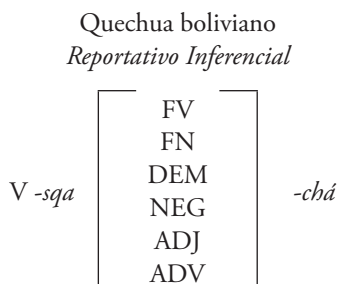
6. Faller (2002) sostiene que el conjetural *-chá*, en el quechua de Cuzco, además de funcionar como un evidencial conjetural, también constituye un modalizador epistémico; por lo cual, desde su perspectiva, en el quechua de esta región solo habría dos evidenciales puros: el directo *-mi* y el reportativo *-si* (p.270).

*Reportativo -sqa**(Morfema verbal temporal)*

- (9) *Jorge* *llaqta-man* *ri-sqa*
 Jorge ciudad-ILAT ir-EV.REP.
 Lit. Jorge había ido a la ciudad.
 Trad. 'Jorge fue a la ciudad, me lo dijeron'

4.1 Ocurrencia de las marcas con función de evidenciales en el quechua boliviano al interior de una estructura oracional

En resumen, las marcas con función de evidenciales en el quechua boliviano dentro de la estructura oracional son las siguientes:



Hasta aquí se podría plantear si realmente existe o no un proceso de gramaticalización de la marca temporal *-sqa* hacia una marca de evidencial. El siguiente apartado comenzará a dar cuenta de ello.

5. RECONSTRUCCIÓN: SEMÁNTICA Y SINTAXIS DE -SQA EN EL QUECHUA BOLIVIANO

La reconstrucción tomará en cuenta la semántica y la sintaxis de aparición del sufijo *-sqa* en el quechua boliviano al interior de dos formas de ocurrencia: como morfema de verbo finito y como morfema de verbo no finito, derivacional.

5.1 Contextos constructivos: el sufijo *-sqa* como morfema de verbo finito

El sufijo *-sqa* aparece por lo general en función de pasado perfecto; y como marca de evidencial, en función de reportativo, además de la función del mirativo. En todas estas funciones, este sufijo aparece como morfema de verbo finito.

Tal como se muestra en los ejemplos (14) y (15), el sufijo *-sqa* ocurre en el mismo espacio de aparición de la marca temporal del pretérito *-rqa*; por consiguiente es parte del sistema temporal. Al mismo tiempo, la función de evidencialidad de *-sqa* en esta construcción (14) la convierte en una categoría gramatical, pues es parte del sistema de flexión o marcación obligatoria del verbo. Por consiguiente, ¿una construcción fuente de *-sqa* puede haber sido el perfecto pasado? Veamos el siguiente Tabla 3 para ver la frecuencia de ocurrencias reportadas para las diferentes variedades del quechua en Bolivia y Perú.

5.3 ¿Cuál es la construcción fuente de *-sqa*?

Si comparamos la aparición del sufijo *-sqa* en los dialectos del Perú y Bolivia, tenemos lo siguiente:

TABLA 3. Funciones del sufijo *-sqa* en los dialectos del Perú y Bolivia

Subfamilia	Variedad	Perfecto pasado	Perfecto reportativo	(Perfecto) mirativo
Quechua colonial	Fray Domingo de Santo Tomás (1560)	√		
QI	Sihuas (Dep. Ancash) (Diane Hintz 2012)	√		
	Shausha huanca (Dep. Junín) (John Wroughton 1996)	√		
	Wanka (Dep. Junín) (Floyd 1999)	√		
QII	Cuzco (Faller 2002)	√		
	Cusco-Collao (Prov. El Collao) (Cahuana 2007)	√		√
	Bolivia (Grondin 1980)	√		
	Cerrón-Palomino (1987 'narrativo')	√	√	

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en este cuadro, el reporte de *-sqa* como perfecto pasado, desde la primera gramática de 1560 hasta los usos actuales de este morfema, permite afirmar que no existe aquí un fenómeno de gramaticalización, puesto que *-sqa* no perdió su función

temporal de pasado, sino que más bien, desde la época colonial hasta la actual, continúa plenamente vigente en esta función.

Hasta aquí, aplicando el principio “la mayoría gana”, del método comparativo de reconstrucción lingüística, se podría plantear que la construcción fuente de *-sqa* es el perfecto pasado.

Apoyando este planteamiento, se encuentra que a un nivel translingüístico y diacrónico, Chafe y Nichols (1986) sostienen que los evidenciales se derivan a menudo a partir de verbos perceptivos, de marcadores de tiempo o aspecto, o bien de deícticos. Si este fuere el caso para el valor de evidencial de *-sqa*, se podría presuponer que dicho valor proviene de su marcación inicial de tiempo en el quechua boliviano. Además, si bien *-sqa* no se convirtió necesariamente en un evidencial, al menos posee dicha connotación.

Asimismo, el turco presenta el mismo fenómeno aquí reportado, respecto a un vínculo semántico entre el perfecto y una información de segunda mano (Izvorski 1997). Este hecho es también sustentado por los estudios de Aikhenvald (2004: 112, apoyada, a su vez, en los estudios realizados por Comrie (1976: 110) y Johanson (1971, 2000), según la cual el aspecto perfecto y otras formas con un significado completivo y/o resultativo pueden extenderse a la fuente de información, provocando que el significado resultante sea similar al de una información de segunda mano. Dicho fenómeno se presenta sobre todo, según la autora, en lenguas que presentan un sistema A1 o de A2 (con una y dos elecciones de evidencialidad respectivamente). Dado que el significado principal de un perfecto es focalizar los resultados de una acción o un proceso, por lo tanto de relacionar un evento pasado con un tiempo presente, se puede pensar que un evento o proceso se visualiza como acción completada en el pasado pero aún relevante para el presente.

Por consiguiente, hasta aquí se podría plantear la siguiente hipótesis:

Hipótesis 1. Expansión semántica -sqa:

perfecto pasado > evidencial reportativo > mirativo

Veamos en el siguiente apartado otra vía para encontrar cuál pudo haber sido la forma fuente para *-sqa*, puesto que ocurre en otro tipo de construcciones.

5.4 Otros contextos construccionales: el sufijo *-sqa* como participio pasado en formas verbales no finitas, derivacionales

El sufijo *-sqa*, además de marcar pasado perfecto y funcionar como evidencial reportativo, aparece en otros contextos de construcción como el de participio pasado y formas no finitas, derivacionales, tal como se ilustra a continuación:

En función de nominalizador

(Como sujeto)

- (16) *Chay parla-sqa-yki*]S *kusa*
 Ese hablar-NOM-2SG.PS *bueno*
 ‘Ese tu hablar es bueno’/‘Lo que hablas es bueno’

(Como parte del sujeto)

- (17) [*Onqo-sqa wawa-n*]S [*jamu-n*]FV
 Enfermar-PP hijo-2SG.POS venir-S.3SG.PAS/PRES
 ‘Vino su hijo enfermo’

(Como parte del circunstancial)

- (18) [*Parla-sqa-yki -manta* *asi-ku-chka -n*]FN
 hablar-PP-2POS.SG-ABL reír-REF-PROG-3SG.PRES
 ‘Se está riendo de tu hablar /de lo que hablas’

(Como parte del objeto directo)

- (19) a. [*Chay recién jarra ranti-sqa-y-ta*]OD [*apa-y*]V
 Esa recién jarra comprar-PP-1POS.SG-AC llevar-S.1SG.IMP
 ‘Lleva esa jarra que acabo de comprar’(Participio)
 (Lit. ‘Lleva esa jarra recién comprada por mí’)
- b. [*Chay jatun jarra-ta*]OD [*apa-y*]V
 Esa grande jarra-AC llevar- 1.SG.IMP
 ‘Lleva esta jarra grande’

(En construcción de Predicado Estativo)

- (20) a. *Luciano ventana-ta p’aki-n*
 Luciano ventana-AC romper-S.3SG.PAS
 ‘Luciano rompió la ventana’
- b. *Kunanqa, ventana p’akisqa kachkan*
Kunan-qa, [ventana]FN [p’aki-sqa kachka-n]PE
 Ahora=TOP ventana romper-PP.RES estar-S.3SG.PRES
 ‘Luciano rompió la ventana. Ahora, la ventana está rota’ (Participio resultativo)

El ejemplo (20a), a diferencia de (20b), muestra que *-sqa* convierte en adjetivo a un verbo, no a un nombre; de ahí su construcción como participio pasado.

Cabe también hacer notar que el sufijo *-sqa* no aparece en construcciones eventivas. En este tipo de construcciones eventivas, se usan las marcas del presente habitual que también funcionan como pasado, o bien la marca *-rqa* del pretérito.

Por lo tanto, hasta aquí se podría plantear una segunda hipótesis consistente en:

Hipótesis 2. Expansión semántica -sqa:

nominalizador > perfecto pasado > evidencial > mirativo

Dicha hipótesis encuentra sustento en los hallazgos de Haspelmath (1994: 170-172), quien sostiene que los nombres poseen mayor estabilidad en el tiempo que los verbos en las lenguas humanas. En consecuencia, los nombres que marcan participantes muestran un grado mayor de estabilidad en el tiempo que los participios. Entonces, se podría argumentar que los nombres verbales dan origen a adjetivos por medio de sufijos derivados de adjetivos ya existentes que se solían usar como participios.

Por su parte, el sufijo *-sqa* pudo no haber presentado esta forma antiguamente, pues Cerrón-Palomino (1987: 213) sugiere que este sufijo fue bimorfémico en origen (*-s-qa*, donde *-s* es considerado el protomorfema, probablemente con valor aspectual que le confería un matiz de anterioridad. Esta hipótesis también encuentra su razón de ser en el hecho de que dicho protomorfema “podría ser un residuo del reportativo *-si* gramaticalizado desde su función pragmática periférica” (Calvo, 2017).⁸ En cuanto al morfema *-qa*, esta fue seguramente una partícula temporal. Aquí se podría agregar, tomando en cuenta las marcas de nominalización anteriormente reportadas en este documento, que el agentivo nominalizador *-q* es igual que uno de los componentes de *-sqa*. No obstante, este tema precisa mayor estudio en otro documento.

5.5 Comparación dialectal

¿El sufijo *-sqa* aparece como nominalizador y adjetivador en los dialectos peruanos y bolivianos? La Tabla 4, a continuación, confirma esta aparición.

8. Información personal.

TABLA 4. El sufijo *-sqa* como participio en los dialectos del Perú y Bolivia en funciones de nominalizador y adjetivador

Subfamilia	Variedad	Normalizador	Adjetivador
Quechua colonial	Fray Domingo de Santo Tomás (1560)	√	√
QI	Sihuas (Dep. Ancash) (Diane Hintz 2012)	√	√
	Shausha huanca (Dep. Junín) (John Wroughton 1996)	√	√
	Wanka (Dep. Junín) (Floyd 1999)	√	√
QII	Cuzco (Faller 2002)	√	√
	Cusco-Collao (Prov. El Collao) (Cahuana 2007)	√	√
	Bolivia (Grondin 1980)	√	√
	Cerrón-Palomino (1987 'narrativo')	√	√

Fuente: Elaboración propia.

6. PROPUESTA DE REANÁLISIS A PARTIR DE LAS ESTRUCTURAS DE APARICIÓN ENCONTRADAS PARA EL SUFIJO *-SQA*

Con todos los elementos hasta aquí analizados, se plantea que la forma fuente para la marca de evidencialidad de *-sqa* pudo haber sido el participio pasado en función nominal, a partir de la cual pudieron haberse derivado las funciones de perfecto pasado, evidencial y mirativo; es decir:

PP.NOM → V-Perfecto Pasado → Evidencial → Mirativo

En cuanto a la transición como función adjetival de *-sqa*, este punto requeriría de un estudio más pormenorizado, algo que queda fuera de los alcances de este documento. Quizá esta forma pudo desprenderse de la función de participio pasado nominalizador de este sufijo o pudo haber sido de aparición paralela o anterior.

Retomando el tema en cuestión, otra manera de comprobar la transición del sufijo *-sqa* del perfecto pasado a evidencial se observa en la siguiente construcción completiva, en donde este morfema se halla en dos tipos de construcción: en una construcción relativa, en posición de OD (ejemplo 21a), como parte del verbo secundario; y después en (21b), como parte del verbo principal.

-sqa en construcción completiva y principal

- (21) a. *Lorenzo* [*Jorge* *jamu-sqa*]OD *ni-rqa*
 Lorenzo Jorge venir-EV.REP decir-3SG.PAS
 ‘Lorenzo dijo que Jorge había venido’ (información directa)
- b. *Jorge* *jamu-sqa*
 Jorge venir-EV.REP
 Lit. Jorge había venido
 ‘Jorge vino, me lo dijeron’ (evidencial reportativo)

En el ejemplo (21a), la información realizada por *ni-rqa* es directa por la ausencia de un marcador de evidencialidad. Sin embargo, la información reportada *Jorge jamu-sqa* (Lit. ‘Jorge había venido’) no lo es por la presencia de la marca del perfecto pasado *-sqa*, el cual le otorga a este enunciado completivo un sentido de información reportada. Lo que este enunciado da a entender al oyente es que Lorenzo escuchó la información acerca de la venida de Jorge de otra persona, sin haberla testimoniado; en cambio, la persona a quien Lorenzo da esta información reportada recibe esta información de manera directa por parte de él.

Por su parte, en (21b), se observa que la oración principal que contiene el verbo matriz *ni-rqa* ‘dijo’ se elimina, quedando únicamente la información completiva, la misma que se convierte aquí en oración principal, donde *-sqa* forma ahora parte del verbo matriz *jamu-sqa* ‘había venido’. Con esto se puede comprobar el paso de *-sqa* como morfema verbal a marca de evidencialidad directa.

Asimismo, la evidencialidad reportada puede también aparecer en los dos componentes de una oración relativa: en la oración principal y en la completiva, tal como se muestra en (22a), del ejemplo a continuación. Luego, en (22b), también se observa la eliminación de la oración principal con el verbo matriz *ni-sqa* ‘había dicho’ de (22a). A su vez, la repetición de *-sqa* en la oración principal y en la completiva puede también ser una de las razones por las cuales *-sqa* haya pasado a extender su semántica hacia una marca de evidencialidad reportada. Puede entonces haber sucedido un fenómeno de economía lingüística.

- (22) a. *Lorenzo* [*Jorge jamu-sqa*]OD *ni-sqa*
 Lorenzo Jorge venir-EV.REP decir-EV.REP
 Lit. Lorenzo había dicho que Jorge había venido.
 ‘Lorenzo dijo que Jorge vino; se lo dijeron a él; y a mí me dijeron que Lorenzo lo dijo’
- b. *Jorge* *jamu-sqa*
 Jorge venir-EV.REP
 Lit. Jorge había venido.
 ‘Jorge vino, me lo dijeron’

7. CONCLUSIONES

A través del proceso de análisis recorrido en este documento, la reconstrucción sintáctica no da lugar a sostener que el evidencial reportativo con *-sqa* en el quechua boliviano surge de un proceso de reconstrucción gramatical, puesto que este morfema conserva sus funciones de marca de derivador de nombres y adjetivos en tanto participio pasado, así como de perfecto pasado. Todo muestra que se trata más bien de un fenómeno de extensión semántica de su función como nominalizador verbal hacia valores posteriores de adjetivación, de marca de pasado, de evidencial y mirativo.

Lo que más bien se encuentra es que pueden haber sucedido dos procesos consecutivos de extensión semántica: primero, desde el nominalizador hacia el perfecto pasado; luego, desde el perfecto pasado hacia el evidencial y el mirativo.

Por último, se podría afirmar que no todos los cambios de hoy en día son susceptibles de haber sufrido procesos de gramaticalización. Entonces, ¿cuándo un cambio puede conllevar este tipo de fenómeno, con qué categorías y por qué? Es una pregunta pendiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIKHENVALD, Alexandra (2004): *Evidentiality*. Oxford, Oxford University Press.
- CAHUANA Q., Ricardo (2007): *Manual de Gramática Quechua Cusco-Collao*. Sicuani (Perú).
- CALVO, Julio (1993): *Pragmática y Gramática del Quechua Cuzqueño*. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (2008): *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. Bolivia, Plural.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1987): *Lingüística Quechua*. Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- CHAFE, Wallace y Johanna NICHOLS (1986): “Introduction”. En Wallace Chafe y Johanna Nichols (eds.): *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*. Advances in Discourse Processes 20. Norwood, Ablex Publishing Corporation, vii-xi.
- CREVELS, Mily (2012): “Language endangerment in South America: The clock is ticking”, en Lyle Campbell y Verónica Grondona (eds.): *The Indigenous Languages of South America: a comprehensive guide*. Berlin / Boston, Walter de Gruyter GmbH & Co. KG, 167-233.
- COMRIE, Bernard (1976): *Aspect*. Cambridge, Cambridge University Press.
- FALLER, Martina (2002): *Semantics and Pragmatics Evidentials in Cuzco Quechua*. Stanford, Stanford University.

- FLOYD, Rick (1997): *La estructura categorial de los evidenciales en el Quechua Wanka*. Lima, Instituto Lingüístico de Verano.
- FLOYD, Rick (1999): *The Structure in Evidential Categories in Wanka Quechua*. Dallas, Summer Institute of Linguistics and The University of Texas at Arlington.
- GRONDIN, Marcelo ([1971] 1980): *Runa simi. Método de Quechua*. Oruro, Los Amigos del Libro.
- HASPELMATH, Martin (1994): "Passive Participles across Languages. En Barbara Fox y Paul Hopper J. (eds.): *Voice: Form and Function*. USA, 151-177.
- HEINE, Bernd y Tania KUTEVA (2003): "On contact induced-grammaticalization". *Studies and Language* 27:3. Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 529-572.
- HEINE, Bernd y Tania KUTEVA (2007): *The genesis of Grammar: A reconstruction*. Oxford, Oxford University Press.
- HINTZ, Diane (2012): *The evidential system in Sihuas Quechua: personal vs shared knowledge*. SIL International. Leiden. Handout.
- IZVORSKI, Roumyana (1997): "The present perfect as an epistemic modal". En Aaron Lawson y Enn Cho (eds.): *SALT VII*. Cornell, CLC Publications, 222-239.
- JOHANSON, L. (1971): *Aspekt im Türkischen. Vorstudien zu einer Beschreibung des türkei-türkischen Aspektsystems*. Uppsala, Almqvist and Wiksell.
- JOHANSON, L. (2000): "Viewpoint operators in European languages". En Ö. Dahl (ed.): *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlin and New York, Mouton de Gruyter, 27-187.
- MUSYKEN, Peter (2011): "Relative clauses in Ecuadorian Quechua". En Rik van Gijn et al. (eds.): *Subordination in Native South American Languages*. Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company, 251-266.
- PLAZA M., Pedro (2009): "Quechua". En Mily Crevels y Pieter Muysken (eds.): *Lenguas de Bolivia*, vol. I. La Paz, Plural Editores, 215-284.
- SANTO TOMAS, Fray Domingo de (1560): *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Peru*. Seguida del *Lexicon o Vocabulario de la lengua general del Peru*. Valladolid, Francisco Fernández de Córdova.
- TORERO, Alfredo (1974): *El quechua y la historia social andina*. Lima, Universidad Ricardo Palma, Dirección Universitaria de Investigación.

SECCIÓN 3

RESEÑAS

ANDRADE CIUDAD, Luis: *The Spanish or the Northern Peruvian Andes. A Sociohistorical and Dialectological Account*. Historical Sociolinguistics 3. Bern, Peter Lang, 409 páginas. ISBN: 978-3-0343-1790-0.

A petición de la editorial, la revista *UniverSOS* se ha hecho eco de esta investigación de sociolingüística y dialectología sincrónica y diacrónica de uno de los subdialectos del castellano en el Perú (o por mejor decir, una subvariedad del español andino norperuano): el que corresponde al Centronorte del país en su variedad serrana. Se trata de un dialecto en que con buen supuesto quedaron rastros todavía de lenguas extintas en su geografía, como es el culle. De esta lengua se sabe poco y son pocos los vocabularios fehacientes, y estos exiguos, que se han podido reunir de ella. En cambio, la riqueza sustratística es en conjunto bastante rica, permitiendo conjeturar sobre el origen culle de muchos términos comunes del castellano de la zona, así como de lugares geográficos y antropónimos del territorio en que se ubica esta variedad lingüística. En tal sentido, lo que el autor hace es recopilar toda la información procesada por otros autores y por él mismo en el pasado y actualizarla con vistas a un panorama lo más amplio posible sobre este tema, el mismo que ha hecho correr algunos ríos de tinta, mayores en proporción a los conseguidos en otras lenguas peruanas, algunas de ellas todavía vivas.

La obra físicamente, se divide en cinco capítulos, con ilustraciones, mapas, tablas y símbolos y una serie de apéndices, bibliografía y listado final con índice general de nombres, que permite consultas concretas sobre conceptos, temas o autores. Se trata de un trabajo serio, muy superior en calidad a lo que nos tiene acostumbrados la investigación peruana y podemos decir que el más completo, serio y exhaustivo que se haya hecho sobre la lengua culle. La bibliografía utilizada al mismo tiempo que los documentos que ilustran algunas de las afirmaciones de Andrade así lo corroboran.

La tesis principal del autor se distribuye principalmente en los dos capítulos centrales III y IV, sobre el contacto en el área de referencia y la descripción del panorama actual respectivamente. El capítulo V es como el amplio resumen de todo lo dicho, aglutinando los dos capítulos citados con el I (sociolingüística y dialectología de la zona) y el II (la historia de todo el entramado con la bibliografía pertinente), en que se hace la introducción fundamentalmente teórica.

Históricamente llama la atención que la lengua de sustrato culle ya lo fue, antes de la llegada de los españoles, de la lengua quechua en una variedad de transición (¿quechua III, como señala Taylor?, lo que coincide aproximadamente en sus rasgos medios con el Quechua de Cajamarca, como ha señalado a su vez Adelaar) entre el llamado quechua I (central) y quechua II (sureño) y que la dependencia de esta al castellano de los ocupantes, enseguida adscrito al dialecto serrano del Perú pero con matices propios, vino a

morigerar parte de la diglosia existente (p. 132 y p. 168 donde se acepta el concepto de Fasold de *double overlapping diglosia* ‘diglosia de solapamiento doble’) para constituirse en una diglosia aún más fuerte que ha llevado a la situación actual del castellano como lengua única en el territorio, pero poderosamente impregnado de los avatares de la historia anterior en que las situaciones de contacto, una vez asumidas y bien descritas, dan crédito a lo observado. El castellano en cuestión se pliega a las condiciones descritas por Germán de Granda (*Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas. Cambios, contactos y contextos*. Madrid, Gredos, 1994) sobre la diferencia entre dialectos centrales, periféricos y marginales del español colonial, según su importancia en el continente por distintos efectos en la población como comerciales, políticos, de encrucijada, etc., correspondiendo la variedad estudiada, a mi parecer, al tercer grupo citado, entre otras cosas por los muchos arcaísmos que aún se documentan en esta variedad. No obstante, de Granda da argumentos como para evaluar que esta es una zona de transición periférica (con una ciudad de tamaño mediano por medio, cual Cajamarca), donde la falta de un excesivo número de rasgos propios del contacto como en castellano andino o guaraní, eludiría la calificación de esta área como marginal. No obstante, desde la perspectiva absolutamente peruana, con tres dialectos principales propiamente marcados como de Selva, Sierra y Costa, este no pasaría de ser un subdialecto (o subvariedad) netamente marginal o aislada. Así que, de entrada, habría que rechazar la propuesta del lingüista español, o ser muy crítico con ella, en vez de asumirla, por lo inviable que parece para explicar el caso que nos concierne.

Respecto al culle y las especulaciones sobre él como lengua extinta que es, cabe decir que las hipótesis de adscripción léxica que hace Andrade en otras obras suyas son por lo general muy plausibles y que la descripción en esta es bastante variada y rigurosa, pero hay que pensar en hacer un día un diccionario que contenga todo ese bagaje (ausente en esta obra). No obstante, difiero en el apartado de la adscripción al sustrato culle de un a serie de sufijos como *-asho* / *-asha* (*cholasho* / *chinasha* para hombre o mujer joven o adolescente) o el despectivo *-enque*, que más parecen residuos del castellano (como en el despectivo *blandengue*) o del quechua que propios de la lengua indígena; el primero de ellos ya no me inclino a pensar que sea *-azo* (*-aso* en zonas de seseo), un aumentativo que bien podría tener lectura también de diminutivo, pues reúne todas las características de los espines explícitos de las lenguas por lo que a cuantificación se refiere –así decimos *grandón*, por ejemplo de alguien que es de buena estatura para su edad o dotamos de valores pragmáticos afectivos para ponderar a la persona (los casos citados arriba)–, sino que más bien sea del quechua *-cha* (como en *Mamacha* ‘madrecita’), una explicación concomitante sin duda con los ejemplos y explicaciones aportadas por Andrade (pp. 237-243). Hay que decir, que si bien la teoría y desarrollo de Andrade son impecables, hay una preocupación general que tomar en este tipo de investigaciones: no todo aquello

que nos suscita dudas dialectológicas ha de considerarse propio del sustrato, aunque se dé al parecer solamente en una zona concreta (como es el caso); según esa premisa, el largo vocabulario culle de Flores Reyna (“Recopilación léxica preliminar de la lengua culle”, 2000) vendría a ser muy importante, sino fuera porque una revisión cuidadosa de su listado permite eliminar de él, a bote pronto de experto, la mitad de sus entradas por castellanismos o quechuisms disfrazados. Por lo que a los elementos topónimos se refiere, hay muchas más posibilidad de estar acertados, sin duda.

Sea como fuere, el capítulo IV reclama la atención sobre los rasgos fónicos (pp. 211-235), en que destaca la ausencia de rasgos motosos, fuera del lenguaje femenino de algunos textos, más arcaico aún que el del hombre; morfosintácticos (pp. 236-281), la mayoría de los cuales son compartidos con el castellano andino general; pragmático-discursivos (281-310), conformados en muchos casos al modo del castellano antiguo o simplemente arcaizante; etc.

Dicho todo esto, creo que es muy recomendable la lectura y más aún estudio de las propuestas de Luis Andrade en esta obra concienzuda y lograda, sobre todo por lo que se refiere al dialecto andino del español en el Perú, los casos de sustrato lingüístico y de adstrato o contacto, las variedades encontradas y la metodología que ha de ser puesta a prueba para tales análisis, labores que en el Perú todavía están poco desarrolladas como consecuencia de una teoría de la arealización dialectal todavía muy perfeccionable.

JULIO CALVO PÉREZ

DEDENBACH-SALAZAR SÁENZ, Sabine (ed.): *La transmisión de conceptos cristianos a las lenguas amerindias*. Collectanea Instituti Anthropos 48. Sankt Augustin (Alemania), Academia Verlag, 2016. 305 páginas. ISBN: 978-3-89665-652-0.

Cuando se produjo el descubrimiento y la conquista de América, concurren en intereses de todo tipo, religiosos, políticos, económicos y humanos, varias instituciones del imperio español: la Corona, el Pueblo, la Iglesia Católica y el Ejército. Asegurar con la autora de esta edición colectiva sobre el lenguaje cristiano aplicado a las lenguas originarias, que “el sometimiento de los pueblos indígenas de las Américas [...] en realidad fue motivado solamente por intereses de carácter económico y poder político” (p. 1) es faltar a la verdad. La Iglesia por sí misma tenía sus propios intereses y sin cesar en ellos sirvió muchas veces de almohadilla y contención contra los abusos de todo tipo que se perpetraron contra los pueblos indígenas, aunque a veces la misma Iglesia estuviera in-

curso en ellos, como el dominico P. Loayza, Arzobispo de Lima, en el Perú poseedor de una encomienda. Ciertamente que la Iglesia actuó a veces muy expeditivamente contra las creencias indígenas, que persiguió “los errores” idolátricos hasta extirparlos de raíz y que para eso se valió de las mismas lenguas indígenas de los súbditos americanos. Y lo hizo al margen de que los políticos de turno pretendieran imponer en ocasiones desde la Península el castellano como lengua de comunicación en América. La realidad era muy otra y de hecho la castellanización total o casi total se ha ido produciendo mucho más aceleradamente desde la emancipación de las Colonias.

Puestos en esa tesitura, había que determinar cómo hacer llegar a los pueblos invadidos la Doctrina Cristiana y de qué vocabulario servirse. De hecho, los Concilios en América sirvieron para determinar las estrategias a seguir para determinar el modo de traducir las ideas religiosas a las distintas lenguas amerindias. Y eso, que se sepa, siempre se ha hecho de tres modos: otorgando préstamos a las lenguas que desconocían qué era eso de *bautismo*, *indulgencias*, *evangelio*, *ángel y demonio*, etc., aceptando conceptos similares de esas lenguas y adaptándolos a la nueva realidad o parafraseando en la lengua propia las palabras para expresarlas mediante estructuras más complejas. Luego, con el paso de tiempo, la práctica fue enseñando en qué modo se cumplían mejor esos objetivos de comunicación y cómo había que modificar los modos de expresar los conceptos religiosos en sermonarios, catecismos, himnos religiosos, etc. Diré también que cuando fue posible se buscó una aproximación de creencias para hacer más llevadero el trasvase ideológico emprendido, llegándose en muchos casos –y en eso concuerdo con la editora– a una hibridez o a un verdadero sincretismo que pudiera garantizar el éxito de la imposición y trasvase de la religión dominante, que pese a los esfuerzos por mantenerse en su pureza, se “contaminó” más de lo que las órdenes religiosas y el clero secular hubieran deseado que ocurriera.

De los procesos antedichos trata la obra que se reseña, que consta de una introducción de la editora citada y una docena de artículos sobre las distintas áreas geográficas de aplicación de unas ideas que eran universales para el momento en que esto sucede, copando la Iglesia Católica todos los ámbitos en los primeros siglos de contacto y dominación en América Latina. La introducción versa sobre el contexto en que la traducción sucede, la presentación de los articulistas y una necesaria aproximación a las teorías de la traducción reinantes en el Renacimiento; la cierra una abundante bibliografía cuya consulta será sin duda muy útil para quien quiera aproximarse en profundidad a este complejo fenómeno léxico de adaptación terminológica. Del mismo modo, las discusiones sobre el tema en esta obra son lo suficientemente interesantes para que al terminar su consulta quede al lector una idea bastante clara del proceso de aculturación entre dos pueblos, ya que pese a la imposición de la situación de privilegio sobre el pueblo indígena, el elemento dominante se vio envuelto también muchas veces en la ideología de

los pueblos sometidos, llegándose así a la situación actual en que las lenguas y pueblos aborígenes han dejado por sustrato y adstrato su huella tanto en el tema religioso como en los demás órdenes de la vida.

El ámbito de los artículos que llenan esta obra es prácticamente el de toda América Latina, distinguiéndose dos parcelas nítidamente, Mesoamérica y Sudamérica, y afectando a lenguas tan distintas como el quechua, el tupí-guaraní, el maya o el náhuatl, etc. Se echa de menos que no haya una aproximación al fenómeno en lengua aimara, uno de los filones léxicos que existe por lo que a este tema se refiere. Hay expertos españoles en esta lengua, sin duda, aunque la investigación también se resiente en esto: España, por haber sido país colonizador u otras razones que no viene a qué indagar, es un país tabú según para qué grupos de presión se trate.

Charles García, experto en la religión de la Edad Media, aboga en su artículo (19-41) por considerar que la labor evangélica de los misioneros en América no es novedosa, sino que se transfiere directamente de los hábitos medievales, y en especial del trato dado a los moriscos, tanto en el empleo de la lengua vernácula como en la integración de nuevos conceptos ante las sociedades paganas. Esto es así sin duda, porque nada nace de la nada, sino que se ancla en el pasado, pero hay un detalle digno de la máxima consideración: después del Concilio de Trento las cosas no pudieron volver a ser iguales ni en los objetivos inmediatos ni en la forma de la predicación. Tampoco es justo considerar que los colonizadores y misioneros tuvieran como secundario el idioma, frente a las creencias y su imposición, porque fueron defensores de esas lenguas no solo en su descripción sino en el trato afectivo y singular como se demuestra en los prólogos de sus gramáticas y diccionarios.

También de modo general, aborda Otto Zwartjes (43-76) el asunto de la traducción de las ideas a las lenguas vernáculas, haciéndose cargo de cómo se traduce “ser” a lenguas que generalmente carecían de palabra para el verbo sustantivo, de los criterios generales de instruir el proceso religioso mediante préstamos, calcos, definiciones y paráfrasis, traducción literal y modulación de expresiones figurativas. En tal caso, viene a contradecirse con la idea de García de que las lenguas eran en parte desconsideradas para los misioneros, pues los avances para la lingüística general y la teoría de la traducción fueron significativos en esta época. Zwartjes se queja de que no abundan, pero hay verdaderos tratados de traducción en algunas gramáticas y diccionarios de lingüística misionera. Este es uno de los dos artículos escrito en inglés.

Ramón Arzápalo (77-91) se las ve con una de las lenguas más evolucionadas y cultas de la América precolombina: el maya. Y ahí nos descubre tantos los esfuerzos misioneros por acercar la doctrina a los hablantes de esta lengua (sus dialectos) como de los escritores de ella para penetrar en el mundo colonial. Es lo que el autor con buen criterio llama “polisemia intercultural”. Pero lo cierto es que la traducción total de ideas y formas no se produjo, quedando siempre huellas de diferenciación importante como para hablar de

un total mestizaje o automática sustitución. Mientras que de otras lenguas no hay rastros para debatir este tema, sobre el maya hay dos: el trabajo antedicho y el de Frauke Sachse (93-116), también en inglés. Sachse presenta la discusión entre los dominicos más partidarios de una traducción a palabras aproximadas en otros idiomas (léase el *supay* quechua como “diablo” en Domingo de Santo Tomás, autor de la primera gramática y diccionario quechua en 1560) y los jesuitas, más proclives a neologismos y préstamos (léase *baptizay* ‘bautizar’ en quechua en el *Anónimo* de 1586). Pero no nos engañemos, los procesos quedaron siempre solapados (la prueba es que la última obra nombrada acepta *supay* también o es híbrida en cuanto al concepto de “bautizar”: *baptizay*, además de *sutiyay* y *sutiyachiy* ‘tener nombre’ y ‘poner nombre’). Lo que cuenta es sí había acciones semejantes en la cultura que se quería subvertir, promoviéndose con eso enojosas situaciones de traslación de procesos a actitudes equívocas donde debía evitarse la total identificación cultural: “adorar” no era lo mismo para ídolos (*mochar*) que para el dios cristiano (*adorar*), por ejemplo, ni dar nombre era lo más importante en la religión o sumergir en agua a la hora del bautismo como sacramento. De ahí que poco a poco se prefiera cada vez más el préstamo, como aconseja el jesuita Bertonio (1612) para el aimara, desechando las dificultades que la traducción a un término local acarrea. Por último, nada impide que haya varios sinónimos para una misma posibilidad de traducción o lo contrario, que un solo término k’iche’ (en este caso) haga referencia a varios conceptos de la lengua de origen. Añado también a esto que la terminología actual prefiere, por seguridad, el término universal y no la traducción concreta a cada lengua con un término existente en ella, motivo de discrepancias conceptuales a veces insalvables y más en ciencias humanas o en conceptos del dogma.

Sin salir de ámbito mexicano, pero en orden a la traslación religiosa al tarasco (hoy p’urhepecha), Nora Jiménez y Cristina Monzón (117-152), se centran en un documento concreto, *La vida de San Eustaquio* de Gilberti (1559) para analizar el problema de que se trata. Las autoras comentan cómo el santo trata de hacerse fuerte ante las adversidades, siendo el ejemplo, el modelo a seguir por los indígenas, lo que también tiene consecuencias en que se puede tener una actitud positiva semejante a la de Eustaquio sin salir de la propia cultura, por lo que en este caso, además de las ideas vehiculares: “tener fortaleza”, “crucifijo”, etc., tenemos el posible solapamiento de acciones entre dos culturas encontradas que buscan un punto de encuentro. Las autoras aportan el texto en tarasco y su traducción a castellano, donde el propio lector puede ver las estrategias de que se sirvió Gilberti: palabras como *emperador*, *cristiano*, *crucifijo*, *santo padre*, etc., se proponían sin modificación en la lengua nativa. Por su parte, Cristina Monzón trata monográficamente el tema del alma y la traducción de este concepto en un artículo aparte (153-167). En él, las necesidades gramaticales obligan a que se tome el alma como animada para la sintaxis pero como algo irracional para la declinación en tarasco; los morfemas de espacio permi-

ten entender donde se ubica el alma en el cuerpo humano o fuera de él y la trayectoria que sigue en su deambular independiente. La lengua obliga, en la construcción gramatical, a sobredeterminar detalles que pueden entorpecer o afectar negativamente a la idea cristiana del concepto. La traducción literal que se da como apéndice ayuda a entenderlo.

La contribución de Angelika Danielewski (169-184) versa sobre el trasvase cultural de signos religiosos como el de los guerreros-pájaros y la deidad dual al cielo cristiano. La cuestión es que la convivencia obliga a la adaptación y que hay una mutua interacción en cuanto a símbolos religioso-mitológicos en las dos culturas. Se trata de dos cancioneros en que se constata esa aproximación semiótica en que dos elementos se pueden presentar a comparación so pretexto de coincidencias cognitivas entre ellos: la noción cristiana del Cielo Empíreo y la azteca de la Casa del Sol o ese otro donde la Virgen María funciona como la parte femenina de la deidad dual prehispánica o como la Diosa de la Tierra.

En el artículo siguiente se esboza una comparación no entre signos de dos culturas en situación de desigualdad, como en el caso de Danielewski, sino entre pueblos distintos como son el náhuatl y el quechua, con el fin de ver las convergencias y discrepancias en cuanto a la acomodación del léxico para la explicación de la doctrina. Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz y Elke Ruhnau (185-230) contradicen algo que se tenía por supuesto y que además se había comprobado en múltiples casos: la existencia de un paradigma universal en cuanto a la política y ejercicio religioso en todo el Orbe Cristiano de la época. Yo mismo he aludido a esta cuestión en mis escritos sobre el tema y he preconizado la existencia de una comunicación fluida entre las distintas órdenes religiosas y más aún dentro de una misma a efectos de cómo traducir catecismo y sermonarios o de como escribir las gramáticas y recolectar los diccionarios de las distintas lenguas indígenas.¹ Me adjudico incluso la idea de que se da una primera universalidad en la ciencia del momento y que con el Renacimiento se nos presenta a la vista una primera idea de la globalización. Se diría que una de las conclusiones a las que ha llegado la Lingüística Misionera (Otto Zwartjes y otros muchos autores) ha sido la de considerar que, pese a las diferencias concretas, por tratarse de traducción de lenguas distintas y de autores distintos como es obvio, existe desde los siglos XVI al XVIII un paradigma científico (universal) con el que operar en este terreno. Pues bien, las autoras afirman que hay una discrepancia notable entre la manera de actuar ante el problema del léxico religioso, etc. entre los dos sub-

1. Véanse entre otras obras: "Las gramáticas de Nebrija y las primeras gramáticas del quechua". *Nebrija V Centenario. Congreso Internacional de Historiografía Lingüística*. Murcia 1-4 Abril 1992, vol. III, 1994: 63-80. / "Traducción de las lenguas, traducción de las culturas en la América andina". *Debats*, 75, 2001-2002: 36-48. Publicado también en *Revista de la Facultad de Lenguas Modernas*, 5: 107-124 / "Lenguas indígenas normalizadas para el lenguaje religioso". En Ricardo Izquierdo Benito y Fernando Martínez Gil (coords): *Religión y heterodoxias en el mundo hispánico, siglos XIV-XVIII*. Madrid, Sílex (2011): 211-228.

continentes puestos en cotejo, la cual provendría, según los supuestos, de que hubo una acomodación importante en el Perú después del Tercer Concilio Limense (1582/83), en que *alma* por ejemplo pasó a ser “ánima” en exclusiva en las culturas originarias, mientras que tal proceso de oficialización no se dio en México. No nos parece que esto sea cierto; al menos se exigiría una mayor investigación al respecto.² Jean-Philippe Husson (231-246) analiza solo en quechua este problema complejo de la traducción y llega a la conclusión, que comparto, de que la acomodación del quechua como lengua para la predicación supuso una cierta artificialidad que hacía difícil la comprensión, de modo que autores como Huaman Poma intentarían reformular los contenidos con vistas a encontrar un sentido más claro a las traducciones a esta lengua. Yo mismo he dejado dicho que el proceso de crear una lengua para la religión en el III Concilio Limense supuso un arduo trabajo filológico comparable al que hizo en Toledo Alfonso X el Sabio y a la labor de la Escuela de Traductores de esa ciudad-capital. Como en Toledo, en Lima se llegó a prescribir un léxico artificioso que, sin embargo, permitió avances importantes en la capacidad científica del castellano; lo mismo que ocurrió sin duda con el quechua y el aimara, lenguas prácticamente ágrafas (salvo alguna gramática y lexicón) hasta ese momento de 1484-1585 en que se editó el enorme trabajo previo hecho por distintos miembros de las órdenes religiosas de la iglesia, con clero secular incluido, en que se hace la traducción al quechua y al aimara (*Doctrina Christina y Catecismo para instrucción de los Indios...*).

Graciela Chamorro se refiere a Antonio Ruiz de Montoya y su manera de tratar el léxico técnico cristiano en guaraní (247-267). Y lo hacía de las tres maneras más previsibles que se dan en la traducción: por préstamos, por equivalencias en la otra lengua palabra a palabra o por descripciones parafrásticas. Cuando los autores se valen de los términos indígenas como *Tupã-Dios* y *Añanga-Demonio* se dice que “los misioneros se apropiaron de los repertorios culturales indígenas” (p. 261) en su beneficio; en caso contrario, cuando forzaron la entrada de un término extranjero en guaraní se tiene la idea

2. Resulta dudosa esa adjudicación tan concreta al lenguaje religioso peruano. De hecho en quechua cuzqueño se reflejan muchos modos de hacer referencia al alma frente a esa afirmación superficial de Dedenbach. Véase parte de la entrada de alma en el *Nuevo Diccionario* (Calvo 2009): “**ALMA** [-mat.] (aliento, espíritu), *alintu* (*aliyintu*); “fig.” (vida), *kausay*; [psíqu.] “fig., fam.” (energía, fuerza), *kallpay*; [abstr.] (ser), *kay*; {[psíqu.] [rel.]} (elemento {espiritual del ser}), *alma*; [int.] “coloq.” {dentro el cuerpo} (corazón), *sunqu*; “cult.” (conciencia), *nuna*; “ant.”, *hawayu*; [...] ≠ (ánima) [ext.] {en pena, separada del cuerpo}, *ñak'achu* (*ñak'aq*); [-cant.] (sombra {fantasmal}), *añay*; “coloq.”, *llanthu*; “fig.”, *awqa*; [cult.] {de los muertos}, *supay* [...]”. Hay que señalar, sin embargo, que en obras como los *Sermones* de Avenaño, por ejemplo, la traducción de “alma” por *anima* es sistemática. Y es sintomático lo que se lee en el lexicón aimara de Bertonio: “**Alma**. Alma, porque ya saben y usan de este vocablo”, aunque en el de González Holguín (1608) todavía hay otros términos para nombrar este concepto: *sunqu*, *kallpa*, o *uqu runanchiq*: “Hahuarunanchic. El hombre exterior, o el cuerpo. Vccurunanchic. Hombre interior, o el alma”. Cosas similares se observan, como se dice en el propio artículo, en los lexicones del náhuatl.

de que hay una imposición cultural o religiosa dominadora..., como en el maniqueísmo religioso. Esto nos permite decir que es preciso también vigilar el discurso actual sobre este asunto, un discurso que es correcto en tanto se habla de que la traducción es mediación cultural, pero que incurre también en subjetividades gaves. En este mismo campo del tupí-guaraní se mueve el artículo de Cândida Barros y Ruth Monserrat (269-288), escrito en portugués, que revela que un catecismo escrito en el siglo XVIII y dirigido a nuevos catecúmenos presenta alteraciones sobre otro escrito de un siglo antes y destinado a un grupo de indígenas diferente. La lengua culta tupinambá dejó paso a un guaraní más vulgar, para acomodarse a un pueblo advenedizo. Es evidente que la traducción incorpora en sus procesos las situaciones concretas de los receptores, así como las intenciones, variables o no, de los emisores que produjeron los textos originales.

Finalmente, hay un artículo que incorpora las preocupaciones antedichas a la relación entre el castellano religioso y la lengua chiquitano: Sieglinde Falkinger (289-307). En él se percibe la novedad de que el impulso dado a esta lengua sirvió para que fuera aceptada por la comunidad para los fines litúrgicos, etc. Además los jesuitas hicieron partícipe de su idea transformadora al propio pueblo, que intervino en los procesos de redacción de documentos de cristianización. La lengua ya no se emplea y los sermones son casi extraños a las gentes, pero aún son leídos en las festividades religiosas en que se imbrican las dos culturas. Me parece que es algo similar a lo que ha pasado con el latín dentro de la propia liturgia general de la Iglesia.

La obra en sí misma, nos da un panorama variable de un asunto único: la manera en que la religión occidental se sirvió de elementos propios e indígenas para aculturar al pueblo indígena y para fraguar relaciones con él. Dejando al lado posibles resabios contra el dominio español, ni mucho menos peor que otras colonizaciones, la obra que se reseña vale la pena consultarse a la hora de trabajar en profundidad el problema de la traducción y las maneras de llevarla a cabo.

JULIO CALVO PÉREZ

SESSAREGO, Sandro y Melvin GONZÁLEZ-RIVERA (eds): *New Perspectives on Hispanic Contact Linguistics in the Americas*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2015. 461 páginas. ISBN: 978-84-8489-877-1 (Iberoamericana) / 978-3-95487-473-9 (Vervuert).

Esta es una obra colectiva sobre la inacabable casuística de tema del contacto entre lenguas. No es fácil determinar reglas sobre el contacto, toda vez que las que se van de-

sarrollando en la bibliografía ya publicada se conculcan ante nuevas situaciones en que cuentan aspectos nuevos de la estructura de las lenguas que se contagian y enriquecen entre ellas, la deriva sociolingüística y pragmática de sus hablantes, el determinado prestigio de un determinado fenómeno, etc. que devienen en situaciones de gran complejidad y de elección en parte aleatoria.

En este caso, no hay, como es habitual, un desarrollo por parte de los editores de los objetivos que se han marcado para la recopilación de su libro: la introducción no existe sino para resumir el contenido de cada uno de los dieciocho artículos de que consta la obra, los cuales están distribuidos en cuatro secciones: (1) español en contacto con lenguas indígenas, (2) español en contacto con lenguas en situación de emigración forzada (*coerced-migrations languages*), (3) español en contacto con lenguas en situación de emigración libre (*free-migrations languages*) y (4), español latino-americano fuera de Latinoamérica. Ni siquiera hay una caracterización de esos fenómenos migratorios de los capítulos centrales. Podría consultarse la obra *Coerced and Free Migration: Global Perspectives* (de David Eltis, editor. Stanford, Stanford University Press, 2002) para entender mejor los conceptos, los cuales se remontan por lo menos a la última década del siglo pasado, en que se distinguía entre migración libre o voluntaria (que tal vez casi nunca es del todo libre), migración obligada (por la circunstancias) y finalmente migración forzada, donde no hay ninguna opción para el migrante como el caso de las *mitmas* ('trasplantes') del imperio inca, la expulsión de un territorio como el caso de los judíos o moriscos en la España de los Reyes Católicos, o el de los refugiados por la guerra. La cuestión es cómo se mide todo esto a la hora de estudiar los contactos lingüísticos. En concreto, en este caso la sección segunda versa sobre situaciones en que abunda en el contacto en comunidades de hablas mixtas, medias lenguas, criollos y otras situaciones inseguras o versátiles (*coerced migration*), mientras que la tercera lo hacen situaciones de contacto más estables (*free migration*) Finalmente, los autores aportan al conjunto cinco artículos más sobre espacios fuera de Latinoamérica.

La primera sección consta de cinco artículos sobre contacto maya-español, rapanui-español, bilingüismo español-guaraní, español del Perú y contactos con dos lenguas arahuacas.

La segunda sección trata sobre cambio de código en el papiamento de Aruba, elipsis en la lengua afro-hispánica de Ecuador, la génesis del criollo de *Cimarroneras* en Venezuela y la formación de un criollo en una situación de cambio individual por contacto también extrema en Panamá.

La sección tercera trata de los contactos de lenguas en México (véneto-español), sobre el portugués-portuñol en Argentina como un nuevo caso fronterizo como el del Uruguay, sobre los cambios de estructura sintáctica en lenguas sin preposición en contacto con el español y sobre los artículos definidos e indefinidos en el español de los nikkéi.

La sección cuarta, bastante bien equilibrada en extensión al igual que las otras tres, trata sucesivamente de un aspecto fonológico de lateralización de vibrante /r/ en Puerto Rico, del castellano en Nueva York, de actitudes e identidades lingüísticas en Miami, del bilingüismo en desequilibrio en California y del español en contacto con el inglés en la comunicación virtual por la red.

A la vista de cada artículo en particular se observa que debido a los cambios fonológicos segmentales y suprasegmentales, morfosintácticos y léxicos se conforma una variedad única de español en el Yucatán. En el caso del rapanui se observa cómo esta lengua esta cayendo en desuso bajo la presión de la lengua dominante, siendo los hablantes mayores de aquella los que inciden para que los hijos y nietos usen la española; mientras tanto, se siguen documentando ejemplos de enrarecimiento propio o adaptación de esquemas entre los hablantes del español rudimentario de aquellos que cambian de lengua. En el caso del guaraní se profundiza en los cambios tradicionales en todos los niveles de lengua, de fonológicos a léxicos, como los fenómenos intrusivos del español en la lengua indígena; también en sentido contrario en el español paraguayo, siendo de destacar que las dos lenguas mantienen sus estructuras fundamentales, aunque se intercambien léxico por un lado o nexos conjuncionales por otro, por ejemplo, en una acomodación que hace reconocibles a las dos lenguas, situación que llevó a decir a De Granda en sus estudios sobre esta área de contacto que existía una convergencia en cuanto a estructuras se refiere, lo que es discutible tomado de forma lata, para los autores del artículo; en todo caso, eso sería aplicable a la lengua híbrida *jopará*. El artículo destinado a evaluar el castellano andino (castellano del Perú, dicen los autores, desconociendo otros subdialectos importantes del castellano de este país), se centra en un único fenómeno: la marcación de los objetos y la influencia del quechua en el castellano cuando las marcas en cada lengua son tan diferentes, incluidas en la conjugación verbal en quechua, lengua en parte ergativa, pero ausentes en la española (al menos si decimos que es dudosa una conjugación objetiva en español); discusiones aparte que no pueden hacerse aquí, señalaré que la bibliografía es amplia, pero no llega a ser la más notable y ajustada que sobre el castellano andino se ha dado. La falta de determinación de cómo actúa el contacto, por su complejidad, se observa en el artículo que cierra plaza en esta sección: se habla de contacto de dos lenguas arahuacas con el castellano en que una se vale de nominalizaciones para la subordinación (baure) y otra de nexos (paunaka), pese al contacto habido de ambas con el castellano y su deterioro, hasta el punto de estar ambas al borde de la desaparición.

Las características del papiamento de Aruba difieren profundamente de las del español, como por ejemplo que hay distinciones tonales a nivel de palabra en este criollo, en que se dan casos frecuentes de préstamos del inglés y usos sociales en forma de *code-switching*; por lo demás, el conjunto de “interferencias” en ambas direcciones lingüísticas, papiamento y español, es muy considerable, dando lugar a categorías borrosas aún no

bien estudiadas. El choteño, una lengua afrohispanica del Ecuador, muestra que la manera de hacer elipsis es diferente en cada lengua, permitiéndose estructuras en esta como *the paper white and the with spots black*, frente a la inaceptada en castellano **el papel blanco y el con manchas negras*; la explicación generativa del fenómeno sobre las especificaciones diferentes de los recursos sintácticos no pasa de ser una obviedad. El siguiente artículo razona el porqué los autores consideran que no hay evidencia de la formación de un criollo del español afrocaribe (en el área de Barlovento en Venezuela), ello es debido principalmente a la gran movilidad de las comunidades en contacto, que no facilitaron el mantenimiento de las tradiciones africanas; esto no quiere decir, sin embargo, que no se hayan producido fenómenos de contacto en el área y hayan aparecido rasgos concretos privativos en el castellano hablado en el Caribe. El artículo sobre Panamá (comunidad de habla de West Indian) se centra en el contacto entre castellano y la variedad de criollo inglés hablados en el área, lo que motiva cambios fonológicos, de entidad sociolingüística (varía estilísticamente el fenómeno de individuo a individuo), etc. que el autor achaca al contacto.

El dialecto véneto de Chipilo (cerca de Puebla) tiene 135 años de existencia, desde que el presidente Porfirio Díaz trajo a México un grupo de más de 500 vénetos en 1882; es sorprendente que desde entonces, bien por tratarse de un lugar aislado, bien por el mantenimiento de la identidad del pueblo traído, la lengua se mantiene, ya por denominaciones de lugares públicos, ya haciendo diccionarios y creando periódicos para uso particular; esto indica una vez más que la tenacidad en el mantenimiento familiar y social de una lengua es un factor decisivo de su mantenimiento. Lo mismo que ocurre en la frontera uruguaya, el portuñol se habla en el borde argentino donde se han extendido los hablantes de portugués, manteniendo hablas profundamente mezcladas con el español del entorno; lexicalmente al menos la congruencia semántica es grande en la lengua generada, lo mismo que las combinaciones morfosintácticas entre lengua de bilingües fluentes y uso de segunda lengua; con ello, el dialecto generado es mantenible y no se precisa hablar de lengua privilegiada sobre otra, según John Lipski, autor de este capítulo. El contacto en Puerto Rico lleva a formaciones del tipo **Pepe ha vivido en un país europeo, pero no recuerdo cuál país europeo ha vivido en l **; *¿Qué estás hablado sobre?*, vetadas en el español en general y generadas en este dialecto a instancias de la estructura del inglés que acepta la llamada preposición varada (*preposition stranding*) y otros fenómenos como su pérdida: *¿Pedro habló con alguien, pero no sé quién?*; se trata de resultados posibles entre el conjunto de opciones a que da pie el contacto cuando hay diferencias de léxico o de estructuras que permiten apropiarse de las formas y elegir una opción. Lo mismo ocurre con el uso de los artículos definidos o no definidos en español *nikkéi* (de los chinos emigrados a países de lengua española), que lleva a ver la situación de la partícula en dos tipos: la del artículo colocacional y la del interaccional, donde los colocacionales se

unen a cierto tipo de entradas léxicas a modo de piezas idiomáticas (*idiomatic chunks*), lo que obliga a su presencia para la formación del todo frente a los interaccionales, la cual depende del lugar de ubicación del sustantivo en una secuencia de menciones en el discurso; esto unido a las diferencias habidas entre los artículos definido o no definido a los efectos de toma de consideración de la referencia y del modo en que es compartida esta con el receptor del mensaje da lugar una serie de resultados que permiten indagar sobre unas nuevas maneras de concebir teóricamente el artículo y poder explicar secuencias como *Claro, yo miré ciudad como puro campo, ahora sí cambió todo, pero realmente como una finca, una como campo yo vi...*

Sobre el español latinoamericano fuera de Latinoamérica destacan finalmente cinco supuestos de los cuales cuatro, como avancé, tiene que ver con el español en los Estados Unidos y otro más con Internet. El primero estudia aspectos fonológicos en dos comunidades puertorriqueñas en relación con la distribución de /r/ poniendo el énfasis en su variante lateral [l], considerada como rasgo distintivo en el español de Puerto Rico pero siendo socialmente estigmatizada y propia de hablantes con menor integración social en las comunidades donde se da. El fenómeno de cómo expresar el futuro en castellano, en el segundo, se centra en los hablantes de Nueva York y es analizado en el marco de su historia general, señalando el autor, Rafael Orozco, que la lengua romance se empleó en la ciudad desde su fundación en 1624, siendo de hecho la segunda lengua durante mucho tiempo y hablándose en el momento presente por más de dos millones de personas; el resultado sobre el tema de la expresión de futuro es que los hablantes puertorriqueños están fuertemente influenciados por el inglés para esta cuestión temporal, pero que hay una convergencia dialectal con la lengua germánica por lo que respecta a los hablantes neoyorquinos de español procedentes de Colombia. El tercer capítulo de esta sección estudia las actitudes lingüísticas entre los cubanos jóvenes y los cubano-americanos adultos residentes en Miami; la cuestión es que siendo de la misma procedencia, hay una limitación en la interacción entre ellos, de modo que los usos de cada uno sirven de frontera propia, de mantenimiento del *statu quo*, más que de borrado de diferencias hacia los emigrantes recién llegados al continente.

Estamos, en resumen, ante una variedad de situaciones de contacto bastante notable, en que influyen aspectos sociales y sociolingüísticos diversos, esos mismos que son caldo de cultivo para el nacimiento de nuevas lenguas o dialectos. Faltaría por ver cómo se diferenciaría entre los contactos rurales, los urbanos y suburbanos, o bien entre las distintas clases sociales en que cristalizan nuevos fenómenos de contacto, aunque la diversidad aportada es más que suficiente para valorar como se debe a esta recopilación y comprender, a través de ella, la importancia que tiene para el estudio del lenguaje la aproximación a las variadas situaciones de contacto que se producen entre lenguas, habiendo factores de atracción para el cambio no solo por la naturaleza de estas, sino por la

procedencia de los hablantes, el modo en que entraron en contacto (si fue libre o forzado) y el grado de integración, la edad, sexo y grado de escolarización de los hablantes, las actitudes hacia la lengua y otros muchos factores que es preciso seguir analizando, siendo esta obra importante para ello por haberse preocupado de temas y lugares no muy usuales en la bibliografía sobre el contacto, pero sobre todo por la organización coordinada de los artículos, la abundante bibliografía de cada uno y las distintas metodologías en juego para analizar los fenómenos enumerados. Respecto al cuarto capítulo es bien sabida la diferencia entre la construcción española de *gustar*: *A María le gustan los gatos*, y la inglesa, *Mary likes cats*, siendo en español reversa para muchos verbos psicológicos (*interesar*, *preocupar*) o en voz media (*verse*, etc.); sobre los primeros, los autores profundizan en el modo de construcción entre los hablantes de español en California, en que entran por un lado factores de procesamiento cognitivo y por otro pragmáticos y de manipulación estilística de la posición canónica de los argumentos para evaluar la diferencia de construcción en esta área de contacto tanto por lo que respecta a hablantes maternos como a aprendices de segunda lengua. Finalmente, la globalización y el uso de más de una lengua en Internet es factor importante para que se produzcan muchos fenómenos de contacto en esta especie de sopa de lengua en que se han convertido las redes sociales; los desafíos de intercambio léxico, modificación de estructuras, mantenimiento de actitudes, etc. son cada vez mayores en este mundo, cuyo rodaje hace tiempo que comenzó; en él se van formando comunidades lingüísticas particulares que van más allá de las fronteras físicas a que estábamos acostumbrados, en cuyo seno se estudian los niveles de dominio de las lenguas que interactúan, la innovación lingüística y el intercambio de léxico o *code-switching* y las correspondencias entre lengua escrita y lengua oral sobre todo; el autor se motiva a partir de un trabajo de Crystal sobre ciberlenguaje: *Language and the Internet* (Cambridge, Cambridge University Press, 2006), para mostrar este nuevo mundo, el del contacto virtual.

JULIO CALVO PÉREZ

AUTORES PARTICIPANTES

FELIPE CANUTO CASTILLO. Es Profesor-investigador en la Universidad de Guanajuato, *campus* León. Doctor en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Reconocimientos: Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (candidato), Perfil Deseable para Profesores de Tiempo Completo (SEP) y Medalla “Alfonso Caso” (UNAM). Miembro de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada (AMLA) y de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). Realicé un posdoctorado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, así como estancias de investigación en la Universidad de Bremen y en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. He participado en proyectos de investigación y publicado capítulos de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales.

CINTIA CARRIÓ es doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba y licenciada y profesora en Letras por la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Es miembro del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHuCSo Litoral). Actualmente es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y se desempeña como Profesora Asociada Ordinaria en la cátedra Gramática del español y como Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra Lingüística General de la UNL. Sus áreas de investigación son la lingüística formal centrada en las lenguas español y mocoví (lengua aborigen sudamericana de la familia Guaycurú).

WILLIAMS JACOB EKO. Université FELIX HOUPHOUET BOIGNY, Cocody-Abidjan, Côte d'Ivoire. Licenciatura en Filosofía y Letras (Filología) por la Universidad de Valladolid (1993), Grado de Licenciatura modalidad “Tesina” en Filosofía y Letras (Filología Hispánica) por la Universidad de Valladolid (1995), Doctor en Filología Hispánica (opción Lingüística) por la Universidad de Valladolid (1998). Entre sus publicaciones destacan los artículos: “Características acústicas de los fonemas del agni (añí) morofoué (morofué)” (1999), “Observación acerca de la jerarquización de las funciones sociales de las lenguas en Costa de Marfil” (2012), “Análisis contrastivo de la negación gramatical en español y agni morofué” (2013), “Contribución al estudio evolutivo de la posposición en una lengua africana: el agni” (2013), “Discriminación de las vocales orales: caso del agni (añí) morofué de Costa de

Marfil” (2013), “Expresión de la trayectoria en algunos verbos de movimiento en agni” (2014).

GABRIELA GARCÍA SALIDO. Es doctora en Lingüística por la Universidad de Texas en Austin (Premio Wigberto Jiménez Moreno del INAH por la mejor tesis de Doctorado). Actualmente es Profesora de Tiempo Completo del Centro de Estudios Antropológicos en la UNAM. Ha impartido clases en diferentes instituciones (UNAM, ENAH, Universidad de Texas en Austin, Universidad de Sonora, entre otras). En cuanto a su trayectoria de investigación, ha sido ponente en eventos nacionales e internacionales y ha publicado varios trabajos sobre el tepehuano del sur. Ha documentado dos variantes del tepehuano (o'dam y au'dam) logrando generar dos bases de datos procesadas en el software ELAN y financiadas con apoyo internacional (NSF, FEL, ELF) y apoyo nacional (AMC, CONACyT, el CCC y la UNAM).

H. ANTONIO GARCÍA ZÚÑIGA. Profesor investigador de la Sección de Lingüística en el Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Trabaja temas relacionados con la diacronía y la descripción de lenguas, en especial el español, el *moocho'*, el pame y el maya yucateco. Fue subdirector de investigación básica y director de investigación en el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (México). Actualmente forma parte de la mesa directiva de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada.

BLEU GILDAS GONDO es Doctor en Ciencias del Lenguaje e investigador en el Instituto de Lingüística Aplicada (ILA) en la Universidad Félix-Houphouët-Boigny en Costa de Marfil, especializada en la lingüística descriptiva. Es miembro de SLAO (Sociedad de Lengua de África Occidental) y participa regularmente en sus actividades. Entre otros, es miembro del proyecto para fortalecer la asociación científica Ivoir-Suiza sobre la mediación lingüística del conocimiento agronómico en áreas rurales africanas multilingües. Es autor de varios libros de Dan: *Les pronoms sujets de base et leurs dérivés* en 2017, *La typologie du système nominal de la langue dan, cas des dialectes de Man* en 2017, *La typologie du système numéral en dan, Focalisation et topicalisation directes et indirectes en dan-gblewo* en 2016, *Étude phonologique et morphosyntaxique du dan-gblewo* en 2016, *Orientation et reduplication des noms et des adverbes en dan-gblewo* en 2009.

NATALIA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ. Estudiante de lingüística en la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Iztapalapa (México). Es hablante nativa del amuzgo de Oaxaca. Ha trabajado temas de morfología, sintaxis y semántica de su lengua materna. Actualmente se encuentra cursando el último trimestre de su licenciatura y colabora en el “Taller de elaboración de gramáticas de lenguas otomangués”.

ANA KONDIC tiene un doctorado en lingüística por la Universidad de Sydney, Australia. Su tesis doctoral consistió en escribir una gramática de la lengua huasteca de sureste. Kondic se dedica a la documentación de lenguas y culturas en peligro de extinción. Lleva diez años trabajando con las lenguas indígenas mexicanas, en particular con lenguas mayas, como el huasteco de sureste, hablado en el estado de Veracruz, y el tzotzil de San Isidro de la Libertad, hablado en Chiapas. El año 2015 pasó en Chile trabajando con la lengua tsesungun o huilliche, la variante sureña de mapudungun. Entre sus publicaciones se encuentra la colección de narraciones huastecas analizadas, y la traducción de *El Principito* de Saint-Exupéry al maya huasteco.

ARMANDO MORA-BUSTOS. Doctor en lingüística por El Colegio de México. Profesor adscrito a la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Iztapalapa. Se especializa en el estudio de la morfología y la sintaxis del español, el chichimeco y el mazahua. Es miembro de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Formó parte en dos etapas de la mesa directiva de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada. Ha impartido cursos en diferentes instituciones educativas mexicanas de nivel superior.

JOSÉ MANUEL MURILLO MIRANDA. Doctor en lingüística. Profesor de cursos de lingüística e investigador del Programa de Lingüística Centroamericana (PROLINCA) de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, Costa Rica. Es uno de los miembros fundadores de la Asociación Centroamericana de Lingüística (ACALING). Entre su producción intelectual se encuentra la gramática de la lengua guaymí hablada en Costa Rica (2016) y diversos artículos sobre la lengua waunana hablada en Panamá como Murillo (2010) “La oración simple ngäbére”, *Forma y Función*; Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, enero/junio, vol. 23, n.º. 1, p. 39-69 y Murillo (2012) “Morfosintaxis del waunana a la luz de un texto tradicional”, *Letras*; Heredia: Universidad Nacional, n. 51, enero-junio, 59-90.

MARÍA INÉS RABASEDAS es Profesora y Licenciada en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y Máster en Lógica y Filosofía de la Ciencia por la Universidad de Valladolid (UVA), España. Actualmente, es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), se encuentra desarrollando el Doctorado en Humanidades con mención en Letras en la UNL y es miembro del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHuCSO Litoral). Su proyecto de tesis doctoral versa sobre la predicación y la atribución en el dominio adjetival de la lengua mocoví (Guaycurú).

CARMEN R. TERCEROS es Doctora en Lingüística Indoamericana (abril 2017). CIESAS, México, DF. y ejerce como Consultora independiente en temas de educación. Entre sus publicaciones destacan: “Socialización infantil: procesos de adquisición de habilidades argumentativas en niños quechuas en edad preescolar” (en Mario Yapu (compil.): *Primera infancia: experiencias y políticas públicas en Bolivia. Aporte a la educación actual*. Bolivia: PIEB, 100 años de educación en Bolivia, pp.77-98) y “Yuyay: niñez quechua y etnoteorías parentales en Bolivia” (En Lourdes De León (compil.): *Etnoteorías parentales en culturas indígenas Mesoamérica y los Andes*. México: CIESAS, en proceso).

UniverSOS

Normas de publicación

Los trabajos originales e inéditos que se propongan para su publicación en cada número anual de la revista se someterán estrictamente a las siguientes normas:

- Extensión máxima: 15 páginas DIN A 4 (incluida la bibliografía, que aparecerá al final del documento).
- Formato del documento
 - Márgenes: 5 cms (para superior e inferior), 4 cms (para izquierda y derecha)
 - Tipo de letra y tamaño: Times New Roman 12 (para el cuerpo del texto)
Times New Roman 9 (para las notas)
 - Interlineado: sencillo (o simple)
- Lenguas vehiculares: los artículos podrán redactarse en cualquiera de las lenguas peninsulares, así como en inglés o francés.
- Primera página. Incluirá, por este orden y en líneas sucesivas, lo siguiente:
 - Título del trabajo, seguido de una línea en blanco de separación
 - Autor(es)
 - <correo electrónico>
 - Centro de procedencia, seguido de una línea en blanco de separación
 - *Abstracts* en inglés y en español (extensión máxima de 1.000 caracteres cada uno)
 - Palabras-clave: se aportarán cinco términos y en los dos idiomas de los *abstracts*
 - Texto: comenzará después de haber dejado dos líneas en blanco de separación
- Apartados. Irán identificados con sus epígrafes correspondientes, separados por una línea en blanco antes y después, y se numerarán sucesivamente según el sistema decimal siguiente:
 1. TÍTULO DEL APARTADO
 - 1.1 *Título del apartado*
 - 1.1.1 Título del apartado
 2. TÍTULO DEL APARTADO
- Notas: si bien se recomienda evitarlas en la medida de lo posible, podrán aparecer notas a pie de página, pero nunca se utilizarán para la citación bibliográfica (que se hará como se indica). El número de remisión a nota se enganchará como superíndice a una palabra del texto, y después de un signo de puntuación, si lo hubiese.

- Ejemplos. Los ejemplos que figuren en una relación numerada aparecerán separados del texto por una línea en blanco antes y después:

(1) Primer ejemplo

(2) Segundo ejemplo

Si se trata de ejemplos ocasionales se intercalarán en el texto, en letra cursiva. Si se precisa hacer análisis o descripciones detalladas, con fragmentos de ejemplos o traducciones que deben sucederse alineados a la misma altura, deberán construirse en formato de tabla.

- Descripción. Los textos analizados constarán de tres líneas:

1. Cursiva. Con separación en palabras y morfemas.

2. Normal. Con descripción metalingüística.

3. Traducción.

Las líneas 1 y 2 se tabularán en columnas perfectas de palabras.

- Imágenes y figuras: las imágenes, esquemas y figuras que se incluyan deberán aportarse también en documento distinto con indicación del programa utilizado.

- Caracteres «especiales»: si se usan (p. e., para transcripciones fonéticas), se utilizarán con preferencia los tipos SILDoulos y, en todo caso, se indicarán y adjuntarán los tipos de letra empleados.

- Citas textuales y remisión a la Bibliografía. Si la cita es breve, se presentará entre comillas dobles (« ») al hilo del texto; si su extensión supera las dos líneas, se hará aparte, con una línea de separación antes y después. En todo caso, la remisión a la Bibliografía se hará según el sistema:

Apellido del autor (año: páginas)

ejemplo: dice Pérez (2003: 18)

(Apellidos del autor, año: páginas)

ejemplo: ... (cf. Pérez, 2003: 18-20)

- Bibliografía. Este epígrafe sólo recogerá los trabajos citados en el artículo, y aparecerá después del final del texto, separado por una línea en blanco. Se ordenará alfabéticamente por autor y año de primera edición del original según los modelos siguientes (consignando siempre los nombres propios completos de los autores):

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Ariel.

BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press. Citado por la edición española: *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.

GORDON, Raymond G., Jr. (ed.) (2005): *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas, SIL International. Versión electrónica: <<http://www.ethnologue.com>>.

HERRERO BLANCO, Ángel (2002): «La investigación lingüística de las lenguas de signos». *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos* 1, 9-47.

WAGNER, Claudio (1991): «Las lenguas indígenas de América (lenguas amerindias)». *Documentos Lingüísticos y Literarios* 17, 30-37. Edición electrónica en: <www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=350>.

- Uso de cursivas y comillas: Nunca se usarán la negrita ni la versalita. La cursiva se utilizará para los títulos de libros y nombres de revistas en la bibliografía y, en el texto, se reservará para los ejemplos intercalados y para términos metalingüísticos o en lenguas diferentes a la del artículo. Las comillas dobles (« ») se usarán para los títulos de artículos en la bibliografía y, en el texto, para las citas textuales. Las comillas simples (‘ ’) se reservarán para traducciones o explicaciones de significado.
- Envío de originales. El plazo de recepción finalizará el 15 de mayo de cada año. Los textos –y un breve currículum (10 líneas máximo) de los autores en otro documento– se remitirán en soporte informático (Word o cualquier programa de tratamiento de textos compatible con Word), dirigidos al Secretario de la revista:

ENRIQUE SERRA ALEGRE

Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació

Universitat de València

Av. Blasco Ibáñez, 32

46010 València

<correo electrónico: enrique.serra@uv.es>

La Dirección de la revista, vistos los informes de los Asesores, comunicará a los autores la decisión razonada sobre la aceptación del trabajo antes del 15 de julio de cada año. Los informes evaluadores de los artículos aceptados serán enviados a los autores para que realicen las correcciones oportunas y, antes del 5 de septiembre, remitan la versión definitiva del trabajo en formato PDF y Word. No habrá otra corrección de pruebas.

El incumplimiento de estas normas de publicación podrá ser motivo suficiente para que la Dirección de UniverSOS desestime la aceptación de un artículo.

